

FORTIFICACIONES DEL CARIBE



MEMORIAS DE LA REUNION DE EXPERTOS - JULIO-AGOSTO 1996
CARTAGENA DE INDIAS

FORTIFICACIONES DEL CARIBE

MEMORIAS DE LA REUNION DE EXPERTOS

**31 de julio, 1 y 2 de agosto de 1996
Cartagena de Indias, Colombia**



INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA, COLCULTURA

Directora General: Isadora de Norden

SUBDIRECCION DE PATRIMONIO

Subdirector: Mauricio Uribe González

ASESORIA: Ramón Paolini

Fotografía e ilustración general: Ramón Paolini

Paolo Gasparini -pag. 20 abajo

Mauricio Uribe -pag. 26, 27, 46, ficha 4.2.

Alberto Saldarriaga - ficha 4.1.

Proyecto Invías -pag. 47

Cortesía de Augusto Vela -ficha 3.4

Rolando Soto -ficha 3.7.

Graziano Gasparini -ficha 3.21.

Revisión de textos:

Ana Girod Calonje, Juan Carlos Aguilera,

Camilo Pérez, Nancy Roza, Jorge Caballero

Traducción:

Lucas Rincón (inglés)

Michèle Goldstein (francés)

Edición:

Subdirección de Patrimonio, L. Fas Producciones Editoriales

Diseño de Cubierta: Diego Amaral, Zona Ltda.

Compuedición: Pánel Ltda.

Impresión: Escala

REUNION DE EXPERTOS EN LAS FORTIFICACIONES DEL CARIBE

Evento organizado por la Subdirección de Patrimonio del Instituto Colombiano de Cultura, COLCULTURA, con el apoyo del Fondo del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Las designaciones empleadas y la presentación de los hechos en esta publicación no implican la expresión de ninguna opinión, cualquiera que sea, por parte de UNESCO concerniente al estatus legal de ningún país, territorio, ciudad o área o sus autoridades. Más aún, los puntos de vista expresados no necesariamente representan las decisiones o políticas enunciadas por UNESCO.

The designations employed and the presentation of facts in this publication do not imply the expression of any opinion whatsoever on the part of UNESCO concerning the legal status of any country, territory, city or of its authorities. Moreover, the views expressed do not necessarily represent the decision or the stated policy of UNESCO.

Les termes employés et la présentation de faits dans cette publication n'impliquent en aucun cas l'expression d'une opinion, quelle qu'elle soit, de la part de l'UNESCO, quant au statut légal de pays, territoires, villes, espaces, ou de leurs autorités. Bien plus, les points de vue exprimés ne représentent pas forcément les décisions ou politiques officielles de l'UNESCO.

Primera edición: 1997

ISBN Colección: 958-612-271-9

ISBN Volumen: 958-612-272-7

© Colcultura

Calle 8a No. 6-97

Santafé de Bogotá, Colombia

AGRADECIMIENTOS

La Subdirección de Patrimonio de Colcultura agradece al Centro Cultural Español, sede de la Reunión, y de manera especial la colaboración de Luis Cámara y Luis Villanueva miembros de esa institución. Al Fondo del Patrimonio Mundial y a la Oficina Regional de la UNESCO para América Latina y el Caribe (ORCALC), por la financiación de este proyecto.

PRESENTACION

6

INTRODUCCION

Arquitecto Mauricio Uribe González

7

PONENCIAS

9

PARTICIPANTES

10

FORTIFICACIONES DEL CARIBE: UN PATRIMONIO COMPARTIDO

Arquitecto Alberto Saldarriaga Roa

11

**OBSERVACIONES SOBRE DISEÑO Y TECNOLOGIA
EN LAS FORTIFICACIONES DEL CARIBE**

Arquitecto Germán Téllez Castañeda

12

PANORAMA GENERAL DEL CARIBE FORTIFICADO

Arquitecto Ramón Paolini

19

FORTIFICACIONES EN LAS ANTILLAS MAYORES Y EL GOLFO DE MEXICO

Arquitecto Carlos Flores Marini

22

LAS FORTIFICACIONES CUBANAS EN EL CONTEXTO DEL CARIBE

Arquitecta Isabel Rigol

25

FORTIFICACIONES HISTORICAS EN LA REPUBLICA DOMINICANA

Arquitectos Esteban Prieto Vicioso - Orquídea Martín de Almanzar

31

FORTIFICACIONES: ESTUDIO DE CASO DEL CARIBE BRITANICO

Arquitecta Patricia Green

41

PARQUE HISTORICO Y CULTURAL DE LAS FORTIFICACIONES DE BOCACHICA

Arquitecto Alberto Herrera Díaz

45

MESAS DE TRABAJO

49

MESA DE TRABAJO No. 1

PLANTEAMIENTOS GENERALES.

LA LISTA DEL PATRIMONIO MUNDIAL.

51

MESA DE TRABAJO No. 2

PREPARACION DEL INVENTARIO PRELIMINAR.

REQUISITOS DE INFORMACION Y DOCUMENTACION.

CUADRO Y FICHAS DEL INVENTARIO PRELIMINAR.

54

MESA DE TRABAJO No. 3

ESTRATEGIA PARA LA INSCRIPCION DEL CONJUNTO DE FORTIFICACIONES DEL CARIBE
EN LA LISTA DEL PATRIMONIO MUNDIAL.

RELACION DE PAISES INVOLUCRADOS EN LA ESTRATEGIA.

72

ENGLISH VERSION

74

VERSION FRANÇAISE

95

PRESENTACION

Con la finalidad de promover la inclusión del Conjunto de Fortificaciones del Caribe en la Lista del Patrimonio Mundial, la Subdirección de Patrimonio del Instituto Colombiano de Cultura, COLCULTURA, organizó la Reunión de Expertos en las Fortificaciones del Caribe, financiada por el Fondo de Patrimonio Mundial de la UNESCO, la cual tuvo lugar en Cartagena de Indias del 31 de julio al 2 de agosto de 1996.

Este evento, que tiene antecedentes en la Primera Reunión de Directores de Patrimonio de América Latina y el Caribe celebrada en Cartagena de Indias en 1995, se desarrolló a través de la presentación de ponencias de los invitados nacionales y extranjeros, así como de mesas de trabajo durante las cuales se hizo el reconocimiento y valoración de las antiguas fortificaciones del área; se realizó el inventario general de las mismas y se planeó la estrategia para la inscripción del conjunto en la Lista del Patrimonio Mundial, con el fin de lograr su protección, conservación y difusión.

La Reunión contó con la participación de importantes arquitectos de diversos países del Caribe, ampliamente conocedores del tema, quienes con su aporte dieron claridad a esta interesante propuesta. Ellos fueron: Isabel Rigol Savio (Cuba),

Patricia Green (Jamaica), Carlos Flores Marini (México), Ramón Paolini (Venezuela), Esteban Prieto Vicioso (República Dominicana) y, por Colombia, Alberto Saldarriaga Roa, Germán Téllez Castañeda y Alberto Herrera Díaz.

Con esta publicación de las memorias de la Reunión, en la cual se incluyen las ponencias, lo tratado en las mesas de trabajo y las conclusiones, Colcultura propone este material como base para la formulación de la inscripción del Conjunto de Fortificaciones del Caribe y la promoción de esta iniciativa en todos los países de la región.

INTRODUCCION

MAURICIO URIBE GONZALEZ*

En la actualidad existe en el mundo entero una nueva noción de patrimonio cultural. Hoy en día han adquirido un inmenso valor las rutas culturales y en general los paisajes culturales. En este contexto se sitúa el Conjunto de Fortificaciones del Caribe.

Todavía hoy permanecen, como testigos mudos, maravillosos restos de piedra que son testimonio de una historia común a muchos países de América y Europa. Ellos son el resultado de épocas de riqueza y por supuesto de codicia, de la aplicación de complejos sistemas defensivos y de leyendas de piratas.

Hasta ahora han sido inscritas en la Lista del Patrimonio Mundial, aunque de manera independiente, las fortificaciones de La Habana en Cuba, de Santo Domingo en República Dominicana, de Cartagena de Indias en Colombia, de San Juan de Puerto Rico, así como las de San Lorenzo y Portobelo en Panamá.

En toda el área del Gran Caribe se encuentran importantes vestigios de lo que fueron casi cua-

tro siglos de luchas entre las diversas potencias coloniales europeas que se disputaron el botín del Nuevo Mundo. Sin embargo, aunque las fortificaciones no fueron hechas a un mismo tiempo, ni por los mismos hombres, poseen indudables valores como conjunto y como tal debe ser considerado el Caribe Fortificado, dentro del cual se encuentran aquellas monumentales, los castillos y las ciudades amuralladas, para llegar hasta los pequeños fuertes y baterías, a veces casi perdidos en las costas de una pequeña isla. Algunas se hallan en mayor o menor grado de conservación que otras, algunas son más conocidas que otras, pero ninguna debe ser considerada de manera aislada.

Es evidente que al hacer parte de un conjunto, las singularidades cobran mayor fuerza. Difícilmente un pequeño fuerte de las Antillas tiene por sí mismo cualidades suficientes para ser considerado como una obra de valor universal; pero no cabe duda que el Caribe Fortificado como conjunto posee condiciones históricas, artísticas, sociales, ambientales y documentales que lo hacen merecedor de formar parte de la Lista del Patrimonio Mundial. La elaboración del listado se hace de acuerdo con los principios de la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural. Esta tiene como finalidad básica definir aquellos bienes

* Arquitecto Restaurador. Subdirector de Patrimonio de Colcultura.

excepcionales y de valor universal cuya protección interesa a toda la humanidad; por lo tanto, busca evitar la desaparición y conservar los testimonios más significativos de las civilizaciones pasadas, así como los paisajes más conmovedores de la naturaleza. Las antiguas fortificaciones militares y su entorno natural, es decir el maravilloso Mar Caribe, reúnen amplia y suficientemente tales condiciones y valores.

Por supuesto, la diversidad del conjunto es muy amplia; desde el imponente castillo de San Felipe de Barajas en Cartagena o el gran complejo de la fortaleza de San Carlos de la Cabaña en La Habana, contruidos por los españoles, hasta los pequeños fuertes de Christianvaern en Saint Croix, Brimstone Hill en Saint Kitts & Nevis, Orange en Saint Eustatius o Delgres en Guadalupe, en los cuales daneses, ingleses, holandeses y franceses muestran distintas tipologías constructivas y sistemas defensivos, pero sobre todo distintas maneras de entender e interpretar el Caribe. Es precisamente en esta diversidad que radica gran parte del interés y por qué no del encanto de este conjunto, unido por un claro común denominador cultural.

La Lista del Patrimonio Mundial debe ser realmente representativa y universal, debe reflejar no sólo los valores puramente físicos y estéticos sino su significado social, cultural y simbólico. En este sentido el patrimonio de América Latina y el Caribe no está plenamente representado en

la Lista y por lo tanto la inscripción del conjunto de las Fortificaciones construirá ante todo el reconocimiento y la exaltación de los testimonios de una riquísima historia común que representa hoy un nuevo e interesante itinerario cultural.

Otros conjuntos han sido inscritos ya en la Lista, tales como los monasterios medievales de Santiago de Compostela en España o las misiones jesuíticas de Suramérica, que incluyen propiedades de Paraguay, Argentina, Brasil y Bolivia. Desde luego el Conjunto de las Fortificaciones se propone como un todo, aunque corresponde a cada Estado Parte de la Convención del Patrimonio Mundial completar los inventarios respectivos y presentar individualmente las nominaciones de bienes para su inscripción en la Lista.

La inscripción que otorga el reconocimiento universal crea, de otra parte, serios compromisos y responsabilidades para su preservación, puesto que dichos bienes dejan de pertenecer sólo a una nación y pertenecen en adelante a toda la humanidad.

La inscripción del Conjunto de las Fortificaciones del Caribe será entonces la ocasión para que el mundo entero pueda conocer y disfrutar de este hermoso rincón del planeta, de su patrimonio cultural y natural y sobre todo de los valores de ese ser cálido y alegre que es el hombre del Caribe.

PONENCIAS

PARTICIPANTES

Arquitecto ALBERTO SALDARRIAGA ROA
Profesor y Coordinador de la Maestría en Historia y
Teoría de la Arquitectura, el Arte y el Diseño
Bogotá, Universidad Nacional de Colombia

Arquitecto (AIA) GERMAN TELLEZ CASTAÑEDA
Historiador y Restaurador.
Colombia.

Arquitecto RAMON PAOLINI
Experto Internacional en Fortificaciones del Caribe.
Caracas, Venezuela.

Arquitecto CARLOS FLORES MARINI
Presidente
Consejo Internacional de Monumentos y Sitios
ICOMOS - México
México, D.F.

Arquitecta ISABEL RIGOL SAVIO
Directora
Centro Nacional de Conservación, Restauración y
Museología
Ciudad de La Habana, Cuba

Arquitecto ESTEBAN PRIETO VICIOSO
Vicepresidente Mundial
Consejo Internacional de Monumentos y Sitios
ICOMOS
Santo Domingo, República Dominicana

Arquitecta PATRICIA GREEN
Oficina Subregional de UNESCO
Kingston, Jamaica

Arquitecto ALBERTO HERRERA DIAZ
Restaurador.
Colombia.

Coordinación General
Arquitecto MAURICIO URIBE GONZALEZ

Relatoría
Arquitectas NANCY ROZO MOTAÑA, ANA GIROD
CALONJE

LAS FORTIFICACIONES DEL CARIBE: UN PATRIMONIO COMPARTIDO

ALBERTO SALDARRIAGA ROA*

La humanidad comparte muchas cosas sin darse cuenta: la atmósfera, los océanos, los beneficios del sol, los regímenes de vientos y lluvias, los cambios climáticos. Comparte usualmente los problemas globales del armamentismo, la violencia, el tráfico ilegal de drogas, las ideologías religiosas y políticas. Pero comparte también hechos positivos, acciones significativas. En medio de la globalización del planeta, los hechos culturales poseen un especial significado, por el poder de unión entre las personas que los poseen y por la posibilidad de ser compartidos por quienes pueden acceder a sus palabras, a sus imágenes, a sus espacios, sus sonidos y sus significados. Los hechos y lugares individuales ingresan, gracias al conocimiento que de ellos se tiene, a su accesibilidad y su difusión, en ese inmenso repertorio de aquello que puede ser compartido por todos.

El patrimonio cultural es, casi por definición, de alcance universal. Existen hoy en día diferentes formas de compartir el patrimonio cultural de la humanidad, que incluye desde documentos impresos y audiovisuales y recorridos turísticos hasta redes informáticas como Internet. El ser contemporáneo disfruta de una posibilidad inmensa de participar de este patrimonio, mediada casi siempre por los factores económicos que permiten o impiden el acceso a todo aquello que se ofrece. Los lugares construidos, por ejemplo, son visitados por enjambres de turistas que les reconocen como parte esencial de su conocimiento del mundo y son estudiados por enjambres de investigadores que buscan en ellos las claves de la historia.

El concepto de patrimonio compartido, a dife-

rencia de otros conceptos relativos al patrimonio, exige un antecedente común, un enlace histórico que haya dado resultado especial, homologable. En el mundo existen regiones especiales desde el punto de vista del patrimonio común. El Caribe es una de ellas. Al igual que el Mediterráneo, el Caribe es un mar con una vida interior propia que ha dado como resultado unas formas culturales características. Al Caribe, al igual que al Mediterráneo, asoman muchas culturas distintas que enriquecen con sus particularidades el gran conjunto. En ambas regiones se dieron prolongados procesos de colonización. El Mediterráneo fue dominado por Roma, el Caribe por España. Resultado de esa colonización son los asentamientos y edificaciones que dan testimonio de una historia compartida durante muchos siglos.

Las fortificaciones construidas por los europeos en el Caribe son un interesante caso histórico de un proyecto global de defensa de un territorio. El Caribe fortificado fue por mucho tiempo una gran región con una vida propia en la que el intercambio entre las diferentes áreas dominadas por España, Francia e Inglaterra se llevaba a cabo día a día. En el Caribe hay una larga historia de comercio, de asaltos y defensas, de contrabando, de influjos étnicos y culturales. En esa historia común existen innumerables historias locales, cada una de ellas dotada de especial significado para los países de hoy que fueron antes parte del inmenso sistema colonial europeo.

La idea de incluir este patrimonio compartido en la Lista del Patrimonio Mundial responde entonces a una geografía y una historia particulares que han generado una expresión arquitectónica propia, testimonio excepcional de un momento de la ingeniería y de la arquitectura que Occidente dejó en el territorio americano.

* Arquitecto, Profesor y Coordinador de la Maestría en Historia y Teoría de la Arquitectura, el Arte y el Diseño de la Universidad Nacional de Colombia.

OBSERVACIONES SOBRE DISEÑO Y TECNOLOGÍA EN LAS FORTIFICACIONES DEL CARIBE

GERMAN TELLEZ *

El título de esta intervención debería ser “*Interrogantes sobre Diseño y Tecnología en las Fortificaciones del Caribe*”, puesto que sobre estos aspectos tengo más dudas e inquietudes que certidumbres.

No pretendo conocer a fondo muchos aspectos constructivos y estructurales sobre fortificaciones. Otros expertos aquí presentes han estudiado o intervenido en lugares del Caribe que no he visitado, por lo que tengo tanto interés como el de cualquiera otro de los asistentes a este evento en intercambiar y comparar experiencias, en una búsqueda de respuestas a los interrogantes que voy a plantear a continuación. Puesto que la finalidad de esta reunión es la de implementar una eventual inscripción como conjunto regional de las fortificaciones del área del Caribe en la Lista del Patrimonio Mundial, parecería lógico contribuir en alguna medida a la evaluación de éstas desde puntos de vista distintos, pero complementarios, del recuento inventarial y el análisis formal o estilístico.

No se trata de minimizar la valoración que se podría hacer de las fortificaciones del Caribe como hecho cultural sino proponer su análisis -y evaluación resultante- por lo que *realmente* son. Dado que en la actualidad muchos consideran incómoda y obstrusiva la continuada presencia de muchas de ellas en las ciudades situadas alrededor de la cuenca del Caribe, y que la dificultad para incorporarlas adecuadamente a la existencia actual de las mismas es cada vez mayor, se podría decir que un primer paso para lograr tal objetivo es el de incorporar a esta su realidad física. Esta realidad física se debe entender

como siendo distinta de lo que se muestra en los planos arquitectónicos originales o de levantamiento actual, puesto que estos, por naturaleza, se refieren al *qué* de una obra, pero no explican el *cómo* de la forma construida. Al hablar de planos se deben incluir los planos *calificados*, tan de moda actualmente, los cuales, pese a su apariencia científica, con sus miríadas de letreritos presuntamente explicativos crean más confusiones y equívocos de los que buscan resolver. Podríamos también comenzar por la aceptación de un fenómeno cultural básico: la historia general de la región caribeña, como la del resto de Latinoamérica, consiste fundamentalmente en una hilación de episodios bélicos que van desde la lucha armada entre naciones europeas colonizadoras en el Nuevo Mundo a las guerras civiles e invasiones “extranjeras” de los siglos XIX y XX. Esto, al punto de que la impresión que se tiene es que aparte de la actividad bélica, no ocurrió más nada en la región, excepto una indolente y tediosa, o a veces frenética y ruidosa, existencia cotidiana. Si esto es así y no está en nuestro poder alterar esa situación *añadiendo* ingredientes de otro orden, reales, ficticios o de realismo mágico, habrá que convenir que a las fortificaciones de todas las épocas, en su condición de escenarios, cuando no de protagonistas, de buena parte de esa historia marcial de sangre y cañonazos, les corresponde una importancia cultural desmesurada con respecto al contexto urbano de pueblos y ciudades del área del Caribe.

El interés por los aspectos de tecnología constructiva entre quienes se han ocupado como estudiosos o investigadores de las fortificaciones del Caribe es marginal, comparado con el de la historia política como generatriz básica de aquéllas, o con el de la historia militar, de la cual son inevitables protagonistas

* Arquitecto Historiador y Restaurador. Santafé de Bogotá - Colombia

tas las fortalezas y murallas, o aun con el del análisis estilístico de sus rasgos formales. En lo tocante a las ideologías de diseño, el interés de los estudiosos se detiene en las nociones más generales, entendidas las más de las veces desde el punto de vista de la estrategia de defensa militar, de los medios y sistemas de ataque, o de las propuestas geométricas abstractas de los tratadistas, pero muy rara vez avanza hasta examinar el resto de la parametría que presenta ese diseño, incluyendo la disponibilidad de materiales, el comportamiento de éstos, la capacidad de la mano de obra existente, la posibilidad de trasponer procesos de construcción de otros géneros arquitectónicos a la fortificación, o viceversa, la influencia del clima y medio ambiente, la logística de abastecimiento, el funcionamiento y posible uso de las fortificaciones mismas, la eficacia teórica y real de sistemas de circulación y proximidades, las relaciones entre diseño, equipamiento y armamento defensivo, etc. Se tiene la impresión de que solamente en caso de intentar una intervención restauradora -o reconstructora- en alguna fortificación, se justifica su examen técnico, no desde el punto de vista de los principios de diseño que determinaron sus formas sino de los procesos constructivos que permitieron materializar éstas, casi siempre para establecer su estado presente, pero no para equilibrar la valoración de aquélla como fenómeno arquitectónico. El conocimiento de la naturaleza y comportamiento de los materiales de construcción disponibles y utilizados en torno al Caribe en la construcción militar podría influir decisivamente en asuntos teóricos o historiográficos tales como saber si es posible -o vale la pena- continuar pensando si existe o no lo que se podría llamar "la escuela hispanoamericana de fortificación", entendida, no como la existencia real de la institución educativa sino como una elegante idea estilística, si es que esa clase de nociones aún ofrece cierto interés para un cenáculo de iniciados en el tema.

En suma, la arqueología técnica es asunto de restauradores, pero no de historiadores, como parte de la creciente compartimentación de conocimientos sobre las edificaciones del pasado, y la construcción sería lo propio de los ingenieros.

Que estos temas deberían ser compartidos por unos y otros puede parecer obvio, pero no lo es tanto en la realidad profesional. Las fortificaciones en cualquier parte del mundo son, quírase o no, en un 85% aproximadamente, producto de decisiones técnicas en su etapa de diseño, cuando la hay, y más o menos en un 95%, resultado de decisiones constructivas o estructurales formuladas en mayor o menor grado durante la edificación. Pero una mayoría de los estudiosos del tema ha preferido hacer referencia casi exclusivamente a los aspectos de origen y condi-

ción estilística y al análisis formal, inclinándose más por lo poco de arquitectura que ofrece la fortificación que por lo mucho de ingeniería que indudablemente tiene. Lo que se sugiere aquí no es, ni puede ser, prescindir del análisis histórico y formal, sino colocar los aspectos de tecnología constructiva y diseño, por lo menos en un nivel conceptual de igualdad con el anterior. La incorporación del análisis tecnológico amplio, permitiría colocar a las fortificaciones caribeñas de menor importancia dimensional y formal, así como la localización regional menos favorecida, en un plano de evaluación más objetivo y claro que el resultante de una ideología que aún consagra, al tope de los criterios valorativos, el rango estético de la forma construida. Lo anterior es lógico si de lo que se trata es de lograr un inventario de fortificaciones caribeñas tan completo como sea posible, y proponerlas de modo total como patrimonio de la humanidad.

La mayoría de las explicaciones de orden técnico referentes a la naturaleza y comportamiento de las formas construidas, incluyendo las fortificaciones, resultan notablemente prosaicas, además de poco científicas o culturales, comparadas con la críptica complejidad, o la angustiosa elocuencia de los análisis o justificaciones propias de historiadores y críticos de tendencias formalistas. Afirmar que el uso de un material determinado en la construcción de fortalezas se debió a la muy clara pero prosaica razón de que en la misma región no había ningún otro de características similares, inmediatamente disponible, no suena ni historiográfico ni cultural. Pero armar un andamiaje surrealista de conceptos explicativos para añadir a ese hecho técnico algún tinte histórico de influencias, transculturación, presuntas tendencias estilísticas, aceptación o rechazo de nociones tomadas de manuales del arte de fortificar o rastros de teorías de ignotos tratadistas, es cosa que en ocasiones resulta ininteligible o llega a bordear la charlatanería. Lo anterior no significa que las más de las veces tengan alguna relevancia tales explicaciones y se requiera de ellas para aclarar lo que no se podría achacar a simples consideraciones técnicas. Las portadas de fortalezas y recintos amurallados, por ejemplo, son adiciones arquitectónicas, es decir decorativas, superpuestas a la pureza y sobriedad de las formas generadas por consideraciones rigurosamente funcionales. Su presencia no obedece a razones técnicas sino a la necesidad de un aparato formal destinado a realzar el carácter simbólico y ceremonial del acceso a unas y otros, por lo que la única consideración técnica que cabría aquí sería la del ingente sobrecosto que tales portadas implican y las dificultades creadas por la necesidad de adosarlas adecuadamente a los lienzos de muralla sobre los

cuales se localizan. La exquisita y espléndida pureza formal de las fortificaciones de época colonial es un ejemplo extraordinario de una estética generada exclusivamente por consideraciones técnicas. La dimensión artística que podemos ver en ellas no es inherente sino una adición intelectual y emocional enteramente por cuenta de quien la observa.

Los ejemplos ilustrativos de las posibles posiciones ideológicas respecto de lo anterior abundan: No es posible pensar que Enrique Marco Dorta, el historiador español autor del trabajo clásico sobre el urbanismo y la arquitectura en Cartagena de Indias,¹ podría haber tenido algo más que un interés marginal por nada distinto del examen formalista de las fortificaciones en torno a la ciudad, excepto cuando éstos hacen parte de los debates entre ingenieros y autoridades coloniales sobre cómo y dónde fortificar. Aún en esos casos las cuestiones técnicas de construcción se tratan muy superficialmente, ¿Será que éstas son, *realmente*, superficiales o carentes de importancia? Esto sí que valdría la pena saberlo de una vez.

Es interesante constatar cuán escasos son los párrafos que dedican los cronistas e inspectores españoles Jorge Juan y Diego de Ulloa en sus "Noticias Secretas de América"², publicadas en 1826, a los aspectos técnicos de las fortificaciones de la región caribeña. Es de notar que, si bien sus observaciones no tenían por qué incluir tales consideraciones, no deja de ser singular el párrafo intercalado entre sus requisitoria sobre las deficiencias puramente militares y administrativas del uso de las fortificaciones en el área del Caribe:

"La contrariedad que se experimenta en aquel temperamento (En Portobelo, Panamá) sumamente húmedo y cálido es causa de no poder tener duración las cureñas de la artillería porque se pudren las maderas con facilidad y se abren con la fuerza de los soles; sin embargo si no agregara a esto el descuido de los que mandan, la corrupción de las maderas no es tan pronta, que no dexen de durar quatro ó seis años en buen estado de servicio, teniendo la precaución de darles alquitrán siempre que lo necesiten, porque es forzoso advertir, que al paso que el temperamento es tan húmedo y corruptivo, las maderas tienen resistencia y solidez, como se experimenta con las caobas y cedros que son las más comunes".

Juan Manuel Zapatero, como historiador español que es de las fortificaciones del Nuevo Mundo, tampoco dedica más que algunas pasajeras alusiones generales, en su estudio "Las Fortificaciones de Cartagena de Indias"³, al uso y comportamiento de materiales locales, o a las improvisaciones técnicas, inclinándose más por el énfasis sobre la correspondencia, o falta de ella, entre lo que observa en el lugar y lo que ha captado de los tratados y manuales

teóricos de diseño. El primer historiador colombiano que se ocupa, así sea con estricta brevedad -y generalidad- de los aspectos constructivos de la fortificación cartagenera es Rodolfo Segovia Salas, influenciado obviamente por los estudios de Zapatero, en su obra "Las Fortificaciones de Cartagena de Indias. Estrategias e Historia"⁴. Aún así, dicho tema ocupa unas tres páginas sobre algo más de las ciento veinte de la última versión de su libro. Pero, esas breves alusiones a las cuestiones técnicas de construcción son mucho más de lo que se podría señalar, por ejemplo, en los estudios publicados por Graziano Gasparini, "Las Fortificaciones del Período Hispánico en Venezuela"⁵ y Ramón Paolini, "El Caribe Fortificado"⁶, ambos orientados hacia el origen histórico y la imagen visual de lo observado.

Sería prudente admitir, para claridad de ideas, que las nociones tecnológicas básicas de la construcción militar hispánica en el Caribe son, cuantitativamente y por naturaleza, someras y no muy abundantes. Pero lo que importa no es la cuantía y sofisticación de esas nociones tecnológicas sino su integración, como elementos de juicio crítico y valorativo, al análisis del género de la fortificación. Que ciertos métodos de construcción tradicional fueran elementales, o aún, primitivos, como lo fueron los que se emplearon para otros géneros arquitectónicos, no es muy importante; lo que cuenta es la eficacia con la cual fueron empleados. Con ello se quiere decir que a lo anotado por Segovia Salas en su obra citada habría poco que añadir, si se quiere permanecer en un nivel informativo no especializado. Por el contrario, si se trata de señalar, por ejemplo, las diferencias o similitudes técnicas entre la estereotomía (geometría y corte de piedras) practicada en las fortificaciones de la actual costa venezolana y las que rodean La Habana, en Cuba, la amplitud de la información a obtener puede llegar a ser enorme, pero deja de ser básica o primaria, y su nivel de relevancia disminuye proporcionalmente. Aunque la calidad y comportamiento físico-químico de la cal que se podía obtener en Cartagena presentara diferencias, a veces notables, con la que utilizaba en Veracruz o en Santiago de Cuba, también es cierto que la cal, por caribeña que sea, no puede dejar de ser óxido de calcio. Lo que resultaría interesante en éste ejemplo sería comparar las técnicas locales empleadas en uno u otro lugar para apagar y purificar la cal, o para emplearla en revestimientos o argamasas.

El autor de estas líneas recuerda la visita hecha en 1988 al laboratorio de materiales de construcción de la Universidad de Columbia, en Nueva York, en la cual existe una extensa colección de muestras de piedra, ladrillo, argamasas y revoques de muchas de las fortificaciones de todas las épocas en el Caribe,

incluyendo las de Cartagena, minuciosamente analizadas en su conformación físico-química, su comportamiento estructural, su resistencia al paso del tiempo y a los varios factores ambientales, etc. Esa valiosa información sólo ha sido solicitada ocasionalmente por algún restaurador, generalmente norteamericano, pero no por los estudiosos latinoamericanos, lo cual es obvio, pues ¿por qué habrían éstos de tener algún interés en la prosaica *realidad física* de las fortificaciones cuando la teoría y la historia de éstas es mucho más fascinante? ¿Alguno de los presentes ha pensado alguna vez que, así como le son familiares las nociones de extraordinaria o mediocre arquitectura, puede también existir construcción, o tecnología de construcción pésima, torpe, inspirada o excelente? En el género de la fortificación, quizá en mayor proporción que en otros, no es raro hallar pésimos diseños admirablemente contruidos, y a la inversa, formidables diseños torpemente ejecutados. ¿Cuántos de unos y otros se hallan en el posible inventario de fortificaciones del Caribe? ¿O también en este caso regional, como prácticamente toda la arquitectura colonial del continente, y de creerle a una mayoría de historiadores y cronistas, los constructores españoles eran infalibles, y cuanto salió de sus manos es extraordinario y bello?

Lo anterior no es característico o exclusivo de los historiadores latinoamericanos. El connotado historiador europeo Horst de La Croix, especialista del Alto Renacimiento, período cronológico en el cual se crearon los principios del diseño de gran parte de las fortificaciones del Caribe, al final del período colonial, establece brillantemente, en los varios estudios de su autoría, pero en particular sus "Consideraciones Militares en el Urbanismo: Fortificaciones"⁷, las estrechas relaciones entre las varias cuestiones técnicas, tales como estrategia defensiva y ofensiva, tecnología de armamento, balística, sistemas constructivos y teoría de diseño. Pero lo suyo no es la preocupación de *cómo* sino *por qué* y *para qué* construir fortificaciones. El interrogante básico sería entonces ¿esa disparidad entre el interés que despierta el *por qué* y el *cómo* de las fortificaciones, es lógico y debe continuar siendo irremediablemente así?

La Comisión de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo, en España, publicó una extensa recopilación de numerosos autores españoles y latinoamericanos, combinada con un muestra itinerante, bajo el título de "Puertos y Fortificaciones en América y Filipinas"⁸. Dicha publicación incluyó, por fin, algunos capítulos dedicados a la tecnología constructiva de puertos y fortificaciones. Se intentaba remediar así, aunque muy parcialmente, la cuestión de que el enfoque estilístico o histórico del tema de las fortificaciones es incompleto, y en algunos

aspectos, vago o confuso si carece del apoyo del análisis tecnológico y de los procesos intrínsecos de diseño. Es de notar que en la publicación mencionada se incluyen algunas nociones referentes a los materiales propios del Nuevo Mundo, como serían las maderas, pero se omiten todos aquellos aspectos tecnológicos de construcción comunes con la arquitectura doméstica, institucional o religiosa, como son la mayoría de los que emplearon durante la Colonia. Los documentos e información planimétrica incluidos en la muestra y publicación mencionadas provienen en su totalidad de archivos españoles y no son fruto de observaciones o exploraciones en las fortificaciones del Nuevo Mundo. Se trata, por decirlo así, de la teoría tecnológica española, pero no de la práctica hispanoamericana. Bien es sabida la enorme distancia que llegó a mediar entre las ideas que se tenían en España sobre lo que se debía hacer en el Caribe y lo que aconteció realmente en la región.

La tarea de restauración llevada a cabo durante el siglo XX en muchos de los lugares fortificados del Caribe ha permitido acumular abundante información sobre tecnología constructiva y principios de diseño de fortalezas y murallas. En teoría, no sería difícil ordenar y sistematizar ésta, pasando así a ser un cuerpo de información de vital importancia. Entre otros efectos benéficos, esa información, adecuadamente divulgada evitaría los equívocos culturales tan protuberantes hoy en día. Un ejemplo que podría citar al respecto, con escasa modestia, por haber tenido vínculos profesionales con éste, sería el de la reconstrucción de la armadura de par e hilera de la cubierta sobre el almacén de provisiones que ordenó construir Antonio de Arévalo al final del siglo XVIII en San Juan de Manzanillo, en la bahía de Cartagena. Algún improvisado crítico colombiano de esa restauración mencionó "Las gruesas y feas vigas, los feos y pesados tejados" y "los trozos de pared dejados sin reparar". ¿Cómo explicarle al sordo que no quería oír que las vigas nuevas habían sido preparadas manualmente por artesanos cartageneros precisamente a las dimensiones deducibles de las huellas y restos dejadas en los muros por los destructores de la cubierta, en los años sesenta, con la intención de respetar la índole *técnica*, original de esa armadura, cualquiera que fuese; y se estaban dejando testigos, así estuvieran desgastados y averiados, de los revestimientos de argamasa de cal originales de los muros, para respetar también el nivel técnico alcanzado en ese aspecto por los constructores del siglo XVIII. Y el tejado, cuidadosamente reconstruido para concordar con los documentos fotográficos de los años veinte, que lo mostraban cuando aún estaba completo, era la consecuencia de la silueta lograda mediante la reconstrucción de la armadura de cubierta y no de algún capricho

de restaurador. No existió, en ninguno de los aspectos citados, intención formal o estilística previa de ningún género. Aspirábamos solamente a la autenticidad documental y técnica. ¿A qué vendrían entonces esas tonterías estetizantes de quien nada entiende y todo lo ignora?

El interrogante planteado anteriormente nos lleva al siguiente: ¿la historia de las fortificaciones del Caribe sólo es válida o relevante aquí y ahora como eventual respaldo conceptual a una inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial? En última instancia estamos considerando las fortificaciones del Caribe como objetos de arte exóticos, puesto que la necesidad contemporánea y militar de fortificaciones de época colonial en la región varía entre muy escasa y nula. La intención de proponerlas y considerarlas como una vasta colección de esculturas gigantes abstractas, o simplemente como una serie de fenómenos de estética, es una confesión tácita de que ya no tienen ninguna otra validez ni utilidad distinta del más crudo atractivo turístico, o peor aún, de que aparte del uso museográfico, solamente pueden albergar adecuadamente prisiones o usos militares tales como el que la Marina de Guerra colombiana halló, en los años treinta, para el fuerte de Cruz Grande, en la ensenada interior de la bahía de Cartagena, almacenando allí sus torpedos disponibles. Era de esperar la explosión que, en 1938, borró del mapa dicha fortificación española.

A lo anterior se podría sumar el insólito caso del fuerte de San Fernando de Omoa, en Honduras, el cual figuró en los archivos de las organizaciones internacionales de museos como uno de ellos, pero jamás existió como tal. El autor de estas líneas halló, en 1973, que la fortaleza mencionada, al dejar de ser la tétrica prisión política favorita del dictador Tiburcio Carías, estaba espectralmente abandonada, y desde hacía muchos años sólo había tenido dentro murciélagos y cierta acumulación de bombas, cargas antisubmarinas, cohetes y municiones para cañones y ametralladoras de aviación naval y fabricación norteamericana, todas en proceso de desintegración por óxido en la tremenda humedad del clima lugareño, al igual que numerosas balas de cañón españolas del siglo XVIII. Eso sí, lo que se dice Museo... La verdad es que tengo muchos más motivos para ser escéptico de este asunto de los museos en el Caribe que para expresar convicciones al respecto. Pero, para estar del lado de los "buenos" en este tema, supongo que la búsqueda de pretextos válidos para justificar la conservación de las fortificaciones debe continuar...

Aunque ello representa una herejía poco discreta, para mí resulta tan incomprensible como poco convincente, como se proponía ya en los años sesen-

tas y se continúa afirmando en los noventa, que las fortificaciones imperiales españolas resultan ser, de algún modo críptico, ingredientes de una presunta identidad cultural caribeña y, en su calidad de herramientas de dominio político, eventuales "forjadoras de nacionalidades" en el Nuevo Mundo. Estas cómodas vaguedades culturales son posiblemente los slogans que conviene reafirmar hoy para impresionar favorablemente a las entidades culturales internacionales, pero no nos acercan a una explicación en profundidad sobre qué es lo que realmente estamos proponiendo como patrimonio de la humanidad.

El interrogante formulable aquí sería ¿éste es un debate de arte y técnica, solamente de arte o exclusivamente de técnica? Si se trata de lo primero, las observaciones que se hagan sobre tecnología o mejor, historia tecnológica son mayoritariamente inútiles o irrelevantes. Si se trata de lo último, sobran las alusiones a la estética o a la filología de la fortificación. Lo que valdría la pena es examinar la posibilidad de aceptar que el énfasis historiográfico y crítico se debería hacer más sobre las decisiones técnicas en preferencia a las disquisiciones estilísticas, en el caso de las fortificaciones de época colonial, y más aún sobre las de los siglos XIX y XX.

Otro interrogante podría ser éste: ¿en cuáles términos se debe hacer una evaluación de las fortificaciones caribeñas? ¿con respecto a su propia época y a su función militar, es decir, desde un punto de vista esencialmente histórico-técnico? Cabría aquí hacer la observación al margen de que casi todas las fortificaciones levantadas o modificadas en el siglo XVIII en territorio actualmente cubano, venezolano, dominicano, puertorriqueño o colombiano deben su supervivencia a una circunstancia única: jamás fueron puestas a prueba mediante un ataque logístico y tecnológicamente acorde con sus calidades defensivas. El asedio a Cartagena en 1815 por parte de las fuerzas españolas de reconquista al mando de Morillo logró la rendición de la plaza por hambre y sed, sin que se produjera un asalto o bombardeo concertado y destructor sobre ninguna de las fortificaciones existentes.

¿Se deben evaluar las fortificaciones caribeñas entonces con respecto a su papel actual como patrimonio cultural, es decir, como episodios de historia del arte? En la primera de las alternativas mencionadas, la pregunta complementaria es obvia. Con respecto a sus antecedentes o contrapartidas europeas, ¿cómo resultan ser las fortificaciones del imperio español en América? ¿inspiradas variantes sobre la teoría europea? ¿adaptaciones provincianizantes, o de menor cuantía, de principios de diseño y técnicas constructivas? ¿cuál sería el sentido real o profundo de semejante ejercicio filosófico y para qué llevarlo a

cabo? Cabe señalar que ese debate ya ocurrió, hace unos treinta años, a propósito de la arquitectura religiosa de época colonial, con los resultados poco claros que todos conocemos. ¿Vale la pena intentarlo también respecto de las fortificaciones?

El más prolijo tratado sobre construcción o teoría de diseño de fortificaciones no explica ni puede hacer referencia a la abundante y sabrosa historia de la torpeza humana en la tarea de materializar formas construidas para uso militar. A modo de ejemplo, sería fascinante examinar el fracaso constructivo de las sucesivas fortificaciones de época colonial inconclusas o parcialmente autodestruidas en San Fernando de Omoa (Honduras), víctimas de la ignorancia, por parte de sus constructores, de las más elementales nociones de mecánica de suelos, y de inadecuadas soluciones estructurales, aún para la época. ¿Cuántas fortificaciones del Caribe han caído en ruinas, más por sus inherentes debilidades constructivas que por abandono o vandalismo, o en combinación con lo uno y lo otro? ¿Se puede pensar, de veras, que en el Caribe si surgieron notables técnicas constructivas y soluciones estructurales *realmente* apropiadas al medio y a la disponibilidad de materiales y mano de obra? ¿Se pasó, durante los siglos de la Colonia, de la improvisación ingeniosa a un desarrollo técnico real? ¿Abundaron más los errores y los equívocos conceptuales que las creaciones o adaptaciones acertadas, o viceversa? La cuestión sobre si la fortificación caribeña es un arte mediocre o inspirado es una prolongación subjetiva y fluctuante de un tema que depende, para tener validez y utilidad, de la actitud ideológica de quien sustenta una u otra postura. Las constataciones técnicas, por el contrario, aportan certidumbres o nociones factuales que permiten tener ideas claras sobre los méritos o deficiencias de la arquitectura militar. Esto último sería un estudio del mayor interés, a nivel regional, y un camino para establecer un respaldo ideológico para una valoración sólida de las fortificaciones caribeñas.

Ejemplo de lo anterior sería el estudio técnico de uno de los rasgos más notables de las fortificaciones cartageneras, como es el extenso uso del único material “duro” disponible en la región, la llamada “piedra” coralina. Aunque éste material no es realmente de origen mineral sino biológico, fue hábilmente interpretado y utilizado por los constructores españoles o mestizos, en sustitución a las piedras areniscas o basálticas que, en teoría, deberían ser utilizadas para el mismo fin. En suma, lo propio de la construcción militar cartagenera de época colonial es la adopción, prácticamente inevitable, de las formaciones coralinas como exótico material básico. En ello no hubo estilísticas ni estéticas de ninguna clase.

Simplemente era imposible proceder de modo diferente. Que la historia de las fortificaciones tiene poco que ver con las tendencias formalistas y mucho más con el quehacer técnico queda claro si se examina una reciente utilización de la “piedra” coralina desmenuzada y combinada con argamasa de cal o arena apisonada. Durante la II Guerra Mundial, en el Pacífico Sur, los japoneses, ante la obvia dificultad para transportar cemento y arena a enormes distancias marítimas, emplearon ese material, combinado con hiladas de troncos de palmeras, para muchas de sus fortificaciones en los varios archipiélagos conquistados por ellos en 1941. Una y otra vez quedó demostrado que los “bunkers” protegidos de modo tan “apropiado” resistían mejor los bombardeos mediante artillería naval y aviación que las fortificaciones construidas con hormigón o concreto dotado de refuerzo de acero. Empíricamente, los japoneses habían dado en una de las claves para obtener máxima absorbencia de los efectos del impacto percusivo, retomando el recurso técnico empleado en los merlones de algunas de las fortificaciones cartageneras del siglo XVIII a manera de relleno.

No es difícil constatar que en la fortificación caribeña de época colonial existe una regla proporcional que se puede anunciar así: al paso del tiempo, a mayor belleza física, menor utilidad o funcionalidad militar. En otras palabras, mientras más bellas las formas logradas, más equivocadas o absurdas a la hora del veredicto técnico que otorga la dura realidad. Mientras más admiro el esplendor formal de la fortaleza de San Felipe de Barajas en Cartagena, y con éste, el talento descollante como escultor a escala gigante del ingeniero de la corona Antonio de Arévalo, más razón y lógica encuentro en las propuestas del ingeniero Agustín Crame y el visitador de la corona Jiménez Donoso de arrasar, por razones de táctica defensiva, no sólo la fortaleza misma de San Felipe sino todo el cerro cubierto por aquella. Cuando se piensa en el esfuerzo ciego empleado en fortificar, como quiera que fuese, un cerro dominado a corta distancia por otros dos más, de mayor altura, donde los atacantes podrían instalar con ventaja su propia artillería, afloran las dudas y las inquietudes. No habría que olvidar que el fracaso del ataque de las tropas del almirante Vernon y el general Wentworth, en 1741 al cerro de San Felipe se debió en mínima parte a la reciedumbre del reducido fuerte existente allí, y muchísimo más a la incapacidad, inexperiencia y desorganización de los atacantes y a la ingeniosidad y valor de los defensores.

La insistencia militar en cometer los mismos dolorosos errores, o caer más o menos fortuitamente en los mismos aciertos, de uno a otro extremo de la historia, parece no tener límites. Es apenas lógico que

esto haya pasado de la historia militar a la de la arquitectura de la fortificación. Parafraseando el célebre aforismo, se podría decir que la arquitectura militar es a la arquitectura como la música militar es a la música, y que por lo tanto es inadecuado juzgarla con los mismos parámetros críticos utilizados para el género religioso o doméstico. Como dice el conocido poeta chino Mao-Tse-Tung, (o según la nueva fonética y ortografía internacional, Mauxedong), "la corriente de la historia es irresistible". Véase, si no, a los paracaidistas y la Legión Extranjera franceses, atrapados por las tropas comunistas vietnamitas en sus fortificaciones de ocasión, estilo "I Guerra Mundial", al fondo del embudo topográfico de Dien-Bien-Phu, en 1957, en lo que entonces aún se llama Indochina; o los tres años de insensata carnicería, durante la I Guerra Mundial, en la zona sur-oriental de Francia defendida por los fuertes creados al final del siglo XIX, y superpuestos a los que ya existían en el XVIII en torno a Verdun. También allí las fortificaciones estaban dominadas, aunque a mayor distancia, por los cerros de Hauts-de-Meuse. En ambos casos, los siglos habían pasado, y la tecnología del ataque y la defensa había dado pasos gigantescos, pero en el fondo, ¿qué había cambiado?, ¿cuál era la diferencia esencial, en Verdun, entre los antiguos fuertes de Vaux y Douaumont, arrasados por orden del cardenal Richelieu en el siglo XVII, y los de 1914, con los mismos nombres, demolidos en 1916 por la artillería alemana?, ¿quizá la altura y silueta de las fortificaciones con respecto al terreno, o el uso más extensivo del hormigón y más escaso de la piedra?

Ejemplo demostrativo de la regla proporcional sobre fortificaciones: para la época -segunda mitad del siglo XVIII- en la cual San Felipe de Barajas, en Cartagena, San Felipe del Morro, en San Juan de Puerto Rico o el Morro de La Habana en Cuba, es decir, algunas de las más hermosas fortalezas (!la estética!) del Nuevo Mundo alcanzan sus espléndidas formas finales, son también totalmente obsoletas con respecto a la finalidad para la cual fueron conce-

bidas. El progreso (la técnica) de la tecnología de ataque, es decir, el poder de la artillería era ya mucho mayor y aumentaba más rápidamente que la capacidad defensiva o la resistencia posible de cualquier forma de fortificación. Poco importaba que los militares de todos los países se aferraran a criterios medievales sobre ésta última, pues, dadas las circunstancias históricas, ¿qué otra cosa podrían pensar?

Se requería la llegada del siglo XX para que la historia política y militar invirtiera caóticamente esa regla que tuvo vigencia hasta la llamada Revolución Industrial. Es así como el celebrado Muro del Atlántico, la ilusión defensiva de Adolfo Hitler en las costas francesas, o las "líneas" fortificadas Maginot y Siegfried, enfrentadas a lo largo de la frontera franco-alemana en 1940 no solamente resultaron un fracaso funcional. Pasan también a la historia en calidad de absolutos desastres estéticos. Sería necesario el paso de muchas décadas para que Francia o Alemania puedan proponer, en serio, elevar a la categoría de patrimonio mundial tan ingratos engendros del arte de fortificar según se practicó en el siglo XX, es decir, llegar al punto cultural en el cual estamos actualmente en la cuenca del Caribe.

NOTAS

- 1 "Cartagena de Indias. Puerto y Plaza Fuerte". Enrique Marco Dorta. Alfonso Amadó, Editor, Cartagena 1960.
- 2 "Noticias Secretas de América sobre el Estado Naval, Militar y Político de los Reynos del Perú y Provincias de Quito, Costas de Nueva Granada y Chile". Jorge Juan y Diego de Ulloa. 1826. edición facsimilar: Biblioteca Banco Popular. Bogotá 1983.
- 3 "Las Fortificaciones de Cartagena de Indias". Juan Manuel Zapatero. Madrid, España. 1969.
- 4 "Las Fortificaciones de Cartagena de Indias. Estrategia e Historia". Rodolfo Segovia Salas. Carlos Valencia Editores. Bogotá. 1982.
- 5 "Las Fortificaciones del Período Hispánico en Venezuela" Graziano Gasparini. Ernesto Armitano Editor. Caracas 1985.
- 6 "El Caribe Fortificado" Ramón Paolini. Editorial Escala. Bogotá 1995
- 7 "Military Considerations in City Planning: Fortifications" Horst de la Croix. George Braziller, editor, New York. 1972.
- 8 "Puertos y Fortificaciones en América y Filipinas". CEHOPU, Madrid, España. 1984.

PANORAMA GENERAL DEL CARIBE FORTIFICADO

RAMON PAOLINI*

A partir de la llegada de Colón al Nuevo Mundo, el Caribe se convierte en lugar de intercambio de las naciones europeas que comienzan a disputarse la supremacía del proceso civilizatorio *cuando se pasa de la geometría plana a la geometría del espacio*¹.

Los conflictos de las casas reales europeas desatados a raíz del Tratado de Tordesillas, generarán un sistema defensivo de primer orden que abarcará las ciudades costeras donde la Gran Flota de Indias toca puerto y otro secundario en las ciudades costeras donde se hace comercio de cabotaje. Un vastísimo plan de defensa implementado por la corona española se hará visible en Cartagena, La Habana, San Juan, Santo Domingo, Portobelo, Campeche y Veracruz, los puertos más asediados por los caza-fortunas con patentes de corso y por la piratería que paulatinamente se adueñaba de las aguas del Caribe. Las teorías renacentistas aplicadas en edificios defensivos se pondrán en práctica bajo la conducción de un grupo destacado de ingenieros militares.

La región estará sometida durante dos siglos a los dictados de la piratería y la temeridad, como también a la apropiación de territorios insulares que España, a pesar de ser la dueña por derecho, ni puede tenerlos bajo su control, ni maneja un necesario comportamiento imperial para dominarlos. Paulatinamente, se irán repartiendo y apropiando de ellos los primeros en llegar. Francia saca la mejor parte.

El siglo XVII será interminable en la historia del Caribe, porque se tiene conciencia de la magnitud del Nuevo Mundo y de su riqueza. La armada de su

majestad británica, después del frustrado y temerario ataque a Santo Domingo se apodera de la isla de Jamaica por la fuerza, y en 1655 la primera base inglesa hace su aparición en la apacible bahía de Port Royal, dando inicio a los fatídicos últimos cincuenta años de ese atormentado siglo que definirá en gran medida, el futuro del Nuevo Mundo.

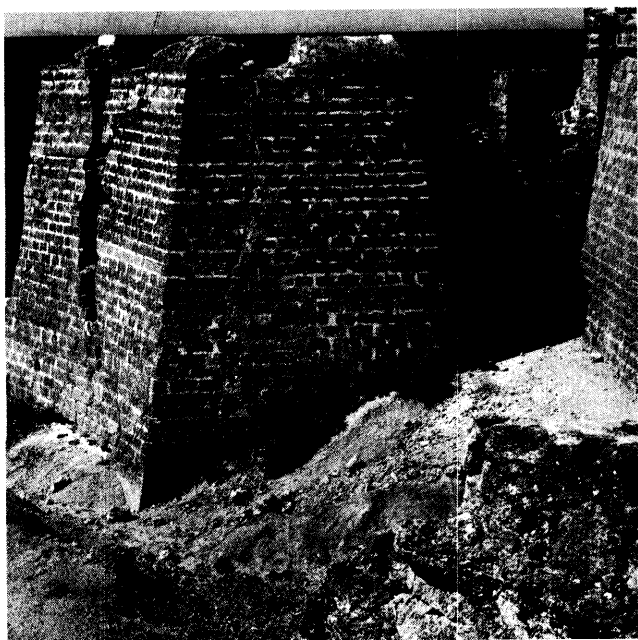
Al firmarse el Tratado de Ríswick, en 1697, España admite la presencia oficial de Holanda, Francia, Inglaterra y Dinamarca en territorios que hasta esa fecha eran supuestamente suyos. Esos pequeños territorios que desde finales del siglo XVI eran incursionados por aventureros, condes y duques revoltosos, colonos, traficantes de esclavos, filibusteros, bucaneros y piratas, comienzan a ser fortificados, sobre todo, durante el siglo XVIII mientras España termina de consolidar su presencia militar en las ciudades costeras, incorporando algunos puertos menores al sistema defensivo global debido al auge de las plantaciones de cacao, café y caña de azúcar, como Puerto Cabello, La Guaira, Santiago de Cuba, Matanzas, Trinidad; intensificándose a partir del Pacto Borbónico, época en que se acrecienta la lucha de Francia y España contra Inglaterra.

Es a raíz de los acontecimientos de esa guerra que el Caribe se convierte en una verdadera plaza fuerte y teatro de operaciones donde se dirimen muchos conflictos y cuyas consecuencias obligarán al repartimiento de los territorios del Nuevo Mundo en función de los triunfos y fracasos de ese Pacto. En esa segunda mitad del siglo XVIII quedará plasmada la verdadera magnitud de lo que significó el Caribe Fortificado. Se construirán y reconstruirán los edificios de primero, segundo y tercer orden defensivo, incluyendo astilleros, que integraron el sistema de ataque y defensa de toda la región, hasta que las

* Experto Internacional en Fortificaciones del Caribe. Caracas-Venezuela.



Cañón abandonado. Port Royal-Jamaica.



Santiago de Araya. Salinas de Araya-Venezuela.

batallas comenzaron a ganarse en el mar, culminando en Trafalgar esa etapa de la historia.

El comercio y la explotación desmesurada de esclavos que hacían posible el auge de las plantaciones de caña de azúcar, cacao y café, frutos muy apreciados en toda Europa, hizo más apetecibles y disputables los territorios del Caribe, razón por la cual las potencias europeas los convertían en verdaderas plazas fuertes. A España le toca la peor parte porque tiene más que defender.

En Cuba, la ciudad de La Habana verá triplicar su sistema defensivo y su fisonomía urbana cambiará radicalmente después del desembarco inglés, cuando aparece en el horizonte la cortina de la fortaleza de La Cabaña con 700 metros de longitud; y sobre una pequeña colina, el fuerte de El Príncipe. Estos edificios se incorporan a su sistema de murallas abaluartadas y a los fuertes del primer plan de defensa de 1580. En Santo Domingo, a pesar de su temprana decadencia, se mejoran los baluartes y la muralla. En Cartagena se construirá la fortaleza de San Felipe y se terminará de cerrar la bahía de Bocachica con la batería de San José y el fuerte de San Fernando mientras una escollera clausura la entrada a Boca grande; *más nunca será atacada la Ciudad más codiciada por los enemigos de España*². Portobelo, dañada por la flota británica, es paulatinamente abandonada porque España suspende el régimen de galeones cuya escala obligada era ese puerto ubicado en el Istmo. En América Central se fortifican las grandes entradas a sus vastos y ricos altiplanos; el río San Juan, el valle selvático de Omoa, el lago de Izabal y Bacalar en Chetumal, son los puntos estratégicos para frenar el posible avance inglés hacia las ciudades de Managua, Granada, Comayagua, Guatemala y el sur de Yucatán. Igualmente, el pequeño puerto de Trujillo que ha quedado rezagado en esa larga costa deshabitada. En el golfo de México, se construye un fuerte adicional al sistema amurallado de Campeche y se concluye el gran fuerte de San Juan de Ulua, frente a Veracruz. En San Juan de Puerto Rico se termina de cerrar la muralla con la impresionante fortaleza de San Cristóbal. En Puerto Cabello se construye el gran fuerte de San Felipe porque el mejor cacao del mundo se deposita en sus bodegas.

Francia culminará los grandes sistemas defensivos de Cap Française, Bahía Dauphine, Port-de-Paix y Saint Nicolas, en la parte occidental de la Española llamada Saint Domingue, convertida para ese momento en la colonia más rica del mundo. Termina de construir dos grandes fuertes en Fort Royal en Martinica y la impresionante fortaleza de Basse Terre, en Guadalupe.

Inglaterra mantiene su base naval de Port Royal, dirigida por almirantes de muy alta jerarquía y construye un sistema defensivo para la bahía de Kingston. Después de derrotar a la flota francesa frente al islote de Los Santos, en 1782, consolida su presencia en las islas de Barlovento y concluye un estratégico sistema defensivo sobre colinas desde donde se domina bastante horizonte, cuyo conjunto más importante es Brimstone Hill en St. Kitts, seguido por The Cabrits en Dominica, Shirley Heights en Antigua, The Garrison en Barbados y Pigeon Island en St. Lucia. Adicionalmente, en cada ciudad ubicada a la orilla

del mar, siempre apostarán pequeños edificios defensivos cuya construcción comparte con Francia porque esos territorios, con frecuencia, cambiaron de dueño en esa segunda mitad del siglo XVIII.

Holanda, a partir de La Paz de Breda, queda bastante maltratada y se mantiene en el Caribe, en labores comerciales con los demás países, hasta donde le es posible. Sus fuertes son modestos y fueron hechos más por disciplina que por necesidad. Igual hizo Dinamarca en las Islas Vírgenes. A los gobiernos locales, sobre todo españoles, les convenía el comercio ejercido en contra de los bandos reales y los mercantes de los Países Bajos eran excelentes suplidores, incluyendo esclavos.

Después de la derrota borbónica en Trafalgar, Inglaterra se adueña de los mares y pasa a la vanguardia en cómo hacer la guerra. Adicionalmente, el maltrato dado en las colonias del Caribe a la mano de obra esclava, provoca una revolución sin precedentes en Haití que hace tambalear al ejército de Napoleón quien no la puede sofocar y Francia se ve disminuida en toda la región, llegando un momento en el que sólo posee la mitad de la pequeña isla de San Martín, compartida con Holanda. Más tarde, recupera Martinica y Guadalupe.

A partir de ese reacomodamiento mundial, las naciones europeas no construyen más fuertes en los territorios del Caribe, porque la explotación esclava está llegando a su fin y las plantaciones ya no producen la misma riqueza. España entra en conflicto con sus provincias de ultramar. Inglaterra comienza a abandonar sus cuatro regimientos y se prepara para trasladar la guerra a otros lugares del planeta. Holanda sigue comerciando, mientras puede, desde su estratégico puerto de Willemstad. Dinamarca se prepara para vender, al mejor postor, las Islas Vírgenes.

Así, todos los fuertes construidos durante 250 años, son abandonados y pasan a formar parte del olvido; solo servirán para cárceles, manicomios, leprocomios y algún que otro cuartel en desuso de las nacientes repúblicas. La Citadelle en Haití construida a principios del siglo XIX y el Fuerte Jefferson construido al sur de la Florida a mediados del mismo siglo, ya son fortalezas hechas para dirimir conflictos contra el viejo continente; paradójicamente, nunca dispararon porque los europeos no volvieron.

La indetenible carrera de los Estados de la Unión Americana pone en jaque a las ricas posesiones españolas de Cuba y Puerto Rico donde su capital va penetrando todo su sistema económico. Finalizando el siglo XIX, después de una guerra anunciada, la nación que dio origen al Nuevo Mundo debe abandonar sus últimos territorios porque ya no tiene cabida en él.

Cuando entra el siglo XX, el petróleo, los acorazados, la Gran Guerra y la aviación cambiarán el curso de la historia. Los edificios militares que pasan del millar, hechos en excelente sillería, ya no sirven para defender nada. Sólo aguantan el paso del tiempo y comienzan a percibirse como el recuerdo tangible de conflictos ligados a la explotación desenfrenada, a la codicia, a la piratería, al contrabando, a la esclavitud, a la muerte súbita. La civilización y la barbarie palabras comunes en todos los territorios del Caribe a lo largo de su convulsionada historia, *cruzada por fronteras imperiales*³. Hoy esos edificios, algunos completos, otros maltratados o convertidos en ruinas, representan en gran medida la historia de los tiempos modernos; nuestra historia. Sus excelentes sillares en forma de muralla, de baluartes, de parapetos, de merlones, de plataformas de tiro; sus troneras, cañones oxidados, cureñas reventadas, balas de todos los tamaños y calibres; capitanes, piratas, corsarios, filibusteros, gobernadores y contrabandistas peleando cada quien por lo suyo... son imágenes y formas que están presentes en la memoria de todos los pueblos del Caribe.

Su impresionante magnitud, su riqueza formal integrada al espacio y a la vida cotidiana de sus puertos y ciudades, y su historia atiborrada de cuentos fabulados, reflejan un patrimonio común y compartido por todos sus habitantes quienes conforman el más maravilloso mestizaje del que se tenga noticia en la historia de la humanidad.

Por su importancia y significación histórica, ese patrimonio debe ser reconocido en forma universal.

NOTAS

1 Germán Arciniegas.

2 Rodolfo Segovia.

3 Juan Bosch.

FORTIFICACIONES EN LAS ANTILLAS MAYORES Y EN EL GOLFO DE MEXICO

CARLOS FLORES MARINI*

La consolidación de los territorios conquistados en América y sus riquezas, despertaron en los enemigos de España una acentuada codicia, que se acrecentó con las narraciones fantasiosas de los primeros peninsulares que magnificaban sus hallazgos en expectante espera del deseado “Dorado”; idílico territorio que con sus riquezas dejaría satisfechos a los más exigentes; codicia que se acrecentó aún más por las exóticas piezas que llegadas del Nuevo Mundo, fueron exaltadas por artistas de la época tan conocidos como Alberto Durero. El oro empezó a fluir a España y si bien el paraíso buscado nunca apareció, el volumen de los metales preciosos que las vetas de las minas americanas empezaron a aportar, llevó a que esa codicia se tradujera en vivo deseo de apoderarse de ellas. Para la segunda mitad del siglo XVI, el asalto a los barcos españoles y después a ciudades costeras, hizo que la corona española implementara un programa continental de defensa que tenía por principal objetivo el impedir el robo, al mismo tiempo que dar seguridad a sus habitantes concentrándose, en forma esencial, en aquellos puertos tocados por la flota española, tanto a su arribo como a su retorno.

La enorme extensión de los dominios americanos facilitó el comercio continental y de cabotaje, así como la existencia de varios puertos estratégicos relacionados con las ciudades del interior donde se beneficiaba el metal antes de ser trasladado en lingotes para su transporte a España.

Ello hizo que inicialmente la planeación de la defensa se enfocara a aquellos puertos tocados por la

flota española que tenía como destino final a Veracruz con escala en La Habana; y que arribaba a otros puertos como San Juan de Puerto Rico, Cartagena y Portobelo en Panamá. Todos ellos en un área que hoy conocemos como Gran Caribe¹ y que comprende los territorios que limitan al mar caribe desde la Guayana hasta San Agustín en la Florida, incluido el golfo de México y las ciudades costeras que bañan sus aguas.

Para el siglo XVIII, varios cientos de fortificaciones, baterías y pequeñas defensas se levantaban en las grandes antillas y los territorios continentales; las más importantes ciudades se fortificaron: Santo Domingo, San Juan, La Habana, Veracruz, Cartagena y Campeche, aunque hoy sólo las dos últimas conservan gran parte de sus lienzos de muralla. En ambas ciudades, el crecimiento de la ciudad hizo que se demolieran sectores hacia el lado de tierra y hoy, su amurallamiento hacia el mar, ha perdido contacto con éste, al rellenarse para diferentes usos.

Otros sitios, como Santiago de Cuba o Portobelo en Panamá, desarrollaron complejos sistemas defensivos al cabo de un siglo de trabajos, aunque ello no impidió que fueran saqueados por piratas y filibusteros. Fortalezas aisladas como San Marcos en la Florida o San Fernando de Omoa en Honduras, completaban el collar defensivo, del Caribe del siglo XVIII, zona permanente de asalto y batallas. Existen en el área fortificaciones que obedecieron a otras causas tales como: Concepción de la Vega en República Dominicana, La Citadelle en Haití o el fuerte de San Carlos en Perote, México, que también deben figurar en cualquier catálogo de fortificaciones caribeñas.

Este gran sistema si bien poco efectivo en su momento, ha llegado a nuestros días como un ejemplo, único en el mundo, de defensa; sus restos visi-

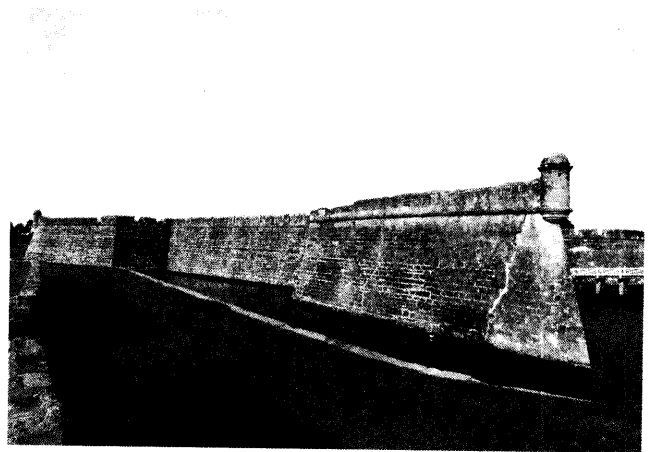
* Presidente ICOMOS Internacional. Consejo Internacional de Monumentos y Sitios-México.

bles son toda una lección en el arte de la construcción militar y de la evolución de esta a través del tiempo. Ello nos hace herederos de un especial bien patrimonial que hoy debemos conservar y restaurar. Ahí el gran reto al que nos enfrentamos. A semejanza de nuestras construcciones prehispánicas, las grandes fortificaciones del pasado carecen, casi en su totalidad, de un uso práctico, su valor patrimonial se inscribe en sus características constructivas y de diseño con particularidades de difícil adaptación al mundo contemporáneo. ¿Cómo debemos conservarlas?, ¿como mudos vigilantes de su bélico pasado o como activos interlocutores de su presente hacia su futuro?

Varias son las causas que nos llevan a buscar el integrar nuestro pasado monumental al mundo contemporáneo. A nuestro juicio una de las más importantes, es que, independientemente de criterios y tendencias, para conservarlas hay que buscarles un uso, palabra muy clara pero que no debe desorientarnos en cuanto a que entendemos por ello y que en el campo de la conservación patrimonial adquiere características especiales. De la antigua definición de monumento vivo y monumento muerto, tajante división para señalar su vinculación o no al mundo contemporáneo, hemos llegado a entender que por el simple hecho de su permanencia, todo bien patrimonial está vivo, la diferencia estriba en la forma en que hacemos uso de él.

Si antes un monumento muerto era aquel que pertenecía a pretéritas civilizaciones sin continuidad en el mundo de hoy, -las culturas prehispánicas por ejemplo- actualmente no podemos decir lo mismo de estas muestras de la civilización. Su vigencia no es diferente, lo que ha cambiado es su significado y su simbolismo, pero la evolución de la cultura los ha dotado de otros valores diferentes a los que les dieron vida, siendo portadores de un mensaje por el que hoy nos es dado entender su razón de ser y su origen. Para ello contamos con una perspectiva histórica que nos permite estudiar, tanto usos y costumbres, como evolución estilística, permitiéndonos definir la forma de un nuevo uso, activo o pasivo.

En el caso de las fortificaciones de los dominios hispánicos en el área del Gran Caribe, hoy tenemos tan clara visión de cada una de ellas como nadie la tuvo en el siglo XVIII. Comunicaciones y adelantos tecnológicos nos permiten todo un conocimiento global de sus construcciones y la investigación en archivos ahonda en su proceso histórico. Ya dijimos que el conjunto de fortificaciones en el área del caribe constituye un ejemplo único en el mundo. No podemos perder esa perspectiva para inscribirlas dentro de un claro itinerario cultural del siglo XX que, sin desconocer su valor dentro de las rutas náuticas que



Castillo de San Marcos. San Agustín de La Florida-Estados Unidos.

les dieron origen, se les asigne un nuevo significado manteniendo su individualidad, pero exaltando su valor como conjunto. Es necesario estudiar sus condiciones actuales, tanto de localización, como de medio físico, geográfico, urbano, etc., en razón de ello debemos estudiar su uso. Reconocidas en su valor simbólico, algunas de ellas han sido restauradas, otras, las más, son restos imperturbables que muestran las huellas del tiempo. Aunando sus antecedentes históricos con el análisis morfológico de los restos existentes obtenemos una percepción completa del monumento que debemos complementar con las condiciones actuales en cuanto a su emplazamiento, interés y recursos, tanto tangibles como intangibles. El éxito de su futuro depende de la seriedad y profundidad con que lo hayamos analizado.

Su uso puede ir desde ser una representación de su antiguo esplendor con funciones didácticas, como es el caso del fuerte de San Marcos en la Florida, hasta ser una ruina tangible como la fortaleza de Araya en Venezuela. Ruinas en las que se amalgaman sus valores intangibles de historia y de lucha, tanto por el control y explotación de las salinas, como por el antagonismo entre holandeses y españoles. Al rehusarse estos últimos a reconstruir la fortificación se nos ha permitido tener un conjunto impresionante de ruinas, que no se asemejan a aquellas en que el abandono y el olvido es el que las ha venido desgranando, en una paulatina pero constante pérdida de sus elementos constitutivos. Se cae una apolillada puerta, se desgrana un viejo merlón, la vigería de madera se viene abajo, cayendo sus techos en un simbólico acto de abandono ante un pasado glorioso. Instalaciones que hoy no pueden encontrar una eficaz defensa contra las termitas y otros elementos del caribe tropical, que se ve inundado también por la

maleza, signo inequívoco de abandono y de su falta de uso como instalación militar.

Las fortificaciones de la antigua Habana continuaron su vida militar hasta fines del siglo XIX. Otras, como el Morro de Puerto Rico, fueron utilizadas en su amenazante aspecto para que sobre ellas, sus nuevos ocupantes² plantaran agresivas masas de concreto armado, macizos bunkers artillados, que durante la Segunda Guerra Mundial defendieron las islas del Caribe.

Ante un panorama diverso en cuanto a objetivos, estados de conservación y enfoques hacia el futuro, las fortificaciones del caribe presentan un variado espectro de posibilidades, casi siempre concluyendo que la única forma de conservación es su uso.

Con esa premisa y los antecedentes conocidos, algunos redactados en estas páginas, debemos cerrar filas, no sólo a la intemperancia de los conocedores de nuestra verdad material, sino a los soñadores de una pasada grandeza, hoy inexistente, que piensan en batallas no ganadas y títulos no adquiridos. La lacerante verdad de nuestras sociedades caribeñas debe reconocer en sus verdades materiales no sólo un patrimonio sino también un recurso turístico.

No nos arredremos ante el reto que el turismo representa y que hoy es el principal soporte de muchas de las economías caribeñas. El desafío consiste en hacer una adecuada canalización de este recurso para que sus beneficios se utilicen en conservar y restaurar adecuadamente el patrimonio monumental caribeño. Tenemos que cambiar la dicotomía turismo-destrucción, por turismo-beneficio. En la medida que nuestras políticas turístico-culturales, respeten y se adecúen a una normatividad en cuanto a tipo de intervención y forma de aprovechamiento, conseguiremos aunar beneficio y conservación.

Aunque generalizar en el campo de la restauración siempre es riesgoso, los criterios actuales y las normas internacionales, como la Carta de Venecia y las Normas de Quito, señalan parámetros en los que se debe mover el criterio aplicado. Ello debe excluir, en forma definitiva, románticas reconstrucciones complementadas con aparatosos equipamientos, llevados a dar una visión, más que nostálgica, caricaturesca, de un ideal estado que en la mayoría de los caos, jamás existió.

Intervengamos los sistemas fortificados siempre conscientes de lograr una fácil y clara comprensión de su funcionamiento, de sus elementos esenciales y de como ello, debe ser contemporáneamente presentado. Este estado de comprensión no

debe olvidar el uso contemporáneo que el visitante hará de él, dependiendo para ello de los componentes existentes en el mismo y el grado de participación que tendrá el turismo: museo de sitio, señalización de dependencias, integración de nuevos recursos museográficos, que pueden ir desde maniqués parlantes a realidades virtuales, etc., tienen que ser calibrados con gran sensibilidad y siempre con discreción en apoyo al elemento fundamental, la fortificación o sistema fortificado.

El dónde, el cómo y el cuándo, tienen mucho que ver en ello, ya que son el calibrador de nuestras acciones. La actuación sobre un sistema fortificado, integrado a un núcleo poblacional no puede ser igual a otro situado en un descampado. Su estado de conservación fija, igualmente, hasta donde el restaurador puede llegar, aun en estos casos de arquitectura militar, en que la masa es predominante sobre la elaborada decoración, si es que ésta existe. El hasta dónde llegar tiene que observar, desde los valores puntuales de la estructura a intervenir, hasta el grado de complejidad de su mantenimiento. Me viene a la mente San Fernando de Omoa en Honduras, en contrapunto a San Agustín en la Florida.

Debe existir una amalgama, indisociable entre la técnica y la sensibilidad. No debemos olvidar que cuando trabajamos en una estructura del pasado ésta muestra el paso del tiempo y este se demuestra desde acciones destructivas, Araya por ejemplo, hasta en cambios en su morfología, como en San Juan de Ulúa, ligados siempre a su azarosa participación en la vida comercial de los siglos XVII y XVIII.

Este vasto panorama encontrará siempre excepciones las cuales tendrá que resolver el especialista, con sereno juicio y reposada sensibilidad, valorando sus resultados ante una permanente premisa: en restauración las acciones de más pueden hacer perder partes insustituibles del patrimonio monumental caribeño. Apliquemos pues una doble premisa.

1. La pérdida de una parte afecta al todo (el sistema fortificado del gran caribe es un collar de perlas diversas).
2. Por ello ante la duda, la abstinencia.

La meditación y maduración de nuestras intervenciones reducirá drásticamente nuestro margen de error. ¡Hagámoslo!

NOTAS

1 En los documentos de la UNESCO como "Wider Caribe".

2 El *National Park Service* de EUA, controla las fortificaciones del Viejo San Juan.

LAS FORTIFICACIONES CUBANAS EN EL CONTEXTO DEL CARIBE

LA ARQUITECTURA DEL MIEDO

ISABEL RIGOL*

Cada día se manifiesta una mayor conciencia sobre la importancia del Mar Caribe como entidad geográfica muy precisa y con características que, resultantes de una compleja hibridación, son bien definidas y propias. El Caribe es, sin lugar a dudas, una “globalidad espacial y etnocultural”¹ dentro de la cual la arquitectura constituye una expresión fundamental. Y dentro de ésta, es quizás “la arquitectura del miedo”² la que con mayor fuerza refleja el drama de la lucha enconada entre las potencias europeas por el dominio de estas tierras. Porque “en los siglos que siguieron a su descubrimiento por Colón en 1492, el Caribe fue dominado por naciones europeas fascinadas por su riqueza, su excitante encanto y su importancia estratégica en la guerra naval. España, Holanda, Inglaterra, Francia y, en breves intervalos, Dinamarca y Suecia, todas se vieron enredadas en los asuntos caribeños, hasta parecer que el destino del área se determinaba no por las acciones en el Caribe sino por lo que se transpiraba en Europa. Contrariamente, y esto devino un factor crucial en la historia del mundo, los destinos europeos se decidieron frecuentemente en las grandes batallas marítimas en el Caribe, especialmente aquellas libradas entre las flotas de España, Holanda, y Francia”.³

Dos simples fragmentos entresacados de una biografía de Felipe II evidencian el espíritu que animó empresas tan costosas como sangrientas y

significativas para la historia universal: “Fue un día feliz para el rey. Acababa de llegar un gran tesoro de las Indias.”⁴ “... le era difícil comprender que su derecho al Nuevo Mundo se pusiera en duda”.⁵

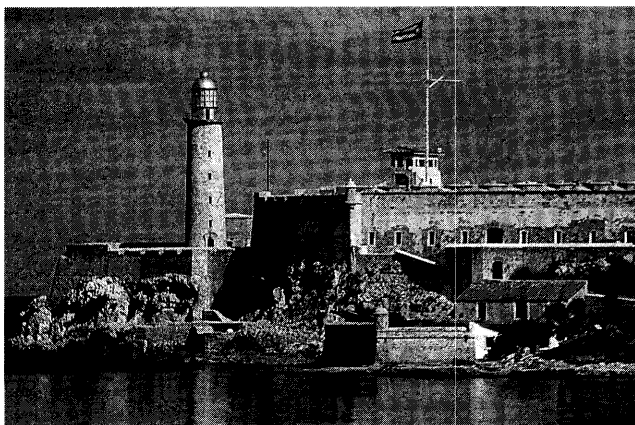
Las variadas formas que adoptaron la ofensa y la defensa entre las naciones europeas, entre ellas el corso y la piratería, tuvieron un inevitable reflejo en los impresionantes conjuntos fortificados que todavía hoy pueden encontrarse en esta porción del mundo.

Dentro de esta herencia de incalculable valor, las fortificaciones cubanas se encuentran entre las piezas claves.

LA ISLA MAYOR FORTIFICADA

Centro de gravedad del tránsito entre España y sus colonias americanas desde mediados del siglo XVI, en Cuba se detenían las naves de la flota de Indias para avituallarse y esperar a otras embarcaciones, retornando juntas hacia la metrópoli a través del canal de Bahamas, cargadas de las riquezas ansiosamente esperadas por la corona. Piratas, corsarios, filibusteros de todas las nacionalidades, sobre todo de aquellas en guerra con España, asediaron las costas cubanas desde inicios del mencionado siglo.⁶ Y los españoles tuvieron que defenderse de aquellos que la atacaban en su talón de Aquiles, los tesoros americanos. Durante mucho tiempo la necesidad de defensa determinó que las moles de piedra se impusieran sobre la imagen de las primitivas y rudimentarias villas existentes. Ya en 1538, antes de su partida hacia la Florida el visionario y aventurero gobernador de la isla, Hernando de Soto, ordenaba construir la primera fortaleza de La Habana. Esta primitiva defensa de planta cuadrada, muros de tapia con

* Directora Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología. La Habana-Cuba.



Los Tres Reyes del Morro. La Habana-Cuba.

pilastras de cantería intercaladas, unos 48 metros de lado y torrecilla de 10 metros de alto fue destruida durante el ataque del corsario francés Jacques de Sores en 1555⁷. En la constante espera de nuevos ataques, no tardó en aparecer una nueva fortaleza, el castillo de la Real Fuerza, con la misión de custodiar la codiciada plaza. Inspirada en principios renacentistas de construcción militar que se extenderían en todo el continente, La Fuerza es un pequeño y sólido castillo de perfecta planta con baluartes en sus cuatro ángulos. La piedra caliza rocosa local conocida como Jaimanistas fue el material escogido para su ejecución. En 1632 se agregó una torre de vigía circular coronada por una estatuilla de bronce a modo de veleta conocida como La Giraldilla, esculpida por un artista habanero llamado Gerónimo Martínez Pinzón. Este castillo en cuya portada de acceso aparece arrogante el escudo de la Casa de Austria, fue ineficiente como defensa, adoptándose al poco tiempo para residencia de los capitanes generales.

Como resultado de la agudización de los conflictos de España con las demás potencias europeas, un impresionante sistema de defensa a escala continental comienza a gestarse en 1586 por órdenes de Felipe II que así responde a la urgencia de salvaguardar su imperio colonial de los reiterados asedios de corsarios y piratas con banderas de Inglaterra y Holanda. Bajo la dirección del ingeniero militar Juan Bautista Antonelli, perteneciente a una familia de técnicos militares italianos al servicio de España desde los tiempos del emperador Carlos V, se inicia en 1589 la construcción de los castillos de los Tres Reyes del Morro y San Salvador de la Punta a ambos lados de la entrada del canal del puerto de La Habana. Al decir de la historiadora Irene Wright, el Morro y la Punta, fueron monumentos a Sir Francis Drake porque el mítico corsario inglés había amenazado atacar

la plaza en 1589 sin determinarse finalmente a materializar su intención.⁸

El Morro, emplazado sobre una lengua rocosa y escarpada en la entrada de la bahía de La Habana es un polígono irregular con baluartes escalonados, foso profundo, puente levadizo, camino cubierto, cuarteles abovedados, calabozos, aljibes y bodegas, entre las instalaciones con que cuenta. Su adaptación a la topografía accidentada del emplazamiento le otorga la apariencia de un castillo medieval. Al otro lado de la bahía, La Punta presenta una planta trapezoidal con baluarte y garitas. Ambas fortalezas se construyen de piedra de Jaimanitas.

En los años siguientes se completa este primer sistema defensivo habanero a escala de territorio con fortificaciones menores como los fortines de Santa Dorotea de la Luna de la Chorrera y Cojimar en las desembocaduras de los ríos Almendares y Cojimar respectivamente. Construidos como sus antecesoras por Antonelli, siguieron esquemas de plantas rectangulares en dos niveles con garitas. El solitario torreón de San Lázaro se erigió entonces sobre la caleta de este nombre, a modo de torre circular de vigía coronada de almenas con sus paredes aspilleras.

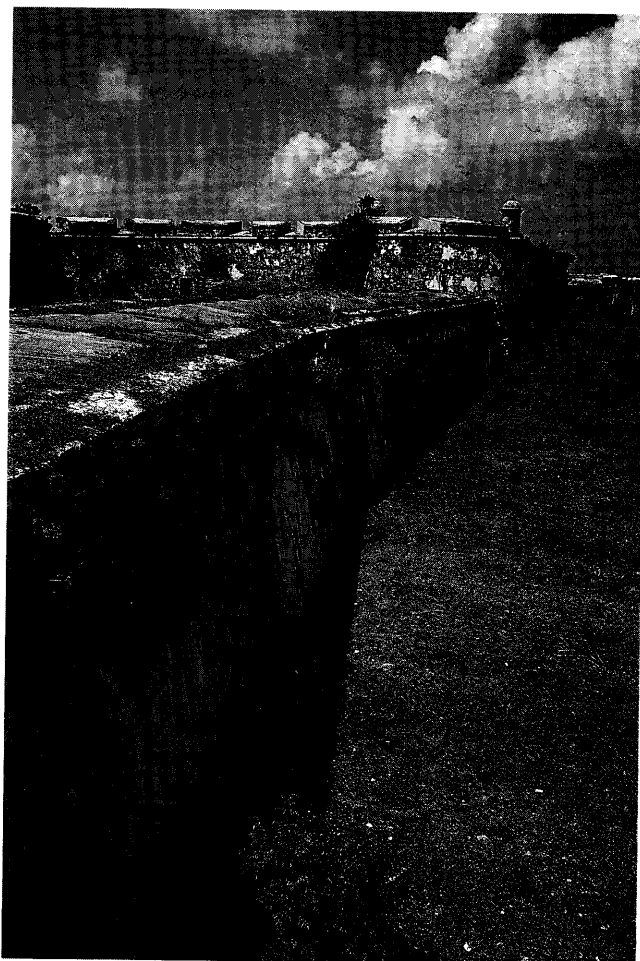
A partir de su largo proceso de amurallamiento entre 1667 y 1740, la ciudad de San Cristóbal de La Habana quedaría de espaldas al mar. Las murallas de más de un metro de espesor se construyeron de sillería y conformaban un recinto abaluartado con garitones para los centinelas. Disponían de camino cubierto, foso y escarpa. Sus nueve puertas se cerraban al disparo de un cañonazo todas las noches a la misma hora.

En las montañosa bahía de Santiago de Cuba se erige en 1639 el castillo de San Pedro de la Roca del Morro bajo la dirección del ingeniero Bautista Antonelli. Destruído en 1662 por los corsarios ingleses y reconstruido entre 1690 y 1694 por el maestro Francisco Pérez, muestra una notable belleza. Su orgánica adaptación a una abrupta colina que desciende hacia el mar, hace difícil precisar los límites entre la mano del hombre y la obra de la naturaleza. Según el historiador Joaquín Weiss "el Morro levantado sobre un peñón a la entrada de la bahía y enraizado en la misma roca presenta desde el mar un aspecto imponente que debió ser disuasivo para presuntos atacantes. En el interior de sus gruesas murallas se suceden y superponen las galerías abovedadas, las casamatas, los polvorines y también los calabozos, evocando un pasado de peligro, ansiedad y sufrimiento".⁹ Como parte del sistema defensivo santiaguero se había construido en 1693 el Fuerte de Juragua en las vecindades del Caney y, más tarde, el de Aguadores en la desembocadura del río así denominado.¹⁰

EL SUSTO PROVOCADO POR LOS INGLESES

El vasto conjunto defensivo que hizo de La Habana una inexpugnable plaza fuerte durante más de siglo y medio, para nada sirvió ante el poderío de Inglaterra. Las poderosas fortalezas que atemorizaron cientos de años a corsarios y piratas, vieron pasar impotentes a los británicos que en 1762 acosaron a la ciudad y la tomaron durante once meses. La Habana fue devuelta a España en virtud de la Paz de Basilea. El susto no ocurrió en vano y, a partir de la Toma de La Habana por los Ingleses la administración borbónica adquirió una mayor conciencia sobre la vulnerabilidad de su hasta entonces infranqueable ypreciado bastión colonial. Se aplicaron desde ese momento medidas de gobierno más modernas y se dio paso a más amplias libertades comerciales. Un nuevo y más poderoso sistema defensivo aparecerá como consecuencia del escarmiento, también distribuido a nivel de territorio con funciones repartidas entre sus distintos componentes. En 1764 se inicia el enorme castillo de San Carlos de la Cabaña en los elevados terrenos contiguos al Morro, junto al canal del puerto. Surgen también en la misma etapa los castillos del Príncipe y Santo Domingo de Atarés en otras dos elevaciones de la ciudad, Los fuegos entre estos tres principales protagonistas del conjunto, emplazados en puntos dominantes por su altura, debían cruzarse.

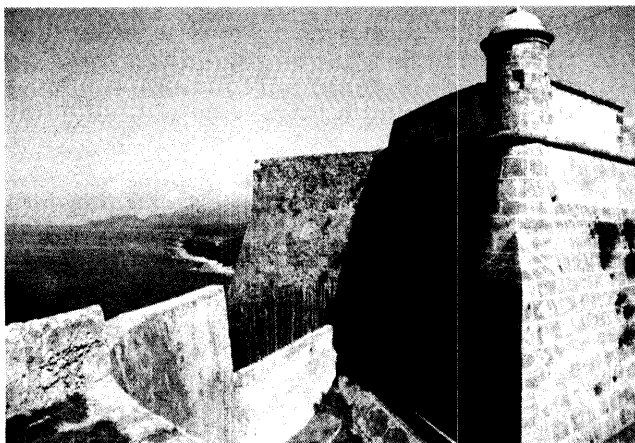
La Cabaña sobresalió por su carácter de espacio-ciudadela militar con una extensión de mas de 700 metros a lo largo del canal del puerto y una superficie de diez hectáreas, deviniendo la más grande de su género en América en su época. Concluida su fabricación durante el reinado de Carlos III, expresa, a diferencia de las fortificaciones anteriores basadas en modelos italianos, los esquemas de diseño emanados de la escuela francesa e implantados por el marqués de Vauban desde el siglo precedente.¹¹ Se trata de una línea quebrada o poligonal abierta con baluartes, semibaluartes, obras exteriores como los revellines, foso, camino cubierto, cuarteles, almacenes y otras facilidades. El proyecto fue elaborado por el marqués de Valliere y ejecutado por Silvestre Abarca, otro ingeniero militar de rica trayectoria que había dirigido las obras defensivas de Cádiz. Curiosamente, señala Jacobo de la Pezuela que los dibujos son del ingeniero francés Riccaud de Tirgale¹², cuyo nombre aparece también en algunos textos como Targale¹³, probable deformación del francés Tirregaille. De ser así podría tratarse de la misma persona que en 1762 dibujó un plano general de la ciudad de Varsovia, o tal vez se trató de una familia dedicada a esa profesión, lo que no era raro entonces.¹⁴ De cualquier modo sería esta otra prueba de los largos y enredados hilos que se anudan en el Caribe.



San Carlos de la Cabaña. La Habana-Cuba.

El castillo del Príncipe en la Loma de Soto, a distancia apreciable de La Cabaña y de Atarés, es el más alejado de esta trilogía. Su planta es un pentágono irregular con caracteres similares a las otras dos fortalezas de su generación en cuanto a instalaciones y facilidades. Podía proveer alojamiento para unos mil hombres. Un túnel subterráneo circunda esta fortaleza.

Cuando culmina el siglo XVIII, La Habana, que muestra ya una elaborada arquitectura y una particular estructura urbana de plaza y de plazuela, que como ciudad ha trascendido ya la imagen vernácula de la antigua villa, continua presidida por la majestuosidad de sus fortalezas. Ninguna otra manifestación las había logrado superar y persistían en constituir símbolos de la ciudad cuando ya sus virtudes defensivas se desvanecían y surgía la necesidad de inversiones militares más modernas.



San Pedro de la Roca. Santiago-Cuba.

El siglo XVIII vería también edificarse otros importantes castillos defensivos en distintas localidades marítimas del país. En Matanzas se construyen, por ejemplo, San Severino en 1734. En la Bahía de Cienfuegos, al centro y sur de la isla se edifica el fuerte de Nuestra Señora de los Ángeles de Jagua. En Trinidad, una de las siete primeras villas fundadas por los españoles en el XVI, se dispondrá en el XVIII de seis fuertes para defender su litoral, el de la Vigía, el Heliógrafo, Santa Rosa, Boca de Guaurabo, Punta de San Pedro y Mano de Negro. En el extremo oriental, en la villa de Baracoa, sitio de gran trasiego de barcos de toda especie, se construirán en el último tercio del siglo El Castillo, y los fuertes de El Paraíso, El Seboruco, Matachín y La Punta.

DESPUES DE LOS CORSARIOS, DE LOS PIRATAS Y DE LA ARMADA BRITANICA

Sin dudas el patrimonio militar hispano-cubano de los siglos XVI, XVII y XVIII es el más relevante en su especie. Pero ya es hora de revalorizar los numerosos exponentes decimonónicos que testimonian otros momentos del arte de fortificar y del acontecer histórico... Perdido ya a lo largo del siglo prácticamente todo el colosal imperio de España con excepción de las islas de Cuba y Puerto Rico, se suceden las luchas de los esclavos en la región, las guerras de independencia cobran auge. En tales circunstancias los españoles, intentando impedir la liberación de estas colonias renuevan las defensas existentes y construyen otras nuevas como el fuerte del Conde Mirabal en la isla puertorriqueña de Vieques y el fuerte Número

Uno de La Habana del Este. El tercer sistema defensivo de La Habana responderá también a los avances en la ofensiva y en la arquitectura militar de su momento. El Fuerte Número Uno de La Habana del Este se levanta en 1897 en la costa norte. Frente al mar, un muro con aspilleras en sus dos flancos. Tras el muro, la fortificación quedará soterrada bajo montículo de tierra, conformada por dos cuarteles, un polvorín y dos traveses que se comunican mediante un foso excavado en la roca a lo largo del fuerte.¹⁵ Desde lejos sólo se aprecia el muro aspillero de esta construcción, una de las últimas obras militares de España en América.

Es posible que la obra más significativa en el orden defensivo en esta etapa en Cuba sea la Trocha de Júcaro a Morón, una de las dos desarrolladas por los españoles en la isla con el fin de aislar a los independentistas. Extendiéndose desde la costa norte hasta la costa sur en la región de Ciego de Ávila, fue esta "una ambiciosa línea contrainsurgente de litoral a litoral, con la cual el colonialismo español pretendió confinar al escenario oriental la rebeldía mambista."¹⁶

El moderno y complejo sistema jamás constituyó una barrera infranqueable ante el empuje de las tropas cubanas. Frente a lo sofisticado de las defensas se impuso el heroísmo de los insurrectos. Pero obligado es resaltar que la Trocha fue un formidable exponente de la ingeniería militar de su época, sin igual en toda la América. En 59 kilómetros dispuso de fortines, *block houses*, garitas parapetadas para escucha, alambradas de púas de seis metros de ancho sujetas a postes colocados al tresbolillo, zanjas, trincheras, iluminación nocturna por gas, una torre heliográfica de treinta metros de altura, un ferrocarril de vía estrecha, estaciones telegráficas, entre otros medios.¹⁷

En el preludio de la Independencia, también en el interior de la isla se construyen fortificaciones que ya no serán impresionantes como sus predecesoras pero que denotan la persistencia de la corona española en la intención de mantener el dominio sobre sus últimos reductos coloniales. Ejemplos de estas son las defensas de Gibara, una minúscula y refinada ciudad ubicada junto a la bahía de este nombre en la costa nor-oriental del país. En el hermoso panorama urbano gibareño se han distinguido hasta hoy la batería de Fernando VII levantada en 1818 en la Punta del Yarey, sitio fundacional de la ciudad y el Cuartelón que nunca se concluyó, pronto convertido en una ruina frente al mar. Por otra parte en la zona occidental del país se erigen en ese mismo año 1818 los fuertes de San Fernando y Reina Amalia, ahora sólo vestigios arqueológicos, en las bahías de Cabañas y Bahía Honda respectivamente.

Frustrado el deseo de perpetuar la dominación española, las fortificaciones contra los enemigos internos y externos del poder colonial quedaron convertidas en recuerdo de un pasado repleto de acontecimientos cuya mayor parte trascendió las fronteras nacionales.

Durante el siglo actual las fortalezas sirvieron de cárceles, cuarteles y otras funciones militares. Se les impusieron innumerables modificaciones a pesar de las cuales el tejido original subsistió. A pesar de las grandes carencias de recursos que sufre el país los monumentos defensivos están protegidos legalmente gracias a una política de preservación definida desde hace varias décadas. Muchas de las fortificaciones se han ido rescatando y convirtiendo en instalaciones para museos que atraen fuertemente a visitantes y turistas. Su función didáctica es creciente y se desarrolla no sólo en los grandes exponentes como el Parque Histórico Morro Cabaña, sino también en los más pequeños. Algunas se han adaptado para fines gastronómicos como, por ejemplo, las baterías de los Doce Apóstoles o de La Pastora en la colina del Morro, o el Fortín de la Chorrera y el Castillo de Jagua de Cienfuegos. Se han plasmado así los principios contenidos en la Ley Número Uno del Patrimonio Cultural de la Nación, la Número Uno de los Monumentos Nacionales y Locales así como en la Ley Veintitrés sobre los Museos Municipales.

En correspondencia con los requerimientos de un turismo cultural se debate sobre las posibilidades e inconvenientes de otorgar funciones hoteleras a algunos grandes castillos.

LAS FORTIFICACIONES CARIBEÑAS, PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

En 1982 las fortificaciones de La Habana fueron inscritas en la Lista del Patrimonio de la Humanidad junto con el centro histórico de La Habana Vieja. El espectacular castillo de San Pedro de la Roca del Morro de Santiago de Cuba que, aparte de sus elevados valores históricos y estéticos, forma parte de la formidable escenografía natural, se prepara por el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural para su proposición como parte del acervo universal.

No sólo las fortalezas de La Habana han recibido el reconocimiento internacional, las de Cartagena de Indias en Colombia o las de Santo Domingo, República Dominicana, son notables ejemplos que también forman parte de ese concierto. Sin embargo, lo justo sería que se incluyera todo el gigantesco complejo militar colonial caribeño. ¿Qué duda cabe sobre la universalidad de estos monumentos testimonios de procesos históricos cuyos alcances pertenecen a la historia de la humanidad?

Pero es que además de esos incuestionables significados existen otras razones que permiten justipreciar las fortificaciones del Caribe como son sus vínculos con importantísimas rutas de comercio y navegación, su estrecha relación con los avances de la ciencia y de la técnica, de la ingeniería naval y portuaria, con la evolución técnico constructiva, el desarrollo de los armamentos y de la guerra, la interpretación de los modelos europeos de arquitectura e ingeniería militar y su adaptación a las circunstancias propias del Caribe, su influencia sobre otros programas edilicios, o sobre la organización territorial y urbana, su representatividad simbólica de la imagen de tantas ciudades caribeñas, la profusión de mapas, planos y documentos conservados en bibliotecas y archivos de Europa y América,¹⁸ las numerosas referencias contenidas en obras literarias.

Los conjuntos fortificados de La Habana, Santiago de Cuba o San Juan de Puerto Rico, San Juan de Ulúa y Campeche en Yucatán, Cartagena de Indias, Santo Domingo, La Citadelle o Fort Dauphine en Haití, las defensas de Portobelo en Panamá, las de Araya, La Guaira o Maracaibo en Venezuela, el fuerte de San Marcos de San Agustín de la Florida, Port Royal o Kingston Harbour en Jamaica, los enclaves militares de Cabrits Bay en Dominica, de Pigeon Island en Santa Lucía, el complejo Garrison de Barbados, las fortificaciones de Willemstadt en Curazao, de Fort de France o Basse Terre en las Antillas Francesas, conjuntamente con otros componentes del enorme patrimonio arquitectónico militar caribeño, conforman un legado excepcional e irremplazable.¹⁹ Representan un inestimable recurso para el disfrute material y espiritual por parte del hombre, significan una riqueza económica incommensurable e imposible de valorar en su verdadera cuantía.

Muchos estudiosos en el área parecen coincidir en la justipreciación de estos exponentes y su posible inscripción como conjunto multinacional dentro de los bienes culturales de la humanidad. Faltaría una proposición conjunta y bien fundamentada de los gobiernos de los países caribeños a las entidades competentes de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Tal vez la novedosa categoría de rutas o itinerarios culturales,²⁰ aplicada ya al Camino de Santiago, ruta compartida por España y Francia, pueda abrir las puertas del reconocimiento a este patrimonio común.

“Un Itinerario Cultural esta constituido por elementos tangibles cuyo sentido emana de intercambios y del diálogo pluricultural a través de países o regiones, y que demuestran un movimiento a lo largo de su trayecto, en el espacio y en el tiempo.”²¹

De acuerdo con el espíritu de la Reunión de

Expertos sobre los Itinerarios como Patrimonio Cultural celebrada en Madrid en 1994, es posible considerar si no nos encontramos aquí ante una manifestación de ese “concepto fecundo”,²² de “ese cuadro privilegiado para una dinámica de comprensión mutua, de lectura plural de la historia y de una cultura de paz.”

NOTAS

- 1 Gerard Pierre Charles, Hacia una definición del Pensamiento Social en el Caribe, UNESCO, Número especial, París, 1986.
- 2 Ian Hogg, Storia delle Fortificazioni, Instituto Geográfico Agostini Novara, Italia 1982.
- 3 James Michener. Caribbean. Ballantine Books U.S.A. 1991 p. 1 (traducción de I. Rigol).
- 4 Ulán Thomas Walsh. Felipe II. Espasa Calpe. Madrid 1949.
- 5 Idem.
- 6 Francisco Mota, Piratas en el Caribe. Casa de las Américas, La Habana, 1984.
- 7 Joaquín Weiss. La Arquitectura Colonial Cubana, Instituto del Libro, Junta de Andalucía, Sevilla, España 1996.
- 8 Irene Wright, Historia Documentada de la Habana en el siglo XX. La Habana 1927.
- 9 Joaquín Weiss, La Arquitectura Colonial Cubana, Junta de Andalucía-

- Instituto Cubano del Libro, Sevilla, España 1996.
- 10 Támara Blanes, Identidad Cultural y Tipología de la Arquitectura Militar Cubana y las del Caribe Español. II Bienal de La Habana, editorial Letras Cubanas. La Habana 1989.
- 11 Roberto Segre. Lectura Crítica del Entorno Cubano. Editorial Letras Cubanas. La Habana 1990.
- 12 Jacobo de la Pezuela, Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico de la Isla de Cuba. Madrid, España 1866.
- 13 Emilio Roig de Leuchsenring, La Habana. Apuntes Históricos. Consejo Nacional de Cultura. La Habana, Cuba, 1963.
- 14 Isabel Rigol. Las Fortificaciones Coloniales Españolas en Cuba Revista Architektura. Varsovia, Polonia 1980.
- 15 Marta Arjona y Enrique Capablanca. Fortificaciones Coloniales de la ciudad de La Habana. Ministerio de Cultura. La Habana 1982.
- 16 Luis Lapidus et al. La Línea Fortificada. Llanura de Riquezas. Ediciones Plaza Vieja. La Habana 1989.
- 17 En el volumen X de la Enciclopedia Británica, 11a. edición, New York, EEUU, 1910, aparece una amplia descripción de los sistemas de fortificación empleados hasta fines del siglo XIX, y se hace referencia a los sistemas de iluminación y a los block houses como defensa apropiada para los puestos sujetos a ataques de caballería.
- 18 Colectivo de autores. Puertos y Fortificaciones en América y Filipinas. CEHOPU. Madrid España. 1985.
- 19 Durante el XVII Simposium Internacional de Conservación del Patrimonio Monumental celebrado por el ICOMOS de México en 1996 se debatieron los itinerarios como patrimonio cultural y se abordó, en particular, el tema de las rutas del Caribe.
- 20 Los itinerarios como Patrimonio Cultural. Reunión de Expertos. Ministerio de Cultura - ICOMOS, Madrid, España 1994.
- 21 Idem.
- 22 Idem.

FORTIFICACIONES HISTORICAS EN LA REPUBLICA DOMINICANA

ESTEBAN PRIETO VICIOSO*
ORQUIDEA MARTIN DE ALMANZAR**

Uno de los historiadores que mejor ha narrado e interpretado lo sucedido en las islas del Caribe y en el continente a partir de 1492, lo es a nuestro parecer don Germán Arciniegas.

Don Germán nos dice en su magnífica obra "Biografía del Caribe" que: "Con el descubrimiento de América la vida toma una nueva dimensión: se pasa de la geometría plana a la geometría del espacio. De 1503 hacia atrás, (continúa diciendo Arciniegas) los hombres se mueven en pequeños solares, están en un corral, navegan en lagos. De 1500 hacia adelante surgen continentes y mares oceánicos. Es como el paso del tercero al cuarto día, en el primer capítulo del Génesis"... "Todo este drama se vivió, tanto o más que en ningún otro sitio del planeta, en el mar Caribe. Allí ocurrió el descubrimiento, se inició la conquista, se formó la academia de los aventureros".

Para defender las tierras conquistadas, se construyen fortalezas por doquier, estando muchas de las cuales recogidas en esa magnífica exposición del Plan del Gran Caribe para los Monumentos y Sitios, CARIMOS, que lleva el nombre de "El Caribe Fortificado".

En la introducción de esta exposición se puede leer que: "las fortalezas construidas desde los tiempos de la conquista hasta las postrimerías del siglo XIX, son el reflejo tangible del traslado a tierras americanas, de los conflictos europeos entre España, Holanda, Francia, Inglaterra y Dinamarca"... "A tra-

vés del Consejo de Indias, inicialmente España ordena en 1526 que se efectúen los trabajos requeridos para la defensa de las ciudades costeras contra los actos de piratería de las demás naciones que desde el comienzo de la conquista luchaban por tener presencia en los nuevos territorios descubiertos".

La historia de las fortificaciones europeas en el Caribe comienza como una consecuencia del descuido e inexperiencia del joven que timoneaba la nave Santa María entre las 11 y las 12 de la noche del 24 de diciembre de 1492, quien la dejó encallar en un bajo, de donde fue imposible sacarla.

El día 25, Cristóbal Colón mandó construir una torre fortaleza con "grandes cava", o fosa, donde dejó unos cuarenta hombres bien equipados, según narra Mauricio Obregón en su libro "Colón en el Mar de los Caribes".

Esta primera construcción militar en la isla fue hecha de madera, con los restos de la nao, buque insignia de Cristóbal Colón. Debido a la fecha le puso por nombre La Navidad. Este fuerte al decir del doctor Chanca, geógrafo de Colón en su segundo viaje, era "un cortijo algo fuerte con una empalizada". Los desafueros cometidos por los españoles en contra de los indios provocaron que los indígenas lo destruyeran y quemaran, matando también a todos los españoles que estaban emplazados allí. De este fortín sólo se ha determinado arqueológicamente el sitio, localizado en la parte de la isla que hoy corresponde a la república de Haití.

Después de haber regresado al destruido sitio de La Navidad, Colón decide navegar hacia el este, en busca del Monte de Plata, como él mismo lo bautizó y que tanto le atrajo en su anterior recorrido por esa parte de la isla, y en donde más tarde fundó la ciudad de Puerto Plata. Vientos contrarios le impidieron

* Vicepresidente ICOMOS Internacional Consejo Nacional de Monumentos y Sitios. Santo Domingo - República Dominicana.

** Arquitecta dominicana, Vicepresidente del Comité Dominicano del ICOMOS.

llegar a su destino y le fuerzan a detenerse en un paradisíaco lugar que llamó La Isabela. Era una amplia bahía, protegida por un rocoso acantilado y por un espeso bosque, cerca de dos caudalosos ríos, sitio que le pareció muy apropiado para una fortaleza. Procedió a edificar casa para bastimentos y municiones de la armada, iglesia, hospital y una casa fuerte para su morada. Las casas públicas se hicieron de piedra y las de los vecinos en madera y paja.

Citando a algunos cronistas, en relatos sobre la Isabela: en 1841, Mr. Gibbs, señala que la ciudad tenía “restos de almacén del rey y partes de la residencia de Colón y de una pequeña fortaleza, así como una torre circular almenada”, señala también, “una gran columna u obelisco de señal visible a buena distancia del mar”.

El teniente Colvocoresses, marino norteamericano, hizo un plano de la Isabela en 1891 y señala: “los restos de nueve pequeñas torres, de a veinte pies de diámetro, al parecer construidas de tapia. La fortificación encierra un paralelogramo ligeramente irregular, dejando reconocer una protección especial de la esquina noroeste alrededor del edificio tradicionalmente identificado como atarazana.”

Las primeras investigaciones arqueológicas en el área se inician a partir de 1963, pero es en 1987 cuando se le imprime intensidad a los trabajos. El libro “La Isabela, umbral de América”, el cual constituye una guía de interpretación del Parque Nacional Histórico de La Isabela, explicando la zona militar, dice que la Casa del Almirante es el “símbolo de La Isabela y el que más elementos conservados posee: algún resto de pavimento, umbral de puerta, muros con una altura media de 60 cm, paños de enfoscado, evidencias de cerca que enmarca el recinto, etc. Parte de la casa ha caído al mar por la acción erosiva del acantilado. Por lo que se conserva, la estructura no muestra demasiada complicación arquitectónica: una pequeña torre adelantada a la fachada protege la puerta principal con acceso a una gran estancia que tiene anexa junto a su extremo sur otra dependencia comunicada”. Otro párrafo expresa que su valor histórico-arqueológico es innegable y que fue la primera casa-fuerte construida por los españoles en América y sirvió de morada al descubridor del continente: Cristóbal Colón.

También dice que la Casa del Almirante era un típico ejemplo de la época y de las técnicas españolas. El material básico de construcción lo fue la piedra, unida por simple barro y la parte superior de los muros fue probablemente de tapia. Tuvo fino pañete de cal y arena, piso de argamasa y techada de tejas fabricadas en el lugar. Se conservan además, varios tramos de cimentación de piedra de la cerca elíptica que rodeaba la casa.

El conjunto de La Isabela no tenía ninguna disposición específica. Cada uno de los edificios se orientaban según un eje distinto.

Después de organizar y dirigir el asentamiento de La Isabela, Colón sale a explorar las tierras del Cibao, un 12 de marzo de 1494. Luego de varios días de camino, pasando el valle de la Vega Real, llegó a las tierras de Jánico, donde construyó el fuerte de Santo Tomás, a orilla del río Jánico. En investigaciones realizadas en el sitio en 1956 y en 1958 por el Instituto de Investigaciones Arqueológicas de la Universidad de Santo Domingo, dirigidas por el arqueólogo Emile de Boyrie de Moya, éste expone la hipótesis de que fue una fortaleza pequeña, localizada en un promontorio, en forma de torre probablemente cuadrada, con una recia empalizada como defensa exterior rodeada por ancho y profundo foso, el cual fue localizado en perfecto estado de conservación. Los materiales de construcción fueron madera y tierra.

Más adelante funda el fuerte de La Magdalena a orillas del río Yaque. Se establece el primer fuerte de La Concepción, ya en los finales del 1494, posiblemente el 8 de diciembre, día de Nuestra Señora de la Concepción. Este fuerte fue construido en madera, en el mismo lugar de asiento del cacique Guarionex, jefe del cacicazgo de Magua. Posteriormente fue desplazado un poco hacia el este, construyéndose en ladrillo y con muros almenados. Escribió Bartolomé de las Casas que fue el mejor fuerte después del de La Isabela. En este mismo lugar tuvo origen la villa de La Concepción.

En 1495 se construye la fortaleza de la Esperanza o Santa Catalina y en Santiago, Bartolomé Colón funda a orillas del río Haina una torre fortificada que llamó San Cristóbal, con el propósito de proteger las minas de oro existentes en este lugar.

Una importante construcción militar, último eslabón de la cadena de fortificaciones del eje norte sur, localizada en la costa norte, es la fortaleza de San Felipe, ubicada sobre los acantilados, al noroeste de la ciudad de Puerto Plata, defendiendo la bahía del mismo nombre. Está fechada su construcción de 1564 a 1577. Es de planta cuadrangular, con dos torreones circulares en las esquinas que miran a tierra, franqueando la entrada al recinto. Tiene un torreón central y un foso por el lado de la entrada con puente de madera. Se inició su restauración en 1971, bajo el criterio de devolverle sus características de fortaleza colonial, liberándolo de construcciones erigidas sobre él en 1905, reintegrándole los elementos que habían sido deteriorados. Al este de la fortaleza de San Felipe se encuentran largos tramos de una muralla que fue construida entre 1861 y 1865, en los tiempos de la anexión a España.

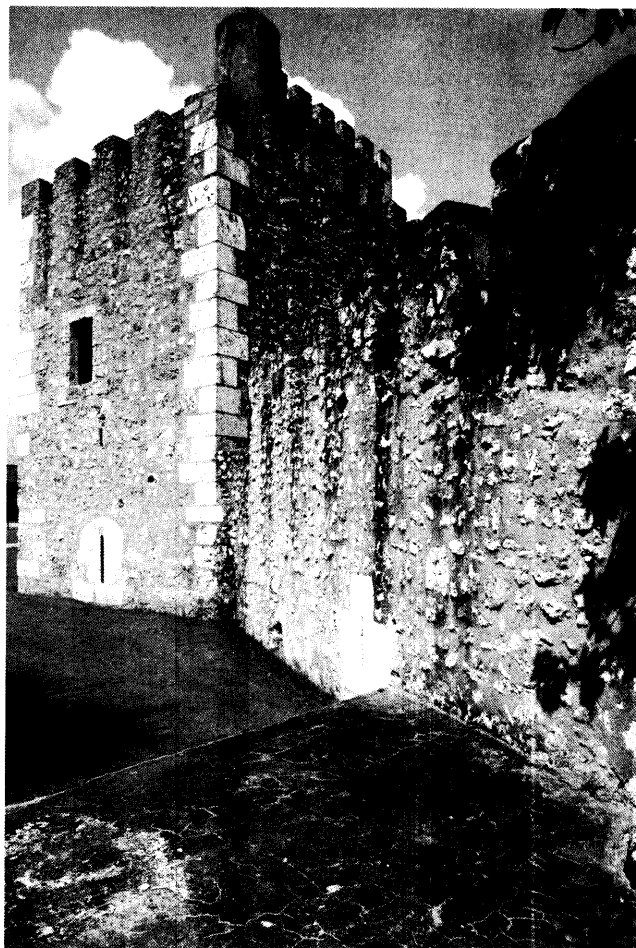
Otro fuerte en el interior de la isla, en la península de Samaná, cerca de la ensenada de Las Flechas es el de Los Cacaos o de Las Flechas, construido por orden del general francés Lluís Ferrand, durante la ocupación francesa a la isla. Su propósito defensivo fue el de impedir la entrada a la bahía durante los siglos XVIII y XIX. Sirvió como cuartel a las fuerzas españolas en 1861, fecha en que fue ampliado y mejorado. Localizado en un estratégico promontorio al pie de los acantilados costeros, que le hacía parecer inexpugnable, fue atacado en 1808 por una escuadra inglesa que ocasionó serios daños al fuerte. Hoy sólo se observan, claramente definidas, las plataformas y restos de los muros con no más de 1.50 metros de altura. Junto a éste, otros dos fuertes fueron ordenados construir por Ferrand de Samaná entre 1804 y 1805, el de Santa Bárbara y el Libre, hoy desaparecidos.

Con la decadencia de La Isabela, Bartolomé Colón funda en 1498 una nueva ciudad llamada Santo Domingo o Nueva Isabela, en la margen oriental del río Ozama. Se dispuso la construcción de una fortaleza de tapia, y de torre redonda que tenía un diámetro interior de 5.98 metros y muros de 1.50 de espesor. Esta fortificación está proyectada no ya para la defensa contra los indígenas como las del interior de la isla, sino para proteger la ciudad de ataques por agua.

El asentamiento definitivo de la ciudad de Santo Domingo, realizado durante el gobierno de Nicolás de Ovando llegó a ser el más importante centro de poder y de intercambio comercial, en el que suponía la existencia de grandes riquezas, convirtiéndola en un gran atractivo para la piratería. Es lógico pues el gran despliegue de fortificaciones que esto generó, siendo el mayor conjunto militar y más importante en la isla, conformado por una serie de fuertes, torreones y baterías enlazados por tramos de cortinas que cierran totalmente la ciudad. Algunos fuertes emplazados en el exterior de la ciudad, no muy lejos de ella, desempeñaron la misión de defensa de avanzada.

Las fortificaciones de Santo Domingo, en su conjunto, forman un rosario de fuertes y muros, distribuidos casi de manera equidistante formando un polígono de cuatro lados que coinciden casi perfectamente con los puntos cardinales, envolviendo la ciudad. Complementan la ciudad amurallada las llamadas defensas exteriores, construidas por el fuerte de San Gerónimo y el fuerte de Haina, cuya misión era detener cualquier posible desembarco por las playas próximas a Santo Domingo.

El fuerte de San Gerónimo fue construido por el maestre de campo don Gabriel Chávez Osorio entre 1627 y 1634. Posteriormente el conde de Pañalva le



Torre del Homenaje. Santo Domingo-República Dominicana.

agregó un foso. Consiste en un cuadrado de 20 varas de lado con pequeños baluartes en las cuatro esquinas. Estuvo en uso militar hasta el año 1937, siendo destruido por la explosión del polvorín establecido allí. Posteriormente fue casi totalmente demolido para la construcción de una avenida que bordea toda la costa. Recientemente se realizaron trabajos de restauración, descubriendo y reintegrando el muro del foso y parte de los dos bastidores del lado sur, entre la avenida y el mar Caribe.

El fuerte de Haina fue construido en la desembocadura del río del mismo nombre, por don Félix de Zúñiga, probablemente entre 1656 y 1659. Actualmente sólo se conservan algunos muros de escasa altura escondidos entre viviendas construidas sobre el área del fuerte.

Las fortificaciones de Santo Domingo se inician con la construcción de la fortaleza, fechado este proceso entre 1503 y 1507. Todo el sistema de fuertes

y muros que cercan la ciudad se inicia el 5 de agosto de 1543, con una actividad constructiva llena de interrupciones que abarcó un período de aproximadamente 200 años. Las últimas intervenciones se hacen en el lado norte, a finales del siglo XVII y principios del XVIII. Por el lado sur, para esta misma época, se construyen los batiportes sobre los farallones.

La fortaleza de Santo Domingo, levantada su Torre del Homenaje entre 1505 y 1507, tuvo como maestro mayor a Gómez García Varela, al decir de Juan García Caballero en documento del 12 de julio de 1530, del Archivo General de Indias, estudiado por el dedicado historiador Fray Vicente Rubio, O.P. En 1567 es cuando se termina el muro que cierra la fortaleza.

La fortaleza consta de Torre del Homenaje, polvorín o Santa Bárbara, plataforma de tiro y el fortín de Santiago. La principal y más antigua edificación es la Torre del Homenaje, con una torre cuadrada, de 18 metros de altura, rematada por un muro almenado. No lejos de ésta se ubica el edificio del polvorín, de planta rectangular y techo abovedado, acusando cuatro aguas en su exterior, con muros de más de tres metros de espesor. Fue construido en el siglo XVIII. Posee un portal bellamente decorado, mostrando una imagen de Santa Bárbara en un nicho sobre el portal. El majestuoso portal de piedra de estilo neoclásico, coronado por una cornisa de líneas rectas, muy acusadas y rematada por líneas curvas de influencia barroca, es el tercer portal que se le construye a la fortaleza, y corresponde al año 1787. Recibe el nombre de Portal de Carlos III, por haber sido construido durante su reinado. En este importante recinto vivió y murió Gonzalo Fernández de Oviedo, donde escribió su importante "Historia General y Natural de Indias". De todos los edificios militares fue el que estuvo más tiempo en uso militar activo, hasta el 1976, año en que se inicia su restauración.

El 5 de agosto de 1543, día de Santo Domingo, se asentó la primera piedra para las fundaciones de la muralla, como ya se dijo anteriormente. Su maestro mayor lo fue Rodrigo de Liendo. Sin embargo, poco tiempo después, Alonso de Fuenmayor, presidente de la Audiencia solicita un ingeniero para sustituir a Liendo porque "carece de cualidades para tales trabajos".

Entre 1548 y 1553 el oidor Alonso de Zorita construye un fuerte a la altura del colegio de Gorjón, en la parte sur de la ciudad, al oeste de la fortaleza de Santo Domingo, al que llamó San Fernando. También se le conoció como el fuerte del Estudio. El propósito de éste era el de reforzar la defensa de la ciudad en la entrada por el río. En 1554, con la muerte de Fuenmayor, la construcción de la muralla se detiene.

En 1568 el licenciado Echagoian, oidor de la Audiencia de Santo Domingo inmediatamente después de Fuenmayor, relata el estado de las obras entre 1557 y 1564: "En esta dicha ciudad se comenzó a hacer una cerca muy fuerte y alta y están acabadas tres portadas muy principales; y como al principio que se comenzó la dicha cerca estaba muy poblada la dicha isla, y se esperaba que la dicha ciudad iría cada día en crecimiento, hicieron la dicha muralla tan larga, que ahora hay arboleda mucha y estancias dentro de la dicha muralla; y esto no es inconveniente para que se deje de proseguir y se acabe de cercar dicha ciudad." En el plano de De Bry, de fines del siglo XVI, se identifican claramente las tres puertas concluidas: la puerta de La Misericordia o Puerta Grande, la puerta del Conde o Puerta Cerrada y la Puerta de Lemba.

El fuerte de San Gil, ocupando la esquina suroeste de la muralla, sobre los farallones del mar Caribe, fue construido probablemente para la misma época que el muro del lado oeste, ya bien entrado el siglo XVI. La estructura original fue un torreón circular que en los siglos XVII y XVIII sufrió modificaciones que le transformaron en un cuadrado. Ya parcialmente en ruinas, fue demolido casi totalmente a principios de este siglo para dar paso a la construcción de una avenida sobre el litoral sur de la ciudad.

En 1564 se trabaja en el muro sur, en "el lienzo delantero de la fortaleza desta ciudad que faltaba por hacer un pedazo que se juntase con la costa del mar". Durante el último tercio del siglo se trabaja en la muralla del lado este, río arriba. En este tiempo se construye la puerta y el fuerte de San Diego.

La puerta de San Diego fue la principal puerta de entrada a la ciudad, llamada también puerta de la Mar. Bella puerta con decoración plateresca, atribuida a Rodrigo de Liendo. Junto a la puerta se encontraba el fuerte de San Diego, una robusta construcción de sillares, de forma redondeada en el extremo que se internaba en el río Ozama. Estaba situado a poca distancia del muelle y desembarcaron de la ciudad, constituyendo una efectiva defensa en ese lado del río. Antes de 1539 se realizaron los primeros trabajos para San Diego, según consta en una carta de Fuenmayor y Suazo: "y al desembarcadero del puerto que es un compás de 50 pasos, se hace un baluarte para artillería,..." Se terminó en 1584.

Era un baluarte bajo, a flor de agua, que se designó como plataforma. Tenía cuatro cañones como fuerza defensiva. Más tarde, sobre la plataforma se comenzó a construir otro fuerte más alto y más adentro del río con capacidad para 12 piezas. El terremoto de 1673 produjo serios daños al fuerte, siendo reparado. Los inconvenientes de las crecidas

del río, el socavamiento debido a las corrientes del río y el daño a las piedras por la humedad para 1803, estando el fuerte bastante deteriorado, fue abandonado y parcialmente demolido en 1886, quedando sólo sus bases. Para 1928 se pierde lo poco que queda del fuerte bajo los trabajos de modernización del puerto.

El ingeniero militar italiano Bautista Antonelli, trabajó entre 1586 y 1604 en las defensas del Caribe. Llega a Santo Domingo en abril de 1589, tres años después de la invasión del pirata Francis Drake, con las ordenes precisas de “en la boca del puerto de la Ciudad de Santo Domingo, por la parte de la ciudad, ará un castillo con os pareciere maxor con una plataarmilla vaja y dareis horden en que se cerque la dicha ciudad de Santo Domingo con una trinchera de tapias gruesas de la altura que os pareciere, y con sus balaortes como está consignado en la traza metiendo dentro de la cerca el cerro y padrastró de Santa Bárbara”.

Durante las tres semanas que estuvo Antonelli en Santo Domingo, trazó un proyecto de las fortificaciones para la ciudad e hizo un modelo en barro. Los informes de Antonelli no son conocidos y se supone que él recomendó la fortificación en la boca del río Haina. El proyecto no se llegó a ejecutar por razones económicas. El plano de Antonelli señala la trayectoria de las fortificaciones del lado norte y prácticamente es la misma que se siguió en su construcción en los siglos XVII y XVIII, modificándose en cuanto a la distribución de los bastiones y el contorno ovalado que había diseñado Antonelli. Se realizó un sistema en base a rectas, producto de la poca experiencia militar y de la incapacidad de los oficiales locales que no supieron captar el diseño de Antonelli.

Estas fortificaciones fueron objeto de duras críticas. Dice Montemayor y Cuenca “la que llaman muralla vieja son unas paredes de tierra y cascajo”. Aún en 1597 se albergaba la esperanza de ejecutar el proyecto de Antonelli. En 1600, el arzobispo Dávila y Padilla dice: “la defenza desta ciudad por aoha entiendo que consiste en su pobreza porque fuerza para resistir no la ay”. En el siglo XVII se toman una serie de soluciones parciales o provisionales. Se habló de implementar el proyecto de Antonelli reduciendo su perímetro.

En tiempo del conde de Peñalva se procede a construir una fortificación provisional. Manda a cerrar y a fortificar las puertas de la Misericordia y de Lemba y a abrir la puerta del Conde, en donde construyó un baluarte que posteriormente fue ampliado y modificado a la forma en que aparece hoy día.

En 1651 se vuelve a discutir el problema de la defensa del puerto, que desde los inicios se consideró que la fortaleza no era eficiente para su protección. Se

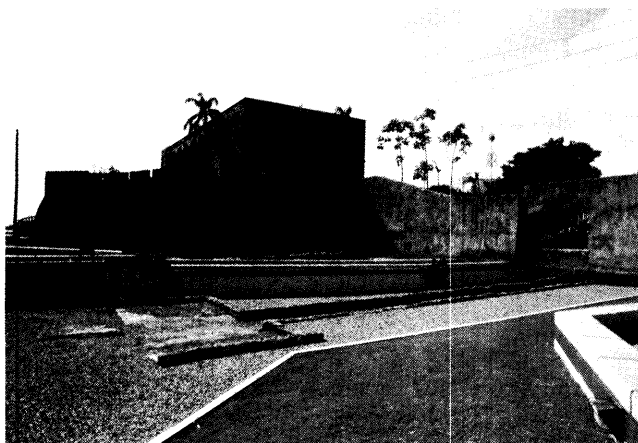
habla entonces de una plataforma, bastión y fortines y de fortificar el lado oriental del río Ozama en la Punta Torrecilla. El conde de Peñalva hace construir una fortificación que él describe como “... guarnecida con treinta y dos piezas de artillería..., importantísima para la defensa”. Sin embargo, su mala factura y su mal emplazamiento para la defensa de la ciudad provocan que el gobernador Don Félix de Zúñiga desmantele dicha construcción.

En 1673 llega a la isla el ingeniero militar Juan Bautista Ruggero, con las órdenes de “delinear y disponer la zarca que se a de hacer en aquella ciudad”. Es cinco años después que se comienza a construir un fuerte en la esquina noroeste, el fuerte de La Concepción, ejecutado por el maestro mayor Marcos de Cáceres, el cual concluye para 1678. Al término de este fuerte la construcción de las fortificaciones sufre otra demora por falta de disponibilidad. Finalmente, es a finales del siglo XVII y principios del XVIII que se concluye todo el lado norte de la muralla.

Cerrada la muralla que envuelve la ciudad, tal como se dijo al principio, resulta tener una trayectoria casi recta en sus cuatro lados, entrelazando fortaleza, fuertes, baterías y torreones de muy diversas formas: cuadrados, circulares, pentagonales e irregulares. De muros altos, bajos, con paso de ronda almedado, otros sólidos.

Haciendo un recorrido a todo lo largo del perímetro de la muralla, llamando a cada uno de estos elementos por su nombre resulta la siguiente relación: Partiendo de la esquina sur-oeste se encuentra el fuerte de San Gil. Subiendo hacia el norte están la puerta de La Misericordia y los torreones de la Sabana, el torreón de Santiago, la puerta del Conde y el fuerte de La Concepción en la esquina noroeste. Continuando hacia el este se encuentran los fuertes de La Caridad, San Lázaro, San Miguel, San Francisco (desaparecido), San Antón y Santa Bárbara, llegando a la batería del Angulo en la esquina noreste.

El recorrido hacia el sur encuentra el fortín de la Carena y el de La Atarazana, la batería del Almirante (frente al Alcázar de Colón), el fuerte de San Diego, el fortín de San Fernando o el Invencible, hasta llegar a la fortaleza de Santo Domingo con su plataforma y el fuerte de Santiago. El lado sur fue el que sufrió la peor suerte. Corriendo en dirección hacia el oeste existió el fuerte del Estudio (desaparecido), está el fuerte de San José y también desaparecieron los fuertes de La Catalina, San Carlos y San Fernando, llegando al punto inicial en San Gil. Esto nos reporta una cantidad de 25 elementos defensivos con sus respectivos lienzos de muros que los conectan entre sí, de los cuales sólo unos cinco están totalmente desaparecidos aunque se tienen localizados sus emplazamientos.



Murallas y Baluartes. Santo Domingo-República Dominicana.

La muralla colonial resistió a los embates del tiempo y de la naturaleza con mayor entereza que a la propia mano del hombre. Es a finales del siglo XIX, bien entrado el último tercio, que la ciudad colma todas las huertas y campiñas, desbordando la muralla. Se eliminan tramos de cortina para dar paso a la prolongación de las calles existentes, se les adosaron y encimaron edificaciones aprovechando en muchos casos los muros coloniales como cimientos o como paredes medianeras, llegándose a abrir hoquedades o rebajar los muros para usar los espacios como armarios. En el peor de los casos se recurría a la demolición. Las construcciones sobre las plataformas de los fuertes se hizo frecuente, en muchos casos adaptándolos a las necesidades del momento.

A todo lo largo del tramo del lado oeste, el muro quedó afortunadamente como muro divisorio de los solares en los centros de las manzanas catastrales, lo que le permitió, aún con los daños señalados más arriba, persistir prácticamente completo, con la excepción, claro está, de las partes correspondientes a los cruces de calles.

El tramo norte, que corre igualmente por el centro de las manzanas, no tuvo la suerte del anterior. El desarrollo comercial del área hacia el norte de la muralla, llevó a la construcción de grandes locales, incluyendo salas de cine, con la consecuente demolición de casi todos los lienzos de muralla para facilitar la ampliación de los solares. Los bastiones si se conservaron, perdiéndose totalmente sólo uno, el de San Francisco. Otros dos, San Antón y San Miguel fueron demolidos parcialmente para dar paso a construcciones de hormigón armado.

El lado este fue demolido casi hasta los cimientos, desde la batería del Almirante hasta la batería del Angulo, la cual conservó algunos muros hasta aproxi-

madamente un metro y medio de altura. Desde la batería del Almirante, inclusive, hacia el sur, se mantuvo en pie todo el tramo de muralla hasta la casa de Nicolás de Ovando, el fuerte Invencible y la fortaleza de Santo Domingo con todos sus elementos, algunos parcialmente mutilados.

De todo el tramo sur sólo se conservó el fuerte San José, que perdió casi todo el parapeto y una de sus dos garitas, y el fuerte San Gil, del cual sólo persistieron las bases del lado este, volcado sobre el farallón. Lo que quedaba de los demás fuertes de este lado fue demolido para la construcción de un paseo o malecón, inaugurado en 1904.

Las primeras intervenciones al sistema de defensa de la ciudad de Santo Domingo, con ciertos criterios de restauración, se hacen para el 1944, con motivo de el centenario de la independencia de la República.

La labor de restauración propiamente dicha, siguiendo un cierto programa y continuidad se inicia a partir de 1967 con la creación de la Oficina de Patrimonio Cultural y se incrementa en 1972 con la creación de la Comisión de Monumentos. Estas dos instituciones han sido las responsables de las restauraciones realizadas en las fortificaciones en la ciudad de Santo Domingo y en gran parte del país.

Un sistema implementado por la Comisión de Monumentos ha sido la designación de arquitectos conservadores para cada uno de los monumentos, designados con carácter permanente y además honorífico, los cuales son los responsables de su restauración y vigías alertas de todas las acciones que de un modo u otro afecten al monumento.

En el tramo oeste de la muralla se realizaron los trabajos de restauración de los fuertes de la Concepción y de San Gil, que ocupan los extremos norte y sur respectivamente, además de las puertas del Conde y de la Misericordia. El torreón de Santiago y gran parte de los muros no han sido intervenidos por estar ocultos entre edificaciones, cuya liberación implicaría un proyecto de gran envergadura.

FUERTE DE LA CONCEPCION

El programa de restauración de monumentos de la ciudad colonial de Santo Domingo propiamente dicho se inició en 1971 con la intervención del fuerte de La Concepción. Las investigaciones arqueológicas confirmaron los datos históricos sobre el fuerte, lo que permitió realizar una adecuada restauración.

El nivel del terraplén había sido rebajado para usar el espacio entre los muros como local para una estación de tranvía urbano y establo, abriéndose también una puerta en el flanco sur-oeste.

Se procedió en primer término a la eliminación

de malezas de todos los muros y a su consolidación. El terraplén fue devuelto a su nivel original, el cual estaba marcado en los muros y por la altura de los caños de desagüe. Se cerró la puerta citada en el párrafo anterior y se abrió una cañonera que había sido cerrada. Se reintegraron los faltantes en los muros y se reconstruyó una tercera parte de la amplia rampa de acceso. Se rebajó el terreno en el exterior del fuerte para conseguir el nivel original.

Recientemente fueron demolidas las edificaciones ubicadas al sur del fuerte, lo que permitió liberar un tramo original de muralla y el aislamiento del fuerte dentro de un área verde, pudiéndose así contemplar el monumento en toda su magnitud. Se logró también la integración visual de este fuerte con la puerta del Conde, bastión ubicado muy próximo al sur.

FUERTE DE SAN GIL

En el fuerte de San Gil se realizó una investigación arqueológica muy minuciosa, mediante la cual se pudieron determinar todas las partes del fuerte en sus diferentes etapas constructivas. Se tomó la decisión de reconstruir el fuerte, contándose con la ayuda de planos, grabados y pinturas de la época. El torreón circular que constituía la construcción original no fue completado, manteniendo la altura de sus muros unas pulgadas por encima del nivel de la plataforma del fuerte del siglo XVIII, el cual si fue completado en su totalidad. Para esto se hizo necesario desplazar hacia el norte la avenida que había sido construida sobre los restos del fuerte a principio de este siglo. El lienzo de muralla que arranca desde el fuerte hacia el norte fue subido hasta aproximadamente un metro sobre sus propios cimientos.

PUERTA DEL CONDE

La puerta del Conde fue objeto de algunas intervenciones en el 1944, consolidándola y ambientándola. Este baluarte acogió en su seno los restos mortales de los tres Padres de la Patria Dominicana, convirtiéndose así en el Altar de la Patria.

En la década de los setenta se construyó un mausoleo para los Padres de la Patria, en la misma plaza muy próximo al monumento y se completaron los trabajos de investigación y restauración en el entorno inmediato del fuerte. Fue rescatado el amplio foso que protegía el baluarte, único en las murallas de la ciudad colonial de Santo Domingo. Se encontró en muy buenas condiciones, construido en forma de flecha apuntando hacia el oeste. Tiene una profundidad de 3.50 metros y un ancho de 6.60 metros. El puente del foso estuvo flanqueado por dos



Fuerte de la Concepción. La Vega Vieja-República Dominicana.

torrecillas, cuyas bases fueron descubiertas en las excavaciones y recreadas en base a fotografías antiguas del sitio. De igual modo se procedió con una garita ubicada entre el fuerte y el foso. Se devolvió al monumento su nivel original, mostrándose así en su verdadera altura.

PUERTA DE LA MISERICORDIA

El conjunto de la puerta de La Misericordia está conformado por la puerta principal, de grandes dovelas de piedra, dos puertas más pequeñas a ambos lados, que accedían a sendos torreones elípticos que defendían el emplazamiento. De estos torreones sólo quedaron los cimientos, los cuales fueron dejados expuestos. Las puertas laterales hoy están de nuevo abiertas.

FUERTE DE SAN JOSE

Las investigaciones arqueológicas realizadas en el fuerte de San José aportaron toda la información necesaria para la reintegración de las partes faltantes: los mármoles de los lados sur y este, una de las garitas y parte de la rampa. Al dismantelar la base de un faro de hierro que existió sobre el terraplén se encontró gran cantidad de piedras talladas pertenecientes al mismo fuerte y a otros monumentos que estaban en ruina y que servían de canteras para otras construcciones.

Fueron encontrados los cimientos de los batiportes próximos al fuerte, los cuales se levantaron unos 2 pies, en toda su extensión y en uno de los extremos se elevó a su altura original.

FORTALEZA DE SANTO DOMINGO

Este conjunto militar fue fortaleza activa hasta el 1976, año en que se iniciaron los trabajos de restauración y puesta en valor del más importante sitio militar de la ciudad colonial de Santo Domingo. Más de 450 años de vida militar hicieron que este recinto sufriera grandes transformaciones que afortunadamente respetaron los tres elementos más importantes, como son la torre del Homenaje, el portal de Carlos III y el Polvorín. Otras dependencias del recinto sólo se pudieron apreciar luego de las investigaciones arqueológicas realizadas al iniciar los trabajos de restauración.

El criterio adoptado fue la eliminación de todos los agregados modernos, contruidos en hormigón armado, así como pavimentos de concreto reforzado con viejas carabinas incautadas por los militares norteamericanos que ocuparon el país en el 1916.

La torre del Homenaje, que domina el conjunto, fue liberada de una pequeña construcción que tenía en su terraza superior, así como de revoques de reciente colocación, manteniéndose la mampostería vista. Muchos de los sillares esquineros fueron enchapados en piedra, debido a su avanzado deterioro.

Las aspilleras originales habían sido agrandadas y convertidas en ventanas al perder la torre su carácter defensivo y cambiar el mecanismo de defensa. Gracias a evidencias encontradas en las investigaciones murarias, pudieron ser reintegradas. Estas aspilleras estaban preparadas, tanto para disparar arcabuces como para ballestas. En el interior pudo recuperarse la distribución original de la edificación.

La sólida construcción del Polvorín, ayudó a que esta edificación no sufriera alteraciones de importancia. Sólo una puerta que había sido abierta recientemente fue cerrada, limpiándose el portal original coronado por la imagen de Santa Bárbara. En las investigaciones arqueológicas se encontraron las fundaciones de un muro que protegía esta edificación, el cual quedó a la vista en algunas partes, como testigo.

En cuanto al portal de Carlos III sólo se le eliminó un elemento que había sido agregado en su parte superior y las excavaciones arqueológicas revelaron las dos torres circulares de defensa que había tenido la puerta, antes de la remodelación de 1787, las cuales pueden apreciarse en documentos gráficos antiguos. El pórtico posterior del portal, conformado por tres arcos de ladrillo sobre cuadrados pilares reforzados en sus bases por sillares de piedra, estaba oculto dentro de un muro y liberado en la restauración.

La plataforma de tiro baja, a la cual se accede por una rampa fue rescatada consolidándose sus muros y recuperando los niveles originales.

A la muralla se le devolvió su forma almenada, de acuerdo a vestigios encontrados y se liberaron aspilleras que habían sido tapiadas al subir el nivel de piso de la calle. Una parte de la muralla Este de la fortaleza fue sustituida por una muralla de hormigón armado, construida en la época de Trujillo en 1937. Esta misma muralla, construida en el nivel bajo del farallón, sobre terreno de relleno, oculta desde el río la muralla original construida en la parte alta. Discusiones recientes, plantean la demolición de esta muralla nueva, pero es nuestra opinión que ésta representa un periodo histórico del país y de la fortaleza, por lo que debe mantenerse sin alteraciones. Inclusive el espacio comprendido entre ambas tienen un valor histórico, ya que allí se torturó y fusiló a muchos héroes que se opusieron al régimen del dictador Trujillo.

El tratamiento paisajístico de la fortaleza es sobrio, a base de grama y arborización transparente que no obstaculiza la visión de los monumentos y sin entrar en competencia con ellos. Un proyecto de museografía, tanto de la torre como del polvorín, nunca fue realizado.

En la actualidad el sitio puede ser visitado, con recorrido guiado y se realizan también diversas actividades artísticas y recreativas, que van desde ferias infantiles a conciertos musicales de todos los géneros. Criticamos la realización en el lugar de grandes conciertos populares, ya que consideramos que el lugar no ofrece facilidades, como por ejemplo sanitario, para conglomerar un número grande de personas, que utilizan oscuros rincones para hacer sus necesidades. También se ha considerado que el alto volumen de los equipos de amplificación de sonido, disturba a los vecinos del lugar, además del daño que pueden producir en el monumento las vibraciones causadas por las ondas sonoras.

FUERTE DEL INVENCIBLE

El fuerte del Invencible, oculto por depósitos del puerto durante muchos años, fue restaurado en la década del setenta junto con una serie de casas de Nicolás de Ovando y que fueron convertidas en hostel. En esa ocasión fueron consolidados los muros y se bajó el nivel de piso de acuerdo a las investigaciones realizadas. Posteriormente, con la remodelación del puerto de Santo Domingo, este fuerte fue liberado de edificaciones que ocultaban sus caras exteriores, lográndose en la actualidad observarlo completamente.

PUERTA Y FUERTE DE SAN DIEGO

El traslado del puerto comercial de Santo Domingo, permitió realizar una serie de investigaciones arqueológicas que sacaron a la luz una gran cantidad de importantes vestigios del puerto original de Santo Domingo y su sistema de defensa.

Como resultado de estas investigaciones se logró llevar la puerta de San Diego o puerta del Mar a sus niveles originales, recuperándose de esta forma sus troneras defensivas y sus proporciones originales. Se investigó más profundamente los vestigios de un conjunto heráldico que coronaba la puerta, determinándose que se trataba de los escudos de Carlos V y sus emblemas complementarios de la Cruz de Borgoña y las Columnas de Hércules, además de los escudos de la isla La Española y de la villa de Santo Domingo. Estos emblemas fueron contruidos recientemente en piedra, siguiendo las huellas encontradas y se discute en la actualidad si se colocan en la puerta y en caso afirmativo, la forma de instalarse.

Al eliminar el relleno colocado para la construcción de la plataforma portuaria, se pudieron observar los arranques de los muros de las dos etapas del fuerte de San Diego, un muro de defensa de la puerta y la batería de tiro bajo que protegía el fuerte de posibles barcos enemigos que surcaron el río Ozama, lo que no logró jamás ninguna flota invasora. Con la ayuda de fotografías, grabados y un levantamiento hecho en el 1816, se reconstruyó una arte del fuerte, por considerarlo importante para el entendimiento y ambientación de esta zona, la que con la recién inaugurada avenida del Puerto se ha convertido en la nueva imagen de la ciudad colonial.

Otro hallazgo muy importante fue unos tramos de muro de contención del primer muelle, construido en el siglo XVI. Durante los trabajos de restauración que el arquitecto español Javier Barroso hace en el alcázar de Diego Colón en 1956, reconstruye un tramo de muralla hacia el norte del fuerte, sobre los vestigios encontrados.

PUERTA DE LA ATARAZANA

Esta puerta es la única de las cuatro existentes que ha sido reconstruida, lo cual se hizo sobre los arranques de muros encontrados, que marcaban tanto la puerta como una tronera de defensa. Estos trabajos, realizados al inicio de la década del 70, también incluyeron la reconstrucción de otro tramo más de la muralla, de unos 80 metros de largo. En las investigaciones durante la remodelación del puerto, se encontró frente a esta puerta, en su lado exterior, un parapeto cons-

truido con argamasa y piedras, realizado en forma de punta de flecha, que protegía la misma. Estos vestigios fueron consolidados y dejados a la vista.

FUERTE DE LA CARENA Y DEL ANGULO

Estos dos pequeños baluartes y el tramo de muralla entre ellos, completan el lado este de la ciudad amurallada, que es el único, debido a su ubicación a lo largo del río y a las liberaciones realizadas, que se aprecia completamente. Toda esta parte fue reconstruida también sobre restos de la muralla que en algunas partes llegaban a tener cerca de dos metros de altura. A juicio de los arqueólogos, los restos del fuerte del Ángulo encontrados, de muy débil construcción, corresponden a un fortín construido a finales del siglo XVIII por los franceses.

FUERTE DE SANTA BARBARA

Es uno de los fuertes que mejor se ha conservado. Sus muros sólo han tenido que ser consolidados; y en la plataforma de tiro, el pavimento fue compactado a base de una mezcla de suelo-cemento. El lienzo de muralla al oeste del mismo fue reintegrado para conformar el camino de ronda que parcialmente se había perdido.

La calle que separaba el área del fuerte de la iglesia fue eliminada y demolida la Oficina Parroquial que ocupaba una moderna edificación que entorpecía el ambiente. Está previsto también eliminar la calle que pasa al norte del fuerte, en su lado exterior, lo cual dará una mayor vistosidad al conjunto y además alejará el tráfico de vehículos que ocasionan constantes microsismos que afectan los muros del fuerte y la muralla.

FUERTE DE SAN ANTON

Este fuerte y el tramo de muralla que lo une con el conjunto de Santa Bárbara fue liberado de una serie de edificaciones de hormigón que los ocultaban, así como de una pared de autobuses y un estacionamiento y taller de pequeños grúas.

En las investigaciones arqueológicas se pudieron observar las diferentes etapas del fuerte, el cual fue ampliándose alrededor del original. Se mantuvieron todas las ampliaciones, siendo necesario la reconstrucción de una parte que había sido eliminada para construir una calle. El lienzo de muralla encontrado fue subido de nivel, para lograr una unidad con la muralla del conjunto de Santa Bárbara.

FUERTE DE SAN LAZARO

El fuerte de San Lázaro, después de ser liberado de una gran cantidad de viviendas que llegaron a arroparle casi completamente, pudo mostrar su estructura prácticamente completa. Presentaba deterioros en el parapeto almenado, en el muro de la doble rampa que suben al terraplén y en los pavimentos. Los niveles originales se conservan con muy ligeras modificaciones. Todos los muros fueron consolidados, reintegrándoles las partes faltantes. Las investigaciones arqueológicas determinaron la existencia de un primer fuerte, más pequeño, el cual fue señalado en el terraplén del fuerte actual. La casa oeste del fuerte se mantiene oculta por una edificación de hormigón armado adosado a él.

En una casa de madera adosada al fuerte por el lado este se conservó un tramo de la muralla debido a que sirvió de muro divisorio y de apoyo a la cumbrera del techo de zinc. El resto de la cortina que unía los fuertes de San Lázaro y San Miguel, ubicado más al éste, fue reconstruida sobre los cimientos hasta aproximadamente un metro de altura. Esta muralla, que corre paralela a la calle, en los jardines frontales de varios edificios de apartamentos, son salvadas por unos ordinarios puentecitos de hormigón armado que llegan a las entradas de dichos edificios.

FUERTE DE SAN MIGUEL

El fuerte de San Miguel, con excepción del desaparecido fuerte de San Francisco, es el que sufrió mayor destrucción de todos los fuertes del lado norte.

Sólo existía sobre el nivel del terreno el muro del flanco oeste. Sobre él se construyó una edificación de hormigón armado, la cual fue recientemente demolida para dar paso a las investigaciones arqueológicas. Actualmente se está trabajando en la reconstrucción de alguna de sus partes. Toda la información sobre el fuerte está perfectamente de-

terminada, tanto a nivel de terreno, como en el muro original existente.

En sentido general podemos destacar que la tendencia en las últimas décadas ha sido la de ir liberando los muros de la ciudad, principalmente sus puertas y baluartes luego de que a principio de este siglo se fueran ocultando y en muchos casos demoliendo, para dar paso a la modernidad y a la expansión de la ciudad fuera de sus muros.

Un viejo proyecto, respaldado por muchos arquitectos, historiadores y amantes de la ciudad colonial es el de completar la liberación de las murallas y reconstruir o reintegrar donde haga falta. Este proyecto está completamente estudiado y diseñado, incluyendo la remodelación del barrio de Ciudad Nueva, fuera de las murallas, para reubicar allí a todas las familias que actualmente viven en construcciones adosadas a las mismas.

Si bien es cierto que las edificaciones que ocultan las murallas son de pobre factura y escaso valor artístico o arquitectónico, no menos cierto es que con la inversión necesaria para la realización de este proyecto, decenas de monumentos nacionales que actualmente corren peligro, podrían salvarse, lo que en muchos casos sería de gran beneficio para las comunidades donde se encuentran, ya que se convertirían en un recurso cultural aprovechable.

Otra de las consideraciones que tendríamos en contra de dicho proyecto es en la reconstrucción y reintegración de la muralla en todas sus partes, lo que le daría una apariencia de nueva, como ha sucedido en otras partes ya realizadas. Si algún día se decidiera liberarla, abogaríamos por que se dejara un cinturón verde dejando a la vista los vestigios de murallas existentes, solamente consolidando e integrando pequeñas partes donde sea estrictamente necesario.

Consideramos que los baluartes que todavía están ocultos deben liberarse y que se deben continuar marcando las calles y aceras por donde pasa la muralla, para delimitar claramente la *ciudad colonial de Santo Domingo, patrimonio cultural mundial*.

FORTIFICACIONES: ESTUDIO DE CASO DEL CARIBE BRITANICO

PATRICIA GREEN*

Los fuertes, o los emplazamientos militares, pueden ser agrupados en cuatro principales categorías. Debe anotarse que en última instancia, un tipo de fortificación conduce hacia otro estado de desarrollo dentro de las categorías que a continuación se mencionan para el Caribe Británico, (Nicholson, 1994):

1. Lugares de último refugio.
2. Defensa costera.
3. Cuarteles de patrullaje.
4. Defensas portuarias.

La nueva clasificación que se propone con el fin de cubrir el extenso Caribe originado fuera del patrimonio del Caribe Español es:

- 1. Guarniciones.** Estructuras militares situadas estratégicamente en un lugar determinado y no necesariamente habitado.
- 2. Fuertes Militares.** Fuerte aislado, especialmente diseñado para la defensa de un ataque.
- 3. Sistemas Fortificados.** Estructuras militares que defienden una región habitada.
- 4. Ciudades Fortificadas.** Ciudades amuralladas. Se dan casos en los cuales la muralla no es completa o no envuelve completamente el perímetro de la ciudad. Aun así ésta ciudad se considera dentro de la muralla.

Las dos anteriores clasificaciones pueden relacionarse y equipararse de la siguiente manera:

1. Lugares de último refugio / Guarniciones
2. Defensa costera / Fuertes Militares.
3. Cuarteles de patrulla / Fuertes Militares
4. Defensa portuaria / Sistemas Fortificados.

Debe anotarse que no existen evidencias que hayan llegado hasta nuestros días de Ciudades Fortificadas en el Caribe Británico.

PROPOSITO DE ESTA PRESENTACION

Esta presentación señala los ejemplos más notables dentro de los diferentes tipos de fortificaciones que encontramos en el Caribe Británico, tratando de establecer unas definiciones y criterios que ayuden a la compilación de un inventario, como paso preliminar para la inclusión de las fortificaciones del Caribe en la Lista de Patrimonio Mundial. Las categorías enunciadas arriba serán la base de este listado y se utilizarán para identificarlas, de acuerdo con el uso original que se les dio en el momento de su construcción. Los ejemplos escogidos aquí para ilustrar estas categorías fueron seleccionados sobre la base del significado y el estatus de la fortificación siendo las escogidas no sólo únicas para cada país, sino también para la región y el mundo.

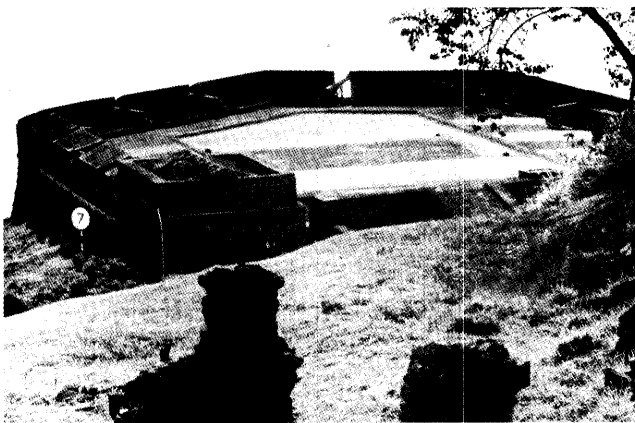
También se han tenido en cuenta los métodos de conservación puestos en práctica en las fortificaciones seleccionadas y la necesidad, o no, de un plan de conservación para su restauración y mantenimiento. Esta presentación también intenta sugerir una posible estrategia conducente a la elaboración de un listado abarcador y coherente, y a la conservación de las fortificaciones del extenso Caribe Británico y sus alrededores.

PROPOSITO DE DEFENSA

Cuando los europeos inician sus asentamientos, la defensa fue necesaria ante las siguientes amenazas:

- Población indígena, tales como los Caribes.

* Arquitecta Oficina Subregional de UNESCO. Kingston-Jamaica.



Brimstone Hill. Saint Kitts.

- Ataques internos, tales como revueltas de esclavos, etc.
- Invasiones externas, primordialmente de otras fuerzas europeas y,
- Amenazas internas, tales como insurrecciones locales.

Los ejemplos de los tipos de fortificaciones, usados aquí para ilustrar esta presentación fueron originalmente creados para uno o todos los propósitos de defensa anteriormente mencionados de los británicos. Frecuentemente el emplazamiento de la defensa militar tomó en consideración todas las posibilidades de defensa y fueron ubicados estratégicamente para mitigar todas las formas de ataque.

La defensa contra la invasión externa fue establecida contra las flotas europeas y tenían orientación costera. Otras defensas fueron construidas inicialmente contra los ataques de infantería, tanto internos como externos y tienen una ubicación tierra adentro.

PERIODOS SIGNIFICANTES PARA LAS FORTIFICACIONES

Hay muy pocas evidencias de las fortificaciones españolas en las Islas Británicas (Buisseret 1971 y Nicholson 1990).

Siglo XVII. En 1632, los británicos tomaron su primera isla caribeña, St. Kitts (St. Christopher), lo que marcó el inicio del establecimiento de las fortificaciones en el Caribe Británico.

Siglo XVIII. En este período se desarrollaron las primeras fortificaciones y se establecieron nuevas defensas. Fue también el período más significativo de la dominación europea en el Caribe y de las contiendas por el territorio, con amenazas de inva-

sión en cada isla. Internamente, el sistema plantocrático estuvo marcado por revueltas de esclavos de significancia mayor. Hacia el final del XVIII hubo numerosos intentos externos de invasión por parte de las otras fuerzas europeas así como americanas durante sus guerras de independencia.

Siglo XIX. Vio la clausura de muchos fuertes y el declinar de sus significado, anunciado por los tratados de paz y la abolición de la esclavitud con la Emancipación en 1834. Se encontraron usos alternativos para las fortificaciones. Por ejemplo en Jamaica, Rockfort llegó a ser estación de policía y el Fort Charles un puesto de avanzada y de centinela durante el período de las guerras mundiales del siglo XX.

Siglo XX. El abandono de los fuertes ocurrió en este período, como resultado de la decadencia, el vandalismo y un intensivo uso alternativo/adaptativo y que a menudo ha conducido a la destrucción de la construcción física e integridad histórica de las fortificaciones.

En la última mitad del siglo XX, se han planteado un conjunto de estrategias de preservación/conservación, primordialmente iniciadas y conducidas por organizaciones no gubernamentales con el compromiso de salvar estas fortificaciones.

LUGAR DE ULTIMO REFUGIO

Brimstone Hill, St. Kitts

Brimstone Hill, St. Kitts, fue la primera colonia británica en el Caribe, establecida en 1623 y el sitio del primer asentamiento francés establecido en 1625. Los africanos llegaron en 1623. Una fortaleza fue construida allí en Brimstone Hill por los Británicos en 1690 para recobrar la isla totalmente de los franceses quienes habían ocupado una porción de ella.

En 1782, cerca de 8.000 soldados franceses atacaron el fuerte y vencieron a los 10.000 soldados británicos que allí se encontraban y que cedieron la isla a Francia. La isla retornó a Inglaterra por el tratado de Versalles en 1793. St. Kitts se convirtió en colonia británica desde entonces hasta la independencia en 1983. El fuerte fue abandonado en 1852.

Justificaciones para su Conservación

Lugar de último refugio (Brimstone Hill)

1. Isla de la primera colonia británica (1623)
2. Sitio habitado que conecta los diversos grupos colonizados (taínos, británicos, franceses, africanos, americanos). También tuvo a la población militar y civil conviviendo como una comunidad.
3. La rendición de Inglaterra ante Francia en 1782, que se produjo en St. Kitts, motivó a Benjamin Franklin y a John Adams a dar fin a la Guerra de Independencia Americana.
4. El sitio no es sólo un patrimonio cultural sino

también es patrimonio natural con un hábitat de flora y fauna, incluyendo los "salvajes" monos Vervet.

5. Hay en la isla un grupo de conservación establecido con actividades y un programa concreto. Además el gobierno de St. Kitts ya ha solicitado la inclusión de las fortificaciones en la Lista del Patrimonio Mundial.

DEFENSA COSTERA - NEWCASTLE, NEVIS (St. Kitts & Nevis)

La Isla de Nevis forma parte de la agrupación de islas que conforman "St. Kitts (St. Christopher) y Nevis". La fortificación seleccionada, Newcastle, es reconocida por ser ejemplo único de defensa costera erigido por los soldados de desembarco británicos como defensa contra los indígenas caribes (Hobson, 1996). La entrada a esta estructura, de doble altura con murallas almenadas, se realiza desde el mar y hay evidencia de una plataforma de madera que sirvió como muelle. Una posible fecha de construcción es finales del siglo XVII o inicios del XVIII.

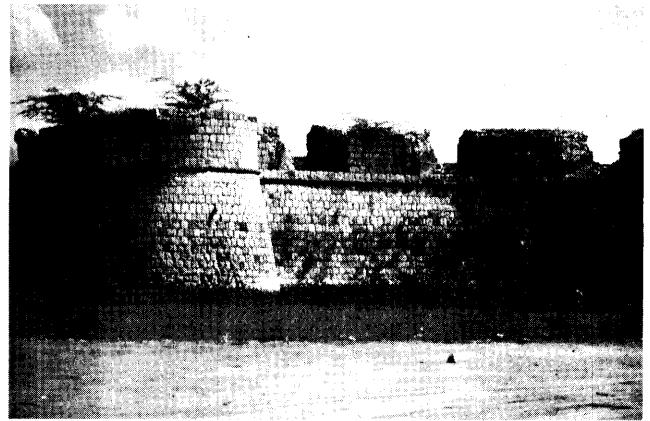
Justificaciones para su conservación Defensa costera (Newcastle)

1. La escala de la fortificación es única para la región. Para la inclusión en la Lista debería considerarse que Newcastle forma parte de un conjunto al que también pertenece Brimstone Hill.
2. Es un excelente ejemplo de trabajo en piedra, todavía en buenas condiciones. Esta técnica constructiva ha llegado a ser una tradición en la isla.
3. La fortificación está en peligro de ser demolida debido al trazado de una pista de aterrizaje del aeropuerto. Si es demasiado tarde para salvar la estructura conservándola en su sitio original, se debe buscar un nuevo emplazamiento para ella de acuerdo a su escala y significancia.

CUARTELES DE PATRULLA

Rockfort- Kingston, Jamaica

Originalmente establecido hacia 1702 como una "línea" de fortificación con una garita para defender el oriente próximo a la capital Kingston. Formó parte de un grupo de diez (10) fuertes trazados para defender Harbour y Kingston. Mientras que los otros fuertes fueron creados como defensas costeras, Rockfort trata de defender de la invasión desde tierra para proteger el camino oriental que conduce a Kingston llamado "Windward Pass". Situado en una pequeña franja de tierra entre una cordillera y el mar, Rockfort fue ampliado hacia mediados del siglo XVIII. Fue adaptada con una plataforma de ladrillo y posteriormente en 1780, se le añadió una barraca para alojar a 200 hombres. Dejó su función como fuerte al final del



Fort Augusta. Punta Mosquito - Jamaica

XIX. La fortificación está en buenas condiciones pero necesita una restauración.

Justificaciones para su conservación Cuarteles de Patrulla (Rockfort)

1. Rockfort y sólo dos de las otras diez fortificaciones llamadas Fort Charles (1656) y el Fort Agusta (s. XVIII) permanecen hoy en día. Las otras están en ruinas totalmente irreconocibles aunque son identificables los sitios en que se erigieron.
2. La estructura física de Rockfort fundamentalmente de piedra, está en buenas condiciones y mucha de la estructura original está aún intacta, aunque polucionada por el polvo de cemento desperdiciado de una fábrica cercana.
3. Este es un ejemplo sobresaliente del desarrollo de una "línea" de defensa que se ha ampliado con los años.
4. Una investigación inicial muestra que es parte integral de la historia y del desarrollo de Kingston, la capital de Jamaica.

DEFENSA PORTUARIA

Fort Charles, Port Royal, Jamaica

El Fort Charles representa el monumento más viejo y mejor preservado en la isla. Fue erigido hacia 1656 e inicialmente fue llamado Fort Cromwell. Este cedió más de 3 pies (1 metro) en el terremoto de 1692. Se amplió hacia mediados del siglo XVIII, creando su configuración actual. El material principal de construcción es el ladrillo con una plataforma de madera. Durante la Guerra Americana de Independencia en 1780, cerca de 104 piezas de armamento fueron identificados en el fuerte.

Fort Charles está situado en Port Royal como parte de un grupo de edificaciones militares y nava-

les en el mismo sitio y adyacentes a él, incluyendo la Artillería Real construida en 1888 que sobrevivió al terremoto de 1907 y que ahora es llamada la Giddy House, así como la batería de Victoria y Alberta, construidas en 1888, que si fueron dañadas en el mismo sismo.

Fort Charles es otra de las diez fortificaciones erigidas para defender la bahía de Kingston Harbour a mediados del siglo XIX.

Justificaciones para su Conservación Defensa portuaria (Fort Charles)

1. Fort Charles es la estructura más antigua que se conserva en la isla y contiene parte de la historia más relevante de Port Royal, que fue descrita como la villa "maléfica" y "la ciudad más fortificada en el Christendom" (Black 1988). Port Royal tiene un total de seis fuertes que protegen la población con un área de 70 acres aproximadamente y una población de unos 8.000 habitantes. En 1692 un terremoto ocasionó que dos terceras partes del pueblo se hundieran en el mar, incluyendo cinco de los fuertes. Se salvó Fort Charles que hoy es posible admirar.

2. El fuerte es un excelente ejemplo de las fortificaciones del Caribe y se encuentra en buen estado. Construido principalmente en ladrillo, material con el que se construyeron a lo largo de los años cuarteles militares y navales. Considero necesario que los cinco fuertes hundidos en el terremoto de 1692 sean localizados e identificados. También se debe elaborar información planimétrica de su estado actual y del anterior al terremoto.

3. Fort Charles sobrevive como un vestigio, un símbolo del juicio de Dios hacia la presencia del mal sobre la tierra. Siendo recomendado aquí que la filosofía de conservación debe reconocer este aspecto de la soberana naturaleza de Dios. La Sagrada Biblia habla de la destrucción de Sodoma y Gomorra (Sagrada Biblia, Génesis 19) y también la ciudad de Jericó (Sagrada

Biblia, Josué, 6). Con respecto a ésta última se dice que será maldito aquel que la reconstruya. (Sagrada Biblia, Josué 6:26)

En el caso de Port Royal, es interesante anotar que muchos intentos han sido hechos a lo largo de los años para reconstruir la ciudad. El primer intento propuso reconstruir los edificios de madera ya que se consideró que las estructuras de ladrillo fueron demasiado pesadas y la causa del hundimiento. No obstante un incendio destruyó la ciudad en 1702. Hacia 1816, otro fuego devastó de nuevo la ciudad, y tales contratiempos continuaron hasta el siglo XX con el huracán Charlie de 1951 y el huracán Gilbert en 1988. Fort Charles permanece intacto como un recordatorio significativo que sobrevive actualmente a pesar de restauraciones y mantenimientos mínimos a lo largo de los años. No hay duda que hay que educar a las próximas generaciones sobre la caída de tan grande fortificación, como lo fue la ciudad de Port Royal.

REFERENCIAS

- Black, Clinton V., *Port Royal; A history and a guide*, Institute of Jamaica Publications, Kingston, 1988.
- Brimstone Hill Fortress National Park Society, panfletos y volantes varios, St. Kitts.
- Bullseret, David, *The Fortifications of Kingston 1655-1914*, Bolivar Press, Jamaica, 1971.
- Hobson, Daphne, *Interview in Nevis: from historical and preservation research notes*, no publicado.
- Sagrada Biblia, Antiguo y nuevo testamento, Versión autorizada de King James, 1611.
- Jacobs, H. P., *A short history of Kingston*, Ministry of education publications Branch, Jamaica, 1976.
- Jamaica National Trust Comission, *Port Royal Jamaica: Excavations 1969-1970*, W.S. Maney and Sons, Leeds, 1972.
- Lewis M. G., *Journal of a West India Proprietor 1815-1817*, Houghton Mifflin Co., Boston & New York, 1929, editado e introducido por Mona Wilson.
- Nicholson, Desmond V., *Antigua and Barbuda Forts*, Museum of Antigua, St. Johns, 1994.
- Smith, Franklin and Dorrick Grey, *A visitors Guide to Port - Royal*, Creative Communications Incorporated Limited, Kingston, 1984.

PARQUE HISTORICO Y CULTURAL DE LAS FORTIFICACIONES DE BOCACHICA

CARTAGENA DE INDIAS

ALBERTO HERRERA DIAZ*

Para hablar de las fortificaciones de Cartagena de Indias y en especial las de la isla de Tierrabomba, es fundamental miraras dentro del contexto del Caribe, como medio geográfico donde se desarrolló toda una estrategia del sistema defensivo, consecuente con el proceso de colonización durante más de tres siglos, en donde España luchó por mantener sus dominios de ultramar, ante el peligro que representaron otras potencias europeas de apoderarse de estas colonias.

Las fortificaciones del Caribe, por su singular identidad cultural y tipológica, se distinguen cuantitativa y cualitativamente de las fortificaciones construidas en Europa. Si bien sus orígenes y objeto de lucha fue el mismo, la defensa de las ciudades marítimas para mantener sus posesiones, estas se adaptaron a condiciones climáticas, topográficas y económicas.

La formación de los ingenieros y arquitectos militares españoles e italianos imprimieron una homogeneidad en el área, sin perder la particularidad de cada región, la cual estuvo dada por las relaciones del tráfico marítimo, las características de sus bahías y las sinuosidades de sus terrenos, que en últimas incidieron para el desarrollo de la estrategia militar. Sin embargo la cercanía al mar proporcionó el uso de materiales similares en todo el Caribe como la piedra coralina, madera, cal, arcilla cocida utilizada en la elaboración de ladrillos y tejas, tierra apisonada revestida en argamasa, que definieron las texturas y solidez que las identifican.

La gran cantidad de obras que se llevaron a cabo para las construcciones militares en el Caribe y el

resto de América, nos dan la medida de lo que representaba la posesión de las colonias americanas para Europa. La monarquía Española con el afán de mantener ese predominio en la ciudad de Cartagena de Indias, considerada llave antemural hacia el reino de Perú, la consolidó y la mantuvo permanentemente actualizada en las estrategias de defensa militar, las que constituyen un magnífico ejemplo de evolución de tres etapas constructivas, tipológicamente muy bien definidas, en el período de la colonización española.

ANTECEDENTES

La importancia de Cartagena de Indias en el Caribe sólo se explica por ser puerto vital y punto de apoyo para la defensa y comunicación hacia el interior del continente suramericano. Como escala de apoyo de la ruta de los galeones, se convirtió en un verdadero “puente terminal”, permaneciendo en ella su tripulación por meses, reparando sus galeones, haciendo aguadas, y sus comerciantes controlando el intercambio hacia Quito.

Cartagena de Indias ofrecía un puerto seguro, con una topografía defensiva. Es así que en el siglo XVIII a pesar de haberse desmontado el tráfico de convoyes, conservó su carácter de puerto terminal del imperio, lo que permitió acentuar su plan de defensa convirtiéndola en la “plaza fuerte más respetada de América”.

El Plan de Defensa se concibió desde distintos niveles. El primero fue la defensa del poblado inicial que corresponde a lo que hoy conocemos como cordón amurallado, que bordea el centro histórico. El segundo nivel, consistió en el plan de defensa de la bahía interior con los fuertes de San Matías, Vargas,

* Arquitecto Restaurador. Cartagena de Indias-Colombia.



Fuerte San Fernando de Bocachica, Bahía de Cartagena-Colombia.

el Boquerón y más tarde del Pastelillo, el fuerte de Manga y el fuerte de San Juan de Manzanillo. El tercer nivel corresponde a la bahía exterior, que se plantea a partir de 1640, construyéndose en la isla de Carex o de Tierrabomba.

Es la isla de Tierrabomba, la que forma los dos canales de acceso a la bahía de Cartagena, quien juega un papel de primera importancia en el desarrollo de las obras de defensa que tuvo la ciudad en los extramuros, ya sea por la Bocagrande o al otro extremo, por la canal de la Bocachica.

Precisamente cuando se cierra el canal de la Bocagrande, es cuando se ve la imperiosa necesidad de proteger el canal de la Bocachica y a partir de éste momento en esta isla se desarrolla el más complejo sistema defensivo de la ciudad y uno de los mas seguros de la América Hispánica, levantándose extraordinarias fortificaciones como el castillo de San Fernando de Bocachica con sus baterías colaterales, que reemplazó al monumental castillo de San Luis, el fuerte batería del Angel de San Rafael, pieza maestra de la fortificación abaluartada, la batería de Santa Bárbara, las antedefensas costeras de San Felipe, Santiago y Chamba, los caminos militares y otras obras civiles requeridas por la población que se instalaron como apoyo a la construcción de las fortificaciones y que han perdurado hasta nosotros.

Sin embargo Cartagena de Indias se ha conocido mundialmente por su patrimonio fortificado correspondiente al recinto histórico y a las fortificaciones de la bahía interior. De la bahía exterior, sólo se conocen aisladamente los fuertes de San Fernando y San José de Bocachica, no existiendo una valoración de otras obras militares y civiles que fueron evolucionando con el arte de la poliorcética y por consiguientemente

te sus relaciones en el sistema defensivo de la isla de Tierrabomba, enmarcadas en el momento histórico de su construcción, por lo que su aprovechamiento a nivel cultural y económico ha sido escaso, tal vez por el hecho de estar alejadas de las áreas de desarrollo urbano.

Lo anterior propició que el Instituto Nacional de Vías, a través de la Subdirección de Monumentos Nacionales contratara los Estudios Preliminares, Proyecto Arquitectónico y Obras del Proyecto Arqueológico del Parque Histórico y Cultural de Bocachica en el año de 1994.

Es así que surge el proyecto del parque histórico y cultural, como una solución general para el tratamiento del conjunto fortificado. Comprendiendo estructuras defensivas, logísticas e industriales construidas durante los siglos XVII y XVIII, contemplando los asentamientos urbanos actuales que se encuentran en sus inmediaciones, como es el poblado de Bocachica, con una población de 4.065 habitantes y considerando los espacios naturales que constituyen la periferia de cada uno de los monumentos y del conjunto en general.

De acuerdo con el carácter de las construcciones, de su valor histórico y arquitectónico, se clasificaron los distintos elementos determinándose que son monumentos militares el castillo de San Felipe, el de Chamba, reducto batería de Santiago, fuerte de San José, batería del Angel San Rafael y la galería magistral y batería de Santa Bárbara y son monumentos civiles el horno del Gran Diablo y de San Felipe, la cantera de Diego Guerra y la hacienda de Pueblo Nuevo.

A partir de la revisión de la documentación legal existente sobre manejo ambiental, usos y manejo urbanístico establecidos en el Código de Urbanismo de la Ciudad y en las Leyes Nacionales y locales sobre la conservación del patrimonio, y después de realizar el levantamiento topográfico y arquitectónico, una valoración histórica y arquitectónica, exploraciones arqueológicas, evaluación de su estado físico y la interrelación con el poblado de Bocachica, se determinó el siguiente diagnóstico:

- Existe un total desconocimiento de la comunidad del legado patrimonial, a excepción de los fuertes de San José y San Fernando de Bocachica.
- Las estructuras de carácter militar se encuentran en estado ruinoso, con amenazas de desaparecer, por lo que se requiere de medidas de salvaguarda urgentes, como lo es el caso de la estructura militar del Angel San Rafael.

La red de caminos militares que unieron las estructuras fortificadas en las diferentes épocas, se mantiene parcialmente activa, presentándose en algunos casos como simples senderos a través de la

espesa vegetación. Consideramos necesaria su rehabilitación, debido a que algunos son usados por la población existente como canales habituales de comunicación, constituyéndose en parte de la trama urbana del poblado de Bocachica. Otros caminos han desaparecido por el proceso erosivo de la costa, como es el caso del camino de la playa, que conducía a la batería de San Felipe, o se encuentran cubiertos por la espesa vegetación de la isla al estar fuera de uso por más de dos siglos.

DEFINICION DEL PARQUE HISTORICO Y CULTURAL DE BOCACHICA

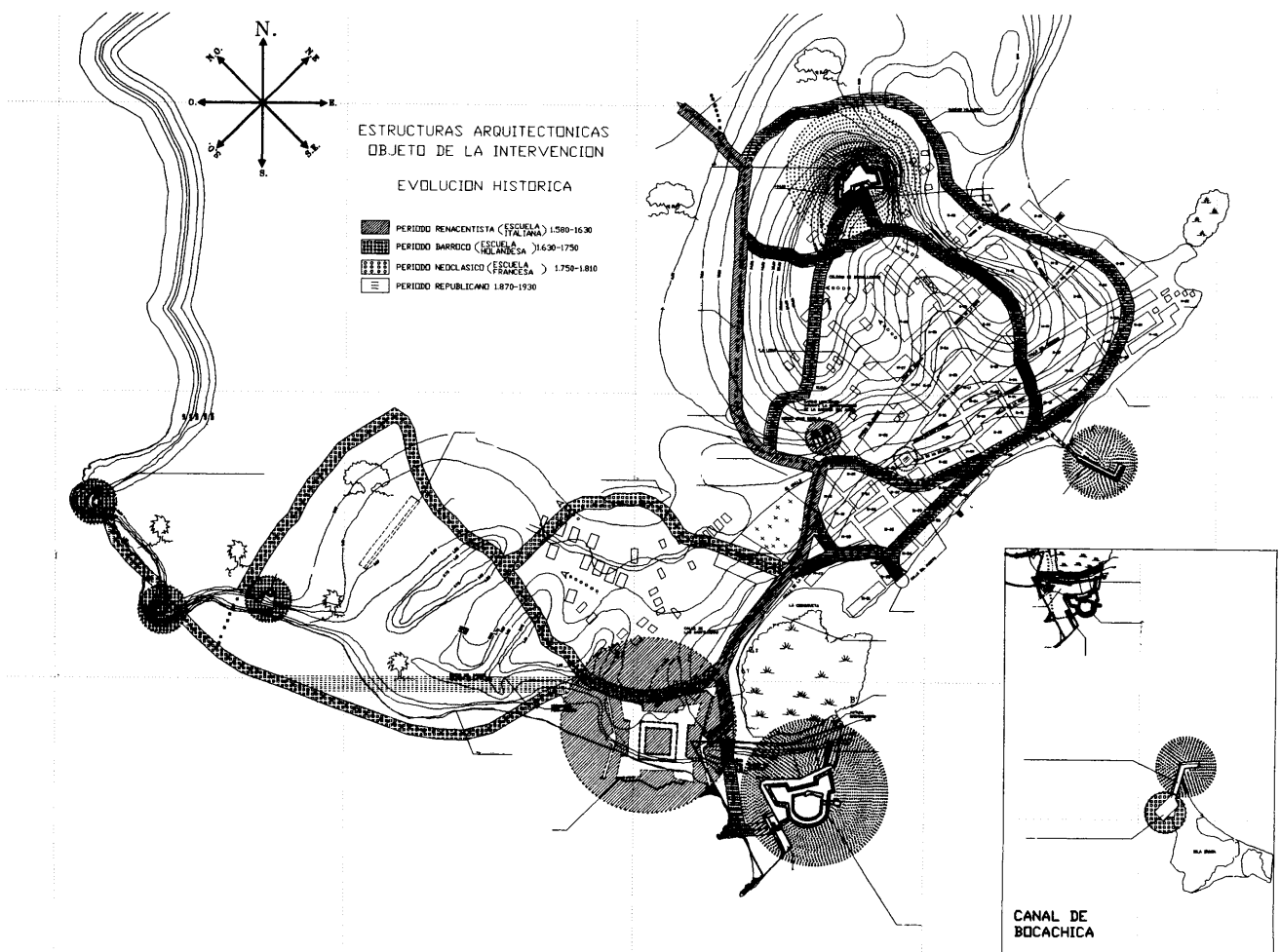
1. El parque Histórico Cultural de Bocachica, se define a nivel teórico como una gran superficie de 1'587.685 metros cuadrados que engloba en su perímetro los espacios naturales y culturales que resu-

men en su conjunto la historia de esta región, pieza fundamental para la comprensión de la historia y la cultura de Cartagena de Indias.

2. A nivel funcional como una red de caminos que enlazan estructuras históricas de diversos períodos involucrando en su recorrido áreas naturales y urbanas de la isla de Tierrabomba.

3. A nivel histórico el proyecto evidenciará la evolución del conjunto de fortificaciones, de acuerdo a su datación.

4. A nivel didáctico se presentará una imagen del conjunto para permitir al visitante entender el funcionamiento del teatro bélico durante su participación en las distintas batallas contra otras naciones y durante las gestas de la independencia. Así tenemos:
- *Area histórica del teatro bélico*, durante la segunda mitad del siglo XVII, conformado por los vestigios del castillo de San Luis y el horno del Gran Diablo



Proyecto Parque Histórico Cultural de la Isla de Tierrabomba. Cartagena de Indias-Colombia.

como estructura industrial utilizada durante el proceso de construcción del primero.

- *Area histórica del teatro bélico barroco*, durante la primera mitad del siglo XVIII, el cual contiene las baterías de San Felipe y Santiago que completaban la defensa de San Luis por el frente de la costa occidental de la isla y el horno de San Felipe o Diego Guerra que también se utilizó para la construcción de las dos fortificaciones.

- *Area histórica del teatro bélico neoclásico*, durante la segunda mitad del siglo XVIII, comprende el castillo de San Fernando, la Batería de Santa Bárbara y la Batería del Angel San Rafael, además el área de influencia de cada una de ellas.

- *Red de caminos*. Constituida por el sistema de canales terrestres que enlazaran las diversas construcciones civiles y militares.

5. Se propone constituir los resultados de las exploraciones arqueológicas en uno de los principales atractivos del proyecto.

6. Presentar una protección a los monumentos, disponiéndose de un área de respeto definida en base a relaciones visuales, adecuación paisajística, conservación de espacios históricos, y teniendo en cuenta la estructura urbana y social de la población de Bocachica.

7. Considerar la trama urbana del poblado como el elemento articulador, previéndose un tratamiento especial paisajístico, de ordenamiento competente al uso del suelo, tipos de construcción, y enfocando sus futuros crecimientos, aplicando las normas impartidas por el Comité Directivo para la Conservación Integrada del Patrimonio Histórico del Consejo de Europa, de abril 13 de 1989.

8. Integrar el parque arqueológico a la comunidad,

constituyéndose en una fuente de recursos para la población, lo cual contribuiría al respeto y protección del conjunto de monumentos.

9. Concebir los caminos militares como espacios públicos de uso turístico, cultural, además de satisfacer necesidades urbanas de la población en la integración de áreas de la isla.

10. Contemplar zonas especiales de protección ambiental y corredores paisajísticos que buscan preservar muestras de la flora y la fauna de la isla, así también se determina zonas especiales de ordenamiento y diseño urbano para el futuro crecimiento del poblado.

11. Los criterios anteriormente indicados de exploración y protección de los hallazgos serán manejados y estudiados teniendo en cuenta sus posibilidades de proyección social, su interés educativo sobre los antiguos sistemas de construcción militar y su dimensión turística.

El desarrollo ha estado determinado hasta la fecha por su historia y los intereses comunitarios, sin intervención alguna por parte del estado. Durante los próximos quince años, deberá en cambio planificar su crecimiento de las 32 hectáreas que ocupa en la actualidad, condicionado por los lineamientos establecidos en la propuesta urbana y paisajística.

El Parque Histórico y Cultural de Bocachica se constituye sin lugar a dudas en una de las inversiones mas grandes que ha realizado el gobierno Colombiano en la salvaguarda de una patrimonio ignorado en función de una comunidad. Creemos que a partir de estas exploraciones e intervenciones y la dotación de una infraestructura cultural-turística, se dará a conocer este patrimonio vital en la estrategia defensiva de la Plaza Fuerte de Cartagena de Indias.

MESAS DE TRABAJO

MESAS DE TRABAJO

Como parte del programa de la Reunión y para crear un foro de discusión entre los asistentes, que permitiera el intercambio de ideas y opiniones en relación con las Fortificaciones del Caribe y el procedimiento a seguir para su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial, se celebraron tres mesas de trabajo en las que se plantearon los siguientes temas:

MESA DE TRABAJO Nº 1

1. PLANTEAMIENTOS GENERALES

- 1.1. ANTECEDENTES DE LA REUNION
- 1.2. DEFINICIONES Y CONCEPTOS
- 1.3. IMPORTANCIA Y CONSECUENCIAS PARA LOS PAISES PARTE DE LA DECLARATORIA COMUN

2. LA LISTA DEL PATRIMONIO MUNDIAL

- 2.1. PROPOSITOS DE LA LISTA DEL PATRIMONIO MUNDIAL
- 2.2. PROCEDIMIENTO PARA QUE UN BIEN SEA INSCRITO EN LA LISTA DE PATRIMONIO MUNDIAL

- Identificación
- Nominación
- Evaluación
- Exámen y Toma de Decisión

MESA DE TRABAJO Nº 2

1. PREPARACION DEL INVENTARIO PRELIMINAR

- 1.1. CRITERIOS DE SELECCION PARA EL INVENTARIO

- Representatividad
- Importancia Histórica
- Importancia Morfológica
- Localización y Relaciones Contextuales
- Potencial Turístico, Accesibilidad

- 1.2. DEFINICION DE CATEGORIAS DE CLASIFICACION

- Ciudades Fortificadas
- Guarniciones
- Fuertes Militares

- Sistemas Fortificados

- 1.3. FORTIFICACIONES YA INCLUIDAS EN LA LISTA DEL PATRIMONIO MUNDIAL

2. REQUISITOS DE INFORMACION Y DOCUMENTACION

Para la conformación del inventario definitivo y presentación al Comité del Patrimonio Mundial.

2.1. INFORMACION

- Localización Específica
- Datos Jurídicos
- Identificación

- Estado de Conservación

- Justificación para la Inclusión

2.2. DOCUMENTACION ESPECIFICA PARA DECLARATORIA DE CONJUNTOS

- Mapas y Planos
- Documentación Fotográfica
- Documentación Complementaria
- Información Jurídica
- Marco Administrativo

3. CUADRO Y FICHAS DE INVENTARIO PRELIMINAR

- 3.1. CIUDADES FORTIFICADAS

- 3.2. GUARNICIONES

- 3.3. FUERTES MILITARES

- 3.4. SISTEMAS FORTIFICADOS

MESA DE TRABAJO Nº 3

1. ESTRATEGIA PARA LA INSCRIPCION DEL CONJUNTO DE FORTIFICACIONES DEL CARIBE EN LA LISTA DEL PATRIMONIO MUNDIAL.

2. RELACION DE PAISES INVOLUCRADOS EN LA ESTRATEGIA

- Localización en el Caribe
- Países parte de la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural / Países no parte, que deberán adherirse a la Convención
- Situación política
- Fortificaciones que han sido inscritas de forma individual en la Lista del Patrimonio Mundial

MESA DE TRABAJO No. 1

PLANTEAMIENTOS GENERALES

LA LISTA DEL PATRIMONIO MUNDIAL

1. PLANTEAMIENTOS GENERALES

1.1. ANTECEDENTES DE LA REUNION

Se puede considerar que las inquietudes que generaron esta reunión y el consecuente proyecto tienen origen en el interés creciente que después de la Segunda Guerra Mundial se manifestó por la conservación del patrimonio monumental, y a nivel local podemos mencionar el desarrollo de una conciencia hacia la sensibilización e integración de los pueblos, instituciones y gobiernos americanos en torno a las múltiples herencias compartidas, hechos que han estimulado la estructuración de mecanismos y medios de protección y valoración de esta diversidad de expresiones culturales que nos rodea.

Como antecedentes directos podemos señalar específicamente:

-Reunión de los Directores de Patrimonio de América Latina y el Caribe, celebrada en Cartagena de Indias en el mes de mayo de 1995.

-Ponencia del arquitecto Ramón Paolini en esa reunión sobre las Fortificaciones del Caribe.

1.2. DEFINICIONES Y CONCEPTOS

La región geográfica del Gran Caribe comprende los territorios insulares y continentales que rodean el Mar de las Antillas y el Golfo de México, desde Guayana hasta Jacksonville, Florida. El archipiélago de las Bahamas se ha incluido como parte de esta inmensa región geográfica y cultural.

En la región del Caribe, durante cuatro siglos, se llevó a cabo el proceso de colonización europea que se inició con la llegada de Cristóbal Colón en 1492 y se considera que concluyó en 1898 con el fin del último dominio español en Cuba.

El traslado a Europa de las riquezas de América generó una intensa actividad marítima que atrajo continuos asaltos a las embarcaciones y ataques a los puertos. España emprendió, desde el siglo XVI, una estrategia global de defensa militar de las costas e islas del Caribe. Esta estrategia realizada a lo largo de siglos, dio como resultado un conjunto de numerosos sistemas de defensa y ataque: las fortificaciones.

Al mismo tiempo, otras potencias coloniales europeas que disputaron a España el dominio del Nuevo Mundo decidieron fortificar sus posesiones. Fue así como el Imperio Británico, Francia, Holanda y Dinamarca construyeron importantes bases fortificadas en los territorios caribeños bajo su dominio.

De acuerdo con la necesidad de definición de parámetros

tipológicos, geográficos, históricos y cronológicos de selección se consideran dentro del conjunto de Fortificaciones del Caribe, las obras militares construidas como sistemas defensivos y ofensivos por las potencias europeas durante su dominación colonial del territorio americano en la región geográfica del Gran Caribe definida anteriormente.

Así pues y a pesar de los innegables valores históricos y patrimoniales de todos los antiguos sistemas militares defensivos que han permanecido hasta nuestros días, se excluyen de este conjunto aquellas fortificaciones que existen en la región pero que fueron construidas con fines diferentes al de la defensa de un agresor externo, como lo son el fuerte de la Concepción de la Vega (República Dominicana), construido por Cristóbal Colón para defenderse de los ataques indígenas, la Citadelle (Haití), construida por el rey Henry Christophe para defenderse de los ataques franceses, o fortificaciones construidas en territorios interiores como las que existen en el Valle del Cauca (Colombia) edificadas por los españoles para defender de los indígenas los caminos interiores, auténticos canales de mercancías o las trochas cubanas destinadas a detener a los insurrectos independentistas, entre otros ejemplos más.

La presencia de cientos de fortificaciones en el Caribe es una parte esencial de su paisaje cultural característico con ejemplos excepcionales de implantación en lugares geográficos diversos y en especial relación con el mar.

En su proyecto y construcción se aplicaron inicialmente los modelos renacentistas y se evolucionó luego a modelos específicos, que tuvieron en cuenta las características particulares de los emplazamientos. De esta manera contribuyeron al desarrollo de la arquitectura militar en el mundo, haciendo del Caribe un laboratorio de experimentos de nuevas formas y sistemas de fortificación.

A pesar del paso de los siglos, la gran mayoría de estas fortificaciones muestran un alto grado de autenticidad en sus estructuras físicas, estructuras que retratan la diversidad de sus orígenes, de su cronología, de sus lugares de localización, de sus planteamientos formales, de sus técnicas y materiales constructivos y del carácter de las potencias que las construyeron, diversidad, unificada bajo finalidad común de defensa de los territorios conquistados y colonizados, que enriquece y añade un valor especial al conjunto.

Las fortificaciones del Caribe son entonces documentos históricos de singular importancia y ejemplos excepcionales de la arquitectura e ingeniería militar, que constituyen un patrimonio

único en el mundo, compartido por todos los pueblos del Caribe y un valiosísimo recurso turístico que beneficia los sitios donde se encuentran.

Por su origen, por sus cualidades y valores, las fortificaciones del Caribe merecen ser inscritas como conjunto en la Lista del Patrimonio Mundial.

1.3. IMPORTANCIA Y CONSECUENCIAS DE LA DECLARATORIA COMUN PARA LOS PAISES IMPLICADOS

Los participantes en la Reunión evidenciaron de forma unánime la necesidad de incluir las fortificaciones del área del Caribe en la Lista del Patrimonio Mundial, por considerar que el conjunto reúne los valores suficientes para ello. Estas fortificaciones son el testimonio único y excepcional de una época, la colonial, y son esenciales para poder entenderla. Constituyen un ejemplo sobresaliente de un tipo de construcción, fruto de la guerra, la piratería, la dominación, hechos vertebrales de contexto histórico, que posibilitó y favoreció el intercambio y el desarrollo de un tipo de arquitectura: la arquitectura de la guerra.

Es fundamental tener muy en cuenta la ubicación de estas construcciones, su relación con el entorno y la realidad social de las gentes que habitan cerca de ellas. Esta declaratoria debe repercutir de forma positiva en su estilo y condiciones de vida. El único recurso de muchos de los países de la zona son sus playas y las fortificaciones. En la mayoría de los casos no existe protección legal de estos bienes, pero la declaratoria eventualmente conducirá a los gobiernos a estudiar una legislación, pues la inscripción estará condicionada a que ésta exista.

La posición geográfica de las fortificaciones favorece el establecimiento de rutas coherentes que en sí mismas constituyen un importante itinerario cultural que es ya, hoy en día, recurso turístico fundamental para la supervivencia de estos territorios, principalmente en las Antillas Menores, aspecto que la declaratoria reforzaría.

Es entonces de crucial importancia la atención que se de al manejo de la relación entre el patrimonio y el turismo, analizando cuidadosamente el impacto de este último.

En respuesta al interés generado por la conservación del patrimonio después de la Segunda Guerra Mundial y la necesidad de crear normas de carácter general, se promulgó en 1964 la "Carta de Venecia" y las inquietudes americanas quedaron plasmadas en 1967 en el documento conocido como "Normas de Quito" en el que por primera vez se planteó la relación entre el turismo y el patrimonio monumental.

Para las circunstancias del caso que tratamos es preciso estar alerta contra posibles excesos en las intervenciones que puedan desvirtuar la autenticidad en aspectos sustantivos de las fortificaciones del Caribe, contando con el respaldo de normas dirigidas a atender las inquietudes particulares con criterios generales y amplios que respeten la diversidad de situaciones propias del conjunto, que además contribuyan a la definición de la vocación de uso en cada caso evitando cambios de sus características originales, estableciendo límites a las intervenciones en las estructuras físicas y procurando facilitar la lectura como documento histórico y arquitectónico.

No se debe caer en el error de falsear lo que existe por pensar que es la forma en que los turistas entenderán la historia. La identidad regional y la autenticidad son los principios que deben prevalecer. Si se cede a la tentación de la reconstrucción, lo que se obtendrán son maquetas en tamaño natural de edificios que alguna vez existieron.

Es conveniente asignar nuevos usos a las fortificaciones, pero estos han de ser cuidadosamente regulados para que sean apropiados a los espacios. No todos los usos son compatibles con estas construcciones ni tampoco todas ellas deben convertirse en museos por lo que cada caso debe ser analizado individualmente.

La idea de que las distintas naciones del Caribe con sus diferentes lenguas y culturas, vayan a ser socios por lo menos en

esta empresa, es formidable y para esta es necesario contar con el apoyo de los diferentes gobiernos, pues los asistentes a esta reunión son sólo los interlocutores de un deseo, de una intención.

Como beneficios que pueden obtenerse con la declaratoria del Conjunto de Fortificaciones del Caribe como Patrimonio Cultural de la Humanidad podemos mencionar:

- Reconocimiento a nivel mundial de los valores de este conjunto patrimonial.

- Compromiso de las comunidades y gobiernos para garantizar la protección y exaltación de sus valores

- Acceso a recursos del Fondo de Patrimonio Mundial

- Ayudas para restauración y mantenimiento

- Incremento del potencial turístico

Así mismo se debe tener conciencia de que al obtener la declaratoria de un Monumento como Patrimonio Cultural de la Humanidad, se adquiere un compromiso con él para siempre, y se crean responsabilidades que han de asumirse individual o colectivamente:

- Control turístico.

- Programas de monitoreo.

- Programas de conservación.

- Difusión y divulgación

- Señalización e identificación de los lugares

2. LA LISTA DEL PATRIMONIO MUNDIAL

La Convención del Patrimonio Mundial, UNESCO 1972, aparte de ser la expresión de la voluntad de la comunidad internacional cuenta con dos instrumentos específicos, que son la Lista del Patrimonio Mundial y el Fondo del Patrimonio Mundial para proteger y transmitir a las generaciones futuras el patrimonio cultural y natural del mundo.

La Lista del Patrimonio Mundial consta para 1997 de 506 bienes (culturales y naturales) y cada año el Comité del Patrimonio Mundial inscribe aproximadamente 30 nuevos sitios. A pesar de esta expansión continua, la Lista del Patrimonio Mundial no ha llegado a reflejar verdaderamente la diversidad cultural y natural del mundo.

Recentemente el Comité del Patrimonio Mundial ha notado que el mundo industrializado, los monumentos religiosos cristianos, las ciudades históricas, las épocas "históricas" y la arquitectura "elitista" están sobre-representadas y que las culturas vivas casi no cuentan con sus expresiones incluidas en la Lista. En América Latina la Lista ilustra bien esta situación, ya que 26 de los sitios culturales datan de la época colonial, 15 del período prehispánico y únicamente dos, que son Brasilia y la Citadelle en Haití, corresponden al período de post-independencia. Por tanto, el Comité ha adoptado una estrategia global que, en forma descentralizada y regionalizada, tiene como objetivo la identificación de bienes cuya inscripción contribuya a lograr una Lista realmente representativa y universal. Sin embargo, es importante notar que para establecer una lista de este género, el Comité del Patrimonio Mundial depende enteramente de la cooperación y la voluntad de los Estados Parte de la Convención, ya que son ellos quienes deben tomar la iniciativa de presentar las nominaciones de bienes para su inscripción en la Lista.

2.1. PROPOSITOS DE LA LISTA DEL PATRIMONIO MUNDIAL

La Lista del Patrimonio Mundial es más que un catálogo de monumentos o una simple muestra en la historia de la arquitectura.

La elección para inscripción en la Lista no es ya un hecho basado puramente en criterios estéticos. Actualmente se da mayor importancia a su significado social, cultural y simbólico que al aspecto físico de las propiedades.

La Lista del Patrimonio Mundial debe reflejar la diversidad intelectual, religiosa, estética y sociológica de la humanidad. Debe presentar el panorama de la gran variedad de las diferentes culturas humanas incluyendo, por supuesto, las vivas.

Si este es el fin último de la Lista del Patrimonio Mundial aún queda por hacer un esfuerzo considerable para representar en ella con mayor énfasis el patrimonio de América Latina y el Caribe.

La Lista del Patrimonio Mundial debe ser, en todo caso, un instrumento flexible, ya que su evolución depende principalmente del desarrollo de la percepción y el pensamiento humano.

2.2. PROCEDIMIENTO PARA QUE UN BIEN SEA INSCRITO EN LA LISTA DEL PATRIMONIO MUNDIAL

Tomado del "Manual para el Manejo de los Sitios del Patrimonio Mundial Cultural". Jukka Jokilehto-Bernard M. Feilden.

El procedimiento para que un bien sea inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial consiste básicamente en cuatro pasos: la identificación, la nominación, la evaluación, y el examen y toma de decisión.

IDENTIFICACION

El Estado Parte prepara un inventario de los bienes que desea presentar para la inscripción durante los próximos cinco a diez años, es decir, una lista indicativa. Se debe enfatizar el hecho de que únicamente pueden presentarse para inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial los sitios culturales que estén incluidos en la lista indicativa.

NOMINACION

El Estado Parte prepara, en inglés o en francés, su expediente de nominación, conforme al formato establecido por el Comité.

EVALUACION

El Comité del Patrimonio Mundial examina el expediente de nominación, verifica si está completo, lo registra y lo transmite al órgano consultivo (en el caso de bienes culturales lo hace el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, ICOMOS, y en el caso de bienes naturales a la Unión Mundial para la Naturaleza, IUCN) para su evaluación.

EXAMEN Y TOMA DE DECISION

El Comité del Patrimonio Mundial examina el expediente de nominación y toma de decisión sobre la inscripción del bien. En este proceso de examen, el Comité se apoya en la recomendación del ICOMOS y en el aviso de la Mesa del Comité. Para tomar la decisión de inscribir o no un sitio es fundamental que éste posea un valor universal, con base en uno o más de los ocho criterios siguientes: (los dos últimos fueron añadidos tras a la Conferencia

de Nara, Japón, en noviembre de 1994).

1. Representar una obra maestra del genio creador humano.
2. Ser la manifestación de un intercambio considerable de valores humanos, durante determinado período o en un área cultural específica, en el desarrollo de la arquitectura, las artes monumentales, la planificación urbana o el diseño de paisajes.
3. Aportar un testimonio único, o por lo menos excepcional, de una tradición cultural y una civilización viva o desaparecida.
4. Constituir un ejemplo sobresaliente de cierto tipo de construcción, un conjunto arquitectónico o un paisaje, ilustrativo de alguna(s) época(s) significativa(s) de la historia de la humanidad.
5. Constituir un ejemplo sobresaliente de un hábitat humano tradicional o del uso de la tierra, representativo de una cultura (o culturas), particularmente si se han vuelto vulnerables por los efectos de cambios irreversibles.
6. Estar directa o materialmente asociado a eventos o tradiciones vivas, ideas, creencias u obras artísticas y literarias, con un significado universal excepcional (el Comité considera que este criterio no debería justificar la inscripción en la Lista, salvo en circunstancias excepcionales o en la aplicación conjunta con otros criterios culturales o naturales).
7. Cumplir con la prueba de autenticidad en diseño, material, manufactura y medio ambiente y en el caso de paisajes culturales con su carácter y componentes distintivos (el Comité enfatizó que la reconstrucción es aceptable solamente si se realiza con base en una documentación completa y detallada sobre el original, y en ningún caso sobre conjeturas).
8. Tener adecuada protección legal y/o por tradición y los mecanismos administrativos para garantizar la conservación de las propiedades culturales o de los paisajes culturales nominados. Es esencial la existencia de una legislación a nivel nacional, provincial o municipal o de una protección por tradición bien establecida y/o de mecanismos adecuados de manejo y debe registrarse claramente en el formato de nominación. Así mismo deben existir garantías de la efectividad de la aplicación de esta ley o mecanismos de manejo. El Estado Parte debe estar en capacidad de demostrar que existen las disposiciones administrativas adecuadas para cubrir el manejo de la propiedad, su conservación y su accesibilidad, con el objeto de preservar la integridad de los sitios culturales, en especial aquellos que tiene una afluencia masiva de público.

MESA DE TRABAJO No. 2

PREPARACION DEL INVENTARIO PRELIMINAR

REQUISITOS DE INFORMACION Y DOCUMENTACION

CUADRO Y FICHAS DEL INVENTARIO PRELIMINAR

1. PREPARACION DEL INVENTARIO PRELIMINAR

Los participantes en la Reunión de Expertos Internacionales en Fortificaciones del Caribe consideran necesario destacar que la base del inventario de estas fortificaciones tiene su origen en el trabajo realizado por el arquitecto Ramón Paolini (recogido en parte en el libro "El Caribe Fortificado" de Editorial Escala). Este es el trabajo más abarcador y actualizado que existe hasta el momento y es el fruto de un trabajo desarrollado a lo largo de 14 años por el arquitecto Paolini con el apoyo de El Plan del Gran Caribe para la Defensa de los Monumentos y los Sitios (CARI-MOS), organismo del cual es miembro.

Una de las conclusiones de las mesas de trabajo, es que esta declaratoria no se debe basar en las rutas de la guerra o del comercio del pasado. Por el contrario, el objetivo es establecer una nueva ruta cultural, que incluirá tanto los territorios que fueron ocupados por los españoles, como aquellas pequeñas islas que pertenecieron, y en algunos casos siguen perteneciendo, a ingleses, franceses, daneses y holandeses, o que hoy en día son países independientes.

Debido a su ubicación geográfica, por el Caribe aún navegan y lo seguirán haciendo, barcos provenientes de todos los continentes: el Caribe es un lugar de paso. Es por ello que se considera interesante y posible la atracción del turismo cultural internacional a esta zona.

1.1. CRITERIOS DE SELECCION PARA EL INVENTARIO

Los criterios de selección seguidos para la elaboración del inventario han sido los siguientes:

- La representatividad política o regional de la fortificación.
- Su importancia histórica, por las circunstancias en que fue construida o los hechos que en ella ocurrieron.
- Su importancia morfológica, sin que sea determinante el tamaño.
- Su localización geográfica y su relación con el entorno, pues se considera de gran importancia el paisaje en el que está inscrita la fortificación.
- Potencial turístico y facilidad de acceso.

1.2. DEFINICION DE CATEGORIAS DE CLASIFICACION

Se han establecido cuatro categorías para clasificar las fortificaciones, siendo necesario aclarar que se consideran todas de igual importancia. Son las siguientes:

CIUDADES FORTIFICADAS

Son ciudades intramuros. Hay casos en los que la muralla no está completa o no cierra por completo el perímetro de la ciudad, pero aún así se considera intramuros.

GUARNICIONES

Conjunto de construcciones militares, estratégicamente ubicadas en un lugar determinado y no necesariamente habitado.

FUERTE MILITAR

Fuerte aislado, destinado a la defensa de un ataque.

SISTEMA FORTIFICADO

Conjunto de construcciones militares que defienden una región habitada.

1.3. FORTIFICACIONES YA INCLUIDAS EN LA LISTA DE PATRIMONIO MUNDIAL

- La Habana, Ciudad Vieja y Fortificaciones, Cuba
- Fortaleza y Sitio Histórico de San Juan, Puerto Rico
- Ciudad Colonial, Santo Domingo
- Ciudadela de Saint Souci y Ramiers, Haití
- Fortificaciones de San Lorenzo y Portobelo, Panamá
- Cartagena, Fuerte, Puerto, Fortaleza y Monumentos, Colombia

2. REQUISITOS DE INFORMACION Y DOCUMENTACION

Formato y contenido de las nominaciones que deben ser presentadas por cada Estado Parte de cada una de las fortificaciones que están en su territorio y ameritan la inclusión en el conjunto para la conformación del inventario definitivo y la presentación ante el Comité de Patrimonio Mundial.

2.1. INFORMACION

LOCALIZACION ESPECIFICA

- País
- Estado, provincia o región
- Mapas y planos, indicado la localización de las fortificaciones y sus coordenadas geográficas.

DATOS JURIDICOS

- Propietario
- Estatus legal
- Categoría de la propiedad (pública o privada)
- Previsiones legales y administrativas para la protección de la fortificación
- Estado de ocupación y accesibilidad para el público en general.
- Responsable administrativo.

IDENTIFICACION

- Descripción e inventario
- Documentación fotográfica y fílmica
- Estudio histórico
- Bibliografía

ESTADO DE CONSERVACION

- Diagnóstico
- Agentes responsables de la conservación de la fortificación
- Historia de su conservación, incluidos planos de proyecto o anteproyecto si los ha habido
- Planos de la región

JUSTIFICACION DE LA INCLUSION EN LA LISTA DEL PATRIMONIO MUNDIAL

Esta información debe ir separada bajo 3 diferentes encabezamientos.

1. Las razones por las que se considera que la fortificación cumple uno o mas de los criterios definidos para la inclusión en la Lista.
2. Una evaluación del actual estado de conservación de la fortificación, comparado con el estado de otras fortificaciones de similares características
3. Indicaciones del grado de autenticidad de la fortificación

2.2. DOCUMENTACION ESPECIFICA QUE SE DEBE ENTREGAR CON LA SOLICITUD DE NOMINACION DE GRUPOS DE EDIFICIOS O CONJUNTOS

Si la nominación se refiere a un grupo de edificios se deben aportar unos datos judiciales y una documentación específica.

MAPAS Y PLANOS

- Un mapa en el que se señale la localización exacta de la fortificación y en el que se refleje su entorno natural o construido (si es necesario se anexarán planos topográficos).

Escala entre 1:20.000 o 1:50.000 y 1:10.000.

Este mapa ha de ser lo mas reciente posible.

- Un mapa en el que aparezca claramente determinado el perímetro del área nominada y en donde se indique la localización de cada fortificación que aparezca en la lista de la nominación.

La fortificación nominada puede estar compuesta por diferentes áreas o por una sola.

El perímetro de cada una de estas áreas también debe estar bien definido y se debe indicar el grado de protección que tendrán las zonas intermedias.

Escala entre 1:5.000 y 1:25.000

- Un mapa indicando los diferentes grados de protección que deben existir en las distintas zonas:

- a. Dentro del perímetro de la fortificación nominada
- b. Fuera del perímetro de la fortificación nominada

Escala entre 1:5.000 y 1: 25.000

Este mapa debe tener un tamaño que permita su fácil reproducción

DOCUMENTACION FOTOGRAFICA

- Una vista aérea
- Vistas interiores y exteriores de la fortificación nominada

- Vistas panorámicas tomadas en diferentes direcciones desde fuera del perímetro propuesto (SKYLINE)

- Una selección de la mejor calidad de diapositivas en color originales. Los derechos de reproducción serán cedidos a la UNESCO

Debe señalarse que las diapositivas a color son absolutamente necesarias para la presentación de la propuesta al Comité.

También son válidos documentos audiovisuales

DOCUMENTACION SUPLEMENTARIA

- Información de instituciones o asociaciones involucradas en el estudio o protección de las fortificaciones.

- a. Dentro del país

- b. Fuera del país

INFORMACION JURIDICA

- Leyes y Decretos referentes a la protección de monumentos y sitios (fecha y texto)

- Decretos y Resoluciones que protejan las fortificaciones nominadas (fecha y texto)

- Plan general de conservación, plan de desarrollo urbano, plan de desarrollo regional u otros proyectos de infraestructura en la zona.

- Planes reguladores de la ciudad

Indicar si las anteriores Leyes y Decretos contemplan la prevención de:

- La explotación incontrolada de la tierra debajo de las fortificaciones (subsuelo)

- La demolición y reconstrucción de edificios situados dentro de las zonas protegidas.

- Alturas máximas de edificios alrededor

- La transformación de la trama urbana

Cuáles son las multas que se pueden aplicar en el caso de contravención de estas previsiones jurídicas

Cuáles son los mecanismos judiciales o de otro tipo existentes que promueven la revitalización de las fortificaciones, de forma que respeten su autenticidad histórica y su diversidad social.

MARCO ADMINISTRATIVO

Responsables administrativos

- A nivel nacional o federal

- A nivel de estados federales o provincias

- A nivel de regiones

- A nivel local

3. CUADRO Y FICHAS DE INVENTARIO PRELIMINAR

En las páginas siguientes se desarrolla el inventario preliminar que se plantea como base para la presentación de la información básica de cada una de las fortificaciones que conformarán el listado definitivo del Conjunto, en los cuatro tipos de clasificación que se determinaron:

3.1. CIUDADES FORTIFICADAS

3.2. GUARNICIONES

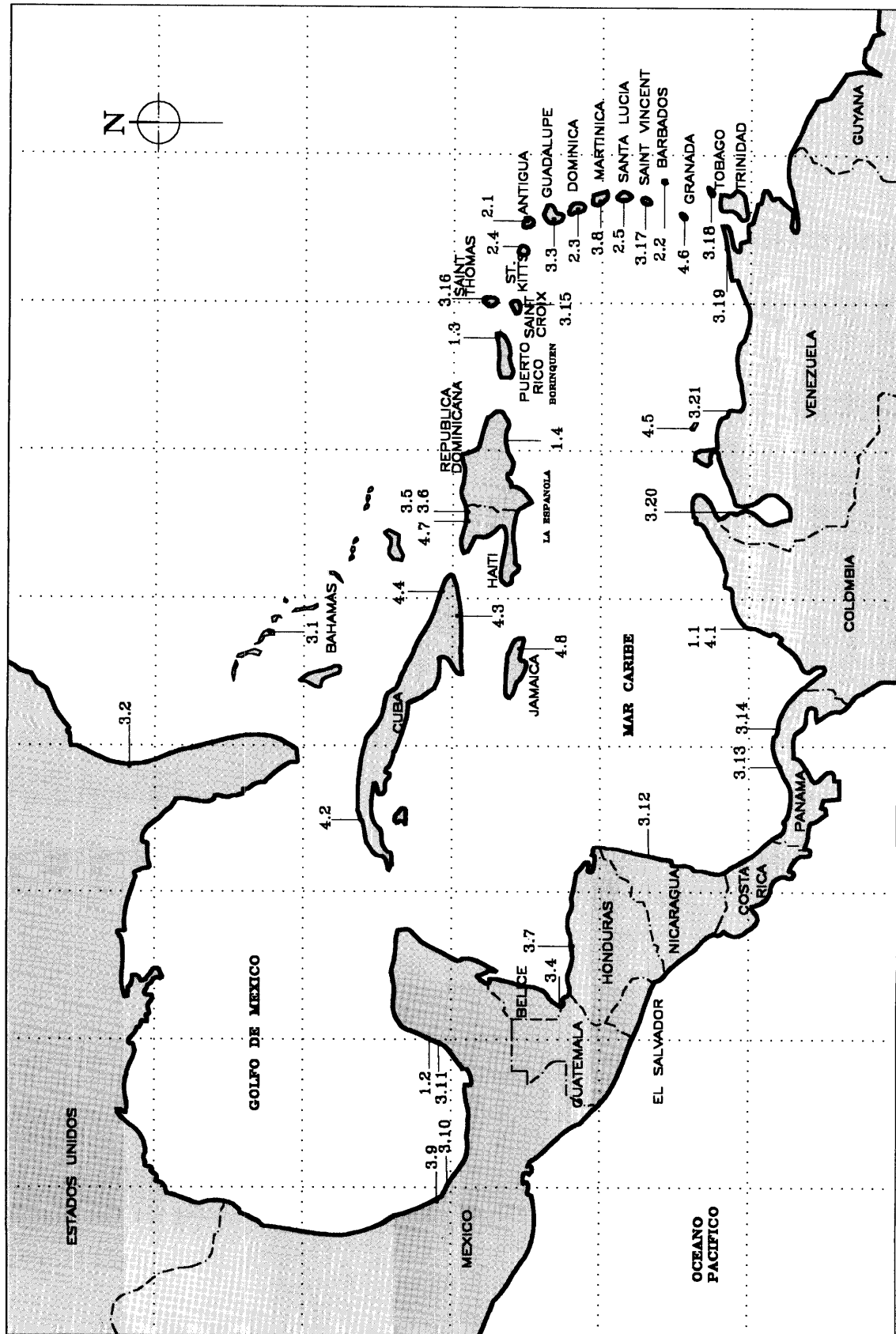
3.3. FUERTES MILITARES

3.4. SISTEMAS FORTIFICADOS

INVENTARIO PRELIMINAR DEL CONJUNTO DE LAS FORTIFICACIONES DEL CARIBE

ESTADO/ TERRITORIO	1. CIUDADES FORTIFICADAS	2. GUARNICIONES	3. FUERTES	4. SISTEMAS FORTIFICADOS
Antigua		2.1. Shirley Heights (English Harbour)		
Bahamas			3.1. Fort Charlotte (Nassau)	
Barbados		2.2. The Garrison (Bridgetown)		
Colombia	1.1. Cartagena de Indias			4.1. Bahía de Cartagena
Cuba				4.2. La Habana
				4.3. Santiago
				4.4. Baracoa
				4.5. Willemstad
Curacao				
Dominica		2.3. The Cabrits (Cabrits Bay)		
Estados Unidos			3.2. Fuerte de San Marcos (Florida)	
Grenada				4.6. Saint George's
Guadalupe			3.3. Fort Delgres (Basse Terre)	
Guatemala			3.4. Fuerte de San Felipe (Río Dulce)	
Haití			3.5. Fort Dauphin	4.7. Cap Haitien
			3.6. Fort Labouque	
Honduras			3.7. San Fernando de Omoa	
Jamaica				4.8. Kingston Harbour
Martinica			3.8. Fort Saint Louis (Fort de France)	
México	1.2. San Francisco de Campeche		3.9. Baluarte de Santiago (Veracruz)	
			3.10. Fuerte de San Juan de Ulúa (Veracruz)	
			3.11. Fuerte de San Miguel (Campeche)	
Nicaragua			3.12. Fuerte de la Inmaculada Concepción (Río San Juan)	
Panamá			3.13. Fuerte de San Lorenzo de Chagres	
			3.14. Fuerte Santiago de la Gloria (Portobelo)	
Puerto Rico	1.3. San Juan			
Rep. Dominicana	1.4. Santo Domingo			
Saint Croix			3.15. Fort Christianvaern	
Saint Kitts Nevis		2.4. Brimstone Hill (Saint Kitts)		
Saint Lucia		2.5. Pigeon Island (Gros Îlot)		
Saint Thomas (Charlotte Amalie)			3.16. Fort Christian	
Saint Vincent			3.17. Fort Charlotte (Kinstown)	
Trinidad y Tobago			3.18. Fort King George (Scarborough, Tobago)	
Venezuela			3.19. Castillo de San Carlos (Barra de Maracaibo)	
			3.20. Real Fortaleza de Santiago de Araya (Sucre)	
			3.21. Castillo Libertador (Puerto Cabello)	

LOCALIZACION GEOGRAFICA DE LAS FORTIFICACIONES DEL CARIBE



CIUDADES FORTIFICADAS

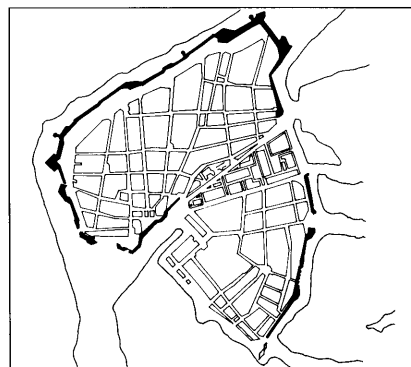
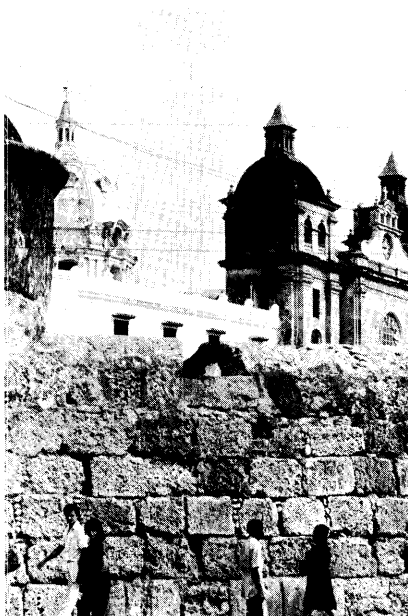
CARTAGENA DE INDIAS* (1.1.) Colombia

Localización: Cartagena de Indias.
Categoría: Ciudad Fortificada.
Construcción: Siglos XVI-XVIII.
Constructor: Juan Bautista Antonelli (entre otros).
Estado Actual: Bien conservada.
Uso Actual: Parte de la morfología de la ciudad.

Desde 1586, fecha en la que el ingeniero militar Juan Bautista Antonelli llega a Cartagena, se comenzaron a proyectar y construir las fortificaciones de la ciudad, labores que duraron doscientos años. Los materiales utilizados fueron la piedra coralina principalmente, el ladrillo para los parapetos, la madera y la teja.

En Cartagena el trazado de la muralla se inclinó por proteger la ciudad de un ataque desde el mar, reduciéndose los frentes por tierra. Especial empeño pusieron en la construcción de cortinas y baluartes, avanzando hacia los puntos estratégicos, fundando fuertes, baterías, etc.

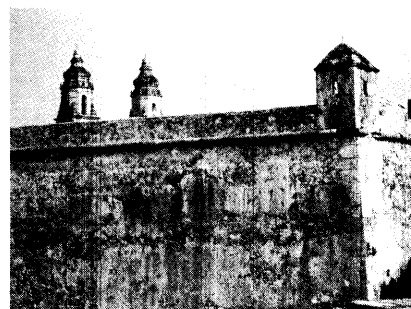
* Inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial



SAN FRANCISCO DE CAMPECHE (1.2.) México

Localización: Campeche.
Categoría: Ciudad Fortificada.
Construcción: 1680-1704.
Constructor: Ingeniero Jaime Franck, Sargento Pedro Osorio de Cervantes y Luis Bouchard de Becour.
Estado Actual: Bien conservada.
Uso Actual: Parte de la morfología de la ciudad.

Los continuos ataques y saqueos que sufrió la ciudad, obligaron a las autoridades españolas a fortificarla en su totalidad. Campeche conserva la mayoría de sus murallas abaluartadas, salvo la cortina y la puerta de mar que fueron demolidas en este siglo. Contaba con ocho baluartes de los cuales se conservan cinco además de la puerta de tierra, que hoy es símbolo de la ciudad, en cuyo frente tiene un revellín con aspilleras. Los baluartes están hechos de sillería y las murallas tienen algunas secciones de mampostería de piedra. El color almagra predomina en los frisos de las cortinas, dándole una característica especial a la ciudad.

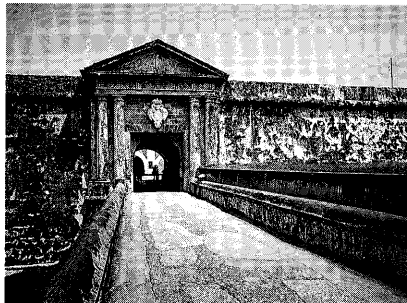


SAN JUAN* (1.3.) **Puerto Rico**

Localización: San Juan.
Categoría: Ciudad Fortificada.
Construcción: Siglos XVII y XVIII.
Constructor: Ing. Tomás O'Daly, Juan Bautista Antonelli (entre otros).
Estado Actual: Parcialmente conservada.
Uso Actual: Forma parte de la morfología del Centro Histórico.

La construcción de las murallas de San Juan se inició en el año 1634 bajo el mando del Gobernador Henríquez y Sotomayor. El Mariscal de campo Alejandro O'Reilly y el Ing. Tomás O'Daly cambiaron la organización militar de la ciudad en 1765. La fortaleza de San Cristóbal, cuya función era la defensa por tierra de la ciudad, es su más importante edificación.

** Inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial.*

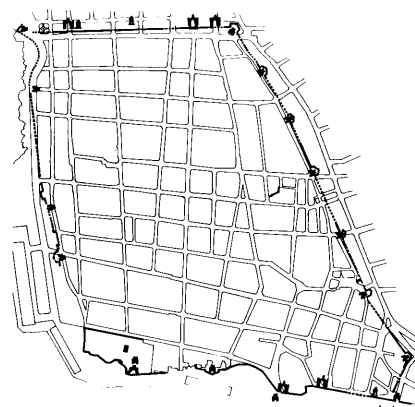


SANTO DOMINGO* (1.4.) **República Dominicana**

Localización: Santo Domingo.
Categoría: Ciudad Fortificada.
Construcción: Siglos XVI y XVII.
Constructor: Juan Bautista Reggero.
Estado Actual: Parcialmente conservada.
Uso Actual: Forma parte de la morfología del Centro Histórico.

El Rey Carlos V ordenó ejecutar los trabajos para la creación de un muro fortificado, con camino de ronda alrededor de la ciudad. Posteriormente el Ing. Juan Bautista Antonelli realiza el trazado final de la muralla y recomienda construir algunos baluartes en los muros, la mayoría de los cuales se edificaron a finales del siglo XVII. Con el pasar del tiempo gran parte de los lienzos de la muralla se han perdido, sobre todo los que daban hacia el sur y a mediados del siglo XX un sector de la muralla fue sustituido por otro de concreto, adaptado a la fusilería y artillería contemporánea.

** Inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial.*



GUARNICIONES

SHIRLEY HEIGHTS (2.1.) Antigua

Localización: Colinas al Este de Nelson's Dockyard.

Categoría: Guarnición.

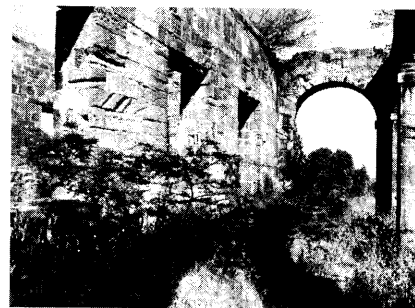
Construcción: 1786-1793.

Constructor: General Sir Thomas Shirley. Capitán Sir Charles Shypley (Arq.)

Estado Actual: Ruinas abandonadas desde 1854, algunas en proceso de consolidación.

Uso Actual: En uno de los edificios funciona un museo histórico, en otro un restaurante. El resto está en ruinas.

Es un complejo militar de 50 edificios construido en 7 años. Comprende fuertes, barra-cas para tropas y soldados reales, hospital, casino, cisterna para almacenar 500 m3 de agua, polvorín, cementerio y casas para la oficialidad. Realizado en sillares de piedra, predominando el color negro. Se destacan las cornisas en piedras más claras.



THE GARRISON (2.2.) Barbados

Localización: Bridgetown.

Categoría: Guarnición.

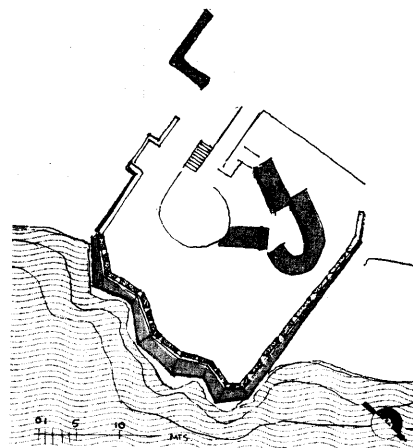
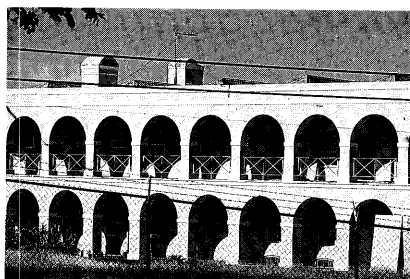
Construcción: 1650-1750 (aprox.)

Constructor: Desconocido.

Estado Actual: Restaurado (Fort Charles).

Uso Actual: Museo de sitio (Fort Charles).

Gran complejo militar con buenas instalaciones para la tropa. De todas las edificaciones destaca el Fuerte Charles, que es un gran baluarte en forma de "U", con un espacio semienterrado en el centro de la plataforma para resguardo de la tropa y depósito de municiones.



THE CABRITS (2.3.)

Dominica

Localización: Bahía de Prince Rupper.

Categoría: Guarnición.

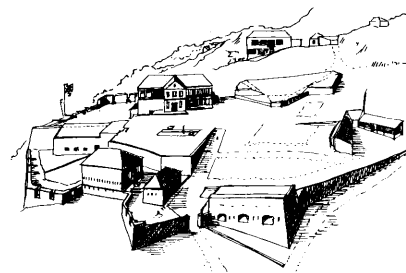
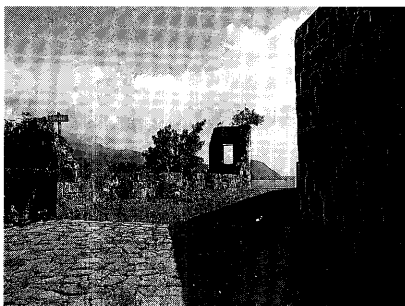
Construcción: 1770-1815.

Constructor: Capitán Bruce (entre otros)

Estado Actual: Ruinas en proceso de consolidación.

Uso Actual: Ninguno.

Complejo militar en el que destaca Fort Shirley, pequeño fuerte de dos baluartes. La diseminación de pequeñas baterías en la estratégica colina la convirtieron en una plaza militar de mediana magnitud. En el lugar existían barracas para quinientos soldados, edificios para una compañía de artilleros, un polvorín, cisternas, hospital y pequeños edificios de servicio.



BRIMSTONE HILL (2.4.)

Saint Kitts and Nevis

Localización: Colinas de Brimstone.

Noroeste de la Isla de Saint Kitts.

Categoría: Guarnición.

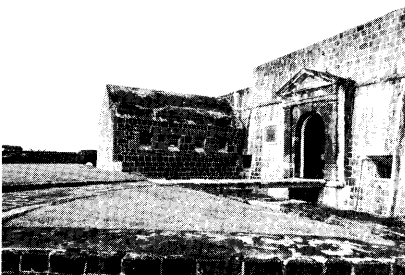
Construcción: 1690-1793.

Constructor: Desconocido.

Estado Actual: Restaurado y bien conservado.

Uso Actual: Museo de sitio.

Consta de cuarenta edificaciones entre las que se destacan el Fuerte George de forma pentagonal y protegido por baluartes exteriores, los bastiones del Príncipe de Gales y de Orillon, un polvorín de grandes proporciones y un gran número de edificaciones de servicio para tropas.



PIGEON ISLAND (2.5.)

Saint Lucia

Localización: Pigeon Island antes conocida como "Le Gros îlot".

Categoría: Guarnición.

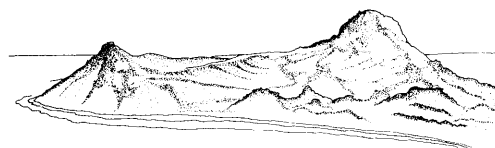
Construcción: 1778-1824.

Constructor: Almirante Rodney (entre otros).

Estado Actual: Ruinas consolidadas integradas en un parque natural.

Uso Actual: Museo del sitio (Fort Rodney).

Es un complejo de veinte edificaciones diseminadas en la colina entre las que se destacan el Fort Rodney, de proporciones modestas. Además se construyeron barracas para soldados, casa de guardias, polvorín, pequeñas baterías, puerto de desembarque y posteriormente un hospital.



FUERTES

FORT CHARLOTTE (3.1.)

Bahamas

Localización: Nassau.

Categoría: Fuerte.

Construcción: 1787-1790.

Constructor: John Murray, Conde de Dunmore.

Estado Actual: Bien conservado.

Uso Actual: Museo de sitio.

Su forma es bastante alargada con apenas dos baluartes en forma irregular, uno con dos semicírculos en cuya plataforma se ubicaron dos casamatas de las que se conserva una, así como también un pequeño polvorín. Al rededor del parapeto existen 42 troneras y su dominio visual sobre el puerto es total. Desde su construcción se proveyó de un gran espacio abierto en todo su perímetro, separado por un foso seco y unido a través de un puente de madera.

CASTILLO DE SAN MARCOS (3.2.)

Estados Unidos

Localización: San Agustín de la Florida.

Categoría: Fuerte.

Construcción: 1672-1695.

Constructor: Gobernador Cendoya y Daza.

Estado Actual: Bien conservado.

Uso Actual: Museo de sitio.

Típico fuerte de forma regular y de cuatro baluartes en sus esquinas, muy usado por España hasta finales del siglo XVIII en puertos y ciudades de mediana jerarquía estratégica y comercial del Caribe. En el siglo XIX fue reformado y adaptado a los requerimientos militares y estratégicos de Norteamérica, después de que España cediera la soberanía de la Florida oriental.



FORT DELGRES (3.3.)

Guadalupe

Localización: Bahía de Galión. Basse Terre.

Categoría: Fuerte.

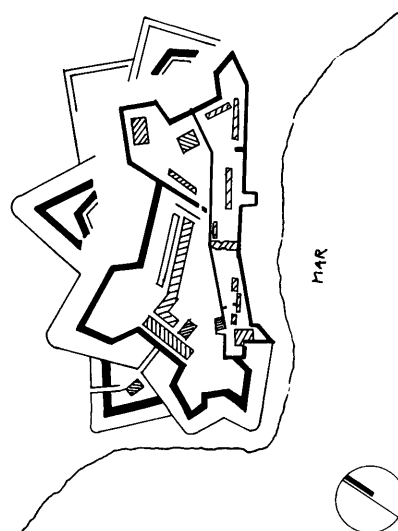
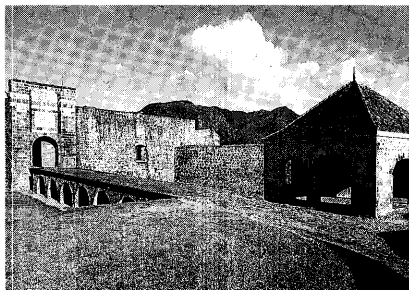
Construcción: 1650-1780.

Constructor: General Charles Hovel y R.P. Labat (entre otros).

Estado Actual: Bien conservado. Partes restauradas.

Uso Actual: Museo del sitio y laboratorio sísmológico.

Estructura compuesta por tres baluartes y tres caballeros en forma irregular contruidos a diferentes alturas y en diferentes épocas. Presenta un revellín unido al acceso principal por un puente de piedra resuelto con varias bóvedas de cañón corrido. En el patio central están ubicados los edificios de servicio, barracas y aljibe.



FUERTE DE SAN FELIPE (3.4.)
Guatemala

Categoría: Fuerte.



FORT DAUPHIN (3.5.)
Haití

Localización: Fort Liberté.

Categoría: Fuerte.

Construcción: 1732.

Estado Actual: Ruinas.

Fortaleza de origen francés construida en 1732, como parte del sistema defensivo de la villa de Fort Dauphin -hoy Fort Liberté- ubicada al este de Cap Haitíén, sobre el atlántico. Su forma es bastante irregular y abarca todo

el perímetro de una pequeña península, formada dentro de la bahía. Está dividido en dos secciones de gran tamaño, una de tres baluartes, la otra de cuatro con plataforma de tiro adicional, que se encuentran unidas a través de un canal en la parte más angosta. Debido a sus grandes dimensiones, en sus espacios intramuros se construyeron varias edificaciones, incluso habitaciones para asiento de tropa. Hoy sólo quedan sus ruinas en estado deplorable; destacándose el parapeto y dos baluartes de la parte más alejada del poblado.



FORT LABOUQUE (3.6.)
Haití

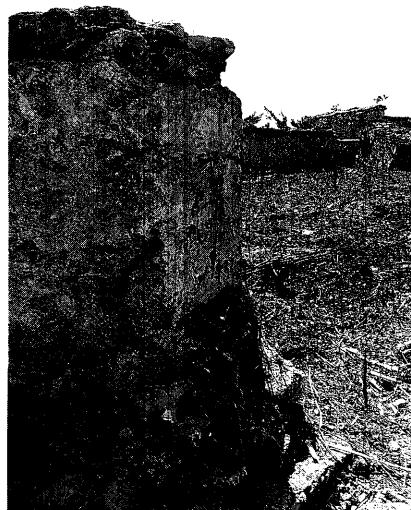
Localización: Bahía de Fort Liberté.

Estado Actual: Ruinas en proceso de consolidación.

Uso Actual: Ninguno.

Fuerte de medianas proporciones y de forma atípica en el contexto de las edificaciones militares de la época. Dos baluartes en forma circular, unidos por un parapeto curvo que

dan hacia el mar, se comunican entre sí a través de una plataforma. En el espacio correspondiente a la plaza de armas se levanta un edificio de forma cuadrada donde estaban instaladas doce troneras y se encuentra unido a la plataforma a través de un puente elevado. Hacia tierra el edificio tiene un camino cubierto dividido en varias secciones. En la actualidad, con síntomas de ruina abandonada, se han realizado pequeños trabajos de consolidación a su estructura muraria, toda de piedra.



SAN FERNANDO DE OMOA (3.7.) Honduras

Localización: Puerto de Omoa.

Categoría: Fuerte.

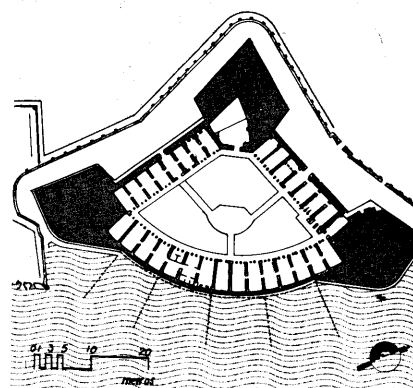
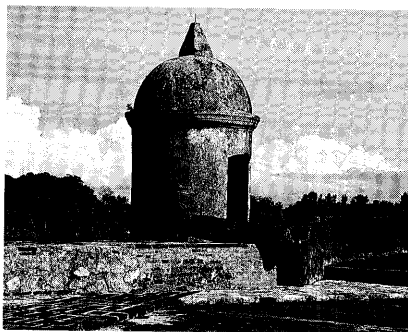
Construcción: 1758-1775.

Constructor: Ingenieros militares Francisco Alvarez, Antonio de Murga y José González Fernidor.

Estado Actual: Bien conservado. En proceso de restauración.

Uso actual: Ninguno.

El fuerte está compuesto por tres baluartes, dos cortinas rectas y una curva que da hacia el mar. Sus plataformas están sustentadas en un sistema de bóvedas de cañón corrido, perpendiculares a las cortinas y realizadas en mampostería de ladrillo. Toda la estructura muraria, del cordón hacia abajo, está repe-llada. Se destacan los ornamentos y molduras en puertas y ventanas.



FORT SAINT-LOUIS (3.8.) Martinica

Localización: Bahía Des Flamands, Fort-de-France.

Categoría: Fuerte.

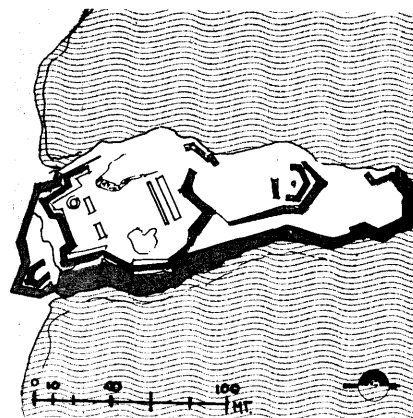
Construcción: 1669-1703.

Constructor: Gobernador Duparquet (Inicia la empalizada). Gobernador de Baas con el Ing. Blondel

Estado Actual: Parcialmente conservado.

Uso Actual: Comandancia general de la Infantería de Marina de Francia en las Antillas y la Guayana Francesa.

Forma irregular, adaptada a la escarpada topografía del lugar. Su construcción es de sillares de piedra volcánica, abundante en el lugar. La construcción original era modesta, pero al acrecentarse las luchas con Inglaterra el fuerte se amplía y varios baluartes y revellines son incorporados.



BALUARTE DE SANTIAGO (3.9.) México

Localización: Veracruz.

Categoría: Fuerte.



SAN JUAN DE ULUA (3.10.) México

Localización: Islote de Ulúa. Puerto de Veracruz.

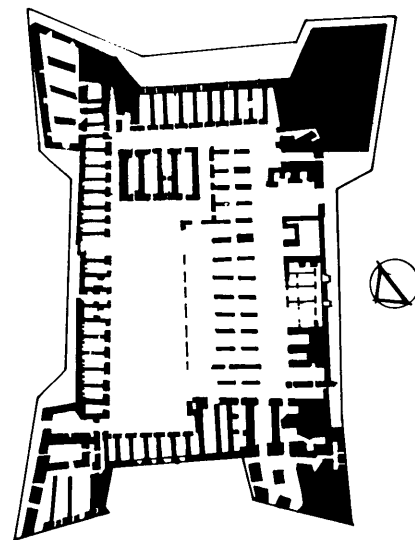
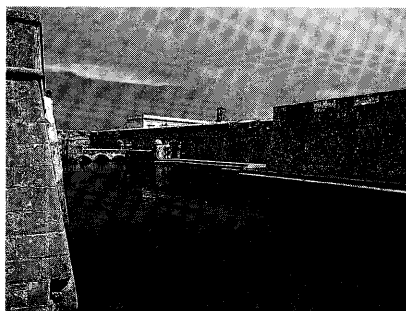
Categoría: Fuerte.

Construcción: 1689-1692: Núcleo principal. 1739-1742: Obras exteriores.

Constructor: Ingenieros militares Bautista Antonelli (fortaleza primitiva) y Jaime Franck (núcleo principal del castillo actual).

Estado Actual: En proceso de restauración.

Compuesto por cuatro cortinas que conforman un rectángulo de grandes proporciones, llegando a medir 130 metros de largo y cuyos vértices se encuentran abaluartados. Tiene además una gran cantidad de edificios exteriores, con cuatro baterías de tiro y un revellín central. Todo el sistema constructivo es de sillares.



FUERTE DE SAN MIGUEL (3.11.) México

Localización: Campeche.

Categoría: Fuerte.

FUERTE DE LA INMACULADA CONCEPCION (3.12.) Nicaragua

Localización: Río San Juan.

Categoría: Fuerte.

Formó parte del sistema defensivo de la ciudad de Granada ubicada a orillas del Lago Nicaragua.

FUERTE DE SAN LORENZO DE CHAGRES (3.13.) Panamá

Localización: Desembocadura del Río Chagres.

Categoría: Fuerte.

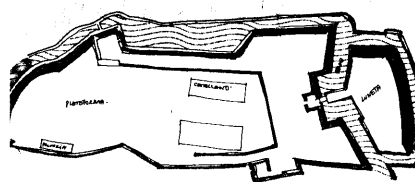
Construcción: 1761-1768.

Constructor: Ingeniero militar Manuel Hernández.

Estado Actual: Ruinas en proceso de consolidación.

Uso Actual: Forma parte de un parque botánico.

Se trata de un fuerte en sillería y mampostería de ladrillo de forma irregular adaptada a la topografía. Está conformado por dos baluartes hacia tierra, un parapeto artillado hacia el río y una luneta rodeada de un foso profundo, conectada al recinto amurallado a través de un puente.



FUERTE SANTIAGO DE LA GLORIA (3.14.) Panamá

Localización: Portobelo.

Categoría: Fuerte.

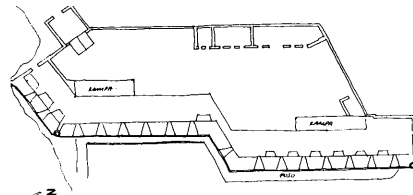
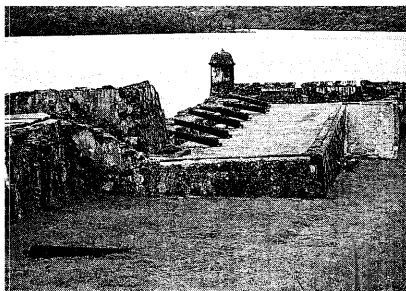
Construcción: 1600-1601.

Constructor: Bautista Antonelli, Hernando Montoya.

Estado Actual: Ruinas parcialmente consolidadas.

Uso Actual: Ninguno.

Ubicado en el mejor sitio de la bahía de Portobelo domina la entrada a ésta. Vencido por primera vez por Morgan en 1668 fue protagonista de intensa actividad bélica hasta 1759 cuando es abandonado, condición reiterada en 1914 cuando Colón sustituye como puerto a esta ciudad dificultando aún más la valoración y conservación de este importante fuerte.



FORT CHRISTIANVAERN (3.15.) Saint Croix

Localización: Christianstead.

Categoría: Fuerte.

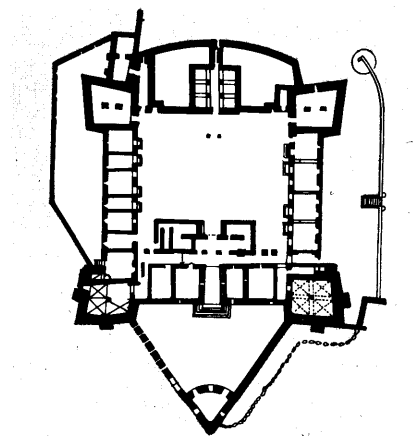
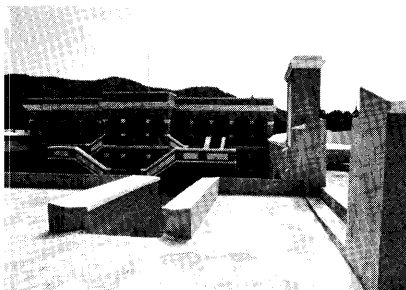
Construcción: 1738-1749.

Constructor: Desconocido.

Estado Actual: Restaurado, bien conservado.

Uso Actual: Museo histórico y de sitio.

Construcción de ladrillos traídos de Dinamarca y acabados en estuco. Su estructura está compuesta por cuatro pequeños baluartes, un revellín, una plataforma sostenida por bóvedas de crucería en algunos sectores, almacenes, calabozo y habitaciones para oficiales.



FORT CHRISTIAN (3.16.) Saint Thomas Islas Vírgenes

Localización: Isla de Saint Thomas/
Charlotte Amalie

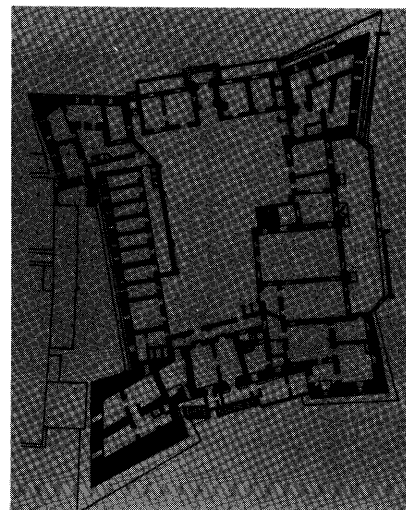
Categoría: Fuerte.

Construcción: 1671-1700.

Uso Actual: Monumento, Museo de sitio.

Los daneses construyeron el fuerte en el año 1671 sobre las ruinas de un fuerte francés, y durante el resto del siglo XVII se hicieron otros trabajos para reforzar el sistema de defensa. Compuesto por cuatro baluartes de pequeñas dimensiones y cortinas de 25 metros. Debido a que las posesiones danesas no fueron atacadas, su actividad bélica fue irrelevante. En 1871 fue totalmente refaccionado en estilo gótico y sufrió cambios sustanciales debido a la demolición de ele-

mentos originales para convertirlo en estación de policía. En su zona aledaña se construyó una barraca en estilo neoclásico donde hoy funciona la Legislatura de Islas Vírgenes. En 1961 fue declarado Monumento y sometido a una recuperación total de sus antiguos espacios y actualmente funciona como museo de sitio.



FORT CHARLOTTE (3.17.)
Saint Vincent

Localización: Kingstown.
Categoría: Fuerte.
Construcción: 1796 -1806
Estado Actual: Conservado
Uso Actual: Faro y estación de vigilancia costera.

Está construido sobre un peñón que hace ver sus lienzos más impresionantes de lo que son; su ubicación, a unos ciento cincuenta

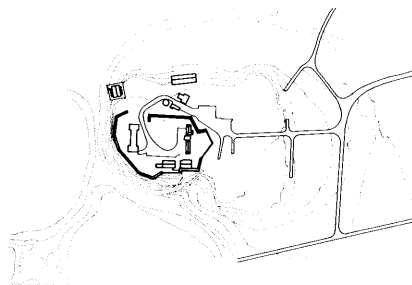
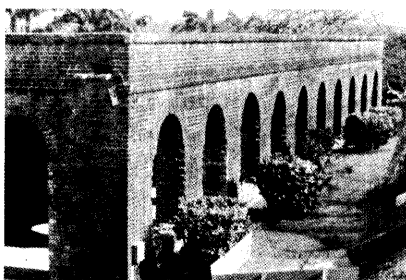
metros sobre el mar, permite dominar toda la bahía de Kingstown y bastante el horizonte. Tiene una pronunciada rampa de acceso, protegida por un muro de poca altura, hecho en mampostería de piedra. La rampa penetra el lienzo de la muralla a través de una bóveda abierta para acceder a la plataforma. Su estado de conservación es aceptable y hoy funciona como faro y puesto de vigilancia costera.



FORT KING GEORGE (3.18.)
Tobago

Localización: Scarborough.
Categoría: Fuerte.
Construcción: 1779-1803.
Constructor: Armadas de Inglaterra y Francia.
Estado Actual: Restaurado y bien conservado.
Uso Actual: Museo de sitio, faro y hospital.

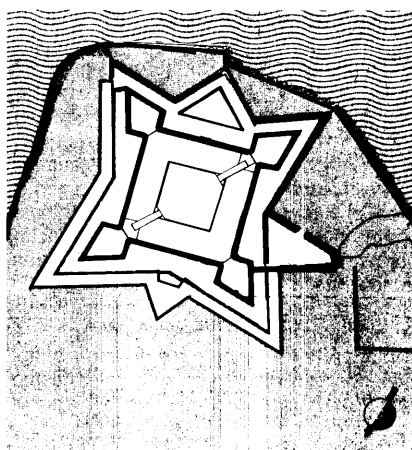
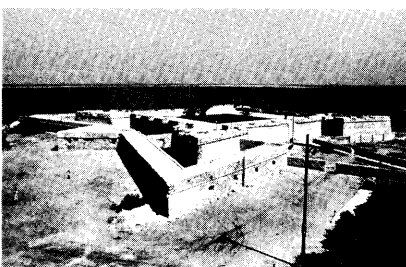
El fuerte lo componen 34 edificaciones, realizadas en su mayoría en mampostería de ladrillo, construidas a lo largo de 100 años. Se destaca el polvorín de mampostería de piedra de paredes gruesas soportadas por cuatro contrafuertes de gran tamaño. Una muralla perimetral protege el conjunto.



CASTILLO DE SAN CARLOS
BARRA DE MARACAIBO (3.19.)
Venezuela

Localización: Isla de San Carlos, entrada al lago de Maracaibo. Estado de Zulia.
Categoría: Fuerte.
Construcción: 1679-1783.
Constructor: Ingenieros militares Francisco Ficardo y Casimiro Isava.
Estado Actual: Restaurado en 1990.
Uso Actual: Museo de sitio.

Su construcción respondía a la necesidad de defender, conjuntamente con otros pequeñas fortalezas la entrada al Lago de Maracaibo. El fuerte es de planta cuadrada y baluartes esquineros con flanco. El principal enemigo del fuerte es el mar, por lo que se hicieron trabajos de fajina de la piedra. En 1686 estaban concluidos los edificios interiores y las rampas hacia la plataforma y posteriormente, hacia 1780, se construyeron los edificios exteriores, perimetrales al camino cubierto.



REAL FORTALEZA DE SANTIAGO DE ARAYA (3.20.)

Venezuela

Localización: Península de Araya - Sucre.

Categoría: Fuerte.

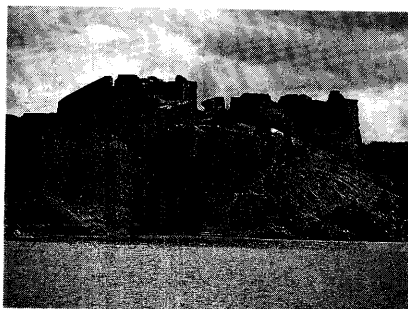
Construcción: 1623-1642.

Constructor: Ingenieros militares Cristóbal de Roda (Proyectista) y Juan Bautista Antonelli.

Estado Actual: Ruinas.

Uso Actual: Ninguno.

El Fuerte es de sillería, de planta trapezoidal y baluartes en sus cuatro ángulos, dos de los cuales son de cinco caras. En su plataforma estaba ubicada la casa del Castellano, los cuarteles y el polvorín. Su acceso principal era por mar.



CASTILLO LIBERTADOR (3.21.)

Venezuela

Localización: Puerto Cabello.

Categoría: Fuerte.

Construcción: 1732-1779

Constructor: J.A. Courten, G. Lascari, Conde Roncali, B. de Amphoux, Marimon y Ahimerich.

Estado Actual: En proceso de recuperación.

Uso Actual: Base Naval de Puerto Cabello.



Es un fuerte de regular tamaño construido en el segundo plan de defensa del gobierno español, durante el S. XVIII, para defender el puerto de salida del "mejor cacao" de la época. Su construcción, bajo las órdenes de excelentes ingenieros militares, en su mayor parte fue dirigida por el ing. Gayangos Lascari. El fuerte tiene tres baluartes unidos entre sí a través de una cortina en forma pentagonal; hacia el suroeste, tiene camino cubierto separado por un foso húmedo y contraescarpas hacia un pedazo de tierra, en la plaza de armas está la Casa del Castellano y bajo la plataforma existe una serie de celdas. A raíz de las guerras de Independencia pasó a formar parte de los edificios de La Armada, sirviendo en ocasiones de cárcel. Así mismo cambió su nombre inicial de San Felipe por el de Libertador.

SISTEMAS FORTIFICADOS

BAHIA DE CARTAGENA* (4.1.) Colombia

Localización: Departamento de Bolívar.

Categoría: Sistema fortificado.

Construcción: Siglos XVI-XVIII.

Constructor: Juan Bautista Antonelli, Juan de Herrera y Sotomayor (entre otros).

Estado Actual: Bien conservado.

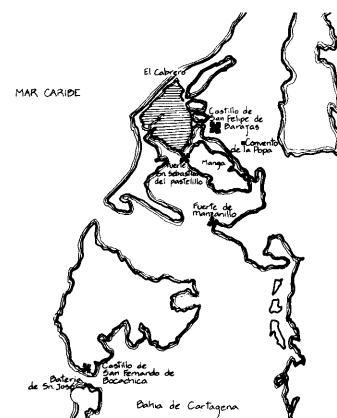
Uso Actual: En proyecto, parque histórico y cultural.

En el siglo XVI la influencia de las fortificaciones medievales es grande (murallas verticales, torres del homenaje con almenas...). Con la llegada de los Antonelli se ponen en práctica las teorías de la *fortificación permanentemente abaluartada*, y las técnicas renacentistas que se aplicarán en los siglos siguientes (dobles flancos en los baluartes, orejones, plazas bajas...). En la segunda mitad del siglo XVII se impone la táctica de *avanzar la defensa*, y surgen fortificaciones como el castillo de San Felipe de Barajas o San Luis de Bocachica.

En el siglo XVIII destaca la obra de Juan de

Herrera y Sotomayor. Es la época de esplendor de las fortificaciones de Cartagena. Surgen las técnicas modernas de la guerra subterránea, los fuegos cruzados... De estos años son el fuerte de San Fernando, la batería de San José, etc.

* Inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial.



LA HABANA* (4.2.) Cuba

Localización: San Cristóbal de La Habana.

Categoría: Sistema fortificado.

Construcción: Siglos XVI-XVIII.

Constructor: Juan Bautista Antonelli (entre otros).

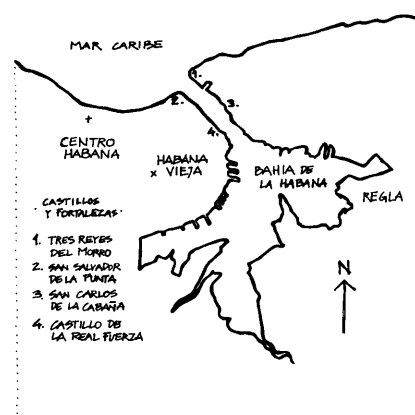
Estado Actual: Bien conservado.

Uso Actual: Museo histórico (entre otros).

El castillo de la Real Fuerza, inspirado en los principios renacentistas, de piedra caliza rocosa fue la primera fortaleza que se construyó y que se conserva hasta nuestros días. Por orden de Felipe II se gestó un impresionante sistema de defensa que favoreció la construcción en 1589 de los Castillos de los Tres Reyes del Morro y San Salvador de la Punta, a ambos lados del canal de entrada al puerto de La Habana. En los años siguientes se completa este primer sistema defensivo con fortificaciones menores. En 1774, se inicia la construcción del enorme Castillo de San Carlos de la Cabaña y otras fortificaciones que surgieron como respuesta a la toma

de La Habana por los ingleses. Las murallas en sillería se levantaron entre 1667 y 1740 y disponían de camino cubierto, foso y escarpa.

* Inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial.



SANTIAGO (4.3.) **Cuba**

Localización: Santiago de Cuba.

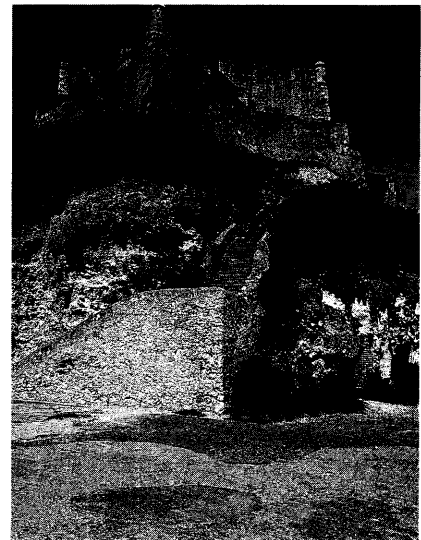
Categoría: Sistema fortificado.

Construcción: Siglo XVII.

Constructor: Juan Bautista Antonelli y Maestro Francisco Pérez (entre otros).

En la montañosa bahía de Santiago de Cuba se erigió en 1639 el castillo de San Pedro de la Roca del Morro, adaptado a la abrupta colina, bajo la dirección del Ing. Juan Bautista Antonelli. En el interior de sus gruesas murallas se suceden y superponen las galerías abovedadas, las casamatas, los polvorines y los calabozos. En 1693 se construyó,

como parte del sistema defensivo de Santiago, el fuerte de Juragua en las vecindades del Caney y más tarde, el de Aguadores en la desembocadura del río así denominado.



BARACOA (4.4.) **Cuba**

Localización: Villa de Baracoa.

Categoría: Sistema fortificado.

Construcción: Siglo XVIII.

En el extremo oriental de la Isla, en la Villa de Baracoa, sitio de gran trasiego de barcos de toda especie, se construyeron en el último tercio del siglo XVIII la fortaleza de El Castillo y los fuertes de El Paraíso, El Seboruco, Matachín y la Punta.

WILLEMSTAD (4.5.) **Curaçao**

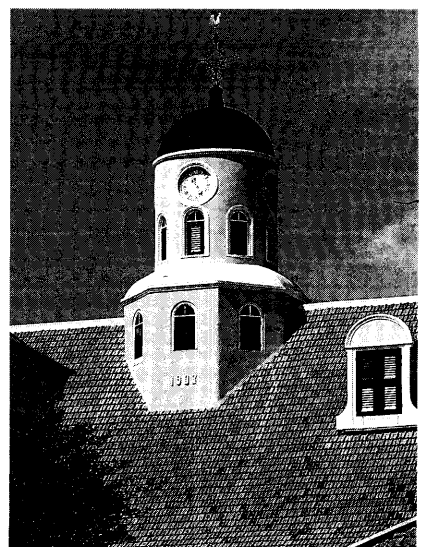
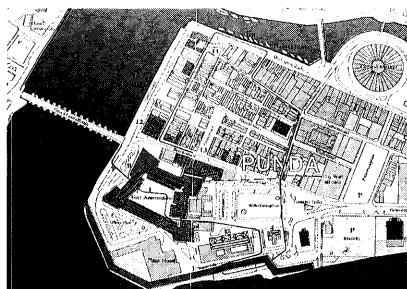
Localización: Willemstad.

Categoría: Sistema fortificado.

Construcción: Siglo XVII.

Estado Actual: Vestigios ruinas.

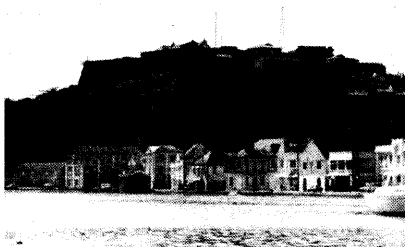
Los holandeses se establecen en la mitad sur de la Isla, compartiéndola con los franceses en el año 1631. Comienzan entonces a desarrollar el sistema defensivo de la ciudad del cual forma parte el Fuerte Amsterdam comenzado a construir en 1650, bastante intervenido a lo largo de su historia, destacándose la construcción de una capilla en 1769, cuyo símbolo es un campanil cilíndrico que data de 1903. Igualmente, el fuerte Amsterdam, fue casa del gobernador de la isla y pequeño asiento de tropa; frente a este, donde se cierra la bahía, está la Batería Riffort, también parte del sistema defensivo del puerto. A principios del siglo XIX, se construyó una muralla abovedada en la parte sur del fuerte Amsterdam, fuerte bien conservado que hoy alberga la sede del Gobierno de Antillas Neerlandesas.



SAINT GEORGE'S (4.6.) Grenada

Localización: Saint George's.
Categoría: Sistema fortificado.
Construcción: 1706 y 1783.
Constructor: Arquitecto Callius.
Estado Actual: Parcialmente deteriorado.
Uso Actual: Comandancia del Ejército.

Su forma original era un cuadrilátero con pequeños baluartes en las esquinas. Sufrió transformaciones después de que los ingleses tomaran la isla en 1783. Se agrandan los baluartes, construyen barracas de piedra en la Plaza de Armas y algunos parapetos en la parte inferior de la colina.

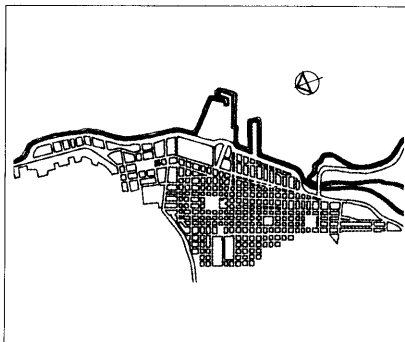


CAP HAITIEN (4.7.) Haití

Localización: Haití.
Categoría: Sistema fortificado.

Cap Haitien fue fundada en 1670 por un grupo de bucaneros franceses venidos desde la Isla de la Tortuga. En el siglo XVIII se convirtió en la capital colonial francesa más rica del mundo.

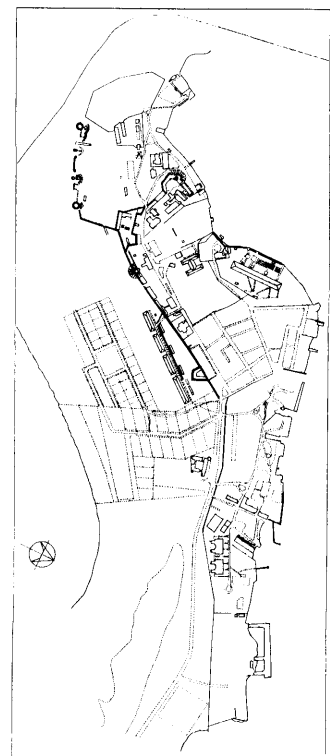
Entre la innumerable cantidad de edificaciones monumentales se destaca el fuerte de Punta Picolet.



KINGSTON HARBOUR (4.8.) Jamaica

Localización: Jamaica.
Categoría: Sistema fortificado.

De este importante sistema fortificado se destaca el fuerte Augusta, situado en la llamada Punta Mosquito (zona suroccidental de la bahía de Kingston) y construido entre los años 1740 y 1750. Tiene cinco baluartes de diferentes tamaños y su largo parapeto defensivo de las cortinas oeste y sur tiene 98 troneras, incluyendo las del revellín ubicado en tierra firme.



MESA DE TRABAJO No. 3
ESTRATEGIA PARA LA INSCRIPCION DEL CONJUNTO DE FORTIFICACIONES
DEL CARIBE EN LA LISTA DEL PATRIMONIO MUNDIAL
RELACION DE PAISES INVOLUCRADOS EN LA ESTRATEGIA

1. ESTRATEGIA PARA LA INSCRIPCION DEL CONJUNTO DE FORTIFICACIONES DEL CARIBE EN LA LISTA DEL PATRIMONIO MUNDIAL.

La evidente importancia del conjunto de Fortificaciones del Caribe, lleva a la conclusión de la necesidad de aunar esfuerzos para obtener su inclusión dentro de la Lista del Patrimonio Mundial, como mecanismo indispensable para asegurar su protección, conservación y difusión. Este objetivo ha de convertirse en propósito común de los países involucrados, a través del establecimiento de una estrategia en la cual la labor individual, debidamente coordinada, permita el cabal cumplimiento de la meta propuesta. La estrategia planteada, en sus puntos básicos, es la siguiente:

1. Obtener el respaldo gubernamental de los países del área a la iniciativa. Para ello, se han de resaltar las ventajas de hacer la propuesta de manera conjunta y los beneficios potenciales que genera la inscripción de estos bienes en la Lista del Patrimonio Mundial.
2. Promover la pronta adhesión a la Convención del Patrimonio Mundial de los países proponentes que aún no hacen parte de ella, para lo cual cuentan con el apoyo y asesoría de la Oficina Regional de la UNESCO en Cuba, ORCALC.*
3. Presentar oficialmente ante la UNESCO, dentro de los plazos establecidos, la propuesta de inscripción del conjunto de Fortificaciones del Caribe en la Lista del Patrimonio Mundial.
4. Recopilar y estructurar la documentación completa requerida para la inscripción definitiva del Conjunto de Fortificaciones del Caribe en la Lista del Patrimonio Mundial. Este proceso podrá ser coordinado por tres países de la región; se sugiere que ellos sean: Colombia, a través de Colcultura*, Jamaica y República Dominicana. La coordinación estará asesorada por el Plan del Gran Caribe para los Monumentos y Sitios, CARIMOS, que establecerá el enlace entre las instituciones implicadas.

Plazos

Para que una propuesta de inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial sea considerada en la reunión de la Mesa del Patrimonio Mundial en el mes de junio y eventualmente en el Comité del Patrimonio Mundial de la UNESCO en el mes de diciembre de cada año, ésta debe ser presentada ante ellos el 1o. de julio del año anterior.

Para el caso de la propuesta de inscripción del Conjunto de las Fortificaciones del Caribe se propone que sea presentada el 1o. de julio de 1997 con el correspondiente respaldo gubernamental

de los estados que a la fecha formen parte de la Convención del Patrimonio Mundial. Luego deberá ser concretada la recopilación final y completa de la información necesaria para la inclusión dentro de la Lista por parte de cada país implicado, trabajo que contará con la asesoría de ICOMOS con sede en París.*

2. RELACION DE PAISES INVOLUCRADOS EN LA ESTRATEGIA

En la página siguiente se incluye un cuadro síntesis que presenta la localización geográfica de los países, se indica su situación política, se señalan aquellos que ya hacen parte de la Convención y aquellos que no, y se enuncian las fortificaciones o conjuntos fortificados que ya han sido inscritos individualmente dentro de la Lista del Patrimonio Mundial.

BIBLIOGRAFIA

UNESCO. 1972. Convention Concerning the Protection of the World Cultural and Natural Heritage.

JOKILEHTO. J., FEILDEN B.M. 1993. Manual para el Manejo de los Sitios del Patrimonio Mundial Cultural. ICCROM, UNESCO, ICOMOS.

PAOLINI R. 1994. El Caribe Fortificado. Editorial Escala, Bogotá.

CARIMOS. 1995. Monumentos y Sitios del Gran Caribe, República Dominicana.

COLCULTURA, UNESCO. 1995. Reunion de Directores de Patrimonio de América Latina y el Caribe.

* Direcciones de las instituciones coordinadoras y asesoras del proceso de inscripción de un monumento en la Lista del Patrimonio Mundial:

Subdirección de Patrimonio de COLCULTURA

Calle 9 No. 8-31 Bogotá, COLOMBIA
teléfonos: 283 9087 - 282 8759 fax: 282 8759
e-mail: scolpat@col1.telecom.com.co

ORCALC

Calzada 551 esquina D. Vedado. A. Postal 4158. La Habana, CUBA
teléfonos: 33 3438 - 32 2840 - 32 7741 fax: 33 3144

ICOMOS

75 rue du Temple, 75003 Paris, FRANCE
teléfonos: 427 73 576 fax: 427 75 742
Calle Isabel La Católica 103 Santo Domingo, REPUBLICA DOMINICANA
teléfonos: 567 2216 - 682 2185 fax: 566 0797

ESTADOS Y TERRITORIOS DEL CARIBE FORTIFICADO

LOCALIZACION		ESTADO/ TERRITORIO	ESTADO PARTE	SITUACION POLITICA	FOTIFICACIONES INSCRITAS
Antillas Mayores		Cuba Jamaica Puerto Rico República Dominicana Haití	si si si si si	Estado Independiente Estado Independiente Estado Independiente Asociado a EE.UU. Estado Independiente Estado Independiente	La Habana (Ciudad Vieja y Fortificaciones) Fortaleza y sitio histórico de San Juan Ciudad colonial Ciudadela Sans Souci y Ramiers (Parque histórico)
Antillas Menores	Islas de Barlovento	Granada Antigua Dominica San Vicente Granadinas Santa Lucía Guadalupe Martinica Barbados	si si si si si	Estado Independiente Estado Independiente Estado Independiente Estado Independiente Estado Independiente Estado Independiente Pertenece a Francia Pertenece a Francia Estado Independiente	
	Islas de Sotavento	Trinidad Tobago Tortuga Santa Cruz Santo Tomás Barbuda Margarita Curaçao Aruba Bonaire Saint Eustatios	si si si si si si si si si	Estado Independiente Pertenece a Venezuela Pertenece a EE.UU. Pertenece a EE.UU. Estado Independiente Pertenece a Venezuela Pertenece a Holanda Pertenece a Holanda Pertenece a Holanda Pertenece a Holanda	
Otros países Insulares		Saint Kitts San Martín Anguilla Saint Barthelemy Bahamas	si si si si	Federación Independiente Pertenece a Francia-Holanda Pertenece al Reino Unido Pertenece a Francia Estado Independiente	
Países Peninsulares		Estados Unidos México Bélice Guatemala Honduras Nicaragua Costa Rica Panamá Colombia Venezuela	si si si si si si si si si si	Estado Independiente Estado Independiente Estado Independiente Estado Independiente Estado Independiente Estado Independiente Estado Independiente Estado Independiente Estado Independiente Estado Independiente	Fortificaciones de Portobelo y San Lorenzo Cartagena (puerto, fortaleza y monumentos)

ENGLISH VERSION

PRESENTATION

The Heritage Office of the Instituto Colombiano de Cultura, COLCULTURA, organised the Caribbean Fortification Experts Meeting, financed by the UNESCO World Heritage Fund, for purposes of encouraging the inclusion of Caribbean Fortifications as a whole within the World Heritage List. The meeting was held during July 31-August 2, 1996, in Cartagena de Indias.

The background of this event may be traced to the First meeting of the Latin American and Caribbean Heritage Directors held in Cartagena during 1995 and it was pursued via presentations by local and foreign participants as well as through work groups identifying and appraising the area's ancient fortifications. A general inventory was undertaken and a strategy was agreed upon to achieve their filing within the World Heritage List in order to ensure their protection, conservation and diffusion.

Outstanding knowledgeable architects from many Caribbean countries participated at the Meeting, providing understanding to this interesting proposal. They included: Isabel Rigol Savio (Cuba), Patricia Green (Jamaica), Carlos Flores Marini (Mexico), Ramón Polini (Venezuela), Esteban Prieto Vicioso (Dominican Republic) and on behalf of Colombia, Alberto Saldarriaga Roa, Germán Téllez Castañeda and Alberto Herrera Díaz.

Via the publication of this meeting's minutes, including its reports, work group results and conclusions, Colcultura volunteers this material as the basis for encouraging the inclusion of the whole of the fortifications and for the encouragement of this initiative throughout the Caribbean countries.

INTRODUCTION

MAURICIO URIBE GONZALEZ

Throughout the world there is currently a new notion regarding cultural heritage. Cultural routes and general cultural landscapes have gained immense value. The Caribbean Fortifications Group lies within this context.

Many marvellous stone remains still graze as quiet witnesses to the testimony of a history common to many countries in the Americas and Europe. They sprung as a result of opulent and, of course, greedy eras, of complex defensive systems and of pirate legends.

As of date only the Havana, Cuba; Santo Domingo, Dominican Republic; Cartagena de Indias, Colombia; San Juan, Puerto Rico; as well as the San Lorenzo and Portobelo fortifications in Panama, have been included within the World Heritage

List, albeit independently.

Throughout the Greater Caribbean are many important vestiges of almost four centuries of struggles between many European colonial powers vying for the New World's booty. Although the fortifications were not constructed simultaneously or by the same builders, they certainly share features and, as such, must be envisioned as the Fortified Caribbean covering from the monumental castles and walled cities to the smaller forts and batteries lost along the shores of some small island. Some are better preserved and known than others, but none must be thought of in isolation.

When considered as a group the commonalities gain importance. A small Antilles fort most likely does not have the sufficient features per se to be viewed as a work of universal value.

But, no doubt the Fortified Caribbean artistic, social, environmental and documental conditions make it deserving of inclusion in the World Heritage List. The List's drafting is pursuant to the principals issued by the World Cultural and Heritage Protection Convention. Its basic purpose is to identify assets of exceptional and universal value whose conservation is of interest to humanity. It seeks to avoid the disappearance and to protect the most significant testimonies of past civilisations as well as nature's most outstanding settings. The ancient military fortifications and their natural surrounding, the magnificent Caribbean Sea, amply enjoy these conditions and features.

The group's diversity is wide, from Cartagena's imposing San Felipe de Barajas fortress or Havana's great San Carlos de la Cabaña fortification, built by the Spanish, to the smaller forts at Christianvaern, Saint Croix; Brimstone Hill, Saint Kitts & Nevis; Orange in Saint Eustatius or Delgres in Guadeloupe, with which the Danish, English, Dutch and French reflect different construction and defensive system techniques, but above all, they evidence different ways of understanding and interpreting the Caribbean. It is precisely within this diversity that in great part the interest and, why not, the charm of this group lies, linked by a clear, common cultural denominator.

The World Heritage List must be truly representative and universal. It must not merely embody physical and aesthetic values but also its social, cultural and symbolic meaning. In this regard Latin America and the Caribbean's heritage is not fully represented in the List and, as such, the inclusion of this Group of Fortifications is, above all, the recognition and exhalation of a common, rich testimony currently reflecting a new and interesting cultural option.

Other groups, such as the Santiago de Compostela medieval monasteries in Spain or the South American Jesuit missions, including properties in Paraguay, Argentina, Brazil and Bolivia, have already been included. The Group of Fortifications is being proposed as a whole even though it behoves each World Heritage Convention party country to conclude its own inventory and to individually file the nominations for inclusion in the List.

On the other hand, this universal enrolment creates very real commitments and responsibilities vis-à-vis their conservation because said assets henceforward do not just belong to one single country, but rather to humanity as a whole.

Thus, registration of the Group of Caribbean Fortifications will be an opportunity for the whole world to understand and enjoy this beautiful corner of the planet, its cultural and natural heritage and, above all, the ideals of the warm and happy Caribbean folk.

REPORTS

CARIBBEAN FORTIFICATIONS A SHARED HERITAGE

ALBERTO SALDARRIAGA ROA

Humanity shares many things without realising it: the atmosphere, the oceans, the sun's benefits, the wind and rain patterns, climate changes. Usually it shares the global issues of arms race, violence, illegal drug trafficking, religious and political violence. But it also shares positive events, significant actions. In the midst of globalization, cultural events have special meaning thanks to the binding power between people that experience them and through the possibility of sharing these events by those who may access their words, images, spaces, sounds and meanings. Individual events and places are accessed thanks to the knowledge about them, of their huge repertoires which may be shared by all.

Cultural heritage, almost per definition, is of universal scope. Today there are many ways to share humanity's heritage, from printed and audio-visual aids to tourist visits, all the way via networks such as Internet. Contemporary Man enjoys an immense possibility to share in this heritage, almost always limited by the monetary factors allowing or hindering access to all what is offered. For example, the constructed sites are visited by swarms of tourists which see in them an essential part of their awareness of the world and which are studied by swarms of the learned seeking history's secrets.

The idea of shared heritage, as opposed to other heritage related concepts, requires a common antecedent, a historical link

generating special matchable results. Throughout the world there are special areas from the viewpoint of shared heritage. The Caribbean is one of them. As the Mediterranean, the Caribbean is a sea with a life of its own providing characteristic cultural expressions. Many different cultures surface from the Caribbean, as from the Mediterranean, enriching the whole with their features. Both areas underwent lengthy colonising periods. The Mediterranean was dominated by Rome, the Caribbean by Spain. The results of this colonising are the settlements and edifications giving testimony to a history shared for centuries.

The fortifications built by Europeans in the Caribbean are an interesting historical example of a territory's global defence project. The fortified Caribbean was for a long time a vast region with its own life and where interchanges between the different areas ruled by Spain, France and England took place on a daily basis. The Caribbean has a long history giving rise to countless local histories, each furnishing special meaning to today's countries who were part of the huge European colonial system.

The idea of including this shared heritage under the World Heritage List is testimony to a particular history and geography which have encouraged a very own architectural expression, an exceptional reflection of the engineering and architecture left by the West on American Soil.

CARIBBEAN FORTIFICATION DESIGN AND TECHNOLOGY, COMMENTS GERMAN TELLEZ

This report's title should be "Caribbean Fortification Design and Technology Doubts" because I have more doubts than certainties regarding these issues.

I do not pretend to know very deeply about fortification construction and structural features. Other experts here have investigated or delved into Caribbean areas which I have not even been to. This is why I have as much interest as anybody at this event to share and to compare experiences in search of answers to questions I will presently put forth. Due to the fact that the objective of this gathering is to forge an eventual registration in the World Heritage List covering Caribbean area fortifications as a whole it would seem logical to support to some degree the appraisal from different, but complementary, points of view of fortification inventory counts and their formal or stylistic properties.

It's not a question of belittling the cultural fact of the Caribbean Fortifications, but rather to suggest their review and subsequent evaluation for what they really are. Many currently view the existence of many of them within cities throughout the Caribbean as

uncomfortable and obtrusive and the difficulty to properly incorporate them into daily life is becoming increasingly evident. It could be said that a first step in achieving this objective could be linking their physical reality to the cities. This physical reality must be understood in a different light to what is reflected within their original architectural or current survey drawings which, by nature, refer to the what of a construction but do not cover the why of the structure. Qualifying drawings, so much in vogue these days, in spite of their scientific look create more confusion than ever with their myriad of supposedly clear captions. We could also start with the acceptance of a basic cultural event: the Caribbean's history, as the rest of Latin America, is fundamentally a chain of bellicose happenings which cover from armed conflicts in the New World between European colonialist nations to the civil wars and to the XIX and XX century "Foreign" invasions. All this gives the impression that, apart from armed activity, nothing much happened in the area except for an indolent and tedious, or sometimes frenetic and noisy, daily existence. If this is the case, and it does not behove us to alter this reality by adding facts of a different nature whether real, fictitious or of magical reality, we have to agree that the fortifications of yore were stages, if not actors, of a good portion of this bloody martial history of cannonballs. If so, they then deserve an important leading role within the urban contexts of Caribbean areas and cities.

The focus on construction issues among investigators of Caribbean fortifications has been marginal compared to the interest on the political and military histories witnessed by these same fortresses and strongholds, the very histories which motivated their construction in the first place; or even compared to the study of their stylistic features. Regarding construction philosophies, the interest of investigators stops at the most general of notions.

Design has been understood from the point of view of military strategy, of the attack media and systems, from the perspective of the abstract geometries of thinkers. Rarely has focus gone so far as to review other parameters required by designs such as the availability and behaviour of materials, available labour, the possibility of transferring other construction techniques to the fortification from other architectural types, or viceversa; the impact of the weather and the environment, supply logistics, the operation and possible uses for the fortifications themselves, the theoretical and actual efficiencies of their layouts and the relationships between fortification design, outfitting and defensive armament. The idea prevails that a technical appraisal is justified only when pursuing the restoration or reconstruction of some

fortification or other, not from the viewpoint of the design principals which define shapes but rather from the construction systems which almost always dictated their final configuration, not valuing its architecture proper. The knowledge of the characteristics and performance of construction materials available and used throughout the Caribbean for military construction could decidedly impact theoretical or histographical issues, such as if it is possible, or even worthwhile, to continue thinking if, what may be labeled the "Hispanic American Fortification School" taken not as an educational institution but rather as an elegant stylistic notion for the initiated in the subject matter, does indeed exist or not.

In short, technical archaeology belongs with restorers, not with historians pursuant to the growing division of knowledge concerning buildings from the past, and construction belongs with the engineers.

It may seem obvious that this knowledge be shared, but it is not so in professional reality. Fortifications in any part of the world are, wanting or not, approximately 85% a product of technical decisions during their design stage, if any, and more or less 95% a product of decisions during actual construction. But, most of the studios have almost exclusively focused on origin and stylistic condition aspects, and on formal analysis issues more so for the minimal architecture offered by fortifications than for the plenty engineering they enjoy. The suggestion is not to overlook formal and historical issues, but rather to place design and construction technology at least on a conceptual level equal to the former. An ample technological focus will allow placing the Caribbean fortifications of less dimensional, historical and location importance in a more objective and clearer perspective than a focus mainly exalting the aesthetical values of the structure. This stands to reason if an inventory of Caribbean fortifications is desired for purposes of nominating them as a whole for humanity's heritage.

Most technical explanations covering the nature and performance of edifications turn out to be particularly prosaic, in addition to somewhat scientific or cultural, compared to the cryptic complexity or anguished eloquence of the reviews and justifications proper of the critics of historical tendencies. To vouch that the use of any given fortress construction material was due to the unclear but prosaic reason that none of similar features was immediately available in the area does not ring of historic or cultural truth. But to volunteer a surrealist myriad of explanations to give this technical fact a hue of historical influences, transculturalization, presumed stylistic tendencies, acceptance or refusal of

notions taken from the art of fortifying, or from traces of theories from unknown thinkers seems unintelligible or smacks of quackery. This does not mean that for the most part said explanations are relevant and required to clear up what may not be blamed on simple technical issues. The facades of fortresses and walled enclosures, for example, is architecture that is decoratively superimposed upon the purity and sobriety of the shapes dictated by purely functional issues. Their use does not follow technical considerations but rather a formal need to highlight the ceremonial and symbolic features of the accesses to some or other fortification. The only technical issue here is the extra cost that said portals imply and the difficulties arising from properly affixing them to the face of the walls. The exquisite and splendid purity of colonial fortifications is an extraordinary example of aesthetics exclusively generated by technical issues. The artistic impact appreciated in them is not inherent but rather flows from the intellectual and emotional experience solely of the observer. Examples of possible ideological views regarding the above are plenty. It's not possible to think that Enrique Marco Dorta, the Spanish historian, author of the classical Cartagena de Indias Urbanism and Architectural Treatise,⁽¹⁾ could have had more than a marginal interest in anything different to the formal review of fortifications vis-à-vis the city, except when they become discussions between engineers and colonial authorities as to how and where to fortify. Even in these cases technical constructions issues are touched upon very lightly. Could it be that they are indeed superficial or lacking in importance? This truly would be worthwhile knowing beforehand.

It is interesting to note the scarcity of paragraphs dedicated by Jorge Juan and Diego de Ulloa, the Spanish chroniclers and inspectors, in their "Secret News From America"⁽²⁾ published in 1826 covering Caribbean fortification technical aspects. It is noteworthy that even though their observations did not have to include such thoughts, the paragraph placed between their views regarding military and administrative deficiencies in the Caribbean area is no less interesting:

"The hindrances experienced in that extremely humid and hot temperature (in Portobelo, Panama) gives a short life span to the artillery gun-stock because the wood easily rots; nevertheless, if the carelessness of those in charge was not added to this, wood deterioration would not be so hasty, maybe even lasting four to six years in service following the precaution of providing them with tar whenever needed. Regardless of the temperature's humidity and putrefaction rate, lumber may enjoy resistance and sturdiness, as evidenced by mahogany and fir which are the most common."

Juan Manuel Zapatero, a Spanish historian of New World fortifications, also makes but a few passing general comments in his "Cartagena de Indias Fortifications"⁽³⁾ to the use and performance of local materials, or to the technical improvisations. He is more inclined on the focus, or lack of it, between what he sees on site and what he has gathered from design treatises and theoretical manuals. Rodolfo Segovia Salas is the first Colombia historian who addresses, however briefly and generally, the construction issues of Cartagena Fortifications in his "Cartagena de Indias Fortifications: Strategies and History"⁽⁴⁾, obviously influenced by Zapatero. The issue is covered in a little over three pages out of one hundred and twenty. However, these brief references to technical construction issues are much more than what may be seen, for example, in studies published by Graziano Gasparini, "Hispanic Period Fortifications in Venezuela"⁽⁵⁾ and by Ramón Polini, "The Fortified Caribbean"⁽⁶⁾ both focused on the historic origins and on the visual images of the structures..

It might be worthwhile to highlight, for clarity's sake, that Caribbean basic military construction notions are at best scarce. However what's important is not the amount and sophistication of these technological notions but rather their utilization as critical judgement and appraisal elements for the study of fortifications. The fact that certain traditional construction methods were elementary, even primitive, vis-à-vis other architectural types is not very important; what matters is the efficiency with which they were used. What is meant by this is that little may be added to what was noted by Segovia Salas in his mentioned work, if one wishes to stay at a non-specialised information level. On the contrary, if, for example, the technical differences or likenesses between the *atererotomies* (geometry and stonemasonry) practiced on the fortifications along Venezuela's current coasts and along the coasts surrounding Havana, Cuba, the amount of available information may be enormous, but is not basic, hence its relevance diminishes proportionally. Even though the physical-chemical qualities of lime found in Cartagena had differences, occasionally quite notable, with lime used in Veracruz or Santiago de Cuba, it is also true that lime, however Caribbean, cannot be but calcium oxide. What may be interesting in this case would be comparing the local slaking and purifying techniques used in one place or the other to prepare it as coating or mortar.

This author recalls the 1988 New York visit to Columbia University's construction materials laboratory which has an array of Caribbean fortification stone, brick mortar and plaster samples from all periods, including Cartagena's fortresses. The

samples were all minutely analysed as to their physical-chemical make-up, their resistance to time and various other environmental factors, etc. This valuable information has only been occasionally requested by some restorer, usually from North America, but not by the Latin American studios, which is obvious because, Why should the later have any interest in the prosaic physical reality of the fortifications when their theory and history is much more fascinating? Has anybody present ever thought that, just as there are extraordinary or mediocre architectural notions there may also be construction, or construction technologies, which are awful, clumsy, inspired or excellent? Within the fortification sort, perhaps more than others, it is not uncommon to find awful designs admirably built, and viceversa, formidable designs awkwardly executed. How many of one or the other case are within the possible inventory of Caribbean fortifications? or is it that in this regional case, as with practically the continent's whole colonial architecture, if one is to believe most historians and chroniclers, Spanish constructors were infallible, anything surfacing from their hands is beautiful and extraordinary?

The above is not exclusive or characteristic of Latin American historians. The well known European historian Horst de La Croix, a specialist of the late Renaissance period, during which the design principals of most Caribbean fortifications were generated, brilliantly suggests in his various studies covering the end of the Colonial Period, particularly in his "Fortifications: Urban Military"⁽⁷⁾, the intimate relationships existing between technical issues, such as defensive and offensive strategies, weapons technology, ballistics, construction systems and design theory. His concern is not so much the for what and the why than for the interest sparked by the how and why of fortifications. The basic concern would then have to be, The interest encouraged by the why and the how of fortifications, is it logical and must it irremediably continue as such?

The Urbanism and Public Works Historical Studies Commission in Spain published a vast collection of numerous Spanish and Latin American authors, combined with a travelling show-and-tell titled "Ports and Fortifications of the Americas and the Philippines"⁽⁸⁾. At long last this publication covered several chapters focused on port and fortification construction technology. Hence, it sought to remedy, although partially, the issue of the incomplete stylistic or historical focus on fortifications, and, in some cases, a vague and confusing focus lacking technological analysis and intrinsic design process support. It should be noted that the above publication includes some ideas regarding New World materials, such as

wood, but all technological aspects common to domestic, institutional or religious architecture widely used during the Colonial Period are overlooked. All documental and planimetric information included in publication was totally taken from Spanish archives and are not a product of observation and exploration of New World fortifications. It's about, in a manner of speaking, Spanish technology, not Hispanic American practices. The enormous gap between ideas in Spain and reality is well known.

Restoration work undertaken during the XX century in many fortified sites throughout the Caribbean has accumulated abundant data covering fortress and rampart construction technology and design principals. In theory it would not be difficult to order and systematise this, making it an important source of vital information. Among other benefits, this information would avoid important cultural misunderstandings if properly conveyed. An example I could volunteer, with a small measure of measure of modesty because I was professionally involved, is the reconstruction of the deck truss and beam over the supply depot ordered by Antonio de Arévalo at the end of the XVIII century at San Juan de Manzanillo within Cartagena Bay. Some makeshift Colombian critic said about this restoration: "The thick and ugly beams, the ugly and heavy roof tiles" and "the unrepaired wall spaces". How could one explain to the deaf unwilling to listen that the new beams had been manually prepared by Cartagenean artisans precisely as per dimensions from the traces and remains left on the walls by the destroyers of the deck during the 1960's who wanted to respect the original truss' technical features; also, evidence was left, even if worn out and damaged, of the wall's original lime mortar coating in order to respect the technological achievements of the XVIII century builders. And the roof tiles, carefully reconstructed in order to coincide with the 1920's photographs showing them still intact, was the result of the silhouette achieved via the reconstruction of the deck truss and not the result of some restorer's whim. No prior or formal stylistic intention of any kind existed in any of the above cases. We merely strived to achieve documental and technical authenticity. Who, then, could have thought of such aesthetic silliness other than someone who understands nothing and ignores all?

The concern put forth above takes us to the following: Is the history of the Caribbean fortifications valid or relevant only now that it is needed as support for their inclusion in the World Heritage List? We are obviously taking Caribbean fortifications for exotic art objects because their current military use runs from scarce to nil. The idea of volunteering them as a vast collection of gigantic abstract

sculptures, or simply as aesthetic happenings, is a tacit confession that they no longer have any validity or use other than as crude tourist attractions, or worse yet, other than museum use, they may only properly address prisons or military needs, as the Colombian Navy decided in the 1930's to use the Cruz Grande Fort within Cartagena Bay as a torpedo depot. As expected, the 1938 explosion blew this Spanish fortification from the face of the earth.

The case of the San Fernando de Omoa Fort in Honduras may be added to the above. This fortification was included as a museum in the archives of international organisations, but in fact it never was. This author learned in 1973 that the fort was spectrally abandoned after being the sullen, favourite political prison of the dictator Tiburcio Carías. For many years it housed bats and some American built bombs, depth charges, rockets and cannon and naval aviation machine gun ammunition. Everything, including some XVIII century Spanish cannon balls, were slowly rusting on account of the place's humidity. Nevertheless, it was labelled a museum... The truth is that I have more reasons to be sceptical rather than accepting of this Caribbean museum issue. But, in order to be on the side of the "good guys", I suppose that the search for reasons to justify fortification preservation must continue.

In spite of reflecting a somewhat discreet heresy, it is as incomprehensible as unconvincing to me how it was volunteered during the 1960's and, still maintained during the 1990's, that the Spanish imperial fortifications are, in a certain haunting sort of way, ingredients of a Caribbean cultural identity and, as political domination tools, "makers of nationalities" in the New World. This comfortable cultural vagueness is possibly the slogans worth stating today in order to favourably impress the international cultural agencies, but they really do not delve into what we are actually proposing as world heritage.

The question which arises is: Is this a debate about art and only about art or exclusively about technique? If the first, the observations volunteered about technology, or better yet, about technological history, are largely useless or irrelevant. If the last, then reference to fortification aesthetics or philology are superfluous. What perhaps is worth reviewing is the possibility of accepting that the histographic and critical focus should be geared more to technical decisions than to stylistic disquisitions in the case of the Colonial Period fortifications, and more so in the case of XIX and XX century fortifications.

Another question could be: Under what terms should an appraisal of Caribbean fortifications be undertaken? From the point of view of its own period and

military purpose, that is, essentially from a historic-technical perceptive? It is worth highlighting here that almost all fortifications built or modified during the XVIII century in current Cuban, Venezuelan, Dominican, Puerto Rican and Colombian territory owe their survival to a very unique circumstance: they were never logistically and technologically put to the test of an attack. The siege on Cartagena in 1815 by the Spanish reconquering forces under Morillo achieved the city's surrender through hunger and thirst, not by assault or concentrated and destructive bombing on any of the existing fortifications.

Hence, should Caribbean fortifications be appraised pursuant to their current role as cultural heritage, that is, as episodes of art history? The first alternative begs the complementary question. With respect to their European background or counterparts, What do Spanish Empire American fortifications end up being? Inspired variations of European theory? Provincial adaptations, or to a lesser degree, adaptations of the beginnings of construction designs and techniques? What would be the real or profound sense of such a philosophical exercise and why pursue it? It should be mentioned that this debate already took place some thirty years ago regarding Colonial Period religious architecture, resulting in the unclear results we are all too familiar with, Is it worth attempting it also with fortifications?

The lengthiest fortification treatise or design theory cannot explain the ample and delicious history of human clumsiness most worthy of military construction. A case in point, it would be fascinating to examine the successive colonial fortification construction failures, incompletions and partial self-destructions at San Fernando de Omoa (Honduras) due to ignorance by the builders of the most elemental soil mechanics principals and to improper structural solutions, even for the period. How many Caribbean fortifications have become ruins more on account of inherent weaknesses than by abandonment or vandalism, or a combination thereof? Could it truly be fathomed that notable construction techniques and structural solutions really appropriate to the area and to the availability of materials and labour actually predominated throughout the Caribbean? Was there a true changeover from ingenious makeshift to actual technical progress during the Colonial centuries? Were there more errors and conceptual misunderstandings than right creations or adaptations, or viceversa? The issue of whether the Caribbean fortification is mediocre or inspired is a subjective and fluctuating extension of a subject matter whose validity and usefulness depends on the bearer of one or other stance. On the other hand, technical substantiations or

facts may provide clear ideas regarding the merits or deficiencies of military architecture. This would be an investigation of great regional interest, volunteering guidelines for achieving ideological backing for a solid appraisal of Caribbean fortifications.

An example of the above is the technical investigation covering one of the most outstanding features of Cartagena fortifications as is the wide use of the only "hard" material available in the area, the so called coral "stone". Even though it was not of mineral but rather of biological origin, it was cleverly interpreted and used by Spanish and Creole builders in substitution of arsenic or basaltic stone which, in theory, should have been used for the same purpose. In short, Cartagena's very own military construction inevitably adopted the coral formations as a practical base material. This was not motivated by style or aesthetics of any kind. It was simply impossible otherwise. That the history of fortifications has little to do with formal tendencies and much less with technical chores is clear upon review of a recent utilisation of coral "stone" crumbled and combined with lime mortar or crushed sand. In view of the obvious difficulty of transporting cement and sand cover enormous sea routes the Japanese used these materials, together with rows of coconut tree trunks, on many of the fortifications built on the archipelagos taken over by them in 1941. The "bunkers" protected in this bastion proved again and that they resisted more land and air shelling than fortifications built with reinforced concrete. The Japanese had empirically stumbled upon one of the keys in achieving maximum absorption of impact percussion effects by retaking the technique used as filling material on the merlons of some of Cartagena's XVIII century fortifications.

It's not difficult to evidence that there is a proportional rule common to all colonial Caribbean fortifications which may be stated as follows: as time goes by, the more physical beauty, the less military utility. In other words, the more beautiful the structures become, the harsher the technical verdict given by harsh reality. The more I gaze at the formal splendour of San Felipe de Barajas in Cartagena, and with it the overwhelming large scale sculpturing talent of Antonio de Arévalo, the Crown's engineer, the more justification and logic I find with the proposals volunteered by engineer Agustín Crame and Jiménez Donoso, the Crown's inspector, of tearing down for tactical defensive reasons, not only San Felipe Fortress per se, but the whole mountain covered by it. Doubts and concerns surface when giving thought to the blind effort spent in fortifying, in whatever way, a mountain overlooked by two other higher ones just a short distance away from where attackers could advantageous set-up their

own artillery. It should not be forgotten that the failure of Admiral Vernon and General Wentworth's attack in 1741 on San Felipe Mountain was not due to the Fort's reduced strength and to the ingenuity and valour of its defenders, but rather more to the incapacity, inexperience and disorganisation of the attackers.

The insistence of the military to make the same sorrowful mistakes, or to more or less fortuitously run into the same successes, from one extreme to the other throughout history, seems to have no limits. It just seems logical that this also occurred within military history to fortification architecture. To paraphrase a well known adage, it could be said that military architecture is to architecture what military music is to music, and, as such, it is not proper to judge it under the same critical parameters used for the religions or domestic architecture. As Mao Tse-Tung (or pursuant to the new international phonetics or spelling, Mauxedong), the well known Chinese poet says, "history's flow is irresistible". If not, please refer to the French Foreign Legion and Parachute Corps trapped by Vietnamese troops in 1957 within their World War I type fortifications located to the rear of a geographical funnel called Dien-Bien-Phu in what is still called Indochina; or just look at the three years of incessant carnage during World War I on France's South-east defended by forts created at the end of the XIX century, superimposed upon those already existing in the XVIII century around Verdun. These fortifications were also overlooked, albeit at a greater distance, by the Hauts-de-Meuse Mountains. In both cases centuries had gone by and attack and defence technology had taken great strides but in fact, What had changed? What was the essential difference at Verdun and the old forts at Vaux and Dovomont, levelled by Cardinal Richelieu in the XVII century, and those in 1914 under the same names levelled in 1916 by German Artillery? Perhaps it was the fortification heights or silhouettes vis-à-vis the terrain or the more extensive use of concrete and less stone.

An example of the fortification proportional rule: for the period second half of the XVIII century during which San Felipe de Barajas in Cartagena; San Felipe del Morro in San Juan, Puerto Rico; or the of the most beautiful fortresses (ah! aesthetics) in the New World achieve their final splendid forms, are also totally obsolete vis-à-vis the use for which they, were originally built. Attack technology strides (technology), that is, artillery capability, was already much greater and increasing more rapidly than defensive ability or than possible fortification resistance in any fashion. But it mattered little. The military from all countries were hooked on medieval criteria regarding this last thought because, given the historical circumstances, what else could they think?

The XX century's arrival was required for political and military history to reverse this rule which remained in force until the Industrial Revolution. That is why the Atlantic Wall, Adolph Hitler's defensive illusion along the French coast, or the Maignot and Siegfried fortified "lines" along the French-German border in 1940 were not only functional failures but will remain in history as total aesthetic disasters. Many decades will have to go by before France or Germany can seriously nominate such ungrateful forts to XX century fortification art, that is, to reach the cultural heights we in the Caribbean Basin have already achieved.

NOTES

1. "Cartagena de Indias. Ports and Strongholds". Enrique Marco Dort. Alfonso Amado, Editor. Cartagena 1960.
2. "Secret News from America Regarding the Naval, Military and Political Status in the Kingdoms of Peru and Quito Provinces, Nueva Granada Coasts and Chile". Jorge Juan Diego de Ulloa 1826 facsimile edition. Banco Popular Library 1983.
3. "Cartagena de Indias Fortifications". Juan Manuel Zapatero. Madrid, Spain. 1969.
4. "Cartagena de Indias Fortifications Strategy and History". Rodolfo Segovia Salas. Carlos Valencia Editors. Bogotá. 1982.
5. "Hispanic Period Fortifications in Venezuela" Graziano Gasparini. Ernesto Armitano Editor. Caracas 1985.
6. "The Fortified Caribbean " Ramón Paolini Editorial Escala. Bogotá 1995.
7. "Military Considerations in City Planning: Fortifications" Horts de la Croix George Braziller, Editor, New York 1972.
8. "Ports and fortifications in America and the Philippines". CEHOPU. Madrid, Spain. 1984.

THE FORTIFIED CARIBBEAN, GENERAL OVERVIEW RAMON PAOLINI

Since Columbus' arrival to the New World the Caribbean became a meeting place for European nations vying for supremacy within the civilising quest, and the passage from plane geometry to spacial geometry was in full force (1).

The conflicts among the European royal families, unleashed by the Treaty of Tordesillas, generated a first rate defence system to protect the Great Fleet of the Indies' ports-of-call and another secondary system covering the coastal trading towns. A vast defence system set-up by the Spanish Crown surfaced in Cartagena, Havana, San Juan, Santo Domingo, Porto Bello, Campeche, and Veracruz, the ports most frequently sieged by fortune hunters under the banners of corsairs and pirates who slowly were gaining control of Caribbean waters. Renaissance defence theories would be put into practice under

an outstanding group of military engineers.

The area would be subject for centuries to the dictates of piracy and temerity, as well as to the appropriation by Spain of insular territories. In spite of being their rightful owner she could not control them nor was she capable of mustering proper imperial behaviour to dominate them. Them first to arrive slowly start taking them over. France takes the most advantage.

The XVII century was to be endless in the Caribbean's history because awareness is gained of the New World's magnitude and wealth. His English Royal Majesty's Armada takes over the island of Jamaica after its failure to conquer Santo Domingo. The first English base is set-up in 1655 on peaceful Port Royal Bay, giving rise to the ominous second half of this tormented century which in great measure was to determine the New World's future.

Through the Treaty of Ríswick in 1697 Spain admits the official presence of Holland, France, England and Denmark in territories that up to then were supposedly hers.

These small territories, frequently visited since the end of the XVI century by adventurers, rebellious counts and dukes, colonists, slave traders filibusters buccaneers and pirates, begin to be fortified mostly during the XVIII century while Spain wraps up its military consolidation of the coastal towns, linking some of the smaller ports to the global defence system due to the growth of cocoa, coffee and sugarcane plantation areas such as Puerto Cabello, La Guaira, Santiago de Cuba, Matanzas, Trinidad. This was intensified beginning with the Bourbon Treaty, an era which saw the increase of France and Spain's struggle against England".

It is in light of these events and wars that the Caribbean becomes a true stronghold and theatre of operations witnessing many conflicts whose consequences would eventually dictate the distribution of the New World territories pursuant to the triumphs and failures of this Treaty. The Fortified Caribbean's true significance flowered during the second half of the XVIII century. First, second and third tier defensive buildings were built and rebuilt, including shipyards which were part of the area's defence and attack system. Battles began to be fought at sea. Trafalgar closed this historical phase.

The unchecked rape and exploitation of slaves made possible the cocoa coffee and sugar plantation boom to satisfy a devouring European market. This made the Caribbean territories more tempting, which is why the European powers made them veritable strongholds. Spain gets the worst part because it has more to defend.

Subsequent to the English desembargo Havana would see a tripling of its defence system and its urban make-up radically changed, when La Cabaña Fortress' 700

meter long wall appeared on the horizon; and on top of a small hill, the El Principe Fort. These buildings were incorporated to a system of bastioned ramparts and to the 1580 first defence plan. The bastions and ramparts in Santo Domingo were improved in spite of their early decadence. In Cartagena San Felipe Fortress is built and Bocachica Bay is closed by the San José Battery and San Fernando Fort, while a breakwater closes the entrance to Bocagrande; never again will the city most coveted by Spain's enemies be attacked(2). Portobello, damaged by the British fleet, is slowly abandoned because Spain suspends the use of galleons which used this isthmus port as a required stopover. The entry points to the vast and rich Central American plateaus are fortified; the San Juan River, the Omoa jungle valley, Izabal Lake and Bacalar in Chetumal are strategic sites built to thwart the possible British advance into the cities of Managua, Granada, Comayagua, Guatemala and the south of Yucatán. Likewise, the small port of Trujillo, all but forgotten along that long uninhabited coast, is fortified. In the Gulf of Mexico a fort is constructed in addition to the Campache rampart system and, the great San Juan de Ulua Fort, across Veracruz, is concluded. The rampart at San Juan, Puerto Rico, is finally closed by the imposing San Cristobal Fortress. San Felipe Fort is built in Puerto Cabello because it stores the world's best cocoa. France concludes the great Cap Francaise, Dauphine Bay, Port-de-Paix and Saint Nicholas defence systems on Hispaniola's Saint Dominigue western area, at the time the richest colony in the world. It builds two large forts at Fort Royal Martinique, and the imposing Basse Terre Fort in Guadeloupe.

England operates its Port Royal Naval Base under high ranking admirals and builds a defence system for Kingston Bay. After defeating the French fleet across the Los Santos Islet in 1782 it consolidates its hold on the Windward Islands and builds a strategic defence system on top of hills commanding an ample horizon. Brimstone Hill in St Kitts is its most important unit followed by The Cabrits in Dominica, Shirley Heights in Antigua, The Garrison in Barbados and Pigeon Island in St. Lucia. Additionally, England always built small defence buildings at each seashore city sharing them with France because these territories frequently changed hands during the second half of the XVIII century.

Holland turns out short ended at the Breda Peace but continues Caribbean trading as long as possible with the other nations. The Danish did the same in the Virgin Islands. The local governments, particularly the Spanish, were keen on trade carried out in detriment of the various royal factions, and the Low Countries were excellent suppliers, including slaves. After the Bourbon defeat

at Trafalgar, England ruled the seas and heads the art of warfare. Additionally, the maltreatment given to slaves in the Caribbean colonies motivates an unprecedented revolution in Haiti which makes Napoleon's army tremble. It cannot quell the revolt. France is diminished throughout the area, until just having half of the small island of San Martin shared with Holland. It later recuperates Martinique and Guadeloupe.

Beginning from this world rearrangement, the European nations did not further build fortifications in the Caribbean because slave trade was coming to an end and the plantations no longer produced the same wealth. Spain was in conflict with its overseas provinces. England readies to abandon its four regiments and aims to transfer them to other places on the planet. Holland continues to trade while it can from its strategic Willemstad Fort. Denmark prepares to sell the Virgin Islands to the best bidder.

Hence, all forts built during 250 years were abandoned and forgotten. They would go on to serve as prisons insane asylums, leprosariums and some or other military fort used by nascent republics. La Citadelle built during the XIX century in Haiti and Fort Jefferson built to the south of Florida during the middle of the same century were fortresses built to settle disputes with the Old Continent. Paradoxically, they never fired a shot because the Europeans never returned.

The uncontrollable expansion race of the States of the American Union checkmates the rich Spanish possessions of Cuba and Puerto Rico. The former's capital city totally penetrates the latter's economic systems. At the end of the XIX century, after an announced war, the nation which gave birth to the New World must abandon its remaining territories because she is no longer acceptable.

History is forever changed by oil, the battleship, the Great War, aviation and the dawn of the XX century. The more than one thousand military edifices built of excellent ashlar stone no longer are fit to defend anything. They merely remain to witness the passing of time and begin to be perceived as tangible souvenirs of struggles linked to unchecked exploitation, to avarice, to piracy, to smuggling, to slavery, to quick death. Civilisation and barbarism are words common to all Caribbean territories throughout their history, crossed by imperial borders.(3) These buildings today, some whole others maltreated or in ruins, to a great degree represent the history of modern times—our history. Their excellent rampart masonry, bulwarks, parapets, merlones, firing platforms; their gun ports, rusted cannons, split gun carriages, bullets of all sizes and calibre, captains, pirates corsairs, filibusters, governors and smugglers, each fighting for his own... are images and

shapes which are alive in the minds of all Caribbean peoples. Their impressive magnitude, their visual wealth integrated into space, the daily life of their ports and cities and their fable filled histories reflect a common and shared heritage by all the inhabitants making up the most marvellous crossbreeding the world and humanity have ever known.

This heritage must be universally recognised for its importance and historical significance.

NOTES

1. Germán Arciniegas.
2. Rodolfo Segovia.
3. Juan Bosch.

GREATER ANTILLES AND GULF OF MEXICO FORTIFICATIONS CARLOS FLORES MARINI

The consolidation of the conquered territories in America and their wealth awoken a marked avarice within Spain's enemies. This was fuelled by the conceited narratives of the first returning Spaniards magnifying their findings regarding the expected "Dorado", an idyllic land which would satisfy even the most demanding with its wealth. Avarice was further encouraged by the exotic pieces brought back from the New World and exalted by well known artists of the time such as Alberto Dureno. Gold began to flow into Spain and, even if the yearned paradise never appeared, the amount of precious metals which the seams of the American mines began providing translated this avarice into a burning desire to take them over. The attacks on Spanish vessels, and later on coastal cities, during the second half of the XVI century convinced the Spanish Crown of implementing a continental defence plan. Its main objective was to stop the plunder while simultaneously providing safety to its citizens, primarily focusing on Spanish fleet ports-of-call.

The enormous size of the American dominions encouraged continental commerce and trade as well as the setting-up of various strategic ports to service hinterland cities where metals were smelted prior to being shipped in ingots to Spain.

This initially focused planning on the ports called on by the Spanish fleet, whose final destination was Veracruz, stopping over at Havana. It also called on other ports such as San Juan, Puerto Rico, Cartagena, and Portobello in Panama. All of these were within the area we today call the Greater Caribbean(1). It covers the lands bordering the Caribbean Sea from Guayana to Saint Agustin, Florida, including the Gulf of Mexico and the coastal cities bathed by its waters.

Towards the XVIII century several hundred fortifications, batteries and small defences had been built on the greater

Antilles and continental territories the most important cities were fortified: Santo Domingo, San Juan, Havana, Veracruz, Cartagena and Campeche, although today only the last two still preserve the greater part of their rampart curtains. The modern growth of both cities levelled and filled many of their landward walls, totally disconnecting them from their seaward ramparts.

Other places, such as Santiago de Cuba or Portobello, Panama developed complex defence systems throughout centuries of work, although not preventing them from being sacked by pirates and freebooters. Isolated fortresses such as San Marcos in Florida or San Fernando de Omoa in Honduras completed the XVIII century defensive perimeter of the Caribbean, an area continuously plundered and attacked. Other area fortifications catered to other needs such as: Concepción de la Vega in the Dominican Republic, La Citadelle in Haiti, the San Carlos Fort in Perote, Mexico, all must also be included in any Caribbean fortification list.

Eventhough they were not too effective at the time they have come down to us as unique examples of defence; their visible remains are a lesson in the art and evolution of military construction. They make us heirs to a special heritage which today we must preserve and restore. This is our challenge today. Like our pre-Hispanic constructions, the great fortifications of the past almost totally lack practical use. Their heritage value lies in their construction and design, featuring characteristics not easily adaptable today. How should we preserve them? As mute custodians of their martial past or as active spokesmen of their present onwards to the future?

There are several reasons motivating us to seek the integration of our monumental past with the contemporary world. We believe that one of the most important is that, independently of criteria and tendencies, in order to preserve them, a use for them must be found. This is a very clear idea which must not distract us from what we understand by it and which in the heritage preservation field acquires special meaning. From The old definition of a live monument or a dead monument, a clear division reflecting or not reflecting a link to the contemporary world. We have come to understand that just by their mere permanence every patrimonial monument is alive, the difference lies in the way we use it.

If a dead monument before was one belonging to bygone civilisations without continuity in today's world, the pre-Hispanic cultures, for example, today we cannot say the same about the historic examples concerning us here. Their vigour is no different, what has changed is their meaning and symbolism. The evolution of their culture has given them values different to the ones which gave them life,

they are bearers of a message thanks to which today we may fully understand their *raison d'être* and their origin. For this we enjoy historical hindsight to study their uses as well as their customs and stylistic evolution. This allows us to define new uses for them, whether active or passive.

In the case of the Hispanic fortifications in the Greater Caribbean area, we have today a clear vision of each one of them which nobody enjoyed during the XVIII century. Communications and technology today give us total knowledge regarding their construction and the investigation of archives delve into their historical process. We have already highlighted that the group of fortifications in the Caribbean provide a unique example in the world. We cannot lose this focus so that we may include them in a clear XX century cultural schedule, without overlooking their value vis-à-vis the sea routes which gave them their origin. A new significance is bestowed upon them, maintaining their individuality, but exalting their worth as a group. It is necessary to study their current conditions; their location as well as their physical environment, geography, and urban status, etc. It is on this basis which we must review their use. Same have been restored thanks to their symbolic values. Most are impassive ruins merely reflecting time's passing. By adding a monument's background to the morphological analysis of its existing remains we may gain a total perception of it allowing us to complement it to current conditions vis-à-vis its significance, interest and resources, both tangible as well as intangible. The success of its future depends upon the seriousness and depth with which we have reviewed it.

Uses may run from an educational show-and-tells of its former splendour, as the San Marcos Fort in Florida, to being a tangible ruin, as the Araya Fortress in Venezuela. The latter embodies the intangible values of its history and of the struggles for control and exploitation of the salt mines as well as the antagonism between the Dutch and the Spanish. The Spanish refused to rebuild this fortification leaving behind for us an impressive group of ruins unlike those slowly torned down by abandon and oblivion relentlessly losing their construction elements. A moth eaten door crumbles, an old merlon wears away, girders collapse, the roof caves in a symbolic act of a glorious past. Facilities which today do not enjoy an efficient defence against termites and other Caribbean tropical elements, slowly invaded by weed undergrowth, a sure sign of abandonment and lack of use as a military installation.

Old Havana fortifications continued their military life up to the end of the XIX Century. Others such as the Morro in Puerto Rico were used for their menacing appearance. Their new occupants(2) built aggressive reinforced concrete masses and

solid gun emplacements on it for the defence of the Caribbean islands during the Second World War.

In light of such a diverse spectrum of objectives, preservation status and future focus the Caribbean fortifications volunteer a wide range of possibilities almost always concluding that the only way to preserve them is by using them.

Under these premises and backgrounds noted in these pages we must close ranks not only with respect to a past greatness, no longer existent, dreaming of lost battles and monarchical titles. The wounded truth of our Caribbean societies must acknowledge within their material realities not just a heritage but also a tourist resource.

Let us not be frightened by tourism's challenge, which today is the main support of many Caribbean economies. The challenge is to make proper use of this resource so that its product may be used to properly preserve and restore the Caribbean's monumental heritage. We have to alter the tourism-destruction dichotomy to a tourism-benefit dichotomy. We shall achieve benefit and preservation in the measure that our tourist-cultural policies respect and follow norms regarding the types and manners of utilisation.

Eventhough generalising in the field of restoration is always risky, current norms and international criteria, such as the Venice Letter and Quito Norms, volunteer parameters under which applied criteria must operate. This must definitely exclude romantic reconstructions under spectacular furnishings intended to provide a nostalgic and cartoonist vision rather than an ideal status which in most cases never existed.

Let us address the fortifications always striving for an easy and clear understanding of their workings, of their essential elements and how this may be presented in a contemporary fashion. This level of understanding must not overlook the current use that the visitor will make of it as per the existing facilities within, and as per tourism's degree of participation : site museum, parking areas, integration of new museum resources running from talking dummies to virtual reality, etc., all calibrated with extreme sensibility and always with discretion in support of the fundamental purpose of the fortification or of the fortification system.

The where, how and when have a lot to do with this because they gauge our actions. Addressing a fortified system within a populated area can never be the same as addressing another located in an isolated spot. Its preservation status also defines up to where mass predominates over elaborate decoration, if the latter exists. The up to where to go has to address from punctual issues in the investigated structure up to the complexity of its maintenance, San Fernando de Omoa in Honduras, as

opposed to San Agustín in Florida, come to mind.

A friendly mixture between technique and sensibility must exist. We must not overlook that when we work on a structure of the past it reflects the passing of time and this is usually evidenced by destructive actions. Araya, for example, and even up to changes in morphology, such as San Juan de Ulúa, always linked to the difficult business life of the XVII and XVIII centuries.

This vast range will always have exceptions which the specialist will have to answer with serene criteria and calm sensibility, reviewing results in light of a fixed premise: in restoration, excess actions may forever lose irreplaceable parts of the Caribbean's monumental heritage. Let us, then, apply a double premise:

1. The loss of one part affects the whole (the Greater Caribbean fortified system is a collar of diverse pearls).
2. Hence, when in doubt, abstain.

Meditation and the maturing of our participation will drastically reduce our margin of error. LET'S DO IT.

NOTES

1. In UNESCO documents such as "WIDER CARIBE".
2. The US National Park Service controls the Old San Juan fortifications.

CUBAN FORTIFICATIONS WITHIN THE CARIBBEAN CONTEXT ARCHITECTURE OF THE SURROUNDINGS ISABEL RIGOL

The Caribbean Sea's importance as a very precise geographical area enjoying very well defined and very own features resulting from a very complex hybridisation is increasingly becoming more evident. Without question, the Caribbean is a "special and ethnocultural globality"(1) of which architecture is a mayor expression. And within this scenario the "architecture of the surroundings"(2) is what best reflected the festering struggles among the European powers to dominate these lands. Because, "during the centuries following Columbus' discovery in 1492 the Caribbean was ruled by European nations fascinated by its wealth, its exciting charm and naval war strategic importance. Spain, Holland, England, France and, briefly, Denmark and Sweden, were all involved with Caribbean issues to the point that the area's destiny seem to be defined in Europe, not by Caribbean events proper. Paradoxically, and this became an important factor in world history, European destinies were frequently decided by important Caribbean naval battles among the Spanish, Dutch and French fleets."(3)

Two simple fragments in one of Philip II's biographies reflect the spirit motivating such costly as well as bloody and significant world history endeavours: "It

was a joyous day for the king. A shipload of treasures had just arrived from the Indies."(4) "... it was difficult for him to understand that his entitlement to the New World could be questioned"(5).

The many attack and defence methods used by the European nations, corsairs and pirates among them, were inevitably reflected by the impressive fortified facilities which today may still be seen in this part of the world.

THE MOST FORTIFIED ISLAND

Cuba was to become the centre of gravity of sea travel between Spain and its American colonies during the middle of the XVI Century. Vessels of the Indies Fleet called port to resupply and service ships headed back to Spain through the Bahamas Channel loaded with wealth anxiously awaited by the Crown. Pirates, corsairs and filibusters of all nations, particularly those at war with Spain, stalked the Cuban coast from the beginning of the century.(6)

The Spanish had to defend itself from those attacking their Achilles heel, the American treasures. For a long time defence needs called for placing bulks of rock upon the primitive and rudimentary existing villas. Already by 1538 prior to his departure to Florida, the Island's visionary and daring governor, Hernando de Soto, ordered the first fortress built in Havana. This primitive square defence structure of adobe walls with inserted quarry pilasters, some 48 meters to the sides and a 10 meter high tower was destroyed during the attack by Jacques de Sores, the French corsair, in 1555.(7) Thanks to the continuous expectation of attack a new fortress did not take long to surface, the Royal Fortress, whose mission was to protect the prized town. The Fortress is a small, solid, perfectly level fort with bulwarks at its four angles, inspired by Renaissance military construction principals, very common throughout the Continent. Local limestone known as "Jaimanistas" was the material of choice. A round watchtower was added in 1632 topped by a bronze wind vain statuette know as "La Giraldilla" sculptured by Gerónimo Martínez Pinzón, a local Havana artist. This fort, arrogantly bearing the coat of arms of the House of Austria, was inefficient for defence. It was shortly used as the residence for the captain generals.

As a result of the increasing conflicts between Spain and the other European powers, an impressive continental defence system was begun in 1586 ordered by Philip II. He was reacting to the need of protecting his colonial empire from the continuous siege laid by corsairs and pirates flying the English and Dutch flags. Under the supervision of Juan Bautista Antonelli, a military engineer from an Italian family of military technicians since Emperor Charles V, the construction of the Tres Reyes del Morro and San Salvador de la Punta forts was begun in 1589 on both

sides of the entrance channel to the Port of Havana. Irene Wright, the historian, suggested that El Morro and La Punta were monuments to Sir Francis Drake because this mythical English corsair had threatened to attack the stronghold in 1589, but never getting around to it.(8)

El Morro, lying along a rocky and steep edge at the entrance to Havana Bay, is an irregular polygon having stepped bulwarks, deep moat, drawbridge, paved paths, vaulted garrisons, stockades, cisterns and warehouses among its facilities. Its adaptation to the edge's irregular topography gives it the appearance of a medieval castle. Across the bay, La Punta has a trapezoidal shaped layout with a bulwark and sentry boxes. Both fortresses are built of "jaimanitas" stone.

This first Havana defence system was completed during the following years on a territorial scale with smaller fortifications such as the Santa Dorotea de la Luna de la Chorrera and Cojimar fortlets at the mouth of the Chorrera and Cojimar rivers respectively. As the other facilities, they were built by Antonelli pursuant to multilevel rectangular layouts with sentry boxes. The solitary San Lazaro circular watchtower was built on the same named cove topped with battlements and embrasured walls.

During its long fortification process between 1667 and 1740 the City of San Cristóbal de la Havana would end up with its back against the sea. The ramparts, more than a meter thick, were built of masonry forming a bastion, sentry boxed enclosure. It featured a covered path, moat and escarpment. Its nine gates closed every evening sharply at the same time at the sound of a cannon.

The San Pedro de la Rocha del Morro Fortress was built under the supervision of Bautista Antonelli in 1639 along Santiago de Cuba's mountainous bay. It was destroyed in 1662 by English corsairs and was rebuilt between 1690 and 1694 by Francisco Perez, reflecting outstanding beauty. Its adaptation to an abrupt cliff descending into the sea makes it difficult to distinguish between man's work and nature's doing. According to the historian Joaquín Weiss, "The Morro, perched atop a formidable rock at the bay's entrance presented a menacing sight to would be attackers. Inside its thick walls lie its vaulted galleries, encasements, powder rooms and stockades, reminiscent of a dangerous, anxious and harsh past.(9) As part of the Santiago defence system the Juragua Fortress was built in 1663 near Caney, later Aguadores Fortress was built on the mouth of the river of the same name.(10)

THE ENGLISH SCARE

The vast defence system which made Havana an impregnable stronghold for one and a half century was powerless against

the English. Its powerful ramparts, which for hundreds of years scared corsairs and pirates, impassively saw the British take the city in 1762 after an eleven month siege. Havana was returned to Spain by the Peace of Basilea. The startle was not in vain. Subsequent to the British take of Havana the Bourbon administration was more aware of the vulnerability of its up to then unconquerable colonial outpost. More modern government policies were introduced giving way to more trade liberties. A new and more complete defence system was built throughout the territory delegating authority to the units. Construction of the enormous San Carlos de la Cabaña Fortress on the higher ground adjacent to El Morro near the port's channel was begun in 1764. The Príncipe and Santo Domingo de Atarés fortresses also begin to surface at this time on other city highgrounds. Their artillery fire would cross thanks to the strategic location of these three prominent system facilities.

La Cabaña stood out thanks to its spacious military citadel features extending for more than 700 meters along the port channel's length and with a ten hectare surface, by far the largest of its type in America. Its construction was concluded during Charles III's reign and it reflected the French School design principals championed by the Marquis of Vauban during the prior century as opposed to the previous Italian models.(11) It had a broken line or open polygon design featuring bulwarks, semi-bulwarks, exterior works such as ravelins, moat, covered walkways, garrisons, storage rooms and other facilities. The project was developed by the Marquis of Valliere and executed by Silvestre Abarca, another military engineer of eminent career who had supervised the defence works at Cadiz. Curiously, Jacobo de Pezuela points out that the drawings belong to the French engineer Riccaud de Tirgale(12) whose name also appears in some texts as Targale(13), which is a probable modification of the French Tirregaille. If so it could have been the same person who drafted a general drawing of the city of Varsovia in 1762, or maybe it was a family involved in this profession, which was not uncommon at the time.(14) In any case, this is further evidence of the long and intertwined strings knotted throughout the Caribbean.

The Príncipe en la Loma de Soto Fortress, at an appreciable distance from La Cabaña and de Atarés, is the furthest away from this trilogy. Its layout is an irregular pentagon with features similar to the other two fortresses of its generation inasmuch as installations and facilities. It could house one thousand men. An underground tunnel circles this fortress.

At the end of the XVIII Century Havana, featuring elaborate architecture and a particular plaza urban layout, overcame its vernacular old town image but continued

to be dominated by the majesty of its fortresses. No other sort had been able to shadow them. They continued as the city symbols way past their military practicality and beyond their modern military substitutes.

Other important defence fortresses were built in the country during the XVIII Century at many maritime localities. For example, San Severino was built in 1734 at Matanzas. The Nuestra Señora de los Angeles de Jagua Fortress on Cienfuegos Bay to the mid-south area of the Island. Trinidad, one of the first of seven towns founded by the Spanish during the XVI Century would see six forts built during the XVIII Century to defend its coastline : Vigía, Heliógrafo, Santa Rosa, Boca de Guaurabo, Punta de San Pedro and Mano de Negro. To the far eastern area at the town of Barbacoa, a transfer point for ships of all kinds, the El Castillo and the forts of El Paraíso, El Seboruco, Matachín and La Punta were built during the last third of the century.

AFTER THE CORSAIRS, PIRATES AND THE BRITISH ARMADA

Without question the Hispanic Cuban military heritage of the XVI, XVII and XVIII Centuries is the most relevant of its sort. But it is time to reappraise many Nineteenth Century examples testifying to other moments in the art of fortification and in historical happenings. Throughout the century the colossal Spanish Empire, with the exception of the islands of Cuba and Puerto Rico, is practically lost. Slave rebellions surge and wars of independence strive. Under these circumstances the Spanish, in their efforts to avoid the liberation of these colonies renew existing defences and build new ones such as Count Mirabal Fort on the Puerto Rican island of Vieques and Fort Number One in East Havana. Havana's third defence system will also follow the advances in defence techniques and military architecture of the times. East Havana's Fort Number One is built in 1897 on the northern coast. Facing the sea, a rampart with embrasures on both its flanks. Behind the rampart the fortification lay hidden under an earth mound. It was made up of garrisons, a powder shed and two cross beams linked by a pit excavated on the rock along the fort.(15) From afar only the construction's embrasure rampart may be distinguished, one of Spanish last military constructions in America.

It's possible that the most important defence construction during this phase in Cuba was the Trocha de Júcaro de Morón, one of two trails developed by the Spanish on the Island to isolate the independentists. Running from the northern coast to the southern coast through the Ciego de Avila area this was "an ambitious counter-insurgency line from seashore to seashore with which Spanish colonialism sought to confine the

scope of the eastern rebellion".(16)

This modern and complex system never was an impenetrable barrier against the drive of the Cuban troops. The heroism of the insurgents overcame the sophisticated defences. Nevertheless, it must be pointed out that the Trocha was a formidable exponent of military engineering of the time, without equal in America. Throughout its 59 kilometres it featured fortlets, block houses, sentry listening posts, six meter wide stringed barbwire, trenches, ditches, night gas illumination, a thirty meter high heliographic tower, narrow tracked railroad, telegraph stations, among other facilities.(17)

During the prelude to independence other fortifications were built on the Island's interior, not as impressive as their predecessors, but they reflected the Spanish Crown's persistent intention of maintaining dominion over their remaining colonial outposts. Examples of these are the defences at Gibara, a small, refined city located on the bay of the same name along the country's north-eastern coast. Gibara's beautiful skyline distinguishes the 1818 Fernando Billeventada Battery at Punta del Yarey, where the city was founded, and the Cuartelón which was never concluded, quickly converted into ruins facing the sea. On the western part of the Island the San Fernando and Reina Amalia forts were built in 1818. Today they are but archaeological vestiges on Cabañas and Bahía Honda bays.

Once the desire to continue Spanish domination was frustrated, the colonial fortifications remained as souvenirs of a past full of events happening mostly within local boundaries.

During this century the fortresses served as jails, garrisons and other military duties. Countless modifications were made although the original features basically survived. In spite of the country's notable scarcity of resources, defensive monuments are legally protected thanks to a preservation policy approved several decades ago. Many of them have been rescued and made museums attracting countless visitors and tourists. Their educational contribution grows and takes place not only in the bigger parks such as Morro Cabaña Historical Park but also in the smaller ones. Some have been adapted for gourmet proposes such as the Doce Apostoles or La Pastora batteries on El Morro's hill, or the Chorrera Fortlet and Jagua de Cienfuegos Fort. All this has been pursuant to Law Number One of the Nation's Cultural Heritage, Number One of National and Local Monuments as well as Law Twenty Three of the Municipal Museums.

The possibilities and disadvantages of making some of them hotels is currently being debated to address cultural tourism.

CARIBBEAN FORTIFICATIONS, WORLD HERITAGE

The Havana fortifications as well as Old Havana's historic downtown were included in 1982 in the World Heritage List. The spectacular San Pedro de la Roca del Morro Fortress in Santiago de Cuba featuring notable historic and aesthetic values, also part of the formidable natural landscape, is readied to be nominated.

Not only have the Havana fortresses been bestowed international recognition, but also the Cartagena de Indias and the Santo Domingo, Dominican Republic fortifications have been honoured as notable examples. Nevertheless, the rightful thing to do would be to include the whole of the gigantic Caribbean military complex. Is there any doubt as to the universality of these monuments as testimonies to historic processes whose scope belong to humanity?

In addition to these unquestionable representations there are other reasons to appreciate Caribbean fortifications. For example, their very important links to trade and sea routes, their close relationship with the advances in science and technology, naval and port engineering, with the technical evolution of construction, the development of weapons and war, the interpretation of European architecture and military engineering models and their adaptation to unique Caribbean circumstances, their influence on other building programs, on urban and territorial organisation, their landmark representations of many Caribbean cities, the diffusion of maps, drawings and documents used by libraries and archives throughout Europe and America(18), the numerous references in literary works.

The fortifications at Havana, Santiago de Cuba, San Juan, Puerto Rico, San Juan de Ulúa and Campeche in Yucatán; Cartagena de Indias, Santo Domingo, La Citadelle or Fort Dauphine in Haití; the defences at Portobello, Panama; Araya, La Guaira and Maracaibo in Venezuela; San Marcos Fortress at San Agustín, Florida; Port Royal or Kingston Harbour, Jamaica; the military enclaves of Cabrits Bay in Dominica, de Pigeon Island, Santa Lucía; the Garrísón complex in Barbados; the Willemstadt fortifications in Curazao; Fort de France or Basse Terre in the French Antilles, jointly with other components of an enormous Caribbean military architectural heritage make up an exceptional and irreplaceable legacy.(19) They represent an inestimable resource for the material and spiritual enjoyment of Man. They are an incommensurable economic wealth impossible to appraise for their true value.

Many of the knowledgeable in the subject matter seem to agree with the proper appreciation of these exponents and their possible filing as a multinational group within the cultural assets of

humanity. The next step is a joint and well based nomination by all Caribbean countries to the competent UNESCO agencies. Perhaps a novelty category such as cultural byways and trails,(20) already applied to the Camino Santiago, a road shared by Spain and France, may open the doors for the recognition of this common heritage.

"A cultural program is made up of tangible elements whose meaning flows from the multicultural discussions and sharing by countries or areas, and which reflect an effort throughout space and time".(21)

Pursuant to the spirit of the Meeting of Experts covering Programs for Cultural Heritage in Madrid in 1994, it's possible to ponder here if what we are addressing is not a manifestation of this "fecund concept"(22), a manifestation of "that privileged scenario for a dynamic mutual understanding, of a joint reading and of a peace culture".

NOTES

1. Gerard Pierre Charles, Toward a Definition of social thinking in the Caribbean, UNESCO, special edition, Paris, 1986.
2. Ian Hogg, History of Fortifications, Agostini Geographical Institute, Novara, Italy.
3. James Michener, Caribbean. Ballantine Books U.S.A. 1991 p.1 (translated by I.Rigol).
4. Ulán Thomas Walsh. Philip II. Espasa Calpe. Madrid 1949.
5. Idem.
6. Francisco Mota, Caribbean Pirates. Casa de las Américas, Havana, 1984.
7. Joaquín Weiss. Cuban Colonial Architecture, Junta de Andalucía, Seville, Spain 1996.
8. Irene Wright, Documented History of Havana during the XX Century. Havana 1927.
9. Joaquín Weiss, Cuban Colonial Architecture, Junta de Andalucía - Cuban Book Institute, Seville, Spain 1996.
10. Támara Blanes, Cultural Identity and Features of Cuban and Caribbean Island Military Architecture. Havana II Biennial, Letras Cubanas Editors. Havana 1989.
11. Roberto Serge. Critical Reading of the Caribbean, Letras Cubanas Editors. Havana 1990.
12. Jacobo de la Pezuela, Statistical and Historical Geographic Dictionary of the Island of Cuba. Madrid, Spain 1866.
13. Emilio Roig de Leuchsenring, Havana, Historical Notes. National Culture Council, Havana, Cuba, 1963.
14. Isabel Rigol, Spanish Colonial Fortifications in Cuba. Architecture Magazine. Warsaw, Poland 1980.
15. Maria Arjona and Enrique Capablanca. Havana City Colonial Fortifications. Ministry of Culture. Havana 1982.
16. Luis Lapidus et al. The Fortified Line. Plains of Wealth Havana 1989.

17. X Volume, Britannia Encyclopaedia, eleventh edition, New York, USA, 1910, there is a detailed description of the fortification systems used up to the end of the XIX Century and reference is made to lighting systems and to the block houses as proper defence for posts subject to calvary attack.

18. Collection of authors. Ports and Fortifications in America and the Philippines. CEHOPU. Madrid, Spain. 1985.

19. During the XVII International Monumental Heritage Conservation Symposium held by ICOMOS in Mexico in 1996 the schedules were discussed as cultural heritage and the Caribbean routes issue was particularly touched upon.

20. Schedules as Cultural Heritage. Meeting of Experts. Ministry of Culture - ICOMOS, Madrid, Spain 1994.

21. Idem.

22. Idem.

DOMINICAN REPUBLIC HISTORICAL FORTIFICATIONS

ESTEBAN PRIETO VICIOSO

ORQUIDEA MARTIN DE ALMANZAR

In our opinion Germán Arciniegas is one of the historians who has best narrated and interpreted what has taken place in the Caribbean and the Continent since 1492.

Mr. Arciniegas tells us in his magnificent work Caribbean Biography that : "Life takes on a new dimension with the discovery of America : plane geometry gives way to spatial geometry. Before 1503, he continues, man moved inside small plots, corrals, sailing on lakes. From 1500 on continents and seas arise. It's like the passing from the third to the fourth day in Genesis." "This drama was witnessed by the Caribbean to an equal or greater degree than by any other place on earth. It saw discovery, conquest, a school of adventurers was formed there". Fortresses were built all over to safeguard the conquered lands. Many are addressed by the Greater Caribbean Monument and Site Plan, CARIMOS, which bears the name THE FORTIFIED CARIBBEAN.

In the introduction to this exposition we may be read: "The fortresses built from the conquest period to the end of the XIX Century tangibly reflect the transfer to American lands of the European conflicts between Spain, Holland, France, England and Denmark." "Through the Council of the Indies in 1526 Spain ordered the necessary work for the defence of coastal cities against pirate aggression by other nations striving, since the beginning of the conquest period, to have a presence in the new discovered lands".

The history of European fortifications in the Caribbean begins as a result of an oversight and the inexperience of the young helmsman manning the Santa María between 11 and 12 in the evening on December 24, 1492 allowing the ship to

run aground on a bank from where it was impossible to free.

On the 25th Christopher Columbus ordered a tower fortress with a moat to be built leaving some forty well equipped men behind, narrates Mauricio Oregón in his book "Columbus in the Caribbean Sea".

This first military construction was built with the wood remains of Columbus' flagship. Due to the season it was named La Navidad (The Nativity). According to Citanca, Columbus' second trip geographer, it was "a somewhat strong farm house with a palisade". The Spanish's abuse against the Indians provoked its destruction and burning by the latter, killing all the Spaniards stationed there. It's only archaeological fact is the location of its site somewhere on the part of the Island which today belongs to the Republic of Haiti.

After returning to the destroyed La Navidad site Columbus decides sailing east in search of Monte Plata (Silver Mountain) as he had named it, which attracted him so much in his previous voyage through this part of the Island and where he later founded Puerto Plata. Headwinds prevented him from reaching his destination and forced him to stop at a paradisiacal spot which he named La Isabela. It was an ample bay protected by a rocky cliff and by a thick forest near two vigorous rivers which he thought was an ideal spot for a fortress. He proceeded to build a supplies and naval munitions shed, a church, hospital and a fortified dwelling for his use. The public houses were made of stone and the houses for the neighbours were made of wood and straw.

Quoting some chroniclers regarding La Isabela: in 1841 Mr. Gibbs pointed out that the city had "remains of the king's warehouse and parts of Columbus' home and of a fortlet, as well as of a circular battlement tower", he also highlighted, "a large signal column or obelisk visible from a good distance out a sea".

Lieutenant Colvoloreses, a North American sailor, made a drawing of La Isabela in 1891 and noted: "the remains of nine small towers about twenty feet in diameter, apparently adobe built. The fortification encloses a slightly irregular parallelogram with a visible special protection on the north-east corner around the building traditionally identified as Ataranza". The first archaeological investigations in the area began in 1963 but it was only in 1987 that they were intensified. The book "La Isabela, Threshold to the Americas" is a guide to The Isabela National Historic Park. Regarding its military area it says that the Admiral's House is the "symbol of La Isabela and of the better preserved units. It still has some pavement remains, doorsill, 60 cm. average height walls, evidence of an encircling wall, etc. Part of the house has fallen into the sea due to erosion of the cliff. The preserved structure reflects an

uncomplicated architecture: a small tower in front of the facade protects the main access door to a large space which links its south end to another adjoining area". Another paragraph expresses that its archaeological historic importance is undeniable, being the first fortress-dwelling built in America by the Spanish and serving as home for the Continent's discoverer: Christopher Columbus.

It also says that the Admiral's House was a typical example of the times and of Spanish techniques. The basic construction material was stone joined by mud. The upper part of the walls was probably of adobe. It had a fine lime and sand layer, mortar floor and a roof of locally made tiles. Also, some of the elliptical fence stone foundations surrounding the house are preserved.

La Isabela's layout did not have a specific pattern. Each building had a different axis.

Subsequent to organising and supervising the La Isabela settlement Columbus sets forth to explore the Cibao area on March 12, 1494. After several days of marching across the Vega Real Valley he reached the Jánico area where he built Santo Tomás Fort along the shores of the Jánico River. Investigations on site undertaken by the University of Santo Domingo Archaeology Investigation Institute in 1956 and 1958 under the supervision of Emile de Boyrie de Moya, an archaeologist, revealed a small fortlet upon a promontory. It probably had a square tower with a robust palisade as exterior defence, surrounded by a wide and deep moat found perfectly preserved. Building materials were wood and earth.

Later he set-up the La Magdalena Fort on the shores of the Yaque River and builds the first La Concepción Fort at the end of 1499, possibly on December 8, the feast of Our Lady of the Conception. This fort was built out of wood on the same site of Magua Chief Guarionex's seat. It was later moved a bit to the east built out of brick and battlements. Bartolomé de las Casas wrote that it was the best fort after the La Isabela. The town of Concepción surfaced on this same site.

The La Esperanza, or Santa Catalina, Fortress was built in 1495, and in Santiago Bartolomé Columbus builds a fortified tower along the shores of the Haina River, which he called San Cristóbal, to protect the gold mines in the area.

An important military construction was San Felipe Fortress. It was the last link in the north-south fortification axis. The fortress was located along the north shore on cliffs to the east of the City of Puerto Plata for the defence of the same named bay. Its construction lasted from 1564 to 1577. The layout is square with two circular towers facing landward alongside the main inner area access. It features a central tower and a moat on the entrance side with the objective of returning its

colonial fortress properties, freeing it from other constructions built upon it in 1905. To the east of San Felipe are long stretches of walls built between 1861 and 1865 during the Spanish annexation era.

Another of the Island's hinterland fortresses, on the Samaná Peninsula near Las Flechas Cove, is the Los Cacos or Las Flechas built by the French General Luis Fernando during the Island's French occupation. Its defence objective was to thwart entry into the bay during the XVIII and XIV centuries. It served as barracks for the Spanish forces in 1861 when it was expanded and improved. It was located on a strategic promontory at the foot of the coastal cliffs, giving it an impenetrable countenance, and was attacked by an English squadron in 1808 causing serious damage to it. Today only the clearly defined wall platforms and remains may be seen having no greater than 1.50 m. in height. Two other nearby forts were built by Fernando de Samaná between 1804 and 1805, Santa Bárbara and El Libre. Both have disappeared.

With La Isabela's decadence, Bartolomé Columbus founded in 1498 a new city named Santo Domingo, or Nueva Isabela, on the eastern shores of the Ozama River. An adobe fortress having a 5.98 m. inside diameter round tower and 1.5 m. thick walls was planned. This fortification was not planned for defence from Indian attacks as hinterland fortresses were, but to protect the city from sea attacks.

The City of Santo Domingo's final settlement during the government under Nicolás de Ovando became the most important centre of power and trade supposedly housing immense wealth. It quickly became a mayor target for pirates. A logical mayor fortification expansion period followed. The city became the Island's most important military facility made up of numerous forts, towers and batteries linked by stretches of walls totally enclosing the City. Some forts on the outskirts had the first-line-of-defence mission. The Santo Domingo fortifications as a whole are a rosary of forts and ramparts enclosing the City laid out nearly equidistant as a four sided polygon, almost precisely coinciding with the four compass points. The city's walled defence was complemented by the so called exterior defences consisting of the San Gerónimo and Haina forts whose mission was to deter any landings on the beaches adjacent to Santo Domingo.

San Gerónimo Fort was built by field contractor Gabriel Chávez Osorio between 1627 and 1634. A moat was subsequently added by Count Pañalava. It was a square about six varas on each side with small bulwarks at each corner. It was in military use until 1937 when it destroyed by the explosion of powder stored within and was subsequently almost totally demolished for the construction of a road along the coast. Restoration work was done on it recently,

uncovering and reintegrating the moat's wall and part of the two frames on the south side between the avenue and the Caribbean Sea.

Haina Fort was built at the mouth of the same name river by Felix de Zúñiga, probably between 1656 and 1659. Currently, only some walls of little height are found hidden among housing built on the fort's area.

The construction of the Santo Domingo fortifications begins with the building of the fortress during the 1503-1507 period. The whole system of fortresses and walls circling the city was initiated on August 5, 1543. An interruption riddled construction followed covering a period of approximately 200 years. Final work is done on the northern side towards the end of the XVII Century and beginning of the XVIII Century. At the same time the gunports are built over the palisades.

The Santo Domingo Fortress, its Torre del Homenaje (The Donjon) completed between 1505 and 1507, had Gómez García Valera as its main contractor according to Juan García Caballero as per document dated July 12, 1530 in the General Archives of the Indies studied by the dedicated historian Era Vincent Rubio O.P. The Wall closing the fortress was finished in 1567.

The fortress is made up of The Donjon, Powder Shed or Santa Bárbara, firing platform and the Santiago fortress. The main and oldest edification is the old Donjon, a square tower 18 meters high, surrounded by an embattlement wall. Not far is the Powder Shed of rectangular shape and vaulted roof featuring four outside slopes with walls more than three meters thick. It was built in the XVIII Century. And has a beautifully decorated portal showing Santa Bárbara's image on a niche over the portal. The majestic stone portal has a neo-classical style topped by a well distinguished straight line cornice finished with baroque style lines. It is the third portal built on the fortress and was done in 1787. It was named after Charles III and was built during his reign. Gonzalo Fernández de Oviedo, who wrote his important "General and Natural History of the Indies", lived and died in this important place. Of all the military buildings it was the longest serving, up to 1976, the year its restoration began.

As noted before, on Santo Domingo day August 5, 1543, the first wall foundation stone was laid. Its contractor was Rodrigo de Liendo. Nevertheless, a while later, Alonso de Fuenmayor, Council President, asked for an engineer to replace Liendo for "lacking the abilities for the job".

Alonso de Zorita, the court judge, built a fort between 1548 and 1553 adjacent to Colegio de Górn at the southern end of the City west of the Santo Domingo Fortress. It was also known as the Fuerte del Estudio its objective was to reinforce the City's defence at the river entrance.

Wall construction is halted at Fuenmayor's death in 1554.

In 1568 Echagoian, a judge at the Santo Domingo court immediately after Fuenmayor, reports on the status of the work between 1557 and 1564: "A very strong and high wall began to be built around the City and three very principal gates were finished; and, as it was thought that said wall was not sufficient because of rapid City growth, such a lengthy wall was built that today there is a large space of trees spreading within it; it is not practical that it continue expanding and better that the City be finally enclosed". The three finished doors are clearly identified in De Bry's drawings at the end of the XVI Century: the La Misericordia or Large Door, the Conde or Puerta Cerrada.

The San Gil Fort palisades on the south-west corner of the wall over the Caribbean Sea were probably built at the same time as the west side wall well into the XVI Century. The original structure was a circular tower modified during the XVII and XVIII centuries until turning it into a square. Already partially in ruins it was almost totally demolished at the beginning of this century to make way for the construction of an avenue along the City's south seashore.

Work was done in 1564 on the south side on "the front part of this City's fortress which portion still had not been linked to the sea". During the last third of the century work is done on the east side, upstream. The San Diego door and fort was built during this time.

The San Diego Door was the main City entrance, it was also called Puerta del Mar. It was a beautiful door decorated with silver motifs, credited to Rodrigo de Liendo. San Diego Fort was adjacent. The Fort was a robust masonry construction, rounded-off at the end, it plunged into the Ozama River. It was near the city wall and unloading area, volunteering an effective defence on that side of the river. Work was first done on San Diego in 1539 according to a letter by Fuenmayor and Suazo: "At the port's unloading area, which is 50 steps in diameter, an artillery bastion was built..." it was concluded in 1584.

The bastion was low, at the water's level, and a platform was added. It boasted a four cannon defence force. Later, another higher 12 piece fort was built upstream. The 1673 earthquake seriously damaged it and had to be repaired. The problems due to river overflow and undermining and humidity damage to the stones caused the abandonment of the already fairly deteriorated fort around 1803 and it was partially demolished in 1886, only its base remains. The few last remains were lost to port upgrading work.

The Italian military engineer Bautista Antonelli worked on Caribbean defences between 1586 and 1604. He came to Santo Domingo on April 1589, three years after the invasion by the pirate Francis Drake,

with precise instructions "to build a fort a size of his criteria at the City of Santo Domingo port entrance with a low platform and shall also pursue the walling of the city with a thick adobe wall, trench and bastions as in the drawings and within the Santa Barbara fence".

During the three weeks which Antonelli was in Santo Domingo he sketched a fortification project for the city and made a mud model. The Antonelli reports are not known and it is assumed that he recommended the fortification on the Haina River's mouth. Work was not undertaken for lack of funds. The Antonelli drawing stressed the direction of the fortifications along the north side and is practically the same followed in XVII and XVIII century constructions. Only the bastion layout and its oval shape, designed by Antonelli, was modified. A straight base system was followed. This was a result of the local officers' little military experience and inability, not fully understanding Antonelli's design.

These fortifications were later harshly critiqued. Cuenca and Montemayor said: "the so called old walls are of sand and gravel". Even in 1597 hopes were still kept to execute the Antonelli project. In 1600 Archbishop Dávila and Padilla said: "The defence of this City at this time I understand is a poor force to resist what may come". Several partial solutions were taken in the XVII century and Antonelli's project was actually considered for implementation, albeit reducing its perimeter.

During Count Peñalava's time a provisional fortification was built. He ordered the enclosing and fortification of the La Misericordia and La Lemba gates and to open the Puerta del Conde whereupon a bastion was built. This latter gate was later expanded and modified to its present shape.

The issue of the port's defence is again raised in 1651 under the premise that from the start the fortress was not efficient protection. Hence, discussion turns to a platform, bastion and fortlets and to fortify the eastern side of the Ozama River at Punta Torrecilla. Count Peñalva build a fortification which he described as "... outfitted with thirty two artillery pieces... very important for the defence". Nevertheless, its poor location and layout encouraged governor Felix de Zúñiga to dismantle it.

Juan Bautista Ruggero, the military engineer arrived in 1673 with instructions to "sketch the layout of the wall defences to be built in that city". It is only five years later that Marcos de Cáceres, the main contractor, begins construction of Concepcion Fort on the north-east corner. Construction was concluded in 1678 and further fortification building was delayed for lack of materials. It is finally at the end of the XVII Century and beginning of the XVIII that the northern wall was concluded.

Once the wall enclosing the City was concluded, as was mentioned above, it ended up having almost straight lines on its four sides linking the fortress with forts, batteries and towers of diverse shapes: square, circular, pentagonal and irregular. It featured high and low walls with solid or wooden watch walks. The following may be observed by walking the whole of the wall perimeter: Fort San Gil begins at the north-west corner. Climbing north are the Puerta de la Misericordia and the Sabana towers, the Santiago Tower, the Puerta del Conde and La Concepcion Fort of the north-east corner. Continuing east are the La Caridad, San Lázaro, San Miguel, San Francisco (disappeared), San Antón and Santa Barbara forts until reaching the Angulo Battery on the north-east corner.

The walk to the south runs into the La Carena and La Altaranza forts, the Admiral's battery (across the Alcázar [Castle] de Colón), the San Diego Fort, the San Fernando, or Invencible Fortlet, until reaching the Santo Domingo Fortress with its platform and Santiago Fort. The south side was the worst off. To the west was Estudio Fort (disappeared), still standing San José Fort and the also disappeared La Catalina, San Carlos and San Fernando forts, until reaching the San Fernando forts and coming to reaching the San Gil starting point. All this represents 25 defence units with inking ramparts. About five have totally vanished although their locations are known.

The colonial wall withstood weather and nature better than it could Man. During the last third of the XIX Century the City used up all its available space, overflowing the wall. Portions were breached to make way for the expansion of existing streets. Edifications were built above many places sometimes using the walls as bases or as mediating walls, even hollowing them out to use for storage. In the worst of cases they were demolished.

Construction on top of the fort platform was frequent, in many cases geared for the moment's needs.

Along its whole western side the wall fortunately became a dividing rampart for the lots within the City's catastral centre allowing it, even with the above damages, to continue almost intact, with the exception, that is, of the street crossing areas.

The north side, likewise running through the middle of the lots, did not enjoy the same luck. The area's business development to the north of the wall called for construction of large shopping areas, including cinemas. Demolition of wall sections followed to make way for the expansion of the lots. The bastions were preserved. Only one, San Francisco, was totally lost. Two others, San Antón and San Miguel were partially demolished to make way for reinforced concrete constructions.

The east side was demolished almost to

the bases, from the Admiral's to the Angulo batteries, preserving some walls of up to approximately one meter and a half high. From the Admiral's Battery all the way to Nicolás de Ovando's house. The Invencible Fort and Santo Domingo Fortress were preserved, albeit some of its items were partially mutilated.

Along the southern stretch only San José Fort, sans its parapet and one of its two sentry boxes and San Gil Fort, of which only the east bases on the cliff's top remain, are preserved. Whatever else of the other forts remained on this side was demolished for the construction of a sea wall walkway opened in 1904.

The first sort-of-restoration work on the defence system in the City of Santo Domingo was done in 1944 for the Republic's independence main event.

The first restoration work per se under a formal and ongoing program begins in 1967 thanks to the opening of the cultural Heritage Office and is furthered in 1972 by the Monument Commission. These two agencies have been mostly responsible for the restoration work on the City's fortifications and on others around the country.

A method used by the Monument Commission has been to nominate permanent and Honorary restoration architects to each monument with the responsibility for their preservation and protection.

Along the western wall stretch, restoration work was done on the La Concepcion and San Gil forts on the north and south ends respectively, together with the El Conde and La Misericordia gates. The Santiago Tower and a greater portion of the walls have not been touched because they are hidden amongst the edifications, sprucing them up would imply huge project.

LA CONCEPCION FORT

Santo Domingo's colonial city monument restoration program per se began in 1971 with work on Concepción Fort.

Archaeological investigations confirmed the Fort's historical data, allowing a proper restoration.

The embankment's level had been reduced to use the space between the walls as a locale for a city trolley car and a stable, also opening a door along the south-west flank.

The first phase was clearing undergrowth on all walls and their repair. The embankment was restored to its original level identified by the height of the walls' drainage channels. The top door was closed and a sealed porthole was opened. The wall gaps were restored and a third of the access ramp was reconstructed. The terrain at the Fort's outside was leveled to its original level. The edifications to the south of the port were recently demolished to free an original stretch of wall and to uncover the

Fort hidden within a woodland. This allowed viewing the monument's whole magnitude. The visual integration of this Fort with the Puerta Conde, a bastion adjacent to the sea, was also achieved.

SAN GIL FORT

A very detailed archaeological investigation on San Gil Fort was undertaken. It identified the Fort's parts throughout all of its various construction phases. The decision was made to totally reconstruct the Fort with the help of drawings, engravings and paintings of the time. The original construction consisting of the round tower was not completed, thus keeping the height of its walls a few inches above the XVIII Century Fort's platform. In order to do this, the avenue built over the Fort's remains at the beginning of the century had to be shifted north. The wall facade starting north from the fort was lifted approximately a meter on its own base.

PUERTA DEL CONDE

La Puerta del Conde was subject to repair and sprucing up in 1944. This bastion housed the remains of the Dominican Republic's three Founding Fathers, becoming the Nation's Altar.

During the 1970's a mausoleum was built for the Founding Fathers on the plaza adjacent to the monument and the investigation and restoration work around the Fort's surroundings was completed. The large moat protecting the bastion, unique among Santo Domingo's colonial city walls, was rescued. It was found in very good condition, built as an arrow pointing west. Its depth is 3.5 meters and its width is 6.6 meters. The moat's bridge was flanked by two small towers. Their bases were discovered during the excavations and were recreated on the basis of old photographs. Likewise, work was done on a sentry box located between the fort and the moat. The monument was restored to its original level reflecting true height.

PUERTA DE LA MISERICORDIA

The Puerta de la Misericordia facility included the main gate with large stone voussoirs and two smaller doors on each side accessing elliptical towers defending the ridge. Only the tower bases remain and were left exposed. The side doors are again opened.

SAN JOSE FORT

Archaeological investigations on San José Fort have provided all the necessary information for replacement of all missing parts: the south and east side marble, one of the sentry boxes and part of the ramp. A large amount of cut stones were found during the dismantling of a steel beacon's base on the ridge. The stones belonged to the Fort itself and to other ruined monuments used as quarries for other constructions.

The foundations of the gunports adjacent to the fort were found. They rose some 2 feet along the whole length and at one of the ends they were raised to their original height.

SANTO DOMINGO FORTRESS

This military facility was active until 1976 when restoration and rightful historical work was begun on this most important of the colonial Santo Domingo military sites. More than 450 years of military service witnessed many important changes on this precinct fortunately respecting its three most important features: the Donjon, the Carlos III Gate and the Powder Shed. Other features were only appreciated subsequent to archaeological investigations undertaken at the offset of the restoration work.

The criteria was to eliminate all modern construction and pavements built of concrete reinforced with carbines seized by the United States military occupying the country in 1916.

The Donjon, overlooking the whole facility, was cleared of a small construction on top of its upper terrace as well as of recently applied plaster, keeping its dry masonry. Much of the corner ashlar was covered with stone due to its advanced wear.

The original embrasures had been enlarged and converted into windows when the Tower lost its defensive role and features. Thanks to evidence found during the fortification investigations, the embrasures could be replaced. They were fixed to store harquebuses as well as crossbows. The original interior edification layout was recovered.

The powder Shed's solid construction deterred important modifications. Only one recently opened door was closed and the original gate, topped by the image of Santa Barbara, was cleared. Archaeological investigations found that the foundations of a wall protecting the edification which could be seen from different areas, as a standing, silent witness.

Only an item added on its upper part was eliminated from the Charles III Gate and the two round defence towers, featured by the door prior to the 1787 remodelling, could be appreciated in old graphic documents. The Gate's back portico, made up by three brick arches on square pillars reinforced by masonry at its bases, was hidden within a wall and uncovered during restoration.

The low shooting platform accessed by a ramp was rescued. Its walls were consolidated and its original levels were recovered.

The merlon form was returned to the rampart, according to vestiges found, and the embrasures, hidden when the street's level was raised, were uncovered. A portion of the Fortress' east wall was substituted by a reinforced concrete wall built during Trujillo's time in 1937. This

same wall, built on the cliff's low side over filled land, hides from the river the original wall built on the upper part. Recent discussions have proposed the demolition of this new wall, but in our opinion it reflects a historical period for the country and for the fortress, reason enough not to alter it. In addition, the space between both walls has historical value. It was there that many heroes opposing Dictator Trujillo's regime were tortured and shot.

The Fortresses' landscape work is sober. The surrounding grass and undistracting trees allow total vision of the monuments. A museum project focused on the Tower and Powder Shed was never undertaken.

Currently the site may be visited. It sponsors guided visits, artistic and recreational activities—from children festivals to music concerts of all types. We do not agree holding large popular concerts because we don't feel the place offers proper facilities, for example sanitary installations, to cope with large gatherings who usually prefer dark corners for relief. Loud sound equipment also disturbs the neighbourhood and, in addition, sound waves may cause monument damage.

FORT THE INVENCIBLE

Fort the Invincible, hidden from sight by port warehouses for many years, was restored during the 1970's together with a group of houses belonging to Nicolás de Ovando converted into hostels. At that time the walls were repaired and the floor level was lowered pursuant to investigations. Subsequently, together with the remodelling of Santo Domingo, this fort was cleared of edifications hiding its outside facades. It is currently visible in its entirety.

SAN DIEGO FORT AND GATE

The relocation of the Santo Domingo commercial port opened the way for archaeological investigations uncovering great quantities of important remains of the original Santo Domingo port and its defence system.

As a result of these investigations, Puerta de San Diego, or Puerta del Mar, were uncovered to their original levels, thus recovering their defensive port holes and original proportions. The remains of a heraldic item atop the door were further reviewed and determined to be Charles V's coat-of-arms and complementary emblems of the Borgoña Cross and Hercule's Columns, in addition to the coat-of-arms of the island of Hispaniola and the City of Santo Domingo. These emblems were recently built out of stone, pursuant to traces found. Their placement over the door is currently being discussed and, if so, how to install them.

Upon removal of the port platform fill, the wall spring lines of the two San Diego

Fort gates, a defence wall gate and the low firing battery protecting the Fort against possible enemy ships on the Ozama River, were uncovered. With the help of photographs, engravings and a survey done in 1816, a Fort wing and the area's ambience were reconstructed. Together with the recently opened Avenida del Puerto, this area has become the colonial city's new image.

Other important findings were a few stretches of dock retaining walls built during the XVI Century. These were uncovered during restoration work by the Spanish architect Javier Barroso on the San Diego Colón Castle in 1956. He reconstructed a stretch of wall to the Fort's north over some of the remains found.

ATARANZA GATE

Of the four remaining gates this is the only one which has been rebuilt. It was done over the spring lines of the uncovered walls bearing both the gate as well as the defence port holes. This work, undertaken at the beginning of the 1970's, also included the reconstruction of an 80 meter long stretch of wall. During the port reconstruction investigations an arrow shaped defensive parapet built with mortar and stones was found across this Gate. These remains were repaired for exhibition.

LA CARENA AND DEL ANGULO FORTS

These two small bastions, and the walled space between them, complete the eastern side of the walled city. It is the only side which may be appreciated in its entirety due to its location along the length of the river and the removal work. This part was also reconstructed atop wall remains which in some places were almost two meters high. According to archaeologists, the remains of Angulo Fort found there, and of weak construction, belong to a XVIII Century-end fortlet built by the French.

SANTA BARBARA FORT

This is one of the better preserved forts. Only its walls required repair. Its firing platform was compacted out of a soil-cement base. The wall facade to the west was replaced to provide for the sentry walk which had been partially lost.

The street which separated the Fort area from the church was eliminated. The parish office, occupied by a modern facility hampering the milieu, was demolished. Also foreseen is the elimination of the street stretching outside along the Fort's north. This will give more visibility to the facility and will also distance the traffic causing continuous microquakes impacting the Fort ramparts and walls.

SAN ANTON FORT

This Fort, and the stretch of wall linking it to the Santa Barbara facility, was cleared

from a number of concrete buildings concealing it, as well as from a wall of buses and a parking lot and towtruck repair shop.

The archaeological investigations revealed the Fort's different expansion phases subsequent to the original construction. All expansions were maintained and it was necessary to reconstruct a portion which had been eliminated to build a street. The uncovered wall facade's level was heightened to achieve same level as the Santa Barbara facility's wall.

SAN LAZARO FORT

The San Lázaro Fort was almost totally cleared from housing concealing it. It reflected wear on the battlement parapet, on the double ramp going up the embankment and on the pavement. The original gradings were preserved with slight modifications. All walls were repaired and missing parts replaced. Investigations revealed that a first, smaller fort had existed on the current Fort's embankment. The Fort's west house is still concealed by a reinforced concrete edification built in front.

On a wooden house to the Fort's east a stretch of wall was preserved because it served as a dividing wall and as a support to the zinc roof's top. The rest of the wall linking San Lázaro and the further east San Miguel Fort was built about a meter high atop the remains. This wall, running parallel to the street across the front gardens of several apartment buildings, is crossed by small, simple reinforced concrete bridges leading to the building's entrances.

SAN MIGUEL FORT

With the exception of the vanished San Francisco Fort, San Miguel Fort reported the most damage of all the northern fortifications.

Only the west flank wall remained above ground level. A reinforced concrete edification, recently demolished to make way for archaeological investigations, was built over it. Restoration work is currently being done on some of its portions. Complete Fort and original wall information is available.

In a general, the tendency during the past few decades has been to uncover the City's walls, particularly its gates and bastions, as opposed to the concealing and demolishing policy pursued at the beginning of the century to make way for modernity and the City's expansion beyond its walls.

A standing project, backed by many architects, historians and colonial city fans, is to complete the clearing of the walls and restore or reconstruct wherever it may be required. The project has been completely reviewed and drafted—including the relocation beyond the walls of Ciudad Nueva neighbourhood families

currently living in wall-attached-buildings.

Thanks to the project, dozens of imperilled natural monuments could be saved. In many cases this may benefit the adjacent communities because many of the monuments could turn out to be profitable cultural assets.

An objection we could volunteer against the project is providing the reconstructed and restored wall with a sparkling new look, as has often happened. We would support only exposing the actually remaining walls, leaving growth where there is no wall, and repairing and integrating only when strictly necessary.

We feel that the still hidden bastions should be uncovered and that the streets and sidewalks along the walls should clearly delineate the SANTO DOMINGO COLONIAL CITY, WORLD CULTURAL HERITAGE.

FORTIFICATIONS : A REVIEW OF THE BRITISH CARIBBEAN CASE

PATRICIA GREEN

Fortresses, or military facilities, may be divided into four main types. It must be pointed out that within the British Caribbean categories the last version of any fortification type frequently leads to other developments. (Nicholson, 1994):

1. Places of ultimate refuge
2. Coastal defence
3. Patrol garrisons, and
4. Port defence

The new proposed category to properly cover the vast non-Spanish Caribbean heritage is the following:

1. Garrisons. Strategic military facilities located on selected areas, not necessarily populated.
2. Military Forts. Isolated forts specifically designed for defence from attacks.
3. Fortified Systems. Military structures with the mission of defending populated areas.
4. Fortified Cities. Walled cities. There are examples of noncomplete walls or walls not totally enclosing city premises. Even so, the city is deemed within the walls.

The last two categories may be related and compared as follows:

1. Places of ultimate refuge/Garrisons
2. Coastal defence/Military forts
3. Patrol garrisons/Military forts
4. Port defence/Fortified systems.

It must be pointed out that, as of date, we do not have evidence of existing fortified cities within the British Caribbean.

PURPOSE OF THIS PRESENTATION

This presentation highlights the most outstanding examples of the various types of fortifications found within the British Caribbean. It attempts to set definitions and criteria to support the taking of an inventory as a first step for the inclusion of the Caribbean Fortifications in the World Heritage List. The above categories shall be

the basis for the listing and will be used to identify fortifications pursuant to their original use at time construction. The selected examples, for purposes of illustrating these categories, were chosen on the basis of the fortification's significance and status. The selected sample are not only unique to each country, but also to the region and to the world.

Also kept in mind were the conservation methods practised on the selected fortifications and the need, or no need, of a plan for their restoration and maintenance. This presentation also attempts to suggest a possible strategy for the drafting of an all inclusive and coherent list and for the conservation of the fortifications throughout the extensive Caribbean and its surroundings.

DEFENSIVE NEEDS

When the Europeans first settled, defence needs arose for protection against the following:

- Indigenous populations, such as the Caribes.
- Internal attacks, such as slave revolts, etc.
- Outside invasions, mainly from other European powers and,
- Internal threats, such as local insurrections.
- The fortification types used here to illustrate this presentation were initially set-up for one or all of the above British defence requirements. Military defence facilities often considered all defence possibilities and were strategically located in order to mitigate all attack forms.

Invasion defences were built against the European fleets and had a coastal focus. Other landward focused defences were initially built against both local and outside infantry attacks.

SIGNIFICANT FORTIFICATION PERIODS
There is little evidence of Spanish fortifications on British islands (Buisseret 1971 and Nicholson 1990).

XVII CENTURY

The British took their first Caribbean island, St. Kitts (St. Christopher), in 1632 marking the beginning of fortifications on the British Caribbean.

XVIII CENTURY

The first fortifications and defences were undertaken during this period. It was also the most active Caribbean European domination and territorial dispute period. Invasion threats on each island were real. Internally, the plantation system was marked by significant slave revolts. During the final part of the century there were several invasion attempts pursued by other European as well as by American powers during the independence wars.

XIX CENTURY

This century witnessed the closing and

decline of many fortresses pursuant to the peace treaties and the 1834 Emancipation abolishing slavery. Alternate uses for the fortifications were found. In Jamaica, for example, Rockfort became a police station and Fort Charles an advance sentry outpost during the XX Century's two world wars.

XX CENTURY

Fortress abandonment took place during this century encouraged by wear and tear, vandalism and intense alternate/adaptive uses frequently destroying the fortifications' physical construction and historical integrity.

Preservation/conservation strategies, mainly by nongovernment organisations committed to saving fortifications, have been volunteered during the second half of the XX Century.

Brimstone Hill, St. Kitts, was the first British Caribbean colony, 1623, and the first French settlement, 1625. Africans arrived in 1623. A fortress was built by the British on Brimstone Hill in 1690 to totally retake the Island by the French who occupied a part of it.

During 1782 nearly 8,000 French soldiers attacked the Fort defeating 10,000 British soldiers who handed over the Island to France. The Island was returned to England by the 1793 Versailles Treaty. St. Kitts became a British colony until independence in 1983. The Fort was abandoned in 1852.

First British colony island (1623) Populated place mixing different colonising groups (Tainians, British, French, African, Americans). It also lodged the military and civilian groups in complete harmony.

England's surrender to France in 1782 on St. Kitts encouraged Benjamin Franklin and John Adams to end the American Independence War.

The area is not only a cultural heritage site but also a natural heritage location enjoying flora and fauna habitats, including the "wild" Vervet monkeys.

On the Island there is a conservation group pursuing practical work and plans. In addition, the government of St. Kitts has already requested the filing of the fortifications in the World Heritage List.

The Island of Nevis is part of the "St. Kitts (St. Christopher) and Nevis" group of islands. Newcastle, the selected fortification, is recognised as a unique example of coastal defence built by British landing troops as defence against the Caribe natives (Hobson, 1996). The entrance to this structure, of double height fortified walls, surfaces from the sea and there is evidence of a wood platform that served as a dock. A possible construction date is XVII Century-end or XVIII Century-beginning.

Justification for its conservation
Coastal Defence (Newcastle)

The fortification's dimensions are unique for the area.

For List inclusion, New Castle must be regarded as part of a facility of which Brimstone Hill also is part.

It is an excellent work of stone still in good condition. This construction technique has become a legend on the Island.

The fortification is endangered by a planned airport runway. If it's too late to conserve the structure on its original site, a new location pursuant to its scale and significance must be sought.

Originally established around 1702 as a fortification "line" with a sentry outpost to defend Kingston's east. It was part of a group of ten (10) forts strung out to defend the harbour and Kingston. While the other forts were set up as coastal defenses, Rockfort attempts to defend against land invasion for the protection of the "Windward Pass" road leading to Kingston. Located on a small strip of land between a mountain range and the sea, Rockfort was expanded during the middle of the XVIII Century. A brick platform was added and a 200 men barracks was later built in 1780. It finished its fort service at the end of the XIX Century. The fortification is in good shape but requires restoration.

Justification for its conservation
Patrol Quarters (Rockfort)

Only Rockfort and another two of the ten fortifications, Fort Charles (1656) and Fort Augusta (XVIII Century), remain today. The others are in total ruins, although their locations are known.

Rockfort's physical structure, basically of stone, is in good condition and much of the original structure is still intact, although polluted by a nearby cement plant.

This is an outstanding example of development of a defence "line" throughout the years.

An initial investigation shows it is an integral part of Kingston's, Jamaica's capital, history and development.

Fort Charles is the oldest and best kept monument on the Island. It was built about 1656 and it was initially called Fort Cromwell. It yielded more than 3 feet (1 meter) during the 1692 earthquake. It was expanded around mid-XVIII Century to its present dimensions. The main construction material is brick. It has wood platform. During the American Independence War in 1780 about 104 weapon pieces were found in the fort.

Fort Charles is located in Port Royal as part of a group of military and naval facilities, including the Royal Artillery, built in 1888 which withstood the 1907 earthquake and is now called Giddy House, as well as the Victoria and Albert battery built in 1888, which were damaged in the quake.

Fort Charles was one of the fortifications built during mid-XIX Century to defend Kingston Harbour's bay garrison.

Justification for its conservation

Port defences (Fort Charles)
Fort Charles is the oldest structure conserved on the Island and represents part of Port Royal's most relevant history. Port Royal was dubbed the "malefic" city and "the most fortified city in Christendom" (Black 1988). Port Royal has a total of six forts protecting its 70 acres and population of 8,000. The 1692 earthquake sank two thirds of the City into the sea, including five of the forts. Fort Charles, which may be admired today, was spared.

The Fort is an excellent example of Caribbean fortifications and is in good condition. It was built mainly of brick, a material frequently used in military and naval facility construction throughout the years. I feel it is necessary to locate and identify the five forts sank during the 1692 quake. Their present status and current planimetric data must be generated.

Fort Charles endures as a vestige, a symbol of God's judgement regarding evil's presence on earth. It's recommended that all conservation criteria recognise God's sovereign nature. The Holy Bible speaks of the destruction of Sodom and Gomorra (Holy Bible, Genesis 19) and also of the City of Jericho (Holy Bible, Joshua, 6). The latter says that whomever rebuilds it shall be dammed. (Holy Bible, Joshua 6 :26).

It is interesting to note that many attempts have been made throughout the years to rebuild the City. The first attempt proposed restoring the buildings in wood. Brick construction was deemed too heavy and the cause for its sinking. Nevertheless, a fire destroyed the City in 1702. Around 1816 another fire again devastated the City. Mishaps continued into the XX Century with Hurricane Charlie in 1951 and Gilbert in 1988. Fort Charles remains intact as a significant reminder in spite of minimum restorations and maintenance throughout the years. No doubt that future generations must be educated regarding the fall of such a large fortification, such as the City of Port Royal.

REFERENCES

- Black, Clinton V., Port Royal ; A history and a guide, Institute of Jamaica Publications, Kingston, 1988.
Brimstone Hill Fortress National Park Society, various pamphlets and flyers, St. Kitts.
Bulseret, David, The Fortifications of Kingston 1655-1914, Bolívar Press, Jamaica, 1971.
Hobson, Daphne, interview in Nevis : from historical and preservation research notes, not printed.
Holy Bible, Old and New Testament, King James authorised version, 1611.
Jacobs, H.P. A short history of Kingston, Ministry of education publications Branch, Jamaica, 1976.
Jamaica National Trust Commission, Port Royal Jamaica: Excavations 1969-1970, W.S. Maney and Sons, Leeds, 1972.

Lewis M.G., Journal of a West India Proprietor 1815-1817, Houghton Mifflin Co., Boston & New York, 1929, edited and presented by Mona Wilson.

Nicholson, Desmond V., Antigua and Barbuda Forts, Museum of Antigua, St. Johns, 1994.

Smith, Franklin and Dorrick Grey, A visitors Guide to Port-Royal, Creative Communications Incorporated Limited, Kingston, 1984.

BOCACHICA FORTIFICATION, HISTORICAL AND CULTURAL PARK ALBERTO HERRERA DIAZ

When speaking about the Cartagena de Indias fortifications, particularly the ones on Tierra Bomba Island, it is important to place them within the Caribbean's geographical context. It is within this milieu that a total defence strategy surfaced pursuant to Spain's colonisation efforts throughout more than three centuries. It continuously strived to protect its overseas dominions against the danger of invasion by other European powers.

Pursuant to their unique cultural identity and typology, Caribbean fortifications are outstanding both in quantity as well as in quality vis-à-vis fortifications built in Europe. Eventhough their origin and objectives were the same, defence of coastal cities for the sake of protecting possessions had to be adapted to their climatic, topographical and economic conditions.

The training of Spanish and Italian engineers and military architects imprinted a certain homogeneity to Caribbean fortifications without overlooking each area's own peculiarities dictated by maritime traffic, bay characteristics and terrain profiles. These features ultimately influenced military strategy. Nevertheless, proximity to the sea dictated use of similar materials across the Caribbean such as coral stone, wood, lime, fired clay used in brick and roof tile production and packed, mortar coated earth. These materials gave the fortifications their particular textures and solidity.

The vast quantity of military facilities built throughout the Caribbean and the rest of the Americas provide a measure of the importance of these American colonies to the European nations. The Spanish Monarchy's interest in maintaining control over Cartagena de Indias, considered the key springboard to the Kingdom of Perú, consolidated the City and kept it upgraded in military defence strategy. Its defence facilities are magnificent examples of the typologically well defined three stage evolution of Spanish colonial military construction.

BACKGROUND

Cartagena de India's prominence is well explained by its importance as a vital port

and staging area for defence and for communication with the South American continent's hinterland.

As a support point for the galleon routes, it became a true "terminal bridge". Crews remained there for months repairing their galleons and taking on supplies. Cartagena's merchants controlled the Quito trade.

Cartagena de Indias provided a safe haven port featuring defensive topography. This is why during the XVIII Century, in spite of the end of convoy traffic, it remained a terminal port within the Empire. This called for strengthening its defence plan making it the "most respected fort settlement in America".

The Defence Plan was drafted in three different phases. The first was the defence of the initial settlement covering what today we know as the walled perimeter along the historic hub. The second phase was the defence of the inside bay with the Matías, Vargas, Boquerón and later the Pastelillo, Manga and San Juan de Manzanillo forts. The third phase in 1640 was the defence of the outside bay built upon Carex, or Tierra Bomba, Island.

Tierra Bomba Island, forming two access channels into Cartagena Bay, played an important role in the development of the City's extramural defence works, whether through Bocagrande or at the other extreme, through the Bocachica channel.

The imperious need to protect the Bocachica channel by closing the Bocagrande channel is understood. From this moment on the most complex City defence facility, and one of the most effective in America, is built on Tierrabomba Island. Extraordinary structures were built, including the San Fernando de Bocachica Fortress with side batteris; San Fernando Fort, replacing monumental San Luis Fort; Angel de Rafael Battery Fort—a key unit within the battlement fortification—the Santa Barbara Battery; the San Feline, Santiago and Chamber coastal defences, the military trails and other surviving civil works installed as support for construction of the fortifications.

Nevertheless, Cartagena de Indias is better known world-wide for its fortified facilities within its historic hub and for the inside bay fortifications. On the outside bay perimeter scarcely San Fernando and San José de Bocachica are known.

An appraisal of the relationship between the other military and civil facilities built with the latest in the art of sieges and the Tierra Bomba Island defence facilities, does not exist. Eventhough their construction was during a very historical period, information regarding their cultural and economic use is scarce, perhaps it is because they are far from the more exotic urban areas.

It was for these reasons that the National Highway Administration, through

its National Monuments Office contracted the feasibility study, the architectural design and the construction of the Bocachica Historical and Cultural Park Archaeological Project in 1994.

It is thus how the historical and cultural park project surges as a total solution in the handling of the fortification facilities. The project covers the defence, logistics and industrial structures built during the XVII and XVIII centuries, the current urban settlements within the vicinity such as the Town of Bocachica with a population of 4,065, and the natural spaces along the perimeter of each monument and along the group in general.

The different facilities were classified on the basis of their construction characteristics and historical and architectural significance. The following were nominated military monuments: San Felipe and Chamba fortresses, Santiago Battery, San José Fort, Angel San Rafael Battery, and the Santa Barbara Battery and Magisterial Gallery. The following were nominated civilian monuments: the Great Devil and San Felipe kilns, Diego Guerra's quarry and the Pueblo Nuevo Hacienda.

Pursuant to a review of existing legal documentation covering environmental management, urban uses and handling pursuant to the City Urban Code and under the National Laws covering heritage conservation; and subsequent to a topographical, architectural and historical appraisal and archaeological explorations to ascertain the fortification's physical status and their interaction with the Town of Bocachica, the following was determined:

The community is totally ignorant of its historical legacy, with the exception of the San José and San Fernando de Bocachica fortresses.

The military structures are in a ruinous state, threatening to disappear. Urgent safekeeping measures are required. Such is the case of the Angel San Rafael facility.

The network of military roads linking the fortified structures throughout the different periods is partially active. In some places they are mere trails crossed by thick vegetation growth. We feel their restoration is required because some are still used by the population for daily transportation. They are part of Bocachica's urban layout. Other roads have disappeared due to coastal erosion, as was the case of the beach road leading to the San Felipe Battery, or are covered by the Island's thick vegetation due to disuse for more than two centuries.

DEFINITION OF THE BOCACHICA

HISTORICAL AND CULTURAL PARK

On paper the Bocachica Historical and Cultural Park is defined as a large 1,587,685 square meter area covering the natural and cultural spaces reflecting the area's history and which are key in understanding Cartagena de India's history and cultural.

On a practical level it is defined as a network of roads linking historical structures of different periods within Tierra Bomba Island's natural and urban areas.

On a historical level the project will evidence the evolution of the group of fortresses as per their dating.

On an educational level a projection of the facilities will be shown to the visitor to support the understanding of the bellicose theatres against other nations and during the wars of independence. Hence the project shall encompass:

Bellicose theatre historical area, during the second half of the XVII Century, made-up by the San Luis Fortress remains and the Great Devil's kiln as an industrial structure used in the construction of the former.

Baroque bellicose theatre historical area, during the first half of the XVIII Century, containing the San Felipe and Santiago batteries supplementing the San Luis defences facing the western coast and the San Felipe, or Diego Guerra, kiln also used in the construction of both fortifications.

Road network. Made-up by the road system linking the different civil and military constructions.

The project aims at making the archaeological findings the project's main attractions.

The project shall provide monument protection measures such as a buffer safety area as per visual combinations, landscape and historical space conservation, safeguarding the Town of Bocachica's urban and social framework.

The project takes the Town's urban layout as the guiding criteria, foreseeing proper landscape treatment, proper ordering regarding ground use, construction types, and focusing future growth as per April 13, 1989, norms issued by the European Council's Historical Heritage Integrated Conservation Management Committee.

The project shall integrate the archaeological park within the community making it an income source for the population. This will encourage respect and protection for the facilities.

The project shall transform the military roads into public spaces for tourism and cultural purposes, in addition to satisfying the urban needs of the population.

The project shall provide special environmental protection areas and landscaping corridors seeking to preserve Island flora and fauna samples as well as defining special layout and urban design areas for future Town growth.

The above exploration and protection criteria covering archaeological findings will be handled and reviewed keeping in mind their social, their educational interest regarding past military construction and their tourist capacities.

As of date, development has been

determined by its history and by the community interests without state participation. The project must plan its growth for the next fifteen years regarding the 32 hectares currently occupied, pursuant to the guidelines set by the urban and landscaping proposal.

The Bocachica Historical and Natural Park is without a doubt one of the most significant investments made by the Colombian government for the safeguarding of a heritage vis-à-vis a community... We believe that beginning with these explorations and interventions and with the furnishing of a tourist-cultural infrastructure this heritage, vital to the defensive strategy of the Cartagena de Indias stronghold, will at long last become known.

WORK GROUPS

As part of the Meeting's program and in order to generate a discussion forum among assistants encouraging an exchange of ideas regarding Caribbean fortifications and the procedure to follow to achieve their inclusion in the World Heritage List, three work tables were organised volunteering the following issues:

WORK GROUP No. 1

1. GENERAL ISSUES

1.1 MEETING BACKGROUND

1.2 DEFINITIONS AND CONCEPTS

1.3 IMPORTANCE AND CONSEQUENCES TO JOINT DECLARATION PARTY COUNTRIES

2. WORLD HERITAGE LIST

2.1 WORLD HERITAGE LIST OBJECTIVES

2.2 PROCEDURE FOR A MONUMENT TO BE FILED WITHIN THE WORLD HERITAGE LIST

- Identification
- Nomination
- Evaluation
- Review and Decision Taking

WORK GROUP No. 2

1. PRELIMINARY INVENTORY PREPARATION

1.1 INVENTORY SELECTION CRITERIA

- Representation
- Historical Importance
- Morphological Importance
- Localisation and Contextual Relationships

- Tourist Potential, Accessibility

1.2 DEFINITION OF CLASSIFICATION CATEGORIES

- Fortified Cities

- Garrisons

- Military Forts

- Fortified Systems

1.3 FORTIFICATIONS ALREADY

INCLUDED IN THE WORLD HERITAGE LIST

2. INFORMATION AND

DOCUMENTATION REQUIREMENTS

For definite inventory taking and presentation to the World Heritage

Committee.

2.1 INFORMATION

- Specific Location
- Legal Data
- Identification
- Conservation Status
- Justification for Inclusion

2.2 SPECIFIC DOCUMENTATION FOR ENSEMBLE DECLARATIONS

- Maps and Drawings
- Photographic Documentation
- Complementary Documentation
- Legal Information
- Administrative Framework

3. PRELIMINARY INVENTORY INDEXES AND TABLE

3.1 FORTIFIED CITIES

3.2 GARRISONS

3.3 MILITARY FORTS

3.4 FORTIFIED SYSTEMS

WORK GROUP No. 3

1. STRATEGY FOR THE INTERNATIONAL DRAFTING, CO-ORDINATION AND PRESENTATION OF THE PROJECT

2. AREA COUNTRY LIST

WORK GROUP No. 1

1. GENERAL BACKGROUND

1.1 MEETING BACKGROUND

It may be considered that the concerns generating this meeting, and the resulting project, surfaced from the growing interest after World War II for the conservation of national monument heritages. At the local level we may highlight the growth of a concern focused on the sensitising and integration of American peoples, institutions and governments around the various shared heritages. These events have encouraged the structuring of mechanisms and protection and appraisal means for this vast number of cultural expressions surrounding us.

As direct background we may specifically point out the following:

- Meeting of the Latin American Heritage Directors in Cartagena held May 1995.
- Presentation by Ramón Paolini at above meeting covering Caribbean fortifications.

1.2 DEFINITIONS AND CONCEPTS

The Caribbean geographical area includes the insular and continental territories surrounding the Antilles Sea and the Gulf of Mexico from Guayana to Jacksonville, Florida. The Bahamas archipelago has been included as part of this immense geographical and cultural area.

The Caribbean area underwent European colonisation during a four century period beginning with Christopher Columbus' arrival in 1492 and is considered to have ended in 1898 with Spain's last domination in Cuba.

The transfer to Europe of American riches generated intense maritime activity, inviting continuous assaults upon vessels and upon ports. Beginning in the XVI Century Spain undertook a global military

defence strategy along the Caribbean coasts and islands. Throughout the centuries this resulted in an ensemble of various attack and defence systems: the fortifications.

Likewise, other European colonial powers disputing New World domination with Spain also decided to fortify their possessions. Hence, the British Empire, France, Holland and Denmark built important fortified bases in their Caribbean territories.

Pursuant to the need for topological, geographical, historical and chronological parameter definition, the following are considered within the defence built by the European domination of the Greater Caribbean area defined above.

Hence, and in spite of the unquestionable historical and heritage values of all defensive systems lasting until our days, excluded from this group are fortifications built for purposes other than defence against an outside aggressor. Such is the case of the Concepción de la Vega Fort (Dominican Republic) built for defence against French attacks, or fortifications built in interior lands as in Valle del Cauca (Colombia) built by the Spanish to defend interior highways from native attacks, true market channels; or the Cuban military trails to thwart independents, among other examples.

The existence of hundreds of fortifications in the Caribbean are an essential part of its cultural landscape with exceptional samples located on diverse geographical sites, particularly in relation to the sea.

Initially Renaissance designs were used and latter more specific designs were applied taking into account location characteristics. In this fashion they contributed to the development of military architecture world-wide, making the Caribbean a experimental laboratory of fortification forms and systems.

In spite of the passing of the centuries most fortifications reflect a high degree of authenticity in their physical structures. These structures photograph the diversity of their origin, chronology, location, formal arguments, techniques and construction materials. They also reflect the character of the powers which built them with a diversity unified under a common defence of conquered territories. This enriches and adds a special value to the ensemble.

The Caribbean fortifications are historical documents of utmost significance. they are exceptional examples of military engineering and architecture making up a unique world heritage shared by all Caribbean peoples. They are also a very valuable tourist resource benefiting the locations they are at.

Because of their origin, their qualities and values, the Caribbean fortifications deserved to be filed under the World Heritage List.

1.3 IMPORTANCE AND CONSEQUENCES OF THE JOINT STATEMENT FOR THE COUNTRIES INVOLVED

The participants at the Meeting unanimously evidenced the need to include the Caribbean area fortifications in the World Heritage List for considering that the ensemble meets sufficient values. These fortifications are a unique and exceptional testimony of an era, the colonial period, and are essential to understand it. They are outstanding examples of a type of construction surfacing from war, piracy and domination. All were events linked within a historical context which made possible and favoured interchange and the development of a type of architecture: warfare architecture.

It is fundamental to keep in mind the location of these constructions, their relationship with their milieu and the social realities of the people living near to them. This declaration must positively impact their style and living conditions. The only resources of many area countries are their beaches and fortifications. In most cases there is no legal protection for these assets. The final declaration shall encourage governments to review legislations because filing will be conditioned to this.

The geographic location of the fortifications favours the establishment of coherent routes. By themselves they make up an important cultural schedule which today already is an important tourist resource for the survival of these territories, principally the Lesser Antilles. The declaration shall reinforce this issue.

The handling of heritage and tourism is then important, carefully reviewing the impact of the latter on the former.

The "Venice Letter" of 1964 was proclaimed pursuant to the interest surfacing after World War II for national monument conservation. American concerns were covered by the "Quito Norms" 1967 document, which volunteered for the first time the relationship between tourism and the national monument heritage.

Regarding the circumstances of this case, it is important to be alert against possible excesses in the presentations which may weaken the substantive aspects of Caribbean fortifications. They must be based on norms addressing particular concerns with general and ample criteria and respecting the diversity of peculiar situations within the group. These norms must also support the definition of the practical use in each case avoiding changes of original characteristics, setting limits to the presentation of the physical structures and striving to make it easy reading as a historical and architectural document.

The mistake must not be to falsify the existing for thinking that it is how tourists understand history. The prevalent principals must be regional identity and

authenticity. If one falls into the reconstruction temptation the results will be natural sized models of buildings which existed at one time.

It behoves assigning new applications to the fortifications but these must be carefully regulated so that they be appropriate to the spaces. Not all uses are compatible with these constructions, nor can all be made into museums because each case must be reviewed on its own.

The idea that the different Caribbean nations with their various languages and cultures are to be partners, at least in this undertaking, is formidable. For this to happen the support of the different governments is necessary because the participants at this meeting are mere interlocutors of an aspiration, of an intention.

As benefits which may be obtain via the declaration of the Group of Caribbean fortifications as Humanity's Cultural Heritage we could mention the following:

- World recognition of the values of this heritage ensemble.
- Commitment of communities and governments to guarantee protection and exaltation of their values.
- Access to the World Heritage Fund.
- Restoration and maintenance support.
- Increased tourist potential.

Also, it must be borne in mind that once Cultural Heritage Monument status is achieved, a commitment is acquired forever. Responsibilities are created which must be taken individually or collectively:

- Tourism
- Monitoring programs
- Conservation programs
- Diffusion and disclosure
- Site marking and identification

2. WORLD HERITAGE LIST

The World Heritage Convention, UNESCO 1972, apart from being the expression of will of the international community, it has two specific instruments: the World Heritage List and the World Heritage Fund to protect and transmit to future generations the world's cultural and natural heritage.

The 1997 World Heritage List for 1997 includes 506 monuments (cultural and natural) and each year the World Heritage Committee files approximately 30 new sites. In spite of this continuous expansion the World Heritage List still does not truly reflect world cultural and natural diversity.

Recently the World Heritage Committee has noted that the industrialised world, religious Christian monuments, historical cities, "historic" eras and "elitist" architecture are over-represented and that the live cultures almost do not have their expressions included in the List. The List reflects this situation well for Latin America because 26 of the cultural sites date from the colonial period, 15 from the pre-Hispanic period and only 2, Brasilia

and the Citadel in Haiti, are from the post-independence period. As such, the Committee has adopted a global strategy which, in a decentralised and regionalized fashion, has the objective of identifying assets whose listing contributes to achieve a truly representative and universal List. Nevertheless, it is important to note that in order to establish a list of this sort, the World Heritage List entirely depends on the co-operation and will of the party states to the Convention because it is they who must take the initiative to nominate monuments for inclusion in the list.

2.1 WORLD HERITAGE LIST OBJECTIVES
The World Heritage List is more than a catalogue of monuments or a simple sample of architectural history.

The selection for inclusion in the List today is not based purely on aesthetic criteria. More importance is given to its social, cultural and symbolic significance rather than to the physical property aspects.

The World Heritage List should reflect humanity's intellectual, religious, aesthetic and sociological diversity. It must reflect the vast panorama of the different human cultures, of course, the live cultures.

If this list is the last objective of the World Heritage List then there is still a great effort to be made to represent in it with more emphasis Latin American and Caribbean heritage.

In any case, the World Heritage List must be flexible because its evolution depends mostly on the development of human perception and thinking.

2.2 PROCEDURE FOR A MONUMENT TO BE FILED WITHIN THE WORLD HERITAGE LIST

Taken from "Manual for the Handling of World Cultural Sites"

Jukka Jokilehto-Bernard M. Feilden

The procedure for an asset to be filed within the World Heritage List consists basically of four stages: identification, nomination, appraisal and review and decision.

IDENTIFICATION

The party country prepares an inventory of the monuments which it wishes to file during the next five to ten years, that is, an indicative list. It must be emphasised that only the monuments within the indicative list may be volunteered for filing.

NOMINATION

The party country must draft, in English or French, its nomination dossier pursuant to the format set by the Committee.

APPRAISAL

The World Heritage Centre reviews the nomination file, checks for thoroughness, registers and transmits it to the consulting agency (for cultural monuments to the Site and Monuments International Council, ICOMOS, and for natural monuments to the World Nature Union, IUCN) for appraisal.

REVIEW AND DECISION

The World Heritage Committee reviews the

nomination dossier and decides regarding the filing of the monument. For this review the Committee supports itself on the ICOMOS recommendations and on the advice of the Committee Table. In order to decide whether to file a monument or not to file it, it is basic for it to have universal value pursuant to one or more of the following eight criteria: (the last two were added at the Nara Convention, Japan, November, 1994)

1. It must represent a work of art of the human genius.
2. It must be the manifestation of a considerable exchange of human values during a period of time or within a specific cultural area vis-à-vis the development of architecture, of the monumental arts and of urban planning or landscaping.
3. Volunteer a unique testimony, or at least an exceptional one, of a cultural tradition and of a live or disappeared civilisation.
4. Be an outstanding example of a certain type of construction, an architectural ensemble or of a landscape illustrative of some significant era(s) in humanity's history.
5. Be an outstanding example of a traditional human habitat or of land use, representing a culture (or cultures), particularly if they have become vulnerable due to irreversible effects.
6. Be directly or materially associated to events or to live traditions, ideas, believes or artistic and literary works with exceptional universal significance (the Committee feels that this criteria should not justify List filing, except under exceptional circumstances or under joint application of other cultural or natural criteria).
7. Comply with design, material, manufacturing and environmental authenticity and, in the case of cultural landscapes, with its distinctive character and components (the Committee pointed out that reconstructions are acceptable only if undertaken on the basis of complete and detailed documentation on the original and in no case on speculations).
8. Have adequate legal and/or traditional property protection and administrative mechanisms to guarantee the conservation of cultural monuments or nominated cultural landscapes. A national, provincial or municipal legislation or a well established protection tradition and/or proper mechanisms for handling and must be clearly recorded on the format. Likewise, effective guarantees for the application of this law, or handling mechanisms must exist. The party country must be able to evidence proper administrative dispositions to cover the handling, conservation and access to the property in order to preserve the integrity of the cultural sites, particularly those with mass public access.

WORK GROUP No. 2

1. PRELIMINARY INVENTORY PREPARATION

1.1. INVENTORY SELECTION CRITERIA

The participants at the Caribbean Fortification International Experts Meeting feel it is necessary to highlight that the basis for the inventory of these fortifications is within the work undertaken by the architect, Ramón Paolini (taken in part from his book, "The Fortified Caribbean", Escala Editorial). This is the most encompassing and current work and is the product of a 14 year effort by architect Paolini, supported by the Greater Caribbean Plan for the Defence of Monuments and Sites (CARIMOS), of which he is a member.

One of the conclusions of the work tables is that this declaration should not be based on past war or trade routes. On the contrary, the objective is to set up a new cultural route which shall include the territories that were occupied by the Spanish, as well as those small islands which belonged, and in some cases still do, to the British, French, Danish and Dutch, or which today are independent countries.

Due to its geographical location many vessels still navigate, and will continue to do so, the Caribbean from all continents. This is why international cultural tourism is considered interesting and possible in this area.

1.2. INVENTORY SELECTION CRITERIA

The selection criteria followed for inventory taking are the following:

- Political or regional symbolism of the fortification.
- Historical importance, for the circumstances under which it was built or for the events which happened there.
- Morphological importance, without its size being the determining factor.
- Geographical location and its relation to the milieu, considered of great importance to the fortification's landscape.
- Tourist potential and accessibility.

1.2 DEFINITION OF CLASSIFICATION CATEGORIES

Four categories have been established to classify fortifications. It must be pointed out that all are considered of equal importance.

FORTIFIED CITIES

These are intramural cities. In some cases the walls are not completed or do not totally enclose the city's perimeter, nevertheless they are considered intramural.

GARRISONS

A group of military constructions, strategically placed on sites not necessarily populated.

MILITARY FORT

Isolated fort for attack defence.

FORTIFIED SYSTEM

Group of military constructions defending a populated area.

1.3 FORTIFICATIONS ALREADY INCLUDED IN THE WORLD HERITAGE LIST

- Havana, Old City and Fortifications, Cuba.
- San Juan, Puerto Rico Fortress and Historical Site.
- Colonial City, Santo Domingo.
- Saint Souci and Ramiers Citadelle, Haiti
- San Lorenzo and Portobello Fortifications, Panama.
- Cartagena, Fort, Port, Fortress and Monuments, Colombia.

2. INFORMATION AND DOCUMENTATION REQUIREMENTS

Format and content of nominations which must be filed by each party country for each one of the fortifications under its territory which merit inclusion under the whole for the drafting of the final inventory and for filing with the World Heritage Committee.

2.1 INFORMATION

- SPECIFIC LOCATION

- Country
- State, province or region
- Maps and drawings showing the location of the fortifications and its geographical co-ordinates

LEGAL DATA

- Owner
- Legal status
- Property type (private, public, state)
- Legal and administrative provisions for fortification protection
- Occupation and general public access status
- Administrative responsibility

IDENTIFICATION

- Description and inventory
- Photo and film documentation
- Historical study
- Bibliography

CONSERVATION STATUS

- Diagnosis
- Fortification conservation responsible agents
- History of its conservation, including preliminary or final project drawings, if any
- Area plans

JUSTIFICATION FOR INCLUSION IN THE WORLD HERITAGE LIST

This information must be under 3 different headings.

1. The reasons for which the fortification is considered to comply with one or more of the defined criteria for filing under the List.

2. An appraisal of the fortification's current conservation status, compared to the status of other similar fortifications.

3. Fortification authenticity indicators.

2.2 SPECIFIC DOCUMENTATION FOR DECLARATION OF GROUPS

If the nomination refers to a group of buildings, specific legal documentation must be provided.

MAPS AND DRAWINGS

- A map indicating the exact location of the

fortification reflecting its natural or constructed milieu (if necessary, enclose topographical maps). Scale between: 1:20,000 or 1:50,000 and 1:10,000.

The map must be as current as possible.

-A map clearly showing the perimeter of the nominated area and indicating the location of each fortification appearing under the nomination list. The nominated fortification may be made up of different or same areas.

The perimeter of each area must also be well defined and must indicate the degree protection which the intermediate area will have. Scale between 1:5,000 and 1:25,000.

- A map showing the different degrees of protection which must exist in the different areas:

a. Within the perimeter of the nominated fortification.

b. Outside the perimeter of the nominated fortification.

Scale between 1:5,000 and 1:25,000.

This map must have a size allowing reproduction.

PHOTOGRAPHIC DOCUMENTATION

- An aerial shot.

- Nominated fortification inside and outside shots.

- Skyline views from different angles outside the proposed perimeter.

- Best selection original colour slides.

Copyrights shall be transferred to UNESCO. It must be pointed out the colour slides are absolutely necessary for the presentation of the proposal to the Committee. Audio-visual documents are also valid.

SUPPLEMENTARY DOCUMENTATION

- Information on institutions or agencies involved in the study or protection of the fortifications.

a. Within the country

b. Abroad

LEGAL INFORMATION

- Laws and decrees regarding the protection of monuments and sites (date and text).

- Decrees and resolutions protecting the nominated fortifications (date and text).

- General conservation plan, urban development plan, regional development plan or other area infrastructure projects.

- City regulatory plans.

Indicate if above laws or decrees provide for the prevention of:

- Uncontrolled exploitation of soil under the fortification (subsoil).

- The demolition and reconstruction of buildings located within the protected areas.

- Maximum heights of surrounding buildings.

- Transformation of the urban setting.

Which are the fines which may be applied in case of non-compliance with these legal issues.

What are the legal mechanisms or other existing measures encouraging the revitalisation of fortifications in such a

manner that their historical authenticity and social diversity is respected.

ADMINISTRATIVE FRAMEWORK Administrative responsibilities.

- National or federal level
- Federal state or province level
- Regional level
- Local level

3. PRELIMINARY INVENTORY INDEXES AND TABLE

- 3.1 FORTIFIED CITIES
- 3.2 GARRISONS
- 3.3 MILITARY FORTS
- 3.4 FORTIFIED SYSTEMS

(See page 56 to 71)

WORK GROUP No. 3

1. STRATEGY FOR THE INTERNATIONAL DRAFTING, CO-ORDINATION AND PRESENTATION OF THE PROJECT

The evident importance of the group of Caribbean Fortifications highlights the need to strengthen efforts to achieve the inclusion within the World Patrimony List as an indispensable means to ensure their protection, conservation and diffusion.

This objective should become common cause for all countries involved via the setting up of a strategy under which individual efforts, properly co-ordinated, allow true achievement of the proposed goal. The basic suggested strategy is the following:

1. Obtain government support from the initiatives area countries. To achieve this, the advantages to doing this proposal jointly, and the potential benefits generated by filing these monuments in the World Heritage List, must be highlighted.
2. Encourage quick membership in the World Heritage Convention of the proposing countries not yet joined. The UNESCO Regional Office (ORCAL) in Cuba is available for support.
3. Officially file with UNESCO within the set deadlines the proposal to include the Caribbean fortifications in the World Heritage List.
4. Gather and structure the complete and required documentation for the definite filing of the Caribbean fortifications in the World Heritage List. This may be co-ordinated by three region countries; Colombia, through its Colcultura, Jamaica

and the Dominican Republic are nominated. Its co-ordination shall be supported by the Greater Caribbean Site and Monument Plan, CARIMOS, who shall establish the links between the agencies involved.

DEADLINES

For this filing request to be considered at the World Heritage Table on June and eventually at UNESCO's World Heritage Committee in December of each year it must be presented to them on July 1 of the prior year.

For the case of the filing of the proposal for the Caribbean Fortifications, it is proposed that it be done on July 1, 1997 with government backing by the countries which are part of the World Heritage Convention at the time. Later the final recompilation and complete information must be achieved by each country involved, with the support of ICOMOS headquarters in Paris.

2. AREA COUNTRY LIST

(See page 73)

VERSION FRANÇAISE

PRESENTATION

Dans le but de promouvoir l'insertion de l'ensemble des fortifications de la zone Caraïbe dans la liste du Patrimoine Mondial, la Sous-Direction du Patrimoine de l'Institut Colombien de Culture, COLCULTURA, a organisé la Réunion d'Experts en Fortifications des Caraïbes, financée par le Fonds du Patrimoine Mondial de l'UNESCO, réunion qui s'est tenue à Carthagène des Indes du 31 juillet au 2 août 1996.

Cet événement, qui a été précédé par la Première Réunion des Directeurs du Patrimoine d'Amérique Latine et des Caraïbes, à Carthagène, en 1995, a consisté en la présentation d'exposés des participants colombiens et étrangers, et en ateliers, qui ont permis de procéder à la reconnaissance et à la qualification des anciennes fortifications de la zone, d'en réaliser l'inventaire général, et de planifier une stratégie pour l'inscription de cet ensemble dans la liste du Patrimoine Mondial, afin d'en assurer la protection, la conservation et la diffusion.

Ont participé à la Réunion d'importants architectes de divers pays des Caraïbes, largement spécialisés dans ce thème, qui ont apporté de nombreuses lumières sur cet intéressant projet. Ce sont: Isabel Rigol

Savio (Cuba), Patricia Green (Jamaïque), Carlos Flores Marín (Mexique), Ramón Paolini (Vénézuëla), Esteban Prieto Vicioso (République Dominicaine), et, pour la Colombie, Alberto Saldarriaga Roa, Germán Téllez Castañeda et Alberto Herrera Díaz.

Dans cette publication, Colcultura présente les actes de cette Réunion, qui incluent les exposés des participants, le résultat des ateliers et les conclusions générales. Ce document servira de point de départ pour formuler le projet d'inscription de cet ensemble dans la liste du Patrimoine Mondial, et pour encourager cette initiative dans tous les pays de la zone Caraïbe.

INTRODUCTION MAURICIO URIBE GONZALEZ

Il existe aujourd'hui dans le monde entier une nouvelle notion de patrimoine culturel: les circuits culturels, et plus généralement les paysages culturels ont acquis une très grande valeur. C'est dans ce contexte qu'il faut situer l'Ensemble des Fortifications des Caraïbes.

Nous trouvons encore aujourd'hui, témoins parfois muets, de merveilleux restes de pierre qui sont le témoignage d'une histoire commune à de nombreux pays d'Amérique et d'Europe. Ils sont le produit d'époques de richesse et bien sûr de

convoitise, de la mise en place de systèmes de défense complexes, et d'épisodes légendaires de la piraterie.

A ce jour ont été inscrites dans la liste du Patrimoine Mondial, bien que de manière séparée, les fortifications de La Havane à Cuba, de Saint-Domingue en République Dominicaine, de Carthagène des Indes en Colombie, de San Juan de Porto-Rico, ainsi que celles de San Lorenzo et Portobelo à Panamá.

Dans toute la zone des Grandes Caraïbes, on trouve d'importants vestiges de ce que furent près de quatre siècles de luttes entre les différentes puissances coloniales européennes qui se disputaient le butin du Nouveau Monde. Cependant, bien que les fortifications n'aient été construites ni au même moment, ni par les mêmes hommes, elles possèdent indubitablement la valeur d'un ensemble, et c'est comme un ensemble que doivent être considérées les Caraïbes Fortifiées. On y trouve ces fortifications monumentales, châteaux et villes fortifiées, mais aussi petits fortins et batteries, parfois pour ainsi dire perdus sur les côtes d'une petite île. Certains de ces vestiges sont plus ou moins bien conservés que d'autres, certains plus connus que d'autres, mais aucun ne doit être considéré de façon séparée.

Il est évident que, lorsqu'elles font partie

d'un ensemble, les singularités acquièrent davantage de poids. Il serait difficile qu'un petit fortin des Antilles ait à lui seul des qualités suffisantes pour justifier sa prise en compte en tant qu'oeuvre de valeur universelle. Mais il n'y a pas de doute que les Caraïbes Fortifiées, en tant qu'ensemble, possèdent des caractéristiques historiques, artistiques, sociales, environnementales et documentaires qui font qu'elles méritent amplement d'intégrer la liste du Patrimoine Mondial. Cette liste est élaborée en accord avec les principes de la Convention pour la Protection du Patrimoine Mondial Culturel et Naturel, laquelle a pour objectif essentiel de définir ces biens, exceptionnels et de valeur universelle, dont la protection intéresse l'humanité toute entière. Aussi cherche-t-elle à éviter leur disparition et à conserver les témoignages les plus significatifs des civilisations passées, ainsi que les paysages naturels les plus émouvants: les anciennes fortifications militaires et leur environnement naturel, c'est à dire la merveilleuse Mer des Caraïbes, réunissent amplement, et suffisamment, ces conditions.

Bien entendu, l'ensemble possède une très grande diversité, depuis l'imposant château de San Felipe de Barajas à Carthagène, ou le grand complexe de la forteresse de San Carlos de la Cabaña à La Havane, construits par les espagnols, jusqu'aux petits fortins de Christianvaern à Sainte-Croix, Brimstone Hill à Saint Kitts & Nevis, Orange à Saint Eustatius ou Delgres en Guadeloupe, dans lesquels danois, anglais, hollandais et français ont révélé des typologies différentes de constructions et de systèmes défensifs, mais aussi et surtout des manières distinctes de comprendre et d'interpréter les Caraïbes. C'est précisément cette diversité qui fait en grande partie l'intérêt, et pourquoi pas le charme de cet ensemble, uni par un dénominateur commun culturel évident.

La Liste du Patrimoine Mondial doit être vraiment représentative et universelle, elle doit refléter non seulement des qualités purement physiques et esthétiques mais aussi leur signification sociale, culturelle et symbolique. En ce sens, le patrimoine de l'Amérique Latine et des Caraïbes n'est pas pleinement représenté dans cette Liste: l'inscription de l'Ensemble des Fortifications permettra donc avant tout de reconnaître et de célébrer ces témoignages d'une histoire commune d'une très grande richesse, qui représente aujourd'hui un itinéraire culturel nouveau et plein d'intérêt.

D'autres ensembles ont déjà été inscrits dans la Liste, tels que les monastères médiévaux de Saint-Jacques de Compostelle en Espagne, ou les missions des jésuites d'Amérique du Sud, qui incluent des domaines du Paraguay, d'Argentine, du Brésil et de Bolivie. Il est bien clair que l'Ensemble des Fortifications est proposé comme un tout, même s'il revient à chaque Etat membre de la Convention du

Patrimoine Mondial de compléter ses inventaires et de présenter individuellement les désignations de ses biens à inscrire dans la Liste.

L'inscription, qui entraîne la reconnaissance universelle, implique, d'un autre côté, de sérieux engagements et responsabilités envers la préservation de ces biens, puisque ceux-ci cessent d'appartenir à une seule nation et appartiennent désormais à l'humanité tout entière.

L'inscription de l'Ensemble des Fortifications des Caraïbes sera ainsi une occasion pour que le monde entier puisse connaître et apprécier ce beau recoin de la planète, son patrimoine culturel et naturel, et surtout les qualités de cet être chaleureux et joyeux qu'est l'habitant des Caraïbes.

EXPOSES

LES FORTIFICATIONS DES CARAIBES: UN PATRIMOINE PARTAGE ALBERTO SALDARRIAGA ROA

L'humanité partage bien des choses sans s'en rendre compte: l'atmosphère, les océans, les bienfaits du soleil, les régimes des vents et des pluies, les changements climatiques. Elle partage d'ordinaire les problèmes globaux de la course aux armements, de la violence, du trafic illégal de la drogue, les idéologies politiques et religieuses. Mais elle partage aussi des faits positifs, des actions exemplaires. Au sein de la globalisation de la planète, les faits culturels revêtent un sens tout particulier, grâce à leur pouvoir d'unir ceux qui possèdent paroles, images, espaces, sons et significations, ou d'être partagés par ceux qui peuvent y accéder. Les faits et les lieux individuels, par la connaissance qu'on en acquiert, deviennent accessibles et peuvent être divulgués, dans cet immense répertoire de cela qui peut être donné à tous en partage.

Le patrimoine culturel a, pour ainsi dire par définition, une portée universelle. Il existe de nos jours différentes manières de faire partager le patrimoine culturel de l'humanité, depuis les documents imprimés et audiovisuels, ou les parcours touristiques, jusqu'aux réseaux informatiques comme Internet. L'homme contemporain jouit d'une immense possibilité de participer à ce patrimoine, ceci presque toujours en fonction des facteurs économiques qui permettent ou empêchent l'accès à tout ce qui peut s'offrir. Les espaces construits, par exemple, sont visités par des essaims de touristes qui leur reconnaissent un rôle essentiel dans leur connaissance du monde, et étudiés par des essaims d'investigateurs qui y recherchent les clefs de l'histoire.

Le concept de patrimoine partagé, à la différence d'autres concepts relatifs au patrimoine, exige un antécédent commun, un enchaînement historique, qui ait donné un résultat spécifique, homologable. Il existe dans le monde des régions

particulières du point de vue du patrimoine commun. Les Caraïbes en sont une. De même que la Méditerranée, les Caraïbes sont une mer dotée d'une vie intérieure propre, qui a donné naissance à des formes culturelles caractéristiques. Comme la Méditerranée, elles accueillent de nombreuses cultures distinctes, qui enrichissent ce grand ensemble de leurs particularités. Les deux régions ont vu se développer des processus durables de colonisation: la Méditerranée a été dominée par Rome, les Caraïbes par l'Espagne. Cette colonisation s'est traduite par des établissements humains et des édifications qui témoignent d'une histoire partagée pendant de nombreux siècles.

Les fortifications construites par les européens dans les Caraïbes sont un cas historique intéressant d'un projet global de défense d'un territoire. Les Caraïbes fortifiées ont été pendant longtemps une grande région, avec une vie propre, où se négociait, au quotidien, l'échange entre les différentes zones dominées par la France, l'Espagne et l'Angleterre. Il y a dans les Caraïbes une longue histoire de commerce, d'assauts et de défenses, de contrebande, d'influences ethniques et culturelles. Au sein de cette histoire commune, il y a toutes les histoires locales inénarrables, chacune d'elles dotée d'une signification particulière pour nos pays actuels, qui furent jadis partie de l'immense système colonial européen.

L'idée d'inclure ce patrimoine partagé dans la Liste du Patrimoine Mondial répond donc à la réalité d'une géographie et d'une histoire particulières, qui ont engendré une expression architectonique propre, témoignage exceptionnel d'un moment de l'ingénierie et de l'architecture dont l'Occident a laissé des traces sur le territoire américain.

OBSERVATIONS SUR LA CONCEPTION ET LA TECHNOLOGIE DES FORTIFICATIONS DES CARAIBES GERMAN TELLEZ

Le titre de mon intervention devrait être «Interrogations sur la Conception et la Technologie employées dans les Fortifications des Caraïbes», dans la mesure où j'ai, sur cette question, davantage de doutes et d'inquiétudes que de certitudes.

Je ne prétends pas connaître à fond les multiples aspects de la construction et de la structure des fortifications. D'autres experts, ici présents, ont étudié, ou sont intervenus sur des lieux des Caraïbes que je n'ai pas visités: j'ai donc le même intérêt que tout un chacun des participants à cet événement à échanger et comparer des expériences, en quête de réponses aux interrogations que je vais soulever dans la suite de mon exposé. Dans la mesure où l'objectif de cette réunion est de susciter une éventuelle inscription, en tant qu'ensemble régional, des fortifications de la zone caraïbe dans la Liste du Patrimoine, Mondial, il semblerait

logique de contribuer, d'une forme ou d'une autre, à l'évaluation de ces fortifications à partir de points de vue distincts, mais complémentaires, qu'il s'agisse du recensement d'un inventaire, ou de l'analyse formelle et stylistique.

Il ne s'agit pas de minimiser la qualification positive qu'on pourrait faire des fortifications des Caraïbes en tant que fait culturel, mais plutôt d'en proposer une analyse -et, par là-même, une qualification-, à partir de ce qu'elles sont réellement. Dans la mesure où, de nos jours, la présence ininterrompue de nombreuses d'entre elles dans les villes situées autour du bassin des Caraïbes est considérée par beaucoup comme une présence incommode et encombrante, dans la mesure où on rencontre de plus en plus de difficultés pour les intégrer convenablement à la vie urbaine actuelle, on pourrait dire qu'un premier pas pour atteindre cet objectif est d'intégrer leur réalité physique. Cette réalité physique doit être envisagée comme différente de ce qui apparaît sur les plans architectoniques d'origine, ou sur les relevés actuels, puisque ceux-ci, par nature, se réfèrent au quoi d'une oeuvre, mais n'expliquent pas le comment de la forme construite. En parlant de plans, on doit inclure les plans qualifiés, tellement à la mode aujourd'hui, qui, malgré leur apparence scientifique, avec leurs myriades d'indications soi-disant explicatives, créent davantage de confusions et d'erreurs qu'ils n'apportent de réponses. Nous pourrions aussi commencer par accepter un phénomène culturel essentiel: l'histoire générale de la région des Caraïbes, comme celle du reste de l'Amérique Latine, consiste fondamentalement en un enchaînement d'épisodes belliqueux, qui vont de la lutte armée entre les nations européennes colonisatrices dans le Nouveau Monde, aux guerres civiles et invasions «étrangères» des dix-neuvième et vingtième siècles. Ce phénomène est tel qu'on a l'impression qu'à part l'activité guerrière, il ne s'est rien passé dans cette région, à part une vie quotidienne d'indolence et d'ennui, ou parfois frénétique et bruyante. S'il en est ainsi, et il n'est pas en notre pouvoir d'altérer cette situation en lui ajoutant des ingrédients d'un autre ordre, réels, fictifs, ou empruntés au réalisme magique, il faudra convenir que ces fortifications de toutes les époques, en tant que théâtres, et souvent même acteurs, d'une bonne partie de cette histoire martiale pleine de sang et de coups de canons, acquièrent une importance culturelle sans commune mesure par rapport au contexte urbain des villages et des villes de la zone caraïbe.

L'intérêt pour les aspects de la technologie de la construction, chez ceux qui se sont penchés sur les fortifications des Caraïbes pour les étudier et faire des recherches, est relativement marginal, comparé à celui qu'a suscité l'histoire politique, qui est fondamentalement à la

source de ces forteresses et murailles, ou encore l'histoire militaire, dont elles sont les incontournables protagonistes, ou encore l'analyse stylistique de leurs formes. En ce qui concerne les idéologies qui en sous-tendent la conception, l'intérêt des chercheurs se concentre sur les notions les plus générales, appréhendées le plus souvent du point de vue de la stratégie de défense militaire, des moyens et des systèmes d'attaque, ou des propositions géométriques abstraites des auteurs de traités, mais il les pousse rarement à examiner le reste des paramètres qu'implique cette conception, par exemple la disponibilité des matériaux, leur comportement, la capacité de la main d'oeuvre existante, la possibilité de transposer à telle fortification des procédés de construction issus d'autres genres architectoniques, ou vice-versa, l'influence du climat et de l'environnement, la logistique de l'approvisionnement, le fonctionnement et l'usage possible de ces fortifications mêmes, l'efficacité théorique et réelle des systèmes de circulation et de proximité, les relations entre conception, équipement et armement défensif, etc. On a l'impression que ce n'est que dans les cas où on effectue une intervention pour restaurer -ou reconstruire- une fortification, que son examen technique se justifie, non plus du point de vue des principes de dessin qui en ont déterminé les formes, mais en s'attachant aux procédés de construction qui en ont permis la réalisation, et ceci toujours dans le but d'agir sur son état actuel, et non d'en établir une évaluation en tant que phénomène architectural. La connaissance de la nature et du comportement des matériaux de construction disponibles et en usage, dans les Caraïbes, pour la construction militaire, pourrait avoir une influence décisive sur des questions théoriques ou historiographiques comme celle de savoir s'il est possible -ou s'il vaut la peine- de continuer à penser qu'il existe ou non ce qu'on pourrait appeler «l'école hispanoaméricaine de fortification», comprise non point comme l'existence réelle d'une institution éducative mais comme une élégante idée stylistique, si tant est que ce type de notion offre un quelconque intérêt pour un cénacle d'initiés.

En somme, l'archéologie technique est affaire de restaurateurs, et non d'historiens, en suivant la logique du cloisonnement croissant des connaissances sur les édifications du passé, et la construction serait l'affaire des ingénieurs.

Il peut paraître évident que ces questions devraient être partagées par les uns et les autres, mais il n'en est pas ainsi dans la réalité de nos professions. Les fortifications, où que ce soit dans le monde, sont, qu'on le veuille ou non, à 85% environ le produit de décisions techniques dans leur étape de conception, lorsqu'il y en a une, et à 95%, environ, le résultat de

décisions plus ou moins formulées, au niveau de la construction ou de la structure, pendant leur édification même. Mais la plupart des chercheurs ont préféré se référer presque exclusivement aux questions de l'origine et des conditions stylistiques, ainsi qu'à l'analyse formelle, penchant davantage pour le peu d'architecture présente dans la fortification, que pour la part écrasante d'ingénierie qu'elle possède de toute évidence. Ce que nous suggérons ici n'est pas, ni ne pourrait être, qu'il faut se passer de l'analyse historique et formelle, mais qu'il faut tenir compte des aspects de technologie de la construction et de la conception à un niveau au moins égal.

L'incorporation de l'analyse technologique, au sens large, devrait permettre de situer les fortifications caraïbes de moindre importance quant à leur taille et leur forme, ainsi que les localisations régionales les moins favorisées, sur un plan d'évaluation plus objectif et plus clair que celui d'une idéologie qui consacre encore, à l'apogée des critères de valeur, la place esthétique de la forme construite. Ce qui précède est logique s'il s'agit bien de réussir à établir l'inventaire des fortifications des Caraïbes le plus complet possible, et de les proposer dans leur totalité comme patrimoine de l'humanité.

Pour le plupart, les explications d'ordre technique relatives à la nature et au comportement des formes construites, fortifications comprises, se révèlent grandement prosaïques, et qui plus est peu scientifiques ou culturelles, en comparaison avec la complexité cryptographique, ou l'éloquence anxieuse des analyses ou justifications propres aux historiens et critiques de tendances formalistes. Affirmer que l'utilisation d'un matériau déterminé dans la construction des fortifications a été due à la raison, très claire, mais tout aussi prosaïque, qu'il n'y en avait, dans la région, aucun autre immédiatement disponible avec les mêmes caractéristiques, ne «fait» ni historiographique ni culturel. Mais dresser un échafaudage surréaliste de concepts explicatifs pour agréementer ce fait technique d'une coloration historique, en invoquant influences, transculturation, tendances stylistiques supposées, adoption ou refus de notions empruntées aux manuels de l'art de fortifier ou encore éléments de théories d'inconnus auteurs de traités, peut parfois paraître incompréhensible, et voisine même la charlatanerie. Ceci ne veut pas dire que de telles explications, ne puissent, la plupart du temps, avoir une certaine pertinence, et ne soient nécessaires pour éclairer des phénomènes qu'on ne peut réduire à de simples considérations techniques. Les portails des forteresses et des murailles, par exemple, sont des ajouts architectoniques, c'est à dire décoratifs, superposés à la pureté et la sobriété des formes engendrées par des considérations rigoureusement fonctionnelles. Leur présence n'obéit pas à

des raisons techniques, mais à la nécessité d'un appareil formel destiné à mettre en valeur le caractère symbolique et cérémonial de l'accès aux unes et aux autres; si bien que la seule considération technique qui aurait ici sa place serait celle de l'énorme surcoût qu'ils représentent et des difficultés dues à la nécessité de les ajuster convenablement aux pans des murailles où ils sont placés. L'exquise et splendide pureté formelle des fortifications de l'époque coloniale est un exemple extraordinaire d'une esthétique exclusivement engendrée par des considérations techniques. La dimension artistique que nous pouvons y voir ne leur est pas inhérente, elle est rajoutée, intellectuellement et émotionnellement, par celui qui les observe.

Les exemples illustratifs des différentes positions idéologiques possibles face à ce qui précède abondent: il n'est pas possible de penser que Enrique Marco Dorta, historien espagnol auteur de l'ouvrage classique sur l'urbanisme et l'architecture de Carthagène des Indes (1), a eu un intérêt autre que marginal pour tout ce qui n'est pas l'examen formaliste des fortifications qui entourent la ville, sauf quand ces éléments ont fait l'objet de débats entre ingénieurs et autorités coloniales sur comment et où fortifier. Et même dans ce cas, les questions techniques relatives à la construction sont traitées très superficiellement. Est-ce donc qu'elles sont, réellement, superficielles ou dépourvues d'importance? Voici ce qu'il vaudrait la peine de savoir une fois pour toutes.

Il est intéressant de constater à quel point sont rares les paragraphes consacrés aux aspects techniques des fortifications de la zone caraïbe par les chroniqueurs et inspecteurs espagnols Jorge Juan et Diego de Ulloa, dans leurs «Nouvelles Secrètes d'Amérique» (2), publiées en 1826. Ils n'avaient aucune raison d'inclure de telles considérations dans leurs descriptions, et on ne peut s'empêcher de remarquer le paragraphe intercalé dans leur réquisitoire sur les déficiences purement militaires et administratives de l'usage des fortifications dans cette région:

«Les inconvénients qui se présentent dans ce milieu (à Portobelo, Panamá), extrêmement humide et chaud, sont la cause que les affûts de l'artillerie ne peuvent pas durer longtemps, parce que le bois pourrit facilement et s'ouvre sous l'effet du soleil; cependant s'il n'y s'ajoutait pas l'incurie de ceux qui en ont la charge, le bois ne s'abîmerait pas si rapidement, et pourrait rester quatre ou six ans en bon état de servir, à condition qu'on prenne soin d'y mettre du goudron chaque fois qu'il en est besoin, car on doit noter que, vu le climat si humide et destructeur, ces bois sont très résistants et solides, comme on peut en faire l'expérience avec les acajous et les cèdres, qui sont les plus communs».

Juan Manuel Zapatero, historien espagnol des fortifications du Nouveau

Monde, ne consacre, dans son étude «Les Fortifications de Carthagène des Indes» (3), pas plus que quelques allusions passagères et générales à l'usage et au comportement des matériaux de la zone, ou aux improvisations techniques, s'attachant davantage à mettre l'accent sur les relations, ou l'absence de relations, entre ce qu'il observe sur les lieux et ce qu'il a retenu des traités et manuels théoriques de conception. Le premier historien colombien qui s'intéresse -même s'il le fait brièvement et de manière très générale- aux aspects de la construction des fortifications carthagénoises, est Rodolfo Segovía Salas, visiblement influencé par les études de Zapatero, dans son livre «Les Fortifications de Carthagène des Indes. Stratégies et Histoire» (4). Même ainsi, ce thème n'occupe guère que trois pages sur les quelques cent-vingt de la dernière version de son livre. Mais ces brèves allusions aux questions techniques de la construction représentent bien plus que ce qu'on pourrait trouver, par exemple, dans les études publiées par Graziano Gasparini «Les Fortifications de la Période Hispanique au Venezuela» (5), et Ramón Paolini «Les Caraïbes Fortifiées» (6), toutes deux axées sur l'origine historique et l'image visuelle des lieux observés.

Il serait prudent d'admettre, pour plus de clarté, que les notions technologiques de base de la construction militaire hispanique dans les Caraïbes sont, par nature, et quantitativement, sommaires et peu abondantes. Mais ce qui importe n'est pas la quantité ou la sophistication de ces notions technologiques, sinon leur intégration, en tant qu'éléments de jugement critique et qualitatif, à l'analyse du genre de la fortification. Que certaines méthodes de construction traditionnelle aient été élémentaires, ou, pis encore, primitives, comme celles qui furent utilisées pour d'autres types d'architectures, n'est pas ce qui importe ici: ce qui compte, c'est l'efficacité avec laquelle elles ont été appliquées. Nous voulons dire par là qu'il y aurait peu à rajouter aux notes de Segovía Salas dans son oeuvre déjà citée, si on veut en rester à un niveau d'information non spécialisée. Au contraire, s'il s'agit de signaler, par exemple, les différences ou similitudes techniques entre la stéréotomie (géométrie et taille des pierres) pratiquée dans les fortifications de l'actuelle côte vénézuélienne et celles qui entourent La Havane à Cuba, l'ampleur de l'information accessible peut devenir immense, mais elle cesse alors d'être une information de base ou primaire, et son niveau de pertinence diminue proportionnellement. Même si la qualité et le comportement physico-chimique de la chaux qu'on pouvait obtenir à Carthagène présente des différences, parfois notables, avec celle qu'on utilisait à Veracruz ou Santiago de Cuba, elle n'en reste pas moins de l'oxyde de calcium. Ce qui serait intéressant, dans cet exemple, serait de comparer les techniques locales

utilisées dans l'un ou l'autre endroit pour éteindre et purifier la chaux, ou pour l'employer dans les revêtements ou les mortiers.

L'auteur de ces lignes se souvient de la visite effectuée en 1988 au laboratoire de matériaux de la construction de l'Université de Columbia, à New York, où il existe une vaste collection d'échantillons de pierres, briques, mortiers, et plâtres de beaucoup de fortifications de toutes les époques dans les Caraïbes, y compris celles de Carthagène, minutieusement analysées dans leur composition physico-chimique, leur comportement structural, leur résistance au temps et aux divers facteurs environnementaux, etc. Cette précieuse information n'a été sollicitée que rarement par des restaurateurs, en général nord-américains, mais non pas par les chercheurs latino-américains, ce qui va de soi, car quelle raison auraient-ils de s'intéresser à la prosaïque réalité physique de ces fortifications, alors que la théorie et l'histoire qui les concerne est tellement plus fascinante? L'un de vous, ici présents, a-t-il jamais déjà pensé une fois que, de la même façon que lui sont familières les notions d'architecture exceptionnelle ou médiocre, il puisse aussi exister une construction, ou une technique de construction, exécutable, maladroite, inspirée ou excellente? Dans le genre de la fortification, peut-être plus que dans d'autres, il n'est pas rare de trouver de très mauvais dessins admirablement exécutés, et, à l'inverse, des dessins excellents exécutés avec maladresse. Parmi les uns et les autres, combien s'en trouvent-ils dans l'inventaire possible des fortifications des Caraïbes? Ou bien dans le cas de cette région, comme, pratiquement, pour toute l'architecture coloniale du continent, à en croire une majorité d'historiens et chroniqueurs, les constructeurs espagnols étaient-ils infaillibles, et tout ce qui sortait de leurs mains exceptionnellement beau?

Ce qui précède n'est pas une caractéristique exclusive des historiens latino-américains. Le fameux historien européen Horst de La Croix, spécialiste de la Haute Renaissance, étape chronologique où se sont élaborés les principes de la conception d'une grande partie des fortifications des Caraïbes, à la fin de la période coloniale, établit brillamment, dans ses diverses études, mais en particulier dans ses «Considérations Militaires en Urbanisme: les Fortifications» (7), les étroites relations entre les diverses questions techniques, telles que la stratégie défensive et offensive, la technologie de l'armement, la balistique, les systèmes de construction, et la théorie du dessin. Mais ce qui l'occupe n'est pas le comment, sinon le pourquoi et dans quel but construire des fortifications. La question fondamentale qu'il faudrait poser alors est: cette disparité entre l'intérêt que suscite le pourquoi et le comment des fortifications, est-elle logique? Doit-elle perdurer

irrémédiablement ?

La Commission des Etudes Historiques des Travaux Publics et de l'Urbanisme, en Espagne, a publié une importante compilation de nombreux auteurs espagnols et latino-américains, combinée avec une exposition itinérante, sous le titre de « Ports et Fortifications en Amérique ou aux Philippines » (8). Cette publication inclut, enfin, quelques chapitres consacrés aux techniques de construction des ports et fortifications. Il s'agissait de remédier ainsi, même très partiellement, au fait que l'approche stylistique ou historique du thème des fortifications est incomplète, et par certains aspects vague ou confuse, si elle ne s'appuie pas sur une analyse des techniques et des procédés intrinsèques de dessin. On notera que, dans cette publication, on inclut quelques notions qui se réfèrent aux matériaux propres au Nouveau Monde, comme les bois, mais on omet toutes les techniques de la construction communes à l'architecture domestique, institutionnelle ou religieuse, comme le sont la plupart de celles qui furent utilisées pendant la Colonie. Les documents et l'information planimétrique inclus dans l'exposition et la publication mentionnées proviennent dans leur totalité des archives espagnoles, et ne sont pas le fruit d'observations ou d'investigations appliquées aux fortifications du Nouveau Monde. Il s'agit, pour ainsi dire, de la théorie technologique espagnole, et non de la pratique latino-américaine. On sait bien l'énorme différence qui a fini par s'établir entre les idées qu'on avait en Espagne sur ce qu'on devait faire dans les Caraïbes, et ce qui s'est vraiment passé dans la région.

L'effort de restauration qui a été fait au cours du XX^{ème} siècle pour beaucoup de lieux fortifiés des Caraïbes a permis d'accumuler une abondante information sur la technologie de la construction et les principes du dessin des forteresses et des murailles. En théorie, il ne serait pas difficile d'ordonner et de systématiser cette information, en produisant ainsi un corpus d'une importance vitale. Entre autres effets bénéfiques, cette information, convenablement diffusée, éviterait les méprises culturelles si frappantes aujourd'hui. Un exemple que je pourrais citer à cet égard, sans modestie, et pour y avoir été impliqué professionnellement, est celui de la reconstruction de l'armature de chevrons et du faîtage du toit du magasin de provisions qu'Antonio de Arévalo ordonna de construire, à la fin du XVIII^{ème} siècle, à San Juan de Manzanillo, dans la baie de Carthagène. Un critique colombien improvisé de cette restauration mentionna : « les poutres épaisses et laides, la toiture laide et lourde » et « les morceaux de mur non réparés ». Comment expliquer au sourd, qui n'avait pas envie d'entendre, que les poutres neuves avaient été faites à la main par des artisans de Carthagène précisément aux mêmes dimensions qu'on pouvait déduire des traces et des restes laissés dans

les murs par les destructeurs du toit, dans les années soixante, avec la ferme intention de respecter la nature technique, d'origine, de cette armature, quelle qu'elle soit ; et qu'on laissait des témoignages, même abîmés et avariés, des revêtements de mortier de chaux d'origine sur les murs, pour respecter également le niveau de technique atteint dans ce domaine par les constructeurs du XVIII^{ème} siècle ? Et la toiture, reconstruite avec soin pour correspondre aux documents photographiques des années vingt, qui la montraient encore complète, était le produit des lignes obtenues en remodelant l'armature du toit, et non de quelque caprice de restaurateur. Il n'y eut, pour aucun des aspects cités, aucune intention formelle ou stylistique préalable. Nous aspirions seulement à l'authenticité documentaire et technique. Quel est en ce cas le sens de telles idioties esthétisantes proférées par qui ne comprend rien et tout ignore ?

La question posée précédemment nous conduit à la remarque suivante : l'histoire des fortifications des Caraïbes n'est-elle valable et pertinente qu'ici et maintenant en tant qu'éventuel appui conceptuel à leur inscription dans la Liste du Patrimoine Mondial ? En dernière instance, nous considérons les fortifications des Caraïbes comme des objets d'art exotiques, puisque le besoin actuel, du point de vue militaire, de fortifications de l'époque coloniale dans la région oscille entre très faible et nul. L'intention de les proposer et de les considérer comme une vaste collection de sculptures géantes abstraites, ou simplement comme une série de phénomènes esthétiques, est la confession tacite qu'elles ne possèdent désormais plus aucune autre valeur, aucune autre utilité que l'attrait touristique le plus brut, ou, pire encore, outre l'usage muséologique, que la possibilité d'héberger correctement des prisons ou des pratiques militaires, comme celles que la Marine de Guerre colombienne inventa, dans les années trente, pour le fort de Cruz Grande, dans la crique intérieure de la baie de Carthagène, lorsqu'elle y emmagasina ses torpilles disponibles. Il fallait s'attendre à l'explosion qui, en 1938, raya de la carte cette fortification espagnole.

On pourrait ajouter le cas insolite du fort de San Fernando de Omoa, au Honduras, qui a figuré dans les archives des organisations internationales de musées comme s'il en était un, sans avoir jamais existé comme tel. L'auteur de ces lignes a découvert, en 1973, que la forteresse citée, lorsqu'elle cessa d'être la lugubre prison politique favorite du dictateur Tiburcio Carías, était dans un état d'abandon spectral, et depuis des années déjà ne contenait plus dans son enceinte que des chauve-souris, et une certaine accumulation de bombes, de charges sous-marines, de fusées et munitions pour canons et mitrailleuses de l'aviation navale, et de fabrication nord-américaine, tout ceci en

processus de désintégration par oxydation dans cette terrible humidité du climat local, ainsi que de nombreux boulets de canon espagnols du XVIII^{ème} siècle. Vous voyez, ce qu'on appelle un Musée... En vérité, j'ai bien plus de raisons pour rester sceptique sur cette question des musées des Caraïbes que pour exprimer des convictions à leur égard. Mais pour être du « bon côté », je suppose qu'il faut persévérer dans la recherche de prétextes valables pour justifier la conservation des fortifications...

Même si cela peut paraître une hérésie éclatante, il est pour moi aussi incompréhensible que peu convaincant d'affirmer, comme on le faisait déjà dans les années soixante, et comme on continue à le faire dans les années quatre-vingt-dix, que les fortifications impériales espagnoles représentent, d'une certaine façon cryptée, les ingrédients d'une supposée identité culturelle caribéenne, et, en leur qualité d'outils de domination politique, d'éventuels « forgerons de nationalités » dans le Nouveau Monde. Ces imprécisions culturelles commodes sont peut-être des slogans qu'il convient de réaffirmer aujourd'hui pour impressionner favorablement les entités culturelles internationales, mais elles ne nous permettent pas d'accéder à une explication en profondeur de ce que nous proposons réellement comme patrimoine de l'humanité.

La question qu'on pourrait formuler ici serait : est-ce un débat sur l'art et la technique, ou seulement sur l'art, ou exclusivement sur la technique ? S'il s'agit du premier, toutes les observations qu'on peut faire sur la technologie, ou mieux encore, sur l'histoire technologique, sont en grande partie inutiles et sans pertinence. S'il s'agit de la dernière, les allusions à l'esthétique ou à la philologie des fortifications sont sans objet. Il vaudrait la peine d'examiner la possibilité d'accepter que l'approche historiographique et critique devrait s'appuyer davantage sur les décisions techniques et moins sur les digressions stylistiques, dans le cas des fortifications de l'époque coloniale, et plus encore dans le cas de celles du XIX^{ème} et XX^{ème} siècle.

Une autre question pourrait être la suivante : dans quels termes faut-il faire une qualification des fortifications caribéennes ? Par rapport à l'époque de leur construction et de leur fonction militaire, c'est à dire, d'un point de vue essentiellement historico-technique ? Il conviendrait ici d'observer, en marge, que presque toutes les fortifications érigées ou modifiées au XVIII^{ème} siècle sur les territoires aujourd'hui cubain, vénézuélien, dominicain, portoricain ou colombien, doivent leur survie à une circonstance unique : elles n'ont jamais été mises à l'épreuve d'une attaque en rapport, sur un plan logistique et technologique, avec leurs capacités défensives. Le siège de Carthagène, en 1815, par les forces

espagnoles de la reconquête, sous le commandement de Morillo, a abouti à la reddition de la place par la faim et la soif, sans que se soit produit le moindre assaut ou bombardement planifié pour détruire la moindre fortification existante.

Doit-on alors évaluer les fortifications des Caraïbes en fonction de leur rôle actuel, en tant que patrimoine culturel, c'est à dire comme épisodes de l'histoire de l'art? Dans la première des alternatives mentionnées, la question complémentaire va de soi. Par rapport à leurs antécédents, à leurs équivalentes européennes, que dire des fortifications de l'empire espagnol en Amérique? Variations inspirées sur la théorie européenne? Adaptations provinciales, ou de moindre importance, de principes de dessin et de techniques de la construction? Quel serait le sens réel ou profond d'un exercice philosophique de ce genre, et pourquoi s'y livrer? Signalons que ce débat a déjà eu lieu, voici quelques trente ans, à propos de l'architecture religieuse de l'époque coloniale, avec les résultats peu évidents que nous connaissons tous. Vaut-il la peine de s'y essayer aussi à propos des fortifications?

Le traité le plus nourri sur la construction ou la théorie du dessin des fortifications ne peut expliquer ni interpréter l'histoire abondante et savoureuse de la stupidité humaine quand il s'agit de matérialiser des formes construites pour un usage militaire. En guise d'exemple, il serait fascinant d'examiner l'échec de la construction des fortifications successives de l'époque coloniale à San Fernando de Omoa (Honduras) inachevées ou partiellement auto-détruites, victimes de l'ignorance, de la part de leurs constructeurs, des plus élémentaires notions de mécanique des sols, et de solutions structurales inadéquates, même pour l'époque. Combien de fortifications des Caraïbes sont-elles tombées en ruines, davantage à cause des faiblesses inhérentes à leur construction que par abandon et vandalisme, ou en combinaison tout au moins avec ces deux facteurs? Peut-on penser, vraiment, que les Caraïbes ont vu l'apparition de remarquables techniques de construction et de solutions structurales réellement appropriées au milieu et à la disponibilité de matériaux et de main d'œuvre? Est-on passé, pendant les siècles de la Colonie, de l'improvisation ingénieuse à un véritable développement technique? Y a-t-il eu davantage d'erreurs et de mauvais choix conceptuels que de créations ou adaptations réussies, ou vice-versa? La question de savoir si la fortification caribéenne est un art médiocre ou inspiré est un prolongement subjectif et fluctuant d'un thème qui dépend, pour être valable et utile, de l'attitude idéologique qui sous-tend telle ou telle posture. Les constatations techniques, au contraire, apportent des certitudes ou des notions factuelles, qui permettent d'avoir les idées claires sur les

mérites ou les défauts de l'architecture militaire. Voilà ce qui constituerait une étude du plus grand intérêt, au niveau régional, et une voie pour donner un solide appui idéologique à une qualification solide des fortifications des Caraïbes.

Pour illustrer ce qui précède, on pourrait donner comme exemple l'étude technique de l'un des traits les plus remarquables des fortifications carthagénoises, qui est l'usage très répandu de l'unique matériau «dur» disponible dans la région, qu'on appelle la «pierre» de corail. Bien que ce matériau ne soit pas vraiment d'origine minérale, mais biologique, il a été habilement interprété et utilisé par les constructeurs espagnols ou métis, en substitution des grès ou des pierres basaltiques, qui, théoriquement, devaient être utilisées aux mêmes fins. En somme, ce qui caractérise la construction militaire carthagénoise de l'époque coloniale est l'adoption, pratiquement inévitable, des formations corallines comme matériau de base exotique. Il n'y a eu là ni stylistique ni esthétique d'aucune sorte. Simplement, il était impossible de faire autrement. Que l'histoire des fortifications a peu de rapport avec les tendances formalistes, et beaucoup au contraire avec les pratiques techniques devient très clair si on examine une utilisation récente de la «pierre» de corail émietée et mélangée avec du mortier de chaux ou de sable. Pendant la Seconde Guerre Mondiale, dans le Sud du Pacifique, les japonais, face à l'évidente difficulté de transporter du ciment et du sable à d'énormes distances maritimes, ont employé ce matériau, combiné avec des rangées de troncs de palmiers, pour beaucoup de leurs fortifications dans les divers archipels qu'ils avaient conquis en 1941. Une fois de plus, il fut démontré que les «bunkers» protégés d'une façon si «appropriée» résistaient mieux aux bombardements de l'artillerie navale et de l'aviation que les fortifications construites en béton ou ciment renforcé par de l'acier. De façon empirique, les japonais avaient trouvé une clef pour obtenir la meilleure absorption des effets de l'impact percutant, en reprenant la ressource technique utilisée pour remplir les merlons de certaines des fortifications carthagénoises du XVIII^{ème} siècle.

Il n'est pas difficile de constater qu'il existe, dans les fortifications caribéennes de l'époque coloniale, une règle proportionnelle, qui peut s'énoncer ainsi: au fil du temps, plus on trouve de beauté physique, et moins il y a d'utilité ou de fonctionnalité militaire. En d'autres mots, plus les formes sont belles, plus elles se révèlent erronées ou absurdes à l'heure du verdict technique qui est celui de la dure réalité. Plus j'admire la splendeur formelle de la forteresse de San Felipe de Barajas à Carthagène, et, à travers elle, le talent marquant, comme sculpteur à échelle monumentale, de l'ingénieur de la Couronne Antonio de Arévalo, plus je trouve de logique et de raison à la

proposition de l'ingénieur Agustín Crame et de l'inspecteur de la couronne Jiménez Donoso de raser, pour des raisons de tactique défensive, non seulement la forteresse même de San Felipe, mais toute la colline qu'elle occupe. Quand on pense à l'effort aveugle qui a poussé à fortifier, coûte que coûte, une colline dominée à courte distance par deux autres de plus grande hauteur, où les assaillants pouvaient installer avec avantage leur propre artillerie, on ne peut exprimer que doutes et inquiétudes. Il ne faut pas oublier que l'échec de l'attaque menée par les troupes du général Vernon et du général Wentworth, en 1741, contre la colline de San Felipe, a été dû pour une part minime à la vigueur du petit fort qui y était installé, et bien plus à l'incapacité, l'inexpérience et la désorganisation des attaquants, ainsi qu'à l'ingéniosité et au courage des défenseurs.

L'insistance des militaires à commettre les mêmes douloureuses erreurs, ou à tomber plus ou moins par hasard sur les mêmes réussites, d'un bout à l'autre de l'histoire, paraît sans limites. Il est à peu près logique qu'elle se soit transmise de l'histoire militaire à l'histoire de l'architecture des fortifications. Pour paraphraser le célèbre aphorisme, on pourrait dire que l'architecture militaire est à la musique, et que, pour autant, on ne peut la juger avec les mêmes paramètres critiques que ceux qu'on utilise pour l'architecture religieuse ou domestique. Comme dit le célèbre poète chinois Mao-Tse-Tung, (ou, selon la nouvelle orthographe phonétique internationale Mouxedong), «le courant de l'histoire est irrésistible». Voir les parachutistes et la Légion Etrangère de France, attrapés par les troupes communistes vietnamiennes dans leurs fortifications de fortune, style «Première Guerre Mondiale», au fond de l'entonnoir topographique de Dien-Bien-Phu, en 1957, dans ce qui alors s'appelait encore l'Indochine; ou les trois années de boucherie insensée, pendant la Première Guerre Mondiale, dans la région du Sud-Est de la France, défendue par les forts construits à la fin du XIX^{ème} siècle, et superposés à ceux qui existaient déjà au XVIII^{ème}, autour de Verdun. Là aussi les fortifications étaient dominées, bien qu'à une distance plus importante, par les collines des Hauts-de-Meuse. Dans les deux cas, les siècles avaient passé, et la technologie de l'attaque et de la défense avait fait des pas de géants, mais au fond, qu'est-ce qui avait changé? Quelle était la différence essentielle, à Verdun, entre les anciens forts de Vaux et Douaumont, rasés sur ordre du cardinal de Richelieu au XVII^{ème} siècle, et ceux de 1914, portant les mêmes noms, et démolis en 1916 par l'artillerie allemande? Peut-être la hauteur ou la silhouette des fortifications par rapport au terrain, ou l'usage plus fréquent du béton et plus rare de la pierre?

Un exemple démonstratif de la règle

proportionnelle sur les fortifications: à l'époque -seconde moitié du XVIIIème siècle- à laquelle San Felipe de Barajas, à Carthagène, San Felipe del Morro, à San Juan de Porto Rico, ou le Morro de La Havane, à Cuba, c'est à dire quelques unes des plus belles forteresses (l'esthétique!) du Nouveau Monde atteignent la splendeur de leurs formes définitives, elles sont aussi totalement obsolètes par rapport à la finalité pour laquelle elles ont été conçues. Le progrès (la technique) de la technologie de l'attaque, c'est à dire le pouvoir de l'artillerie, était déjà bien plus puissant et se développait plus rapidement que la capacité de défense ou de résistance de toute forme de fortification. Si les militaires de tous les pays s'accrochaient encore à des critères médiévaux en la matière, quelle importance cela avait-il, puisque, vu les circonstances historiques, ils ne pouvaient rien penser d'autre?

Il faudra l'arrivée du XXème siècle pour que l'histoire politique et militaire renverse, dans le chaos, cette règle qui demeura en vigueur jusqu'à ce qu'on appelle la Révolution Industrielle. C'est ainsi que le fameux Mur de l'Atlantique, illusion défensive d'Adolf Hitler sur les côtes françaises, ou les «lignes» fortifiées Maginot et Siegfried, qui se faisaient face tout au long de la frontière franco-allemande en 1940, n'ont pas seulement été un échec fonctionnel. Elles sont aussi passées à l'histoire en tant que désastres esthétiques absolus. Il faudrait beaucoup de décennies avant que la France ou l'Allemagne puissent proposer, sérieusement, d'élever au rang de patrimoine mondial les fruits si ingrats de l'art de fortifier tel qu'il s'est pratiqué au XXème siècle, c'est à dire en arrivant au point où nous en sommes actuellement dans le bassin des Caraïbes.

NOTES

1. «Cartagena de Indias. Puerto y Plaza Fuerte». Enrique Marco Dorta. Alfonso Amadó Editor, Carthagène, 1960.
2. «Noticias secretas de América sobre el Estado Naval, Militar y Político de los Reynos del Perú y Provincias de Quito, Costas de Nueva Granada y Chile». Jorge Juan et Diego de Ulloa, 1826, édition facsimilé, Biblioteca del Banco Popular, Bogotá, 1983.
3. «Las Fortificaciones de Cartagena de Indias». Juan Manuel Zapatero, Madrid, Espagne, 1969
4. «Las Fortificaciones de Cartagena de Indias. Estrategia e Historia». Rodolfo Segovia Salas. Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1982.
5. «Las Fortificaciones del Período Hispánico en Venezuela». Graziano Gasparini, Ernesto Armitano Editor, Caracas, 1985
6. «El Caribe Fortificado». Ramón Paolini, Editorial Escala. Bogotá 1995.
7. «Military Considerations in City Planning: Fortifications». Horst de la Croix, George Braziller Editor, New York, 1972

8. «Puertos y Fortificaciones en América y Filipinas». CEHOPU, Madrid, Espagne, 1984

PANORAMA GENERAL DES CARAIBES FORTIFIEES

RAMON PAOLINI

A partir de l'arrivée de Christophe Colomb dans le Nouveau Monde, les Caraïbes deviennent un lieu d'échanges entre les nations européennes, qui commencent à se disputer la suprématie du processus de civilisation quand on passe de la géométrie plane à la géométrie de l'espace (1).

Les conflits entre maisons royales européennes déclenchés à partir du Traité de Tordesillas, vont donner naissance à un système défensif de premier ordre qui comprendra les villes côtières où accoste la Grande Flotte des Indes, et un autre, secondaire, dans les villes de la côte où se développe le commerce de cabotage. Un très vaste plan de défense mis en place par la Couronne d'Espagne se matérialise à Carthagène, La Havane, San Juan, Saint Domingue, Portobelo, Campeche et Veracruz, les ports les plus harcelés par les chasseurs de fortune à brevets de corsaires, et les pirates qui peu à peu s'emparent des eaux des Caraïbes. Les théories de la Renaissance appliquées à la construction d'édifications défensives seront mises en pratique sous la direction d'un groupe éminent d'ingénieurs militaires.

La région sera soumise pendant deux siècles aux dictats de la piraterie et de la témérité, ainsi qu'à l'annexion de territoires insulaires que l'Espagne, pour en être propriétaire de droit, ne peut néanmoins garder sous son contrôle, pas plus qu'elle ne sait assurer une emprise suffisamment impériale pour les dominer. Petit à petit, les premiers arrivés se les répartiront et se les approprieront. La France prendra la meilleure part.

Le XVIIème siècle sera interminable dans l'histoire des Caraïbes, parce qu'on a conscience de l'ampleur du Nouveau Monde et de sa richesse. L'armée de sa Majesté britannique, après l'attaque téméraire et frustrée à Saint Domingue, prend possession par la force de l'île de la Jamaïque et, en 1655, apparaît la première base anglaise dans la paisible baie de Port Royal, donnant le coup d'envoi à ces cinquante fatidiques dernières années d'un siècle tourmenté qui définira, dans une large mesure, l'avenir du Nouveau Monde.

En signant le Traité de Ryswick, en 1697, l'Espagne admet la présence officielle de la Hollande, de la France, de l'Angleterre et du Danemark sur des territoires qui jusqu'alors étaient supposés lui appartenir. Ces petits territoires, qui depuis la fin du XVIème siècle subissaient les incursions d'aventuriers, comtes et ducs en révolte, colons, trafiquants d'esclaves, flibustiers, boucaniers et pirates, commencent à être fortifiés, surtout au XVIIIème siècle, tandis que l'Espagne achève de consolider sa

présence militaire dans les villes côtières, en incorporant certains ports mineurs, comme Puerto Cabello, La Guaira, Santiago de Cuba, Matanzas, Trinidad, à son système global de défense, en raison de l'essor des plantations de cacao, de café et de canne à sucre; cette intensification se produit à partir du Pacte Bourbonnien, moment où se développe la lutte de la France et de l'Espagne contre l'Angleterre.

C'est à partir des événements de cette guerre que les Caraïbes deviennent une véritable place forte, et le théâtre des opérations où se livrent d'innombrables conflits, dont les conséquences obligeront à la répartition des territoires du Nouveau Monde en fonction des victoires et des échecs de ce Pacte. C'est dans cette seconde moitié du XVIIIème siècle que prendront forme les Caraïbes Fortifiés dans leur véritable grandeur. On construira et reconstruira les édifications défensives de premier, second et troisième ordre, y compris les arsenaux, qui feront partie du système d'attaque et de défense de toute la région, au point que les batailles commencent à se livrer et se gagner sur la mer, Trafalgar représentant le point final de cette étape de l'histoire.

Le commerce et l'exploitation démesurée d'esclaves qui rendaient possible l'essor des plantations de canne à sucre, cacao et café, produits très appréciés dans toute l'Europe, attisèrent les convoitises et les rivalités vis à vis des territoires des Caraïbes, raison pour laquelle les puissances européennes en faisaient de véritables places fortes. L'Espagne eut la part la plus difficile, car elle avait davantage à défendre.

A Cuba, la ville de La Havane verra tripler son système de défense, et sa physionomie urbaine changera radicalement après le débarquement anglais, quand apparaît à l'horizon le rideau de la forteresse de La Cabaña, avec ses 700 mètres de longueur, et, sur une petite colline, le fort de El Principe. Ces édifices s'incorporent à son système de murailles fortifiées et aux forts du premier plan de défense de 1580. A Saint-Domingue, malgré une décadence précoce, on aménage les remparts et la muraille. A Carthagène, on construira la forteresse de San Felipe et on achèvera de fermer la baie de Bocachica par la batterie de San José et le fort de San Fernando, tandis qu'une digue ferme l'entrée de Bocagrande; plus jamais ne sera attaquée la Ville la plus convoitée par les ennemis de l'Espagne (2). Portobelo, endommagée par la flotte britannique, est peu à peu abandonnée parce que l'Espagne suspend le trafic de galions dont ce port de l'Isthme était l'escale obligée. En Amérique Centrale, on fortifie les grandes entrées qui conduisent aux hauts plateaux, vastes et riches; le fleuve San Juan, la vallée sauvage de l'Omoa, le lac d'Izabal et Bacalar à Chetumal sont les points stratégiques choisis pour freiner la possible progression des troupes anglaises vers les villes de Managua, Granada, Comayagua, Guatemala,

et vers le sud du Yucatán. Il en est de même pour le petit port de Trujillo, qui est resté à la traîne sur cette longue côte inhabitée. Dans le Golfe du Mexique, on construit un fort complémentaire au système de murailles de Campeche et on termine le grand fort de San Juan de Ulua, en face de Veracruz. A San Juan de Porto Rico, on achève de fermer la muraille par l'impressionnante forteresse de San Cristóbal. A Puerto Cabello, on édifie le grand fort de San Felipe, parce que le meilleur cacao du monde s'entrepone dans ses magasins.

La France complètera les grands systèmes défensifs de Cap Française, Bahía Dauphine, Port-de-Paix et Saint Nicolas, dans la partie occidentale de l'Espagnole, nommée Saint-Domingue, qui est à cette époque la colonie la plus riche du monde. Elle achève la construction de deux grands forts, à Fort Royal en Martinique, et, en Guadeloupe, l'impressionnante forteresse de Basse Terre.

L'Angleterre maintient sa base navale de Port Royal, commandée par des amiraux très haut placés dans la hiérarchie, et construit un système défensif pour la baie de Kingston. Après avoir écrasé la flotte française devant l'îlot de Los Santos, en 1782, elle consolide sa présence dans les îles de Barlovento, et met le point final à un système de défense stratégique sur les collines d'où on domine une grande partie de l'horizon; l'ensemble le plus important en est Brimstone Hill à Saint-Kitts, suivi par The Cabrits en Dominique, Shirley Heights à Antigua, The Garrison aux Barbades et Pigeon Island à Sainte Lucie. En plus, dans chaque ville située sur le front de mer, l'Angleterre installera toujours de petites édifications défensives dont elle partagera la construction avec la France, car ces territoires changeront fréquemment de maître au cours de cette seconde moitié du XVIIIème siècle.

La Hollande, à partir de la Paix de Breda, est assez maltraitée, et ne se maintient dans les Caraïbes que pour des activités de commerce avec les autres pays, dans les limites de ses possibilités. Ses forts sont modestes et ont été érigés plus par esprit de discipline que par nécessité. Il en est de même pour le Danemark dans les Iles Vierges. Les gouvernements locaux, surtout espagnols, trouvaient un intérêt au développement du commerce, qui transgressait les édits royaux, et les marchands hollandais étaient d'excellents fournisseurs, y compris d'esclaves.

Après la défaite bourbonnienne de Trafalgar, l'Angleterre devient toute puissante sur les mers, et passe à l'avant-garde dans l'art militaire. De plus, les mauvais traitements infligés dans les colonies des Caraïbes à la main d'oeuvre esclave, provoquent une révolution sans précédents en Haïti, qui ébranle l'armée napoléonienne, incapable d'en venir à bout, et la France voit son influence diminuer dans toute la région. Il arrive même un

moment où elle ne possèdera plus que la moitié de la petite île de Saint-Martin, en partage avec la Hollande. Plus tard, elle récupérera la Martinique et la Guadeloupe.

A partir de ce rééquilibrage mondial, les nations européennes ne construisent plus de forts sur les territoires des Caraïbes, parce que l'exploitation des esclaves parvient à son terme et que les plantations ne produisent déjà plus les mêmes richesses. L'Espagne entre en conflit avec ses provinces d'outre-mer. L'Angleterre commence à abandonner ses quatre régiments et se prépare à déplacer la guerre vers d'autres lieux de la planète. La Hollande continue son commerce, tant qu'elle le peut, depuis son port stratégique de Willemstad. Le Danemark se prépare à vendre, au plus offrant, les Iles Vierges.

Ainsi tous les forts construits pendant 250 ans, vont-ils être abandonnés et entreront dans l'oubli; ils serviront seulement de prisons, asiles d'aliénés, léproseries, et parfois casernes désaffectées des républiques naissantes. La Citadelle à Haïti, édifiée au début du XIXème siècle, et le Fort Jefferson construit au sud de la Floride au milieu de ce même siècle, sont des forteresses conçues pour régler des conflits avec le vieux continent; paradoxalement, elles n'eurent jamais à tirer un seul boulet, car les européens ne revinrent pas.

La progression irréversible des Etats de l'Union Américaine met en échec les riches possessions espagnoles de Cuba et de Porto Rico, dont tout le système économique est pénétré par le capital nord-américain. A la fin du XIXème siècle, après une guerre annoncée, la nation qui a donné origine au Nouveau Monde doit abandonner ses derniers territoires, parce qu'elle n'y a plus sa place.

Quand vient le du XXème siècle, le pétrole, les blindés, la Grande Guerre et l'aviation vont changer le cours de l'histoire. Les édifications militaires, qui sont plus d'un millier, excellents ouvrages en pierre de taille, ne servent désormais plus à rien défendre. Ils se contentent de subir le cours du temps, et on commence à les percevoir comme un témoignage tangible de conflits liés à l'exploitation sans freins, à la convoitise, à la piraterie, à la contrebande, à l'esclavage, à la mort violente. Civilisation et barbarie, mots communs à tous les territoires des Caraïbes tout au long de leur histoire pleine de convulsions, traversée par les frontières impériales (3). Aujourd'hui ces bâtiments, les uns intacts, les autres maltraités ou transformés en ruines, représentent dans une large mesure l'histoire des temps modernes: notre histoire. Leurs excellents ouvrages en forme de murailles, de bastions, de parapets, de merlons, de plateformes de tir; leurs meurtrières, canons oxydés, affûts éclatés, boulets de toutes tailles et de tous calibres; leurs capitaines, pirates, corsaires, flibustiers, gouverneurs et contrebandiers luttant chacun pour soi.... sont autant

d'images et de formes présentes dans la mémoire de tous les peuples des Caraïbes.

Leur taille impressionnante, la richesse de leurs formes, intégrées à l'espace et à la vie quotidienne des ports et des villes, leur histoire jalonnée de contes fabuleux, sont le reflet d'un patrimoine commun, partagé par tous les habitants de cette zone, qui constituent le métissage le plus merveilleux qu'on puisse connaître dans toute l'histoire de l'humanité.

Pour son importance et sa signification historique, ce patrimoine mérite une reconnaissance universelle.

NOTES

1. Germán Arciniegas.
2. Rodolfo Segovia.
3. Juan Bosch.

FORTIFICATIONS DANS LES GRANDES ANTILLES ET DANS LE GOLFE DE MEXICO

CARLOS FLORES MARINI

La consolidation des territoires conquis en Amérique Latine et leurs richesses éveillèrent chez les ennemis de l'Espagne une âpre convoitise, qu'accrochèrent encore les récits fantaisistes des premiers colons, qui magnifiaient leurs découvertes, dans l'espoir de trouver l'Eldorado tant rêvé, territoire idyllique qui comblerait par ses trésors les plus exigeants: et cette convoitise s'attisa encore davantage au vu des pièces exotiques qui, venues du Nouveau Monde, s'attirèrent les louanges d'artistes de l'époque aussi célèbres qu'Albert Dürer. L'or se mit à couler à flots en Espagne, et même si le paradis cherché n'apparut jamais, le volume de métaux précieux produits par les filons des mines américaines fut tel que la convoitise se transforma en vif désir de s'en emparer. Dans la seconde moitié du XVIème siècle, le nombre des assauts contre les navires espagnols, puis contre les villes côtières, poussa la Couronne impériale à mettre en oeuvre un programme continental de défense dont le principal objectif était d'empêcher le vol, en même temps qu'il assurait la sécurité de leurs habitants, en se concentrant, surtout, sur les ports où mouillait la flotte espagnole, tant à son arrivée qu'à son retour.

L'énorme extension des possessions américaines facilita le commerce continental et le cabotage, ainsi que l'existence de nombreux ports stratégiques reliés aux villes de l'intérieur, où on traitait le métal avant de l'envoyer en Espagne sous forme de lingots.

C'est pourquoi, la planification de la défense concerna d'abord ces ports où mouillait la flotte espagnole, qui avait pour dernière escale Veracruz, après un passage à La Havane, et des arrêts dans d'autres ports, comme San Juan de Porto Rico, Carthagène et Portobelo au Panama. Tous étaient situés dans une zone que nous connaissons aujourd'hui sous le nom de Grandes

Caraïbes (1) et qui comprend les territoires qui limitent la Mer des Caraïbes depuis la Guyane jusqu'à San Agustín en Floride, en incluant le Golfe du Mexique et les villes côtières baignées par ses eaux.

Au XVIII^{ème} siècle, plusieurs centaines de fortifications, batteries et petits bastions de défense étaient érigées dans les Grandes Antilles et sur les territoires continentaux; les villes les plus importantes furent fortifiées: Saint Domingue, San Juan, La Havane, Veracruz, Carthagène et Campeche. Ces deux dernières sont les seules aujourd'hui à conserver en grande partie les pans de leurs murailles. Dans ces deux villes, la croissance urbaine incita à en démolir certains tronçons du côté de l'intérieur, et de nos jours, les murailles côté mer ont perdu le contact avec le rivage, cette frange ayant été transformée pour d'autres usages.

D'autres sites, comme Santiago de Cuba ou Portobelo au Panama, développèrent des systèmes de défense complexes durant un siècle de travaux, ce qui ne les empêcha pas d'être saccagés par pirates et flibustiers. Des forteresses isolées comme San Marcos en Floride ou San Fernando de Omoa au Honduras, complétaient cette couronne de défense des Caraïbes du XVIII^{ème} siècle, zone d'assauts et de combats incessants. Il existe dans cette région des fortifications qui obéissaient à d'autres facteurs, comme Concepción de la Vega en République Dominicaine, La Citadelle à Haïti, ou le fort de San Carlos à Perote, au Mexique: elles aussi doivent figurer dans tout catalogue des fortifications des Caraïbes.

Ce grand système, bien qu'il n'ait guère été efficace en son temps, nous est parvenu comme un ensemble, unique au monde, de défense: ses restes visibles constituent une véritable leçon en matière d'art de la construction militaire et nous montrent son évolution au cours du temps. Nous sommes ainsi devenus les héritiers d'un bien patrimonial très spécial, que nous devons aujourd'hui conserver et restaurer. Tel est le grand défi que nous affrontons. A l'égal de nos constructions préhispaniques, les grandes fortifications du passé, dans leur majorité, n'ont aucun usage pratique, leur valeur patrimoniale s'inscrit dans leurs caractéristiques au niveau de la construction et de la conception, avec tous les problèmes que pose leur difficile adaptation au monde contemporain. Comment devons-nous les conserver? Comme gardiens muets de leur passé guerrier, ou comme interlocuteurs actifs, dans une dynamique qui prenne en compte leur présent et leur futur?

Nombreuses sont les raisons qui nous poussent à chercher à intégrer notre passé monumental au monde contemporain. Une des plus importantes, à notre avis, est que, indépendamment de tout critère ou tendance, il faut, pour les conserver, chercher un usage à ces monuments: usage, mot très clair, mais sur le sens duquel nous ne devons pas nous tromper, et qui, dans le

domaine de la conservation, présente des caractéristiques particulières. A partir de l'ancienne définition de monument vivant et de monument mort, division catégorique qui indique la relation ou l'absence de relation avec le monde contemporain, nous sommes arrivés à comprendre que, par le simple fait de sa permanence, tout bien patrimonial est vivant, la différence réside dans l'usage que nous en faisons.

Si, auparavant, un monument était considéré comme mort lorsqu'il appartenait à des civilisations disparues sans aucune relation de continuité avec le monde contemporain -dans le cas des cultures préhispaniques par exemple-, nous ne pouvons actuellement dire la même chose de ces témoignages de la civilisation. Ce n'est pas qu'ils aient changé d'usage, mais c'est que l'évolution de notre culture leur a attribué des valeurs différentes à celles qu'ils avaient au départ, puisqu'ils sont porteurs d'un message à travers lequel il nous est donné de comprendre leur raison d'être et leur origine. En effet, nous disposons d'une perspective historique, qui nous permet d'étudier aussi bien les usages et les coutumes que l'évolution des styles, ce qui nous conduit à définir la figure d'un nouvel usage, actif ou passif.

Dans le cas des fortifications des possessions hispaniques de la région des Grandes Caraïbes, nous avons aujourd'hui une vision de chacune d'elles beaucoup plus claire qu'il n'était possible de l'avoir au XVIII^{ème} siècle. Les communications et les progrès de la technologie nous donnent accès à une connaissance globale des étapes de leur construction, et la recherche dans les archives nous permet de nous plonger à fond dans leur processus historique. Nous avons déjà dit que l'ensemble des fortifications de la zone caraïbe est un exemple unique au monde. Nous ne pouvons perdre de vue cette perspective pour les inscrire, au XX^{ème} siècle, dans un circuit culturel précis, qui, sans méconnaître leur fonction par rapport aux itinéraires maritimes qui ont été à leur origine, leur assigne une nouvelle signification, en préservant l'individualité de chacune, mais en mettant aussi en lumière leur valeur d'ensemble. Il est nécessaire d'étudier leurs conditions actuelles, aussi bien leur localisation que leur environnement physique, géographique, urbain, etc, et de définir leur usage en fonction de ces conditions. Certaines d'entre elles, dont on a reconnu la valeur symbolique, ont déjà été restaurées, les autres, les plus nombreuses, sont des restes imperturbables qui portent les marques du temps. En combinant les antécédents historiques et l'analyse morphologique des restes existants, nous avons une perception complète du monument, que nous pouvons enrichir encore en incluant ses conditions actuelles, c'est à dire son emplacement, son intérêt et ses ressources, tangibles et intangibles. La réussite de son avenir dépend du sérieux et

de la profondeur de cette analyse.

Son usage peut varier, d'une représentation de son ancienne splendeur, avec une fonction didactique, comme c'est le cas du fort de San Marcos en Floride, à la simple présence d'une ruine tangible, comme pour la forteresse d'Araya, au Venezuela: mais ces ruines ont une valeur intangible, car elles sont des amalgames d'histoire et de lutte, aussi bien pour le contrôle des mines de sel qu'en raison de l'antagonisme entre hollandais et espagnols. Ces derniers s'étant refusés à reconstruire la fortification, nous pouvons voir là un ensemble impressionnant de ruines qui ne ressemblent pas à celles dont l'abandon et l'oubli ont provoqué la lente désagrégation, perdant peu à peu, et sans cesse leurs éléments constitutifs. Une porte vermoulue s'effondre, un vieux merlon se disloque, les poutres de bois tombent, et les toits s'abattent, dans un acte symbolique d'abandon d'un glorieux passé. Ces installations, de nos jours, ne peuvent trouver de défense efficace contre les termites et autres données du milieu tropical des Caraïbes, et se voient aussi envahies par les mauvaises herbes, signe infaillible de leur abandon et de leur manque d'usage en tant qu'installations militaires.

Les fortifications de la vieille ville de La Havane ont maintenu leur activité militaire jusqu'à la fin du XIX^{ème} siècle. D'autres, comme le Morro de Porto Rico, ont été utilisées plus longtemps pour leur aspect menaçant, et leurs nouveaux occupants (2) y ont planté, en les superposant, des masses agressives de ciment armé, épais bunkers d'artillerie qui, pendant la seconde guerre mondiale, ont défendu les îles des Caraïbes.

Devant un panorama aussi diversifié quant aux objectifs, états de conservations, et approches pour des usages futurs, les fortifications des Caraïbes présentent donc un spectre de possibilités très étendu, et il faut presque toujours conclure que la seule forme de les conserver réside dans leur usage.

Partant de ces prémisses, et des antécédents que nous connaissons (nous venons d'en aborder certains) nous devons serrer les rangs non seulement face à l'intempérance des connaisseurs de notre vérité matérielle, mais aussi face à ceux qui rêvent d'une grandeur passée, aujourd'hui disparue, qui pensent à des batailles perdues et à des titres de gloire non acquis. La déchirante condition de nos sociétés caraïbes oblige à reconnaître dans ces réalités matérielles non seulement un patrimoine mais aussi une ressource touristique.

N'ayons pas peur du défi que représente le tourisme, qui est aujourd'hui le principal support de nombre des économies des pays des Caraïbes. Le défi consiste à canaliser cette ressource de manière adéquate pour que ses bénéfices puissent être utilisés à bien conserver et restaurer le patrimoine monumental de la région. Nous devons

transformer la dichotomie tourisme-destruction en une dichotomie tourisme-bénéfice. Dans la mesure où nos politiques touristiques et culturelles sauront s'adapter et respecter un ensemble de normes relatives aux types d'intervention et aux modalités de mise en valeur, nous parviendrons à combiner bénéfice et conservation.

Il est certes toujours risqué de généraliser dans le domaine de la restauration; cependant, les critères actuellement en vigueur et les normes internationales, comme celles contenues dans la Charte de Venise et les Normes de Quito, nous signalent les paramètres qui nous guident dans l'application de ces critères. Ils excluent, définitivement, les reconstructions romantiques enrichies d'équipements spectaculaires, destinés à donner une vision plus caricaturale que nostalgique d'un état idéal qui, dans la plupart des cas, n'a jamais existé.

Pratiquons donc nos interventions sur les systèmes fortifiés dans le but conscient de parvenir à une synthèse facile et claire de leur fonctionnement, et de leurs éléments essentiels, en tenant compte des nécessités de leur présentation actuelle. Cette approche ne doit pas négliger l'usage contemporain qu'en fera le visiteur, et qui dépend des composantes mêmes du monument, et du degré de participation des institutions touristiques: musée sur le site, signalisation des dépendances, intégration de nouvelles ressources muséographiques, qui peuvent aller de mannequins parlants à des réalités virtuelles, etc... tout ceci doit être mesuré avec une grande sensibilité, et toujours avec discrétion, en appui à l'élément fondamental qui est la fortification ou le système fortifié.

Où, comment, quand: trois facteurs qui interviennent beaucoup ici, puisqu'ils dimensionnent nos actions. L'intervention sur un système fortifié intégré à un ensemble habité ne sera pas la même que sur un système situé dans un espace non peuplé. Son état de conservation fixe également les limites de l'action du restaurateur, même dans les cas d'une architecture militaire, où la masse prédomine sur la décoration élaborée, si tant est qu'il y en ait une. Pour savoir jusqu'où aller, il faut tenir compte de la structure et de sa valeur ponctuelle, jusqu'au degré de complexité de son entretien. Je pense ici à San Fernando de Omoa, au Honduras, en contrepoint avec San Agustín en Floride.

Il doit exister un amalgame indissociable entre technique et sensibilité. Nous ne devons pas oublier que quand nous travaillons sur une structure du passé, elle révèle le passage du temps, que ce soit par des phénomènes de destruction, comme à Araya par exemple, ou par des transformations morphologiques, comme à San Juan de Ulúa, liées à une participation hasardeuse à la vie commerciale du XVII^e et XVIII^e siècles.

Il y aura toujours, dans ce vaste panorama, des exceptions, que le spécialiste devra traiter avec un jugement serein et une sensibilité tranquille, en examinant ses résultats à l'aune d'une prémisse constante: dans le champ de la restauration, les actions superflues peuvent nous faire perdre des parties irremplaçables du patrimoine monumental des Caraïbes. Appliquons donc une double règle:

1. La perte d'une partie affecte le tout (le système fortifié des Grandes Caraïbes est un collier de perles très diverses)
2. Pour cela, devant le doute, l'abstinence. Une méditation longuement mûrie sur nos interventions, permettra de réduire notre marge d'erreur de façon draconienne. FAISONS-LE.

NOTES

1. Dans les documents de l'UNESCO comme «WIDER CARIBE».
2. Le National ParkService des USA contrôle les fortifications du Vieux San Juan.

LES FORTIFICATIONS CUBAINES DANS LE CONTEXTE CARAÏBE L'ARCHITECTURE DE LA PEUR ISABEL RIGOL

De jour en jour se manifeste une conscience plus aigüe de l'importance de la Mer des Caraïbes en tant qu'entité géographique très précise, aux caractéristiques bien définies et spécifiques, résultant d'une hybridation complexe. Les Caraïbes sont, sans aucun doute, une «globalité spatiale et ethnoculturelle» (1) au sein de laquelle l'architecture représente une expression fondamentale. Et, dans cette architecture, c'est peut-être «l'architecture de la peur» (2) qui reflète avec le plus de force le drame de la lutte acharnée entre les puissances européennes pour la domination de ces terres. Car «dans les siècles qui suivirent sa découverte, en 1492, par Christophe Colomb, la région des Caraïbes fut dominée par des nations européennes fascinées par sa richesse, son charme excitant et son importance stratégique pour la guerre navale. Espagne, Hollande, Angleterre, France, et, de brefs intervalles, Danemark et Suède, toutes se retrouvèrent impliquées dans les affaires caraïbes, à ce point qu'il semblait que le destin de cette zone se définissait moins par les actions qui s'y déroulaient que par ce qui se tramait en Europe. Paradoxalement, et ce facteur devint crucial dans l'histoire mondiale, les destins des pays européens se décidèrent fréquemment dans les grandes batailles maritimes des Caraïbes, en particulier celles qui opposèrent les flottes d'Espagne, de Hollande et de France». (3)

Deux simples fragments tirés d'une biographie de Philippe II mettent bien en lumière l'esprit qui animait des entreprises aussi coûteuses que sanguinaires, et significatives pour l'histoire universelle: «Ce fut un jour heureux pour le roi. Un

grand trésor venait d'arriver des Indes» (4)... il lui était difficile de comprendre qu'on pût mettre en doute son droit sur le Nouveau Monde» (5)

Les différentes formes d'offensive et d'attaque adoptées par les nations européennes, parmi lesquelles la piraterie et l'action des corsaires, eurent des répercussions évidentes sur les impressionnants ensembles fortifiés qu'on peut encore aujourd'hui trouver dans cette région du monde.

Dans cet héritage d'une valeur incalculable, les fortifications cubaines représentent des pièces maîtresses.

LA GRANDE ILE FORTIFIEE

Centre de gravité du trafic entre l'Espagne et ses colonies américaines depuis le milieu du XVI^e siècle, les navires de la flotte des Indes s'arrêtaient à Cuba pour se ravitailler et pour attendre d'autres embarcations, avec lesquelles ils revenaient jusqu'à la métropole à travers le canal des Bahamas, chargés des richesses attendues avec anxiété par la Couronne. Pirates, corsaires, flibustiers de toutes les nationalités, et surtout de celles qui étaient en guerre avec l'Espagne, assiégèrent les côtes cubaines dès le début de ce même siècle (6). Et les espagnols durent se protéger de ceux qui attaquaient leur talon d'Achille, les trésors américains. Pendant une longue période, la nécessité de se défendre aboutit à la mise en place de ces masses de pierre, qui transformèrent l'image des villes primitives et rudimentaires. Déjà en 1538, avant de partir pour la Floride, le gouverneur, de l'île, visionnaire et aventurier, Hernando de Soto, ordonnait la construction de la première forteresse de La Havane. Cette défense primitive, en carré, dont les murs en pisé avaient des pilastres en pierre de taille intercalés, sur 48 mètres de côté avec une tour de 10 mètres de haut, fut détruite pendant l'attaque du corsaire français Jacques de Sores en 1555 (7). Vu l'attente constante de nouvelles attaques, une autre forteresse ne tarda pas à faire son apparition, le Château de la Real Fuerza, avec pour mission de garder la place si convoitée. Inspiré des principes de construction militaire de la Renaissance, qui se répandirent sur tout le continent, La Fuerza est un petit château solide de dimensions parfaites, avec des bastions à ses quatre angles. La pierre rocheuse calcaire connue sous le nom de Jaimanistas fut le matériau choisi pour son exécution. En 1632 on ajouta une tour de guet circulaire couronnée par une petite statue de bronze en guise de girouette, appelée La Giralddilla, sculptée par un artiste de La Havane, Gerónimo Martínez Pinzón. Ce château, sur le portail d'accès duquel apparaît, arrogant, l'écusson autrichien, fut inefficace pour la défense, et on l'adopta bien vite pour servir de résidence aux capitaines généraux.

Résultat de l'exacerbation des conflits entre l'Espagne et les autres puissances

européennes, un impressionnant système de défense à l'échelle du continent commence à se mettre en place en 1586, sur ordre de Philippe II, qui répond ainsi à l'urgence de sauvegarder son empire colonial des attaques réitérées des corsaires et des pirates agissant sous pavillons anglais et hollandais. Sous la direction de l'ingénieur militaire Juan Bautista Antonelli, lequel faisait partie d'une famille de techniciens militaires italiens au service de l'Espagne depuis l'époque de l'empereur Charles Quint, débute en 1589 la construction des châteaux de Los Tres Reyes del Morro, et de San Salvador de la Punta, des deux côtés de l'entrée du canal du port de La Havane. Aux dires de l'historienne Irene Wright, le Morro et la Punta furent des monuments à Francis Drake, parce que ce mythique corsaire anglais avait menacé d'attaquer la place en 1589, sans jamais se décider finalement à concrétiser cette intention (8).

Le Morro, situé sur une langue rocheuse et escarpée à l'entrée de la baie de La Havane, est un polygone irrégulier, avec des remparts échelonnés, des douves profondes, un pont-levis, des casernes voûtées, des cachots, des citernes et des caves, entre autres installations. Son adaptation à la topographie accidentée de l'endroit lui donne l'apparence d'un château médiéval. De l'autre côté de la baie, La Punta présente une surface trapézoïdale, avec un rempart, et des guérites. Les deux forteresses sont construites en pierre de Jaimanitas.

Les années suivantes voient se compléter ce premier système défensif de La Havane à l'échelle du territoire, avec des fortifications mineures comme les fortins de Santa Dorotea de la Luna de la Chorrera et Cojimar, à l'embouchure des fleuves Almendares et Cojimar respectivement. Construits comme les précédents par Antonelli, ils suivent aussi les mêmes plans rectangulaires sur deux niveaux, avec des guérites. La grosse tour solitaire de San Lázaro s'érigea alors sur la crique du même nom, comme une tour de guet circulaire, couronnée de créneaux, aux parois percées de meurtrières.

A partir de ce long processus de fortification, entre 1667 et 1740, la ville de San Cristóbal de La Havane allait désormais tourner le dos à la mer. Les murailles, de plus d'un mètre d'épaisseur, furent construites en pierre de taille, et conformaient une enceinte de remparts avec des guérites pour les sentinelles. Elles disposaient d'un chemin de ronde couvert, d'une fosse et d'une escarpe. Leurs neuf portes se fermaient au son d'un coup de canon, toutes les nuits à la même heure.

Sur la baie montagneuse de Santiago de Cuba s'érige en 1639 le château de San Pedro de la Roca del Morro, sous la direction de l'ingénieur Bautista Antonelli. Détruit en 1662 par les corsaires anglais, et reconstruit entre 1690 et 1694 par le maître Francisco Pérez, il fait preuve d'une remarquable beauté. Son adaptation

organique à une colline abrupte qui descend vers la mer fait qu'il est difficile de préciser les limites entre la main de l'homme et l'oeuvre de la nature. Selon l'historien Joaquín Weiss, «El Morro, élevé sur un rocher à l'entrée de la baie et enraciné dans la roche même, présente, vu de la mer, un aspect imposant qui dut être dissuasif pour les éventuels attaquants. A l'intérieur de ses épaisses murailles se succèdent et se superposent les galeries voûtées, les casemates, les poudrières, ainsi que les cachots, évoquant un passé de danger, d'anxiété et de souffrance» (9). Comme partie du système de défense de Santiago de Cuba, on avait en 1693 construit le Fort de Juragua, aux abords du Caney, et, plus tard, celui de Aguadores, à l'embouchure du fleuve du même nom (10).

LA CRAINTE INSPIRÉE PAR LES ANGLAIS

Le vaste ensemble défensif qui fit de La Havane une place forte inexpugnable pendant plus d'un siècle et demi, ne servit à rien devant la puissance anglaise. Les forteresses vigoureuses qui avaient terrifié pendant deux siècles les corsaires et les pirates, virent passer, impuissantes, les anglais qui, en 1762, assaillirent la ville et la prirent durant onze mois. La Havane fut rendue à l'Espagne en vertu de la Paix de Basilée. Ce ne fut donc pas une peur vaine, et, à partir de la Prise de La Havane par les anglais, l'administration bourbonnienne acquit une conscience plus vive de la vulnérabilité de ce qui jusqu'alors avait été son précieux bastion colonial infranchissable. On appliqua à partir de ce moment des mesures gouvernementales plus modernes, et on ouvrit la voie à des libertés commerciales plus étendues. Un système de défense nouveau, plus puissant, fut établi, comme conséquence de cette leçon, système mieux distribué au niveau territorial, avec des fonctions réparties entre ses différentes composantes. En 1764 on commence à édifier l'énorme château de San Carlos de la Cabaña sur les terres élevées contigües au Morro, à côté du canal du port. Surgissent également, à cette même époque, les châteaux du Principe et de Santo Domingo de Atarés, sur deux autres sites culminants de la ville. Il s'agissait de croiser les tirs entre ces trois principaux protagonistes de l'ensemble, situés à des points dominants de par leur hauteur.

La Cabaña se distingua par son caractère de citadelle militaire spacieuse, avec une extension de plus de 700 mètres le long du canal du port, et une surface de dix hectares, ce qui en fit la plus grande de son genre et pour son époque en Amérique. Sa construction s'acheva pendant le règne de Charles III, et elle traduit, à la différence des fortifications antérieures basées sur des modèles italiens, les schémas de dessin inspirés de l'école française et appliqués par le marquis de Vauban depuis le siècle précédent (11). Il s'agit d'une ligne brisée ou polygonale ouverte avec des remparts,

des semi-remparts, des ouvrages extérieurs comme les contreforts, un fossé, un chemin couvert, des casernes, des magasins, et autres commodités. Le projet fut élaboré par le marquis de Vallière et exécuté par Silvestre Abarca, autre ingénieur militaire à la riche trajectoire, qui avait dirigé les ouvrages défensifs de Cadix. Curieusement, Jacob de la Pezuela signale que les tracés sont de l'ingénieur français Riccaud de Targale (12), qui apparaît aussi dans certains textes sous le nom de Targale (13), probable déformation du français Tirregaille. S'il en est ainsi, il pourrait s'agir de la même personne qui en 1762 dessina un plan général de la ville de Varsovie. Peut-être encore s'agissait-il d'une famille dédiée à cette profession, ce qui n'était pas rare à l'époque (14). De toute façon, ce serait une preuve de plus de ces fils aussi longs qu'embrouillés qui se tissent dans les Caraïbes. Le château del Principe sur la Loma de Soto, à une distance appréciable de La Cabaña et de Atarés, est le plus éloigné de cette trilogie. C'est un pentagone irrégulier avec des caractéristiques similaires aux deux autres forteresses de sa génération en ce qui concerne les installations et les commodités. Il pouvait loger quelques mille hommes. Un tunnel souterrain entoure cette forteresse.

A l'apogée du XVIII^e siècle, La Havane, qui possède déjà une architecture élaborée et une structure urbaine particulière de places et de squares, et qui a déjà dépassé l'image vernaculaire de la ville ancienne, reste toujours dominée par la majesté de ses forteresses. Aucune autre construction n'était parvenue à les dépasser, et elles demeuraient les symboles de la ville alors que leurs capacités de défense s'étaient déjà évanouies, et que s'imposaient des investissements militaires plus modernes.

Le XVIII^e siècle allait aussi voir s'édifier d'autres importants châteaux de défense dans diverses localités maritimes du pays. A Matanzas, on construit par exemple San Severino en 1734. Dans la Baie de Cienfuegos, au centre et au sud de l'île, on bâtit le fort de Nuestra Señora de los Angeles de Jagua. A Trinidad, l'une des sept premières villes fondées par les espagnols au XVI^e siècle, on disposera au XVIII^e de six forts pour défendre le littoral, celui de La Vigía, l'Heliógrafo, Santa Rosa, Boca de Guaurabo, Punta de San Pedro et Mano de Negro. A l'extrême est, dans le village de Baracoa, site de grande fréquentation de navires de toutes sortes, on construira dans le dernier tiers du siècle El Castillo, et les forts de El Paraíso, El Seboruco, Matachín, et La Punta.

APRÈS LES CORSAIRES, LES PIRATES ET L'ARMÉE ANGLAISE

Le patrimoine militaire hispano-cubain des XVI^e, XVII^e et XVIII^e siècles est sans aucun doute le plus éminent dans son genre. Mais l'heure est venue de revaloriser les nombreux exemples démodés qui

témoignent d'autres moments de l'art de fortifier et de l'évolution de l'histoire... Le colossal empire d'Espagne, à l'exception des îles de Cuba et de Porto-Rico, s'effondre pratiquement au cours du XVIII^{ème} siècle: mais c'est alors que se succèdent dans la région les luttes des esclaves, et que les guerres d'indépendance se développent. Dans ces circonstances les espagnols, qui essaient d'empêcher la libération de ces colonies, rénovent les défenses existantes et en construisent de nouvelles, comme le fort del Conde Mirabal sur l'île portoricaine de Vieques, et le fort Numéro Uno de La Havane de l'Est. Le troisième système défensif de La Havane coïncide aussi avec les progrès faits à l'époque en matière d'offensive et d'architecture militaire. Le Fort Numéro Uno de La Havane de l'Est est bâti en 1897 sur la côte nord. Face à la mer, une muraille percée de meurtrières sur ses deux flancs. Derrière le mur, la fortification, enterrée sous un monticule de terre, est composée de deux casernes, d'une poudrière et de deux traverses qui communiquent grâce à un fossé creusé dans la roche tout le long du fort (15). De loin, on n'aperçoit que le mur percé de la construction, l'un des derniers ouvrages militaires espagnols en Amérique.

Il est possible que l'ouvrage le plus significatif en matière d'architecture défensive de cette époque à Cuba soit la Trocha de Júcaro à Morón, l'une des deux voies construites par les espagnols sur l'île pour isoler les indépendantistes. S'étendant de la côte nord à la côte sud dans la région de Ciego de Avila, elle représente «une ambitieuse ligne de contre-insurgence, de littoral à littoral, par laquelle le colonialisme espagnol voulut confiner à l'est la rébellion séparatiste» (16).

Ce système moderne et complexe ne constitua jamais une barrière infranchissable devant la percée des troupes cubaines. L'héroïsme des insurgés s'imposa face à ces défenses sophistiquées. Mais force est de constater que la Trocha fut un échantillon formidable de l'ingénierie militaire de son époque, sans pareil dans toute l'Amérique. Sur 59 kilomètres elle disposa de fortins, blockhaus, guérites retranchées pour le guet, clôtures de fils barbelés de six mètres de large, arrimées à des poteaux placés en quinconce, tranchées, fossés, illumination nocturne au gas, une tour héliographique de trente mètres de haut, une voie ferrée étroite, des stations télégraphiques, entre autres (17).

Juste avant l'Indépendance, on construit aussi à l'intérieur de l'île des fortifications qui ne seront pas aussi impressionnantes que celles qui les ont

précédées, mais qui dénotent l'entêtement de la Couronne d'Espagne à maintenir sa domination sur ses derniers réduits coloniaux. On peut donner comme exemple les défenses de Gibara, une minuscule ville raffinée située dans la baie du même nom, sur la côte nord-est du pays. Dans ce charmant panorama urbain de Gibara, on distingue jusqu'aujourd'hui la batterie de Fernando VII, installée en 1818 sur la Punta del Yarey, site de la fondation de cette ville, et le Cuartelón, qui ne fut jamais achevé, et se transforma bientôt en ruine face à la mer. D'un autre côté, dans la zone occidentale du pays, on élève, en cette même année 1818, les forts de San Fernando et de Reina Amalia, qui ne sont plus que des vestiges archéologiques, respectivement dans les baies de Cabañas et Bahía Honda.

Une fois frustré le désir de perpétuer la domination espagnole, les fortifications dressées contre les ennemis intérieurs et extérieurs du pouvoir colonial se transformèrent en souvenirs d'un passé chargé de péripéties dont la plus grande partie transcenda les frontières nationales.

Au cours de notre siècle, les forteresses servirent de prisons, de casernes et pour d'autres usages militaires. On leur infligea d'innombrables modifications, malgré lesquelles le tissu d'origine a pu subsister. Malgré l'absence cruelle de ressources dont souffre le pays, les monuments défensifs sont protégés légalement grâce à une politique de préservation définie il y a plusieurs décades. De nombreuses fortifications ont été sauvées et se sont transformées en installations muséologiques qui attirent fortement visiteurs et touristes. Leur fonction didactique augmente et se développe non seulement dans les lieux les plus caractéristiques, comme le Parc Historique Morro Cabaña, mais aussi dans les sites plus petits. Certaines ont été adaptées à des fins gastronomiques, comme, par exemple, les batteries de Los Doce Apóstoles ou de La Pastora sur la colline du Morro, ou le Fortin de la Chorrera et le Château de Jagua de Cienfuegos. On a ainsi appliqué les principes contenus dans la Loi Numéro I du Patrimoine Culturel de la Nation, dans la loi Numéro I des Monuments Nationaux et Régionaux, et dans la Loi Vingt-trois sur les Musées municipaux.

Dans la perspective des conditions requises par le tourisme culturel, on débat actuellement sur les possibilités et les inconvénients de donner une fonction hôtelière à certains grands châteaux.

LES FORTIFICATIONS DES CARAIBES, PATRIMOINE DE L'HUMANITE

En 1982, les fortifications de La Havane furent inscrites sur la liste du Patrimoine de l'Humanité, avec le centre historique de la Vieille Ville. Le spectaculaire château de San Pedro de la Roca del Morro de Santiago de Cuba, qui, outre sa grande valeur historique et esthétique, s'intègre à l'extraordinaire décor naturel, se prépare,

au Conseil National du Patrimoine Culturel, à être proposé pour faire partie du patrimoine universel.

Les forteresses de La Havane ne sont pas les seules à avoir bénéficié de la reconnaissance internationale, celles de Carthagène des Indes, en Colombie, ou de Santo Domingo, en République Dominicaine, sont des exemples remarquables qui ont aussi leur part dans ce concert. Cependant, la justice voudrait qu'on y inclue tout le gigantesque ensemble militaire colonial des Caraïbes. Comment douter du caractère universel de ces monuments, témoignages de processus historiques dont la portée concerne l'histoire de l'humanité?

En plus de ces significations indiscutables, il existe d'autres raisons qui permettent de valoriser les fortifications des Caraïbes, comme par exemple leurs liens avec de très importantes routes de commerce et de navigation, leur étroite relation avec les progrès des sciences et des techniques, de l'ingénierie navale et portuaire, avec l'évolution des techniques de la construction, le développement des armements et des guerres, l'interprétation des modèles européens d'architecture et d'ingénierie militaire, et leur adaptation au contexte propre des Caraïbes, leur influence sur d'autres programmes municipaux, ou sur l'organisation territoriale et urbaine, leur représentativité symbolique de l'image de tant de villes des Caraïbes, la profusion de cartes, plans et documents conservés dans les bibliothèques et les archives d'Europe et d'Amérique (18), les nombreuses références contenues dans les oeuvres littéraires.

Les ensembles fortifiés de La Havane, Santiago de Cuba ou San Juan de Porto Rico, San Juan de Ulúa et Campeche dans le Yucatán, Carthagène des Indes, Santo Domingo, La Citadelle ou Fort Dauphine à Haïti, les défenses de Portobelo au Panamá, celles de Araya, La Guaira ou Maracaibo au Venezuela, le fort de San Marcos de San Agustín en Floride, Port Royal ou Kingston Harbour en Jamaïque, les enclaves militaires de Cabrits Bay en Dominique, de Pigeon Island à Santa Lucía, le complexe Garrison des Barbades, les fortifications de Willemstad à Curaçao, de Fort de France ou de Basse Terre dans les Antilles Françaises, ainsi que d'autres composantes de cet immense patrimoine architectural militaire des Caraïbes, constituent un héritage exceptionnel et irremplaçable (19). Ils représentent une ressource inestimable pour notre jouissance matérielle et spirituelle, signifient une richesse économique incommensurable, qu'il est impossible de chiffrer dans sa véritable dimension.

De nombreux spécialistes de ce domaine semblent coïncider quant à l'évaluation de ces monuments et la possibilité de leur inscription, en tant qu'ensemble multinational, parmi les biens culturels de l'humanité. Il faudrait une proposition conjointe et bien argumentée soumise par

les gouvernements des pays des Caraïbes aux entités compétentes de l'Organisation des Nations Unies pour l'Éducation, la Science et la Culture (UNESCO). Peut-être la nouvelle catégorie de routes ou itinéraires culturels (20), déjà appliquée au chemin de Saint-Jacques de Compostelle, route commune à la France et à l'Espagne, peut-elle ouvrir les portes de la reconnaissance à ce patrimoine partagé.

«Un Itinéraire Culturel est constitué d'éléments tangibles dont le sens émane d'échanges et d'un dialogue pluriculturel à travers plusieurs pays ou régions, et qui témoignent d'une manifestation, au cours de leur trajectoire, dans l'espace et dans le temps» (21).

En accord avec l'esprit de la Réunion d'Experts sur les Itinéraires comme Patrimoine Culturel, qui s'est tenue à Madrid en 1994, il est possible de nous demander si nous ne nous trouvons pas ici devant une manifestation de ce «concept fécond» (22), de ce «cadre privilégié pour une dynamique de compréhension mutuelle, de lecture plurielle de l'histoire et d'une culture de la paix».

NOTES

1. Gérard Pierre Charles, *Hacia una definición del Pensamiento Social en el Caribe*, UNESCO, Numéro Spécial, Paris, 1986.
2. Ian Hogg, *Storie delle Fortificazioni*, Institut Géographique Agostini Novara, Italie, 1982
3. James Michener. *Caribbean*. Ballantine Books USA 1991, p. 1 (traduction de I. Rigol)
4. Ulán Thomas Walsh. Felipe II. Espasa Calpe, Madrid, 1949
5. idem
6. Francisco Mota, *Piratas en el Caribe*, Casa de las Américas, La Havane, 1984
7. Joaquín Weiss, *La Arquitectura colonial cubana*, Instituto del Libro, Junta de Andalucía, Séville, Espagne, 1996
8. Irene Wright, *Historia documentada de la Habana en el siglo XX*, La Havane, 1927
9. Joaquín Weiss, *La Arquitectura Colonial Cubana*, Junta de Andalucía, Instituto Cubano del Libro, Séville, Espagne, 1996
10. Támara Blanes, *Identidad Cultural y Tipología de la Arquitectura Militar Cubana y las del Caribe Español*. IIème Biennale de la Havane, Editorial Letras Cubanas, La Havane, 1989
11. Roberto Segre, *Lectura critica del Entorno Cubano*, Editorial Letras Cubanas, La Havane, 1990
12. Jacobo de la Pezuela, *Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico de la Isla de Cuba*, Madrid, Espagne, 1866
13. Emilio Roig de Leuchsenring, *La Habana, Apuntes Históricas*, Conseil National de Culture, La Havane, Cuba, 1963
14. Isabel Rigol, *Las Fortificaciones Coloniales Españolas en Cuba*, Revue Architektura, Varsovie, Pologne, 1980
15. Marta Arjona et Enrique Capablanca, *Fortificaciones Coloniales de la ciudad de*

La Habana, Ministère de la Culture, La Havane, 1982

16. Luis Lapidus et al. *La Línea Fortificada*, Llanura de Riquezas. Ediciones Plaza Vieja, La Havane, 1989

17. Dans le volume X de l'Enciclopedia Británica, Onzième édition, New York, U.S.A., 1910, apparaît une ample description des systèmes fortifiés en usage jusqu'à la fin du XIXème siècle, et il est fait référence aux systèmes d'illumination et aux blockhaus comme système de défense approprié pour les postes militaires qui faisaient l'objet d'attaques de cavalerie.

18. Collectif d'auteurs. *Puertos y Fortificaciones en América y Filipinas*, CEHOPU, Madrid, Espagne, 1985

19. Au cours du XVIIème Symposium International de Conservation du Patrimoine Monumental réalisé par ICOMOS de México en 1996, il a été débattu des itinéraires comme patrimoine culturel, et on a abordé, en particulier, le thème de la route des Caraïbes.

20. *Los itinerarios como Patrimonio Cultural*, Réunion d'Experts, Ministère de la Culture, ICOMOS, Madrid, Espagne, 1994

21. Idem.

22. Idem.

LES FORTIFICATIONS HISTORIQUES EN REPUBLIQUE DOMINICAINE

ESTEBAN PRIETO VICIOSO

ORQUIDEA MARTIN DE ALMANZAR

Un des historiens qui a le mieux narré et interprété les événements des îles des Caraïbes et du continent à partir de 1492 est à notre avis Germán Arciniegas.

Don Germán nous dit dans sa magnifique Biographie des Caraïbes que «Avec la découverte de l'Amérique la vie prend une nouvelle dimension: on passe de la géométrie plane à la géométrie de l'espace. Avant 1503 (continue Arciniegas), les hommes se meuvent sur de petits terrains, sont dans une cour, naviguent sur des lacs. A partir de 1500, surgissent des continents, et des océans. C'est comme le passage du troisième au quatrième jour, dans le premier chapitre de la Genèse.» «Tout ce drame s'est vécu, autant ou même plus que dans tout autre endroit de la planète, sur la mer des Caraïbes. C'est là que se produisit la découverte, que débuta la conquête, que se créa l'académie des aventuriers.»

Pour défendre les terres conquises, on construit partout des forteresses, dont beaucoup sont rassemblées dans cette magnifique exposition du Plan des Grandes Caraïbes pour les Monuments et les Sites, CARIMOS, qui porte le nom suivant: «LES CARAIBES FORTIFIEES».

Dans l'introduction de cette exposition, on peut lire que «les forteresses construites depuis les temps de la conquête jusqu'à la fin du XIXème siècle, sont le reflet tangible du déplacement, vers les terres américaines, des conflits européens entre l'Espagne, la

Hollande, la France, l'Angleterre et le Danemark.» «A travers le Conseil des Indes, l'Espagne ordonne en un premier temps, dès 1526, qu'on réalise les travaux nécessaires à la défense des villes côtières contre les actes de piraterie des autres nations qui, dès le début de la conquête, luttèrent pour établir leur présence sur les territoires récemment découverts».

L'histoire des fortifications européennes dans les Caraïbes commence comme conséquence de l'inattention et de l'inexpérience du jeune homme qui dirigeait le navire Santa María entre 11 heures et minuit, le 24 décembre 1492, et le laissa s'échouer sur un bas-fonds, d'où il fut impossible de l'arracher.

Le 25, Christophe Colomb fit construire une tour fortifiée, avec «un terrain très creusé», ou fosse, où il laissa quelques quarante hommes bien équipés, selon ce que raconte Mauricio Obregón dans son livre «Colomb sur la Mer des Caraïbes».

Cette première construction militaire sur l'île fut faite en bois, avec les restes du navire, bateau insigne de Christophe Colomb. En raison de la date, il lui donna le nom de «La Navidad». Ce fort, aux dires du docteur Chanca, géographe de Colomb pendant son second voyage, était «une sorte de ferme renforcée, avec une palissade». Les excès commis par les espagnols contre les indiens firent que ceux-ci le détruisirent et l'incendièrent, tuant par là-même tous les espagnols qui s'y trouvaient. On a seulement pu déterminer le site archéologique de ce fortin, localisé dans la partie de l'île qui correspond aujourd'hui à la République de Haïti.

Après être retourné sur le site détruit de La Navidad, Colomb décide de naviguer vers l'est, à la recherche du Monte de Plata, comme il le baptisa lui-même, et qui l'avait tant attiré au cours de sa première traversée dans cette partie de l'île: c'est là qu'il fonda plus tard la ville de Puerto Plata. Des vents contraires l'empêchèrent d'arriver à destination, et l'obligèrent à s'arrêter dans un lieu paradisiaque, qu'il nomma La Isabela. C'était une large baie, protégée par une falaise rocheuse, et par un bois épais, près de deux rivières de grand débit, site qui lui parut très approprié pour une forteresse. Il se mit à édifier une maison pour les vivres et les munitions de l'armée, une église, un hôpital et une maison fortifiée pour y habiter. Les bâtiments publics furent construits en pierre et les maisons d'habitation en bois et en paille.

Citant certains chroniqueurs, dans leurs récits sur La Isabela, en 1841, M. Gibbs indique que la ville possédait «des restes du magasin royal, et des parties de la résidence de Colomb ainsi que d'une petite forteresse, et une tour circulaire crénelée». Il parle aussi «d'une grande colonne, ou obélisque, dont le signal était visible à bonne distance de la mer».

Le lieutenant Colvocoresses, marin nord-américain, traça un plan de La Isabela en 1891, et indique: «les restes de neuf petites

tours, de vingt pieds de diamètre, visiblement construites en pisé. La fortification délimite un parallélogramme légèrement irrégulier, laissant deviner une protection spéciale de l'angle nord-ouest, autour de l'édifice traditionnellement identifié comme un arsenal».

Les premières recherches archéologiques dans cette zone commencent à partir de 1963, mais c'est en 1987 qu'on donne de l'intensité aux travaux. Le livre «La Isabela, seuil de l'Amérique», qui constitue un Guide d'Interprétation du Parc National Historique de la Isabela, et explique la Zone Militaire, dit que la Maison de l'Amiral est le «symbole de la Isabela, et celui qui possède le plus d'éléments conservés; on y trouve un reste de pavement, le seuil d'une porte, des murs d'une hauteur moyenne de 60cms, des pans de mur crépis, des traces de clôture autour du site, etc. Une partie de la maison est tombée à la mer, à cause de l'action érosive de la falaise. Pour la partie conservée, la structure ne présente pas trop de complication architectonique: une petite tour en avant de la façade protège la porte principale, qui donne accès à une grande pièce, laquelle communique au fond avec une autre dépendance contigüe». Un autre paragraphe indique que sa valeur historique et archéologique est indéniable, et que ce fut la première maison fortifiée construite par les espagnols en Amérique, qui servit de demeure à l'auteur de la découverte du continent: Christophe Colomb.

Ce livre nous dit aussi que la Maison de l'Amiral était un exemple typique de l'époque et des techniques espagnoles. Le matériau de base pour la construction fut la pierre, simplement jointe par de la boue, et la partie supérieure des murs était probablement en pisé. Elle avait un fin crépi de chaux et de sable, un sol de mortier et un toit de tuiles fabriquées sur place. On conserve en outre de nombreuses parties de pierre cimentée correspondant à la clôture elliptique qui entourait la maison.

L'ensemble de La Isabela n'avait aucun plan spécifique. Chacun des bâtiments était orienté selon un angle différent.

Après avoir organisé et dirigé l'installation de La Isabela, Colomb s'en va explorer les terres de Cibao, un douze mars de 1494. Après plusieurs jours de route, passant la vallée de la Vega Real, il parvint aux terres de Jánico, où il construisit le fort de Santo Tomás, sur la rive du fleuve Jánico. Au cours de recherches effectuées sur le site en 1956 et en 1958 par l'Institut de Recherches Archéologiques de l'Université de Santo Domingo, sous la direction de l'archéologue Emile de Boyrie de Moya, ce dernier avance l'hypothèse qu'il s'agissait d'une petite forteresse, située sur un promontoire, en forme de tour sans doute carrée, avec une robuste palissade pour défense extérieure, entourée d'un fossé large et profond, lequel fut localisé dans un parfait état de conservation. Les matériaux de construction furent le bois et la terre.

Plus loin, il fonde le fort de La

Magdalena, sur la rive du fleuve Yaque. S'élève le premier fort de La Concepción, à la fin de 1494 déjà, probablement le 8 décembre, jour de Notre Dame de la Conception. Ce fort fut construit en bois, sur le site de la résidence du cacique Guarionex, chef du village indien de Magua. Ensuite il sera déplacé légèrement vers l'est, et sera bâti en briques, avec des murs crénelés. Bartolomé de las Casas écrivit que ce fut le meilleur fort après celui de La Isabela. C'est sur ce même site que vit le jour la ville de La Concepción.

En 1495 se construit la forteresse de La Esperanza ou Santa Catalina, et à Santiago, Bartolomé Colón fonde sur les rives du fleuve Haina une tour fortifiée qu'il nomme San Cristóbal, dans le but de protéger les mines d'or qui se trouvaient là.

Une importante construction militaire, dernier maillon de la chaîne de fortifications de l'axe nord-sud, localisée sur la côte nord, est la forteresse de San Felipe, située sur les falaises, au nord-est de la ville de Puerto Plata, et qui défend la baie du même nom. On date sa construction entre 1564 et 1577. Elle a une surface quadrangulaire, avec deux grosses tours rondes aux coins, qui regardent vers la terre, et permettent l'entrée dans l'enceinte. On y trouve une grande tour centrale, et un fossé du côté de l'entrée, avec un pont de bois. Sa restauration commença en 1971, guidée par le critère de lui rendre son caractère de forteresse coloniale, en la dégageant des constructions qu'on y avait érigées en 1905, et en lui rendant les éléments qui avaient été détériorés. A l'est de la forteresse de San Felipe, on trouve de longs pans d'une muraille qui fut construite entre 1861 et 1865, à l'époque de l'annexion à l'Espagne.

Un autre fort à l'intérieur de l'île, dans la péninsule de Samaná, près de la crique de Las Flechas, est celui de Los Cacaos, ou de Las Flechas, construit sur ordre du général français Lluís Ferrand, pendant l'occupation française de l'île. Son objectif en matière de défense fut d'empêcher l'entrée dans la baie au cours des XVIIIème et XIXème siècles. Il servit de quartier général aux forces espagnoles en 1861, date à laquelle il fut amplifié et amélioré. Situé sur un promontoire stratégique au pied des falaises de la côte, ce qui faisait penser qu'il était imprenable, il fut attaqué en 1808 par une escouade anglaise, qui lui causa de sérieux dommages. Aujourd'hui, on peut seulement observer, bien nettes, les plateformes et les restes des murs, qui n'atteignent pas plus de 1,50m de hauteur. Près de là, deux autres forts furent construits sur ordre de Ferrand de Samaná entre 1804 et 1805, celui de Santa Bárbara et El Libre, aujourd'hui disparus.

Après la décadence de La Isabela, Bartolomé Colón fonde en 1498 une nouvelle ville appelée Santo Domingo ou Nueva Isabela, sur le bord oriental du fleuve Ozama. On édifie une forteresse en pisé, avec une tour ronde d'un diamètre intérieur de 5,98 mètres et des murs de 1,50 mètre

d'épaisseur. Cette fortification est déjà prévue non plus pour se protéger des indigènes, comme celles de l'intérieur de l'île, mais pour défendre la ville des attaques par voie de mer.

L'établissement définitif de la ville de Santo Domingo se réalisa sous le gouvernement de Nicolás de Ovando et en fit le plus important centre de pouvoir et d'échange commercial, où on pouvait supposer l'existence de grandes richesses, ce qui l'auréolait d'un vif attrait pour les pirates. C'est logique, vu le grand déploiement de fortifications que cela entraîna, créant ainsi l'ensemble militaire le plus imposant et le plus puissant de l'île, avec une série de forts, tours et batteries reliés par des pans de courtines qui enferment totalement la ville. Certains forts, placés à l'extérieur de celle-ci, non loin, remplissaient la fonction de postes d'avant-garde.

Les fortifications de Santo Domingo, dans leur ensemble, constituent un rosaire de forts et de murs, distribués de façon presque équidistante, de manière à former un polygone de quatre côtés, qui coïncident presque exactement avec les points cardinaux, autour de la ville. Cette ville fortifiée est complétée par ce qu'on appelle les défenses extérieures, avec le fort de San Gerónimo et le fort de La Haina, dont la mission était d'arrêter tout débarquement éventuel sur les plages proches de Santo Domingo.

Le fort de San Gerónimo fut construit par le maître de chantier don Gabriel Chávez Osorio entre 1627 et 1634. Par la suite, le comte de Pañalva lui ajouta un fossé. Il consiste en un carré de 20 aunes de côté, avec de petits bastions aux quatre coins. On en fit un usage militaire jusqu'en 1937, date à laquelle il fut détruit par l'explosion de la poudrière qui s'y trouvait. Il fut ensuite totalement démolí pour la construction d'une avenue qui longe toute la côte. On a récemment réalisé des travaux de restauration, en découvrant et en réintégrant le mur du fossé, et une partie des deux châssis du côté sud, entre l'avenue et la mer des Caraïbes.

Le fort de Haina fut construit à l'embouchure du fleuve du même nom, par don Félix de Zuñiga, probablement entre 1656 et 1659. On en conserve aujourd'hui seulement des murs de faible hauteur cachés entre les maisons d'habitation construites sur le site du fort.

Les fortifications de Santo Domingo voient le jour avec la construction de la forteresse, qu'on peut dater entre 1503 et 1507. Tout le système de forts et de murs qui entourent la ville commence à s'édifier le 5 août 1543, et sera l'objet d'un travail de construction, rempli d'interruptions, qui couvrit une période d'environ 200 ans. Les dernières interventions eurent lieu du côté nord, à la fin du XVIIème siècle et au début du XVIIIème. Du côté sud, à la même époque, on construit les sommiers sur les rochers escarpés. La Forteresse de Santo

Domingo, dont on bâtit entre 1505 et 1507 la Torre del Homenaje (donjon), eut pour maître d'oeuvre Gómez García Varela, aux dires de Juan García Caballero, dans un document du 12 juillet 1530, de l'Archive Général des Indes, étudié par le consciencieux historien Fray Vicente Rubio, O.P. C'est en 1567 que s'achève le mur qui ferme la forteresse.

La forteresse comprend le Donjon, une poudrière, ou Santa Bárbara, une plateforme de tir, et le fortin de Santiago. La construction principale, et la plus ancienne, est le Donjon, avec sa tour carrée de 18 mètres de haut, terminée par un mur crénelé. Non loin se trouve le bâtiment de la poudrière, de surface rectangulaire, au toit voûté, avec quatre pentes qui donnent sur l'extérieur, et des murs de plus de trois mètres d'épaisseur. Il fut construit au XVIII^{ème} siècle. Il possède un portail joliment décoré, avec une statue de Santa Bárbara dans une niche située au-dessus. Le majestueux portail de pierre, de style néoclassique, couronné par une corniche de lignes droites très accusées, et terminée par des lignes courbes d'influence baroque, est le troisième qu'on construisit pour la forteresse, et correspond à l'année 1787. Il reçut le nom de Portail de Charles III, pour avoir été réalisé durant son règne.

C'est dans cette enceinte imposante que vécut et mourut Gonzalo Fernández de Oviedo, et qu'il écrivit son importante «Histoire Générale et Naturelle des Indes». De tous les bâtiments militaires, c'est celui qui resta le plus longtemps en usage militaire actif, jusqu'en 1976, date à laquelle débute sa restauration.

Le 5 août 1543, jour de Santo Domingo, on posa la première pierre des fondations de la muraille, comme on l'a déjà dit. Son maître d'oeuvre fut Rodrigo de Liendo. Cependant, peu de temps après, Alonso de Fuenmayor, président de l'Audience, demande à un ingénieur de remplacer Liendo, parce qu'il «manque de qualités pour de tels travaux».

Entre 1548 et 1553, l'Auditeur Alonso de Zorita construit un fort à la hauteur du Colegio de Gorjón, dans la partie sud de la ville, à l'ouest de la forteresse de Santo Domingo, fort qui prit le nom de San Fernando. On l'a connu aussi sous le nom de Fuerte del Estudio. Sa fonction était de renforcer la défense de la ville du côté de l'entrée par le fleuve. En 1554, avec la mort de Fuenmayor, s'interrompt la construction de la muraille.

En 1568, l'homme de loi Echagoian, Auditeur à l'Audience de Santo Domingo, tout de suite après Fuenmayor, décrit l'état des travaux entre 1557 et 1564: «Dans cette ville, on commença à édifier une muraille très forte et haute, et on en a achevé trois portes principales; et comme au moment où on a commencé la construction l'île était très peuplée, et qu'on espérait que la ville irait croissant toujours davantage, on a fait la muraille si longue que maintenant il y a beaucoup d'arbres et de maisons construites

en son sein; et ceci n'est pas un inconvénient qui empêche de continuer et de finir de fermer cette ville». Sur le plan de De Bry, qui date de la fin du XVI^{ème} siècle, on identifie clairement les trois portes achevées: la porte de la Misericordia, ou Puerta Grande, la porte del Conde ou Puerta Cerrada, et la Puerta de Lemba.

Le fort de San Gil, qui occupe l'angle sud-ouest de la muraille, sur les rochers escarpés qui donnent sur la mer des Caraïbes, fut construit probablement à la même époque que le mur du côté ouest, une fois le XVI^{ème} siècle déjà bien entamé. La structure d'origine est une grosse tour circulaire qui subit au XVII^{ème} et au XVIII^{ème} siècle des modifications et fut transformée en carré. Déjà partiellement en ruines, elle fut démolie presque entièrement au début de ce siècle pour permettre la construction d'une avenue sur le littoral sud de la ville.

En 1564 on travaille sur le mur sud, pour terminer le «pan avant de la forteresse de cette ville, dont il manquait encore une partie pour arriver jusqu'au bord de mer». Pendant le dernier tiers du siècle, on travaille à la muraille du côté est, en amont. C'est à cette époque qu'on construit la porte et le fort de San Diego.

La Puerta de San Diego fut la porte principale d'entrée de la ville, et on l'appela aussi la Puerta del Mar. Belle porte, avec sa décoration plateresque, attribuée à Rodrigo de Liendo. Près de la porte se trouvait le fort de San Diego, une robuste construction en pierre de taille, de forme arrondie, à l'extrémité qui débouche sur le fleuve Ozama. Il était situé à une faible distance du môle et débarcadère de la ville, formant une défense efficace de ce côté du fleuve. Avant 1539, on réalisa les premiers travaux de San Diego, comme il apparaît dans une lettre de Fuenmayor y Suazo: «et sur le débarcadère du port, qui est un espace de 50 pas, on construit un bastion d'artillerie...». Il fut achevé en 1584.

C'était un bastion de petite hauteur, à fleur d'eau, qui joua le rôle de plateforme. Il était muni de quatre canons en guise de force défensive. Plus tard, on commença à construire sur la plateforme un autre fort plus haut et s'avancant plus vers le fleuve, avec une capacité de douze pièces de tir. Le tremblement de terre de 1673 produisit des dommages sérieux au fort, qu'il fallut réparer. Les inconvénients des crues du fleuve, les effondrements dûs à ses courants et l'altération des pierres à cause de l'humidité en fit, vers 1803, le fort le plus déterioré, si bien qu'il fut abandonné et partiellement détruit en 1886, ne gardant que ses bases. En 1928 les travaux de modernisation du port achèvent de perdre le peu qui s'était conservé de ce fort.

L'ingénieur militaire italien Bautista Antonelli travailla entre 1586 et 1604 aux défenses des Caraïbes. Il arrive à Santo Domingo en avril 1589, trois années après l'invasion du pirate Francis Drake avec des ordres précis: «à l'entrée du port de la ville

de Santo Domingo, du côté de la ville, vous ferez un château de la meilleure façon qu'il vous semblera, avec une plateforme basse, et vous donnerez ordre d'entourer la ville avec un rempart de pisé épais, de la hauteur que vous jugerez convenable, et avec ses bastions, comme indiqué sur le plan, en mettant à l'intérieur de la muraille la colline et la protection de Santa Bárbara».

Pendant les trois semaines où Antonelli resta à Santo Domingo, il dessina un projet des fortifications de la ville, et fit un modèle en terre. Les notes d'Antonelli ne nous sont pas parvenues, et on suppose que ce fut lui qui recommanda la fortification à l'entrée du fleuve Haina. Le projet ne put se réaliser, pour des raisons économiques. Le plan d'Antonelli marquait le tracé des fortifications du côté nord, et c'est pratiquement le même qu'on suivit pour sa construction au XVII^{ème} et XVIII^{ème} siècle, en modifiant simplement la distribution des bastions et le contour ovale dessiné par Antonelli. On réalisa un système à partir de lignes droites, produit de la faible expérience militaire et de l'incapacité des autorités locales qui ne surent pas comprendre le tracé d'Antonelli.

Ces fortifications furent l'objet de dures critiques. Montemayor et Cuenca dit: «ce qu'ils appellent la vieille muraille, c'est quelques murs de terre et de cailloux». En 1597 on nourrissait encore l'espoir d'exécuter le projet d'Antonelli. En 1600, l'Archevêque Dávila y Padilla dit: «la défense de cette ville, pour l'instant, j'imagine qu'elle réside dans sa pauvreté, parce que, de force de résistance, il n'y en a pas». Au XVII^{ème} siècle, on adopte une série de solutions partielles ou provisoires. On parla de réaliser le projet d'Antonelli en en réduisant le périmètre.

Au temps du comte de Peñalva, on procède à la construction d'une forteresse provisoire. Il fait fermer et fortifier les portes de La Misericordia et de Lemba, et ouvrir la Puerta del Conde, où il édifie un bastion qui fut ensuite agrandi et modifié et prit la forme qu'il conserve aujourd'hui.

En 1651, on débat à nouveau du problème de la défense du port, car on considérait dès le départ que la forteresse n'était pas une protection efficace. On parle alors d'une plateforme, d'un bastion et de fortins, et on se propose de fortifier le côté est du fleuve Ozama à la Punta Torrecilla. Le comte de Peñalva fait édifier une fortification qu'il décrit ainsi: «garnie de trente deux pièces d'artillerie... essentielle pour la défense». Pourtant, sa facture de mauvaise qualité et son emplacement inadéquat pour la défense de la ville pousseront le gouverneur Don Félix de Zúñiga à démanteler cette construction.

En 1673 arrive sur l'île l'ingénieur militaire Juan Bautista Ruggero, avec l'ordre de «dessiner et installer les murailles qu'il convient de donner à cette ville». C'est cinq ans plus tard qu'on commence à construire un fort à l'angle nord ouest, le fort de La Concepción, exécuté par le maître d'oeuvre

Marcos de Cáceres, qui le termine en 1678. A son achèvement, la construction des fortifications subit un autre retard, par manque de moyens. Finalement, c'est à la fin du XVII^{ème} siècle et au début du XVIII^{ème} siècle qu'on finit tout le côté nord de la muraille.

Une fois fermée, cette muraille qui entoure la ville, comme on l'a dit plus haut, suit un tracé presque droit sur ses quatre côtés, et articule forteresse, fortins, batteries et grosses tours de formes très diverses: carrées, rondes, pentagonales et irrégulières. Certains murs sont hauts, d'autres bas, avec un chemin de ronde crénelé, d'autres sont solides.

Si on parcourt toute la longueur du périmètre de la muraille, en désignant chacun de ses éléments par son nom, on aboutit à la liste suivante: en partant de l'angle sud-ouest, on trouve le fort de San Gil. En remontant vers le nord, il y a la Puerta de la Misericordia et les tours de La Sabana, la tour de Santiago, la Puerta del Conde et le fort de La Concepción à l'angle nord-ouest. Si on continue vers l'est, on trouve les forts de La Caridad, San Lázaro, San Miguel, San Francisco (aujourd'hui disparu), San Antón et Santa Bárbara, et on parvient à la batterie de l'Angulo à l'angle nord-est.

Le parcours vers le sud nous permet de découvrir le fortin de La Carena et celui de La Atarazana, la batterie de l'Almirante (face à l'Alcázar de Colomb), le fort de San Diego, le fortin de San Fernando ou El Invencible, jusqu'à la forteresse de Santo Domingo avec sa plateforme, et le fort de Santiago. Le côté sud fut celui qui connut le pire sort. En allant vers l'ouest il y avait le fort de El Estudio (aujourd'hui disparu), il y a le fort de San José, et ont disparu également les forts de La Catalina, San Carlos et San Fernando. On revient au point de départ de San Gil. Ceci nous amène à une quantité de 25 éléments de défense, avec leurs respectifs pans de murailles qui les relient les uns aux autres; cinq seulement d'entre eux ont totalement disparu, même si on connaît leurs emplacements.

La muraille coloniale a résisté aux outrages du temps et de la nature plus facilement qu'à ceux de la main de l'homme. C'est à la fin du XIX^{ème} siècle, dans son troisième tiers, que la ville aménage tous ses jardins et ses champs, en débordant la muraille. On élimine des pans de remparts pour permettre le prolongement des rues. On y adosse ou on y élève des constructions, en utilisant bien souvent les murs coloniaux comme fondations ou comme parois médianes, et on en arriva même à ouvrir des trous ou à rabaisser les murs pour utiliser les espaces comme armoires. Dans le pire des cas, on eut recours à la démolition. Les constructions sur les plateformes des forts furent fréquentes, et on les adapta souvent aux besoins du moment.

Sur toute la longueur du tronçon du côté

ouest, le mur fut heureusement conservé, servant de séparation des terrains entre les pâtés des maisons du cadastre, ce qui lui permit, malgré les dommages qu'on a signalés plus haut, d'être préservé de façon pratiquement intégrale, à l'exception, bien sûr, des parties qui correspondent aux carrefours des rues.

Le tronçon nord, qui passe aussi au milieu des pâtés de maisons, n'eut pas la même chance. Le développement du commerce dans cette zone, du côté nord de la muraille, entraîna la construction de grands locaux, dont deux salles de cinéma, avec pour conséquence la démolition de presque tous les pans de muraille pour faciliter l'extension des terrains. On conserve en revanche les bastions, sauf un, celui de San Francisco. Deux autres, San Antón et San Miguel, ont été partiellement détruits, pour céder la place à des constructions de béton armé.

Le côté est fut démolí presque jusqu' dans ses fondations, depuis la batterie de El Almirante jusqu'à la batterie de El Angulo, qui n'a conservé que quelques murs, jusqu'à une hauteur d'environ un mètre et demi. Depuis la batterie de El Almirante, vers le sud, est même resté sur pied tout le tronçon de muraille qui va jusqu'à la maison de Nicolás de Obando, ainsi que le fort El Invencible et la forteresse de Santo Domingo, avec tous ses éléments, certains d'entre eux en partie mutilés.

De tout le tronçon sud on ne conserve que le fort San José, qui a perdu presque tout son parapet et une de ses deux guérites, ainsi que le fort San Gil, dont ne sont restées que les bases du côté est, en regardant vers le rocher. Ce qui restait des autres forts dans cette zone a été démolí par la construction d'une passerelle, ou jetée, inaugurée en 1904.

Les premières interventions sur le système de défense de la ville de Santo Domingo, obéissant à certains critères de restauration, ont lieu vers 1944, à l'occasion du centenaire de l'Indépendance de la République.

Les travaux de restauration à proprement parler, suivant un certain programme, et avec une certaine continuité, commencent à partir de 1967 avec la création du Bureau du Patrimoine Culturel, et se développent en 1972 avec la création de la Commission des Monuments. Ces deux institutions ont été à l'origine des restaurations réalisées sur les fortifications de la ville de Santo Domingo et d'une grande partie du pays.

Un système mis en place par la Commission des Monuments a été celui de désigner des architectes conservateurs pour chacun des monuments, nomination à caractère permanent et honorifique. Ces architectes sont les responsables de la restauration du monument, et surveillent avec attention toutes les actions qui pourraient l'affecter d'une manière ou d'une autre. Sur le côté ouest de la muraille ont été réalisés les travaux de restauration des forts de La Concepción et de San Gil, qui

occupent respectivement les extrêmes nord et sud, ainsi que ceux des portes Del Conde et de La Misericordia. La grande tour de Santiago et une bonne partie des murs n'ont pu être inclus dans cette restauration, car ils sont occultés par des bâtiments qu'il faudrait dégager, ce qui implique un projet de grande envergure.

FORT DE LA CONCEPCION

Le programme de restauration des monuments de la ville coloniale de Santo Domingo à proprement parler a débuté en 1971, avec l'intervention sur le fort de la Concepción. Les recherches archéologiques confirmèrent les données historiques qu'on possédait sur ce fort, ce qui permit de réaliser une restauration adéquate.

Le niveau du terre-plein avait été abaissé pour utiliser l'espace situé entre les murs comme local pour une station de tramway urbain, et pour une étable; on avait aussi ouvert une porte sur le flanc sud-ouest.

On procéda en un premier lieu à l'élimination des mauvaises herbes sur l'ensemble des murs, et à leur consolidation. Le terre-plein fut ramené à son niveau d'origine, qui était indiqué sur les murs et par la hauteur des conduits d'écoulement. On ferma la porte citée au paragraphe précédent et on rouvrit une canonnière qui avait été obstruée. On réintégra les parties manquantes des murs et on reconstruisit un tiers de la grande rampe d'accès. On rabaisa aussi le terrain à l'extérieur du fort, pour lui rendre son niveau d'origine.

Récemment, les bâtiments situés au sud du fort furent démolis, ce qui permit de dégager un tronçon d'origine de la muraille, et d'isoler le fort au coeur d'un espace vert, ce qui donne ainsi la possibilité de contempler le monument dans toute son ampleur. On parvint aussi à intégrer visuellement ce fort avec la Puerta Conde, bastion situé très près de cette partie sud.

LE FORT DE SAN GIL

Pour le fort de San Gil, on réalisa une investigation archéologique très minutieuse, grâce à laquelle on put déterminer toutes les parties du fort au cours des différentes étapes de sa construction. On prit la décision de reconstruire le fort, en s'aidant des plans, gravures et peintures de l'époque. La tour circulaire qui constituait la construction d'origine ne fut pas reconstituée, et on conserva la hauteur de ses murs à quelques pouces au dessus du niveau de la plateforme du fort du XVIII^{ème} siècle, qu'on reconstruisit quant à lui dans sa totalité. Pour cela il fut nécessaire de déplacer vers le nord l'avenue qui avait été construite sur les restes du fort au début de ce siècle. Le pan de muraille qui part du fort et va vers le nord fut relevé d'environ un mètre sur ses propres fondations.

LA PUERTA DEL CONDE

La Puerta del Conde avait été l'objet de quelques interventions en 1944, date à

laquelle on la consolida et l'orna. Ce bastion accueillit en son sein les restes mortels des trois Pères de la Patrie Dominicaine, devenant par là-même l'Autel de la Patrie.

Dans les années soixante-dix, on construisit un mausolée pour les Pères de la Patrie, sur la place même, très près du monument, et on compléta les travaux d'investigation et de restauration aux abords immédiats du fort. On récupéra l'ample fossé qui protégeait le bastion, unique dans les murailles de la ville coloniale de Santo Domingo. Il était dans un très bon état, construit en forme de flèche pointant vers l'ouest. Il a une profondeur de 3,50 mètres et une largeur de 6,60 mètres. Le pont de ce fossé était flanqué de deux tourelles, dont on découvrit les bases au cours des excavations, et qui furent recréées à partir de vieilles photographies du site. On procéda de la même façon avec une guérite située entre le fort et le fossé. On rendit au monument son niveau d'origine, ce qui permit de le présenter dans sa véritable hauteur.

LA PUERTA DE LA MISERICORDIA

L'ensemble de la Puerta de la Misericordia est constitué par la porte principale, de grandes douelles de pierre, et deux portes plus petites de chaque côté, qui donnaient sur chacune des tours elliptiques qui défendaient la place. Il ne reste de ces tours que les fondations, qui furent laissées à la vue. Les portes latérales sont aujourd'hui à nouveau ouvertes.

LE FORT DE SAN JOSE

Les recherches archéologiques effectuées sur le fort de San José ont apporté toute l'information nécessaire à la réintégration des parties manquantes: les marbres des flancs sud et est, une des guérites et une partie de la rampe. En démolissant la base d'un phare de pierre qui avait existé sur le terre-plein, on trouva une grande quantité de pierres taillées appartenant à ce même fort et à d'autres monuments en ruines, qui servaient de carrières pour d'autres constructions.

On découvrit les fondations des sommiers des batteries proches du fort, qu'on releva de 2 pieds sur toute leur longueur, et à l'une des extrémités on leur rendit leur hauteur d'origine.

LA FORTERESSE DE SANTO DOMINGO

Cet ensemble militaire fut en usage actif jusqu'à l'année 1976, année où commencèrent les travaux de restauration et mise en valeur de ce qui fut le site militaire le plus important de la ville coloniale de Santo Domingo. Plus de 450 ans de vie militaire firent que cette enceinte subit de grandes transformations, lesquelles fort heureusement respectèrent les trois éléments les plus importants, qui sont le Donjon, le Portail de Charles III et le Polvorín. D'autres dépendances de cette enceinte ne purent être appréciées qu'après

les recherches archéologiques réalisées au début des travaux de restauration.

Le critère adopté fut l'élimination de tous les ajouts modernes, construits en béton armé, ainsi que des dallages de ciment renforcé par de vieilles carabines trouvées par les militaires nord-américains qui occupèrent le pays en 1916.

Le Donjon, qui domine l'ensemble, fut dégagée d'une petite construction installée sur sa terrasse supérieure, ainsi que des ravalements récents, et on conserva la maçonnerie à nu. On fit des placages de pierre sur un grand nombre des pierres d'angle, en raison de leur détérioration avancée.

Les meurtrières d'origine avaient été agrandies et transformées en fenêtres lorsque la tour avait perdu son caractère défensif et que le système de protection avait changé. Grâce à des preuves trouvées en examinant les murs, on put les reconstituer. Ces meurtrières étaient conçues tant pour l'arquebuse que pour l'arbalète. A l'intérieur, on put récupérer la distribution originale du bâtiment.

La solide construction du Polvorín lui permit de ne pas souffrir d'altérations trop importantes. Une seule porte, qui avait été récemment ouverte, fut fermée, et on nettoya le portail d'origine couronné par la statue de Santa Bárbara. Au cours des recherches archéologiques, on trouva les fondations d'un mur qui protégeait cet édifice, et on les laissa à la vue, en guise de témoignage, en certains endroits.

Quant au Portail de Charles III, on lui ôta simplement un élément qui avait été rajouté dans sa partie supérieure, et les fouilles archéologiques révélèrent les deux tours circulaires de défense qui avaient flanqué la porte, avant la remodelation de 1787, et qu'on peut apercevoir sur les anciens documents graphiques. Le portique postérieur du portail, formé de trois arcs de brique sur des piliers carrés renforcés à la base par des pierres de taille, était caché dans un mur, et on le dégaga lors de la restauration.

La plateforme de tir basse, à laquelle on accède par une rampe, fut réhabilitée, on en consolida les murs, et on récupéra son niveau d'origine.

On rendit à la muraille sa forme crénelée, conformément aux vestiges découverts, et on libéra les meurtrières qui avaient été murées au moment où on éleva le niveau de la rue.

Une partie de la muraille est de la forteresse avait été remplacée par un mur de béton armé, construit à l'époque de Trujillo, en 1937. Ce mur, construit sur le niveau inférieur du rocher, sur un terrain de remplissage, cache depuis le fleuve la muraille d'origine, construite sur la partie haute. De récentes discussions portent sur la démolition de ce mur récent, mais notre opinion est qu'il représente une période historique de notre pays, et qu'il doit pour autant être conservé sans altérations. L'espace même compris entre les deux

murailles a une valeur historique, car c'est là qu'on tortura et fusilla de nombreux héros qui s'étaient opposés au régime du dictateur Trujillo.

Le traitement paysagistique de la forteresse est sobre, à base de gazon et d'une arborisation transparente qui n'empêche pas la vision des monuments et ne leur fait pas concurrence.

Un projet muséographique, aussi bien pour la tour que pour la poudrière, n'a jamais vu le jour. Actuellement ce site peut se visiter, avec un parcours guidé et on y réalise aussi diverses activités artistiques et de loisirs, qui vont de fêtes infantiles à des concerts de musique de tous les genres. Nous critiquons la réalisation, sur ce lieu, de grands concerts populaires, car nous considérons qu'il n'offre pas les commodités suffisantes, sur le plan sanitaire par exemple, pour rassembler un nombre important de spectateurs, lesquels utilisent les coins sombres pour leurs nécessités. On a aussi relevé que le puissant volume du matériel d'amplification du son gêne les voisins, sans compter le dommage que peuvent causer sur le monument les vibrations provoquées par les ondes sonores.

LE FORT DE L'INVENCIBLE

Le fort de El Invencible, occulté durant de nombreuses années par les entrepôts du port, a été restauré dans les années soixante en même temps qu'une série de maisons de Nicolás de Ovando, qui furent transformées en hôtel. On consolida à cette occasion les murs, et on abaissa le niveau du sol, conformément aux recherches effectuées. Ensuite, avec la remodelation du port de Santo Domingo, ce fort fut libéré des édifications qui occultaient ses façades extérieures, et on peut aujourd'hui l'observer en entier.

LA PORTE ET LE FORT DE SAN DIEGO

Le transfert du port commercial de San Diego permit de réaliser une série de recherches archéologiques qui mirent en lumière une importante quantité de vestiges importants du port original de Santo Domingo et de son système de défense.

Comme résultat de ces recherches, on parvint à rendre à la Puerta de San Diego, ou Puerta del Mar, son niveau initial, récupérant ainsi ses créneaux de défense et ses proportions d'origine. On fit une recherche plus poussée sur les vestiges d'un ensemble héraldique qui couronnait la porte, et on parvint à la conclusion qu'il s'agissait des écussons de Charles Quint et d'emblèmes complémentaires de la Croix de Bourgogne et des Colannes d'Hercule, en plus des blasons de l'île La Española et de la ville de Santo Domingo. Ces blasons furent récemment reconstruits en pierre, à partir des traces retrouvées, et on discute actuellement pour savoir s'il faut les installer sur la porte, et, si oui, comment.

En éliminant le remplissage qui avait servi à la construction de la plateforme

portuaire, on put mettre à jour la naissance des murs des deux étapes du fort de San Diego, un mur de défense de la porte, et la batterie de tir bas qui protégeait le fort de l'attaque d'éventuels bateaux ennemis venant du fleuve Ozama, attaque qu'aucune flotte d'invasion ne réussit jamais. A l'aide de photographies, de gravures et d'un relevé effectué en 1816, on reconstruisit un modèle du fort, considérant que c'était important pour la compréhension et l'ornementation de cette zone, qui, avec l'avenue du Port récemment inaugurée, est devenue le nouveau symbole de la ville coloniale.

Une autre découverte très importante fut celle de tronçons d'un mur de contention du premier quai, construit au XVIème siècle. Durant les travaux de restauration du château-fort de Diego Colón, sous la direction de l'architecte espagnol Javier Barroso, en 1956, celui-ci reconstruisit, sur les vestiges mis à jour, un pan de muraille du côté nord du fort.

LA PUERTA DE LA ATARAZANA

Cette porte est la seule des quatre autrefois édifiées à avoir été reconstruite, sur la naissance des murs mis à jour, qui marquaient aussi bien la porte qu'un créneau de défense. Ces travaux, réalisés au début des années soixante-dix, inclurent aussi la reconstruction d'un autre pan supplémentaire de la muraille, sur environ 80 mètres de longueur. Au cours des recherches menées pendant la remodelation du port, on trouva, devant cette porte, du côté extérieur, un parapet fait en mortier et en pierre, et en forme de pointe de flèche, qui la protégeait. Ces vestiges furent renforcés et laissés à la vue.

LES FORTS DE LA CARENA ET DE L' ANGULO

Ces deux petits bastions et le pan de muraille qui les relie entre eux complètent le flanc est de la ville fortifiée, qui, en raison de sa situation le long du fleuve, et des dégagements réalisés, est le seul qu'on peut voir en entier. Toute cette partie a été également reconstruite sur les restes de la muraille qui, à certains endroits, atteignaient jusqu'à deux mètres de hauteur. De l'avis des archéologues, les restes du fort de El Angulo qu'on a retrouvés, de construction très fragile, correspondent à un fortin construit par les français à la fin du XVIIIème siècle.

LE FORT DE SANTA BARBARA

C'est un des forts les mieux conservés. On a juste dû consolider ses murs; et sur la plateforme de tir, on a renforcé le pavement par un mélange sol-ciment. Le pan de muraille à l'ouest de ce fort a été reconstitué pour conformer le chemin de ronde qui s'était perdu en partie.

La rue qui séparait la zone du fort de l'église a été éliminée, et on a détruit le Bureau de la Paroisse, qui occupait un bâtiment moderne, lequel enlaidissait

l'environnement. Il est également prévu de supprimer la rue qui passe au nord du fort, du côté extérieur, ce qui donnera une plus grande visibilité à l'ensemble, et éloignera le trafic de véhicules, cause de constants microséismes qui affectent les murs du fort et la muraille.

LE FORT DE SAN ANTON

Ce fort et le pan de muraille qui le relie à l'ensemble de Santa Bárbara a été dégagé d'une série de bâtiments en béton qui l'occultaient, ainsi que d'un arrêt d'autobus, d'un parking et d'un atelier de petites grues.

Au cours des recherches archéologiques, on a pu observer les différentes étapes du fort, qui a été progressivement agrandi autour de la construction initiale. On a préservé toutes ces extensions, et il a fallu en reconstruire une partie qui avait été supprimée pour construire une rue. Le pan de muraille mis à jour a été surélevé, pour faire l'unité avec la muraille de l'ensemble de Santa Bárbara.

LE FORT DE SAN LAZARO

Le fort de San Lázaro, après avoir été dégagé d'une grande quantité d'habitations qui en étaient arrivées à l'envelopper presque en entier, put révéler sa structure, à peu près complète. Il présentait des détériorations sur le parapet crénelé, sur le mur de la double rampe qui monte jusqu'au terre-plein, et au niveau des dallages. Les niveaux d'origine sont conservés, à de légères modifications près. Tous les murs ont été consolidés, et on a reconstitué les parties manquantes. Les recherches archéologiques montrent l'existence d'un premier fort, plus petit, dont on a trouvé des traces sur le terre-plein du fort actuel. La partie ouest du fort reste occultée par un bâtiment de béton armé qui s'y adosse.

Dans une maison de bois adossée au fort du côté est, on a conservé un reste de muraille, qui a servi de mur de division et d'appui à la couverture du toit en zinc. Le reste du rempart qui reliait les forts de San Lázaro et de San Miguel, situé plus à l'est, a été reconstruit sur ses fondations, à une hauteur d'environ un mètre. Cette muraille, qui longe la rue de façon parallèle, dans les jardins frontaux de plusieurs immeubles d'appartements, est franchie par de simples petits ponts en béton armé, qui conduisent à l'entrée de ces immeubles.

LE FORT DE SAN MIGUEL

Le fort de San Miguel, à l'exception du fort de San Francisco, qui a disparu, est celui de tous les forts du côté nord qui a subi la plus forte destruction.

Il ne restait sur le terrain que le mur ouest. On y avait construit un bâtiment de béton armé, qui a été récemment démoli pour permettre les recherches archéologiques. On travaille actuellement à la reconstruction de certaines de ses parties. Toute l'information sur le fort est parfaitement définie, tant au niveau du terrain que pour le mur d'origine qui demeure.

D'une façon générale, on peut remarquer que la tendance des dernières décennies a été de dégager les murs de la ville, principalement les portes et les bastions, qui avaient été au début de ce siècle occultés, et dans bien des cas détruits, pour ouvrir la voie à la modernité et à l'expansion de la ville hors les murs.

Un ancien projet, appuyé par de nombreux architectes, historiens et amoureux de cette ville coloniale, est celui d'achever le dégagement des murailles et de les reconstruire ou reconstituer là où elles font défaut. Ce projet est entièrement mis au point et élaboré, y compris la remodelation du quartier de Ciudad Nueva, hors les murs, pour y reloger toutes les familles qui vivent actuellement dans des constructions adossées aux remparts.

S'il est clair que les bâtiments qui occultent les murailles sont de pauvre facture et de faible valeur artistique ou architecturale, il n'en est pas moins vrai qu'avec l'investissement nécessaire pour réaliser ce projet, des dizaines de monuments nationaux qui sont aujourd'hui en péril pourraient être sauvés, ce qui, dans bien des cas, apporterait un grand bénéfice aux communautés où ils se trouvent, dans la mesure où ils deviendraient pour elles une ressource culturelle exploitable.

Une autre considération que nous pourrions avancer à l'encontre de ce projet est que la reconstruction et la reconstitution de la muraille toute entière lui donneraient l'apparence du neuf, comme cela s'est produit aux endroits où cela a déjà été fait. Si on se décidait un jour pour dégager l'ensemble de la muraille, nous plaiderions pour qu'on lui aménage une ceinture verte, et qu'on laisse à la vue les vestiges existants, en consolidant et en refaisant juste les parties où cela serait strictement nécessaire.

Nous considérons que les remparts qui sont encore occultés doivent être dégagés et qu'il faut continuer à marquer les rues et les trottoirs par lesquels passe la muraille, pour délimiter clairement LA VILLE COLONIALE DE SANTO DOMINGO, PATRIMOINE CULTUREL MONDIAL.

FORTIFICATIONS: ETUDE DE CAS DANS LES CARAÏBES BRITANNIQUES PATRICIA GREEN

Les forts, ou emplacements militaires, peuvent être regroupés en quatre catégories principales. Il faut noter qu'en dernière instance, un type de fortification en entraîne un autre, au sein des catégories que nous mentionnons ci-dessous pour les Caraïbes britanniques (Nicholson, 1994):

1. Lieux de dernier refuge
2. Défense côtière
3. Casernes de patrouille, et
4. Défenses portuaires

La nouvelle classification qui est proposée pour couvrir les Caraïbes dans toute leur extension, en dehors du patrimoine des Caraïbes Espagnoles, est:

1. Garnisons: structures militaires situées stratégiquement en un lieu déterminé, non nécessairement habité.
 2. Forts militaires: forts isolés, spécialement dessinés pour repousser un assaut
 3. Systèmes fortifiés: Structures militaires qui défendent une région habitée
 4. Villes fortifiées: villes entourées de murailles. Il existe des cas où la muraille n'est pas complète, ou n'entoure pas complètement le périmètre de la ville. Même ainsi, on considère la ville au sein de la muraille.
- Les deux classifications qui précèdent peuvent être mises en rapport et s'harmoniser de la façon suivante:
1. Lieux de dernier refuge/ Garnisons
 2. Défenses côtières/ Forts Militaires
 3. Casernes de patrouille/ Forts Militaires
 4. Défense portuaire/ Systèmes Fortifiés.
- On notera qu'il n'existe pas de preuves, à ce jour, de l'existence de Villes Fortifiées dans les Caraïbes Britanniques.

OBJECTIF DE CET EXPOSE

Cet exposé présente les exemples les plus remarquables parmi les différents types de fortification qu'on peut trouver dans les Caraïbes britanniques, en essayant d'établir des définitions et des critères qui aident à l'organisation d'un inventaire, comme premier pas d'une démarche visant à inscrire les fortifications des Caraïbes dans la Liste du Patrimoine Mondial. Les catégories énoncées ci-dessus serviront de base à notre énumération et seront utilisées pour identifier les fortifications, en accord avec l'usage initial qu'on leur donna au moment de leur construction. Les exemples choisis ici pour illustrer ces catégories ont été sélectionnés à partir de la signification et du statut de la fortification: celles qui ont été ainsi choisies sont uniques non seulement pour leur pays, mais aussi pour la région et dans le monde.

Nous avons aussi tenu compte des méthodes de conservation pratiquées sur les fortifications sélectionnées, et de la nécessité, ou non, d'un plan de conservation pour leur restauration et leur entretien. Cet exposé voudrait aussi suggérer une stratégie possible pour parvenir à l'élaboration d'une liste exhaustive et cohérente, et à la conservation des nombreuses fortifications des Caraïbes britanniques et de leur environnement.

OBJECTIFS DE DEFENSE

Quand les européens commencèrent à s'établir, la défense fut nécessaire face aux menaces suivantes:

- population indigène, comme les caraïbes
- attaques de l'intérieur, comme les révoltes des esclaves, etc
- invasions de l'extérieur, principalement d'autres puissances européennes, et
- menaces de l'intérieur, comme les insurrections locales.

Les exemples des types de fortifications, dont nous nous servirons ici pour illustrer cet exposé, ont, à l'origine, été créés pour

un seul ou pour tous les objectifs de défense ci-dessus mentionnés. Souvent, l'emplacement de la défense militaire prenait en considération toutes les possibilités de défense, et était conçu stratégiquement pour prévenir toutes les formes d'attaque.

Les défenses contre l'invasion de l'extérieur étaient prévues en fonction des flottes européennes, et étaient donc situées sur les côtes. D'autres défenses furent installées au début contre les attaques de l'infanterie, celles de l'intérieur comme celles de l'extérieur, et étaient situées à l'intérieur des terres.

PERIODES SIGNIFICATIVES POUR LES FORTIFICATIONS

Il y a très peu de traces des fortifications espagnoles dans les Iles Britanniques (Buisseret, 1971, et Nicholson, 1990).

XVIIème siècle.

En 1632, les britanniques s'emparèrent de leur première île des Caraïbes, St. Kitts (St. Christopher), ce qui marqua le début de l'implantation des fortifications dans les Caraïbes Britanniques.

XVIIIème siècle.

C'est à cette période que se développèrent les premières fortifications et que s'établirent de nouvelles défenses. Ce fut aussi la période la plus significative de la domination européenne dans les Caraïbes, et des luttes pour les territoires, avec des menaces d'invasion dans chaque île. Sur le plan intérieur, le système des plantations fut marqué par des révoltes d'esclaves de grande envergure. Jusqu'à la fin du XVIIIème siècle, il y eut de nombreuses tentatives d'invasion de l'extérieur, de la part des autres puissances européennes, ainsi que de la part des forces américaines pendant leurs guerres d'indépendance.

XIXème siècle.

Il vit la fermeture de nombreux forts et le déclin de leur importance, signifié par les traités de paix et l'abolition de l'esclavage, avec l'Emancipation de 1834. On trouva aux fortifications des usages alternatifs. Par exemple, en Jamaïque, Rockfort devint un poste de police et le Fort Charles un poste d'avant-garde et de sentinelle pendant les guerres mondiales du XXème siècle.

XXème siècle

L'abandon des forts se produisit à cette période, comme résultat de leur décadence, du vandalisme et d'un usage intensif alternatif, ou d'adaptation, qui a souvent abouti à la destruction physique de la construction et à celle de l'intégrité historique des fortifications.

Dans la dernière moitié du siècle, on a mis en avant un ensemble de stratégies de préservation/conservation, tout d'abord à l'initiative et sous la direction d'organisations non-gouvernementales, avec l'engagement de sauver ces fortifications.

Brimstone Hill, St. Kitts, fut la première colonie britannique des Caraïbes, établie en 1623, et le lieu de la première installation

française, en 1625. Les africains arrivèrent en 1623. Une forteresse y fut élevée en 1690 par les britanniques, pour récupérer totalement l'île des mains des français, qui en avaient occupé une partie.

En 1782, près de 8000 soldats français attaquèrent le fort et vainquirent les 10 000 soldats britanniques qui se trouvaient là, et qui cédèrent l'île à la France. L'île fut rendue à l'Angleterre par le traité de Versailles en 1793. St Kitts devint colonie britannique depuis lors, jusqu'à son indépendance en 1983. Le fort fut abandonné en 1852.

Justification pour sa Conservation

Lieu de dernier refuge (Brimstone Hill)

1. Ile de la première colonie britannique (1623)

2. Site habité qui rassembla les divers groupes de colonisation (taïnos, britanniques, français, africains, américains). Population militaire et population civile y vécurent ensemble en communauté.

3. La reddition de l'Angleterre à la France en 1782, qui eut lieu à St. Kitts, poussa Benjamin Franklin et John Adams à mettre fin à la Guerre d'Indépendance américaine.

4. Le site n'est pas seulement un patrimoine culturel, mais aussi un patrimoine naturel, avec un habitat de flore et de faune, qui comprend les singes «sauvages» Vervet.

5. Il y a sur l'île un groupe de conservation consolidé, avec des activités et un programme concret. De plus, le gouvernement de St. Kitts a sollicité l'inscription des fortifications dans la Liste du Patrimoine Mondial.

L'île de Nevis fait partie du groupe d'îles qui forment «St. Kitts (St.Christopher) et Nevis». La fortification sélectionnée, Newcastle, est reconnue comme un exemple unique de défense côtière érigée par les soldats britanniques débarqués, contre les attaques des indigènes caraïbes (Hobson, 1996). L'entrée dans cette construction, de hauteur double, avec des murailles crénelées, se fait depuis la mer, et il y a des traces d'une plateforme de bois qui servait de môle. On peut dater cette structure de la fin du XVIIème ou début du XVIIIème siècle.

Justifications pour sa conservation

Défense côtière (Newcastle)

L'échelle de cette fortification est unique dans la région. Pour son inscription dans la Liste du Patrimoine, il faudrait considérer que Newcastle fait partie d'un ensemble auquel appartient aussi Brimstone Hill.

C'est un excellent exemple de travail en pierre, encore en bonnes conditions. Cette technique de construction est devenue traditionnelle sur l'île.

La fortification court le danger d'être démolie à cause du tracé d'une piste d'atterrissage de l'aéroport. S'il est trop tard pour sauver la structure en la conservant sur son site d'origine, il faut lui chercher un nouvel emplacement en accord avec sa dimension échelle et sa signification.

Cette structure a été édifée vers 1702

comme une « ligne » de fortification, avec une guérite pour défendre le côté ouest, près de la capitale Kingston. Elle faisait partie d'un groupe de dix (10) forts conçus pour défendre Harbour et Kingston. Tandis que les autres forts furent créés comme des défenses côtières, Rockfort devait protéger des invasions depuis les terres de l'intérieur, sur la route de l'est qui conduisait à Kingston et qui s'appelait « Windward Pass ». Situé sur une petite frange de terre entre une cordillère et la mer, Rockfort fut agrandi vers le milieu du XVIIIème siècle. Il fut adapté, avec une plateforme de briques et plus tard, en 1780, on lui ajouta un baraquement pour loger 200 hommes. Il perdit sa fonction de fort à la fin du XIXème siècle. La fortification est dans un bon état, mais a besoin d'une restauration.

Justification pour sa conservation
Casernes de Patrouille (Rockfort)

1. Seuls Rockfort et deux autres des dix fortifications appelées Fort Charles (1656) et Fort Augusta (XVIIIème siècle) subsistent encore aujourd'hui. Les autres sont en ruines et totalement impossibles à reconnaître, même si on a identifié les sites sur lesquels elles furent érigées.
2. La structure physique de Rockfort, fondamentalement faite de pierre, est en bon état et une grande partie de la structure d'origine est intacte, même si elle a été contaminée par la poudre de ciment émanant d'une fabrique proche.
3. C'est un exemple remarquable de développement d'une « ligne » de défense qui s'est amplifiée avec les années.
4. Les premières recherches permettent de montrer que Rockfort fait partie intégrante de l'histoire et de l'évolution de Kingston, la capitale de la Jamaïque.

Le Fort Charles représente le monument le plus ancien et le mieux préservé de l'île. Il fut érigé vers 1656, et nommé au départ Fort Cromwell. Il a cédé de plus de 3 pieds (1 mètre) au cours du tremblement de terre de 1692. Il a été agrandi vers le milieu du XVIIIème siècle, date à laquelle il a atteint sa configuration actuelle. Le principal matériau de construction est la brique, avec une plateforme de bois. Pendant la Guerre Américaine d'Indépendance, en 1780, environ 104 pièces d'armement ont été identifiées dans ce fort.

Fort Charles est situé à Port Royal et fait partie d'un groupe d'édifications militaires et navales qui lui sont adjacentes, y compris l'Artillerie Royale, construite en 1888, qui survécut au tremblement de terre de 1907, et qui aujourd'hui est appelée la Giddy House, ainsi que la batterie de Victoria et d'Alberta, construites en 1888, qui, elles, furent endommagées pendant le séisme.

Fort Charles est une autre des dix fortifications érigées pour défendre la baie de Kingston Harbour au milieu du XIXème siècle.

Justification pour sa Conservation
Défense Portuaire (Fort Charles)

1. Fort Charles est la structure la plus

ancienne qu'on ait conservée sur l'île, et contient une grande partie de l'histoire la plus significative de Port Royal, qui fut décrite comme la ville « maléfique » et « la cité la plus fortifiée dans le Christendom » (Black, 1988). Port Royal comprend un total de six forts qui protégeaient la population sur une étendue d'environ 70 acres, pour 8000 habitants. En 1692, un tremblement de terre eut pour conséquence que deux tiers du village furent engloutis par la mer, y compris cinq des forts. Fort Charles fut sauvé, et il nous est aujourd'hui possible de l'admirer.

2. Le fort est un excellent exemple des fortifications des Caraïbes, et se trouve en bon état. Il a été construit principalement en briques, matériau qui fut utilisé tout au long de ces années pour l'édification des casernes militaires et navales. J'estime qu'il est nécessaire de localiser et d'identifier les cinq forts engloutis au cours du tremblement de terre de 1692. Il faut aussi élaborer une information planimétrique de leur état actuel et de leur état antérieur au cataclysme.

3. Fort Charles survit comme un vestige, un symbole du jugement de Dieu face à la présence du mal sur la terre. Nous recommandons ici que la philosophie de la conservation reconnaisse cet aspect de la nature souveraine de Dieu. La Sainte Bible parle de la destruction de Sodome et Gomorrhe (Sainte Bible, Genèse, 19), ainsi que de celle de Jéricho (Sainte Bible, Josué, 6). Sur cette dernière, il est dit que maudit sera celui qui la reconstruira (Sainte Bible, Josué, 6:26).

Dans le cas de Port Royal, il est intéressant de remarquer que de nombreuses tentatives ont été menées au cours des ans pour la reconstruire. La première fois, on proposa de reconstruire les bâtiments de bois, considérant que les structures de briques avaient été trop lourdes et avaient provoqué l'affaissement. Cependant, un incendie détruisit la ville en 1702. Vers 1816, un autre incendie détruisit la ville à nouveau, et de telles péripéties contraires se succédèrent jusqu'au XXème siècle, avec l'ouragan Charlie de 1951 et l'ouragan Gilbert en 1988. Fort Charles reste intact, comme un témoignage plein de sens, qui survit aujourd'hui, bien que sa restauration et son entretien aient été minimales au cours des ans. Il ne fait pas de doute qu'il faut enseigner aux futures générations l'histoire de la décadence d'une fortification aussi importante que le fut la ville de Port Royal.

REFERENCES

- Black, Clinton V. Port Royal; A history and a guide, Institute of Jamaica Publications, Kingston, 1988.
- Brimstone Hill Fortress National Park Society, divers dépliants et feuillets, St. Kitts.
- Bullseret, David, The Fortifications of Kingston, 1655-1914, Bolivar Press, Jamaica, 1971

- Hobson, Daphne, Interview in Nevis: from historical and preservation research notes, inédit.

- Sainte Bible, Ancien et nouveau Testament, version autorisée de King James, 1611.

- Jacobs H.P. A short history of Kingston, Ministry of Education publications Branch, Jamaïque, 1976

- Jamaica National Trust Commission, Port Royal Jamaica: Excavations 1969-1970, W.S Maney and Sons, Leeds, 1972.

- Lewis M.G. Journal of a West India Proprietor 1815-1817, Houghton Mifflin Co, Boston & New York, 1929, édition et introduction de Mona Wilson

- Nicholson, Desmond V, Antigua and Barbuda Forts, Museum of Antigua, St Johns, 1994

- Smith, Franklin and Dorrick Grey, A visitors Guide to Port-Royal, Creative Communications Incorporated Limited, Kingston, 1984.

PARC HISTORIQUE ET CULTUREL DES FORTIFICATIONS DE BOCACHICA CARTHAGENE DES INDES ALBERTO HERRERA DIAZ

Pour parler des fortifications de Carthagène des Indes, et en particulier de celles de l'île de Tierrabomba, il est fondamental de les considérer dans le contexte des Caraïbes, en tant que milieu géographique où s'est développée toute une stratégie du système défensif conséquent au processus de colonisation qui a duré plus de trois siècles et pendant lequel l'Espagne lutta pour maintenir ses possessions d'outremer, face au danger que représentaient les autres puissances européennes qui voulaient s'emparer de ces colonies.

Les fortifications des Caraïbes, de par leur identité culturelle et typologique particulière, se distinguent quantitativement et qualitativement des fortifications construites en Europe. Bien que leur origine et leur fonction guerrière soit la même, la défense des villes maritimes pour préserver leurs richesses, elles durent s'adapter aux conditions climatiques, topographiques et économiques.

La formation des ingénieurs et architectes militaires espagnols et italiens imprima une homogénéité à cette zone, sans pour autant que se perdent les particularités de chaque région, données par les conditions du trafic maritime, les caractéristiques des baies, et les sinuosités des terrains, qui, en dernière limite, influèrent sur le développement de la stratégie militaire. Cependant, la proximité de la mer détermina l'usage de matériaux de même nature dans toutes les Caraïbes, comme la pierre de corail, le bois, la chaux et la terre cuite utilisée dans la fabrication des briques et des tuiles, et la terre tassée en mortier, qui définirent les textures et la solidité propres à ces fortifications.

La grande quantité de travaux qui furent menés à bien pour les constructions militaires dans les Caraïbes et le reste de l'Amérique nous donnent la mesure de ce que représentait la possession des colonies américaines pour l'Europe. La monarchie espagnole, dans le souci de maintenir cette domination sur la ville de Carthagène des Indes, considérée comme la clef d'entrée vers le Royaume du Pérou, la fortifia, et ne cessa d'en actualiser les stratégies de défense militaire, qui constituent un magnifique exemple d'évolution de trois étapes de construction, typologiquement bien définies, au cours de la période de la colonisation espagnole.

ANTECEDENTS

L'importance de Carthagène des Indes dans les Caraïbes ne peut s'expliquer que parce qu'elle était un port vital et un point d'appui essentiel pour la défense et la communication vers l'intérieur du continent sud-américain. Comme escale de soutien dans la route des galions, elle se transforma en un véritable « pont terminal » : les équipages y restaient durant des mois, réparant leurs galions, faisant leurs provisions d'eau douce, et les commerçants contrôlaient les échanges jusqu'à Quito.

Carthagène des Indes offrait un port sûr, avec une topographie apte à la défense. C'est ainsi qu'au XVIII^{ème} siècle, bien que se fût désactivé le trafic des convois, elle conserva son caractère de port terminal de l'empire, ce qui lui permit d'accentuer encore son plan de défense, qui en fit la « place forte la plus respectée de l'Amérique ».

Le Plan de Défense fut conçu à partir de plusieurs niveaux différents. Le premier fut la défense de la population initiale, qui correspond à ce que nous connaissons aujourd'hui comme le cordon fortifié qui entoure le centre historique de la ville. Le second niveau consista dans le plan de défense de la baie intérieure, avec les forts de San Matías, Vargas, el Boquerón et plus tard le Pastelillo, le fort de Manga et le fort de San Juan de Manzanillo. Le troisième niveau correspond à la baie extérieure, et se met en place à partir de 1640, avec des constructions dans l'île de Carex ou de Tierrabomba.

C'est l'île de Tierrabomba qui forme les deux canaux d'accès à la baie de Carthagène et qui joue un rôle de toute première importance dans le développement des ouvrages de défense de la ville hors les murs, qu'il s'agisse de Bocagrande, ou, à l'autre extrême, par le canal de Bocachica.

C'est précisément quand on ferme le canal de Bocagrande qu'on voit la nécessité impérieuse de protéger le canal de Bocachica, et à partir de ce moment, se développe sur cette île le système de défense le plus complexe de la ville, et l'un des plus sûrs de l'Amérique Hispanique. On érigea d'extraordinaires fortifications, comme le château de San Fernando de Bocachica, avec ses batteries collatérales,

qui remplaça le monumental château de San Luis; le fort de batterie de l'Ange de San Rafael, pièce maîtresse de la fortification et de ses bastions; la batterie de Santa Bárbara, les défenses côtières d'avant-garde de San Felipe, Santiago et Chamba, les routes militaires et les autres ouvrages civils nécessaires aux habitants, qui furent conçus en appui à la construction des fortifications et qui ont survécu jusqu'à nos jours.

Cependant, Carthagène des Indes est mondialement connue pour son patrimoine historique correspondant à l'enceinte historique et aux fortifications de l'intérieur de la baie. De la baie extérieure on connaît seulement, de façon isolée, les forts de San Fernando et San José de Bocachica, et on n'a pas évalué les autres ouvrages militaires et civils qui évoluèrent avec l'art de la fortification; pas plus qu'on n'a étudié leur place dans le système défensif de l'île de Tierrabomba, définie par le moment historique de leur construction, si bien que leur mise en valeur au niveau culturel et économique a été faible, peut-être à cause de leur éloignement des zones de développement urbain.

Ce qui précède a poussé l'Institut National des Routes, à travers la Sous-Direction des Monuments Nationaux, à commander les Etudes Préliminaires, Projet Architectonique et Ouvrages du Projet Archéologique du Parc Historique et Culturel de Bocachica, en 1994.

C'est ainsi que surgit le projet de parc historique et culturel, comme solution globale pour le traitement de l'ensemble fortifié. Il comprend les structures défensives, logistiques et industrielles construites au cours des XVII^{ème} et XVIII^{ème} siècles, les établissements humains actuels qui se trouvent à proximité, comme le village de Bocachica, avec une population de 4065 habitants, et les espaces naturels qui constituent l'environnement de chacun des monuments et de l'ensemble en général.

Conformément au caractère des constructions, et à leur valeur historique et architectonique, on a classé les différents éléments, en définissant comme monuments militaires le château de San Felipe, celui de Chamba, la batterie retranchée de Santiago, le fort de San José, la batterie de l'Ange de Saint Rafael et la magistrale galerie et batterie de Santa Bárbara, et comme monuments civils le four du Grand Diable et de San Felipe, la carrière de Diego Guerra et la hacienda de Pueblo Nuevo.

A partir d'une révision de la documentation légale existant en matière de traitement environnemental, d'usages et procédures urbanistiques établis dans le Code d'Urbanisme de la Ville et dans les lois nationales et locales sur la conservation du patrimoine, et après avoir réalisé le relevé topographique et architectonique, une évaluation historique et architecturale, des explorations archéologiques, et une

évaluation de l'état physique et de la relation avec le village de Bocachica, on a pu donner le diagnostic suivant:
- il existe une méconnaissance totale, de la part de la communauté, de cet héritage patrimonial, à l'exception des forts de San José et San Fernando de Bocachica.
- Les structures de caractère militaire se trouvent dans un état déplorable, et menacent de disparaître, ce qui impose des mesures de sauvegarde urgentes, comme dans le cas de la structure militaire de l'Ange de San Rafael.

Le réseau de voies militaires qui relient les structures fortifiées à ces différentes époques, se conserve en activité partielle, et se présente dans certains cas sous la forme de simples sentiers au cœur d'une épaisse végétation. Nous estimons que leur réhabilitation est nécessaire, car ils sont utilisés par la population actuelle comme voies habituelles de communication, et forment en partie la trame urbaine du village de Bocachica. D'autres chemins ont disparu en raison du processus d'érosion de la côte, comme c'est le cas du chemin de la plage, qui conduisait à la batterie de San Felipe, ou se trouvent encore recouverts par l'épaisse végétation de l'île, ayant été hors d'usage pendant plus de deux siècles.

DEFINITION DU PARC HISTORIQUE ET CULTUREL DE BOCACHICA

1. Le Parc Historique et Culturel de Bocachica se définit sur le plan théorique comme une grande surface de 1.587 685 mètres carrés, qui englobe dans son périmètre les espaces naturels et culturels qui résument dans leur ensemble l'histoire de cette région, pièce fondamentale pour la compréhension de l'histoire et de la culture de Carthagène des Indes.
 2. Sur le plan fonctionnel, c'est un réseau de chemins qui entourent des structures historiques de différentes périodes, en incluant dans leur trajet les espaces naturels et urbains de l'île de Tierrabomba.
 3. Sur le plan historique, le projet mettra en évidence l'évolution de l'ensemble des fortifications, en accord avec leur datation.
 4. Sur le plan didactique, on présentera une visualisation de l'ensemble pour permettre au visiteur de comprendre le fonctionnement de ce qui fut un théâtre de la guerre pendant sa participation aux différentes batailles contre d'autres nations et pendant l'épopée de l'indépendance.
- Nous avons ainsi:
- aire historique du théâtre de la guerre, pendant la seconde moitié du XVII^{ème} siècle, qui se compose des vestiges du château de San Luis et du four du Grand Diable, structure industrielle utilisée pendant le processus de construction du château.
 - aire historique du théâtre de la guerre baroque, pendant la première moitié du XVIII^{ème} siècle, qui comprend les batteries de San Felipe et Santiago, lesquelles complétaient la défense de San Luis sur le

front de la côte occidentale de l'île, et le four de San Felipe ou Diego Guerra, qui fut également utilisé pour la construction des deux fortifications.

-aire historique du théâtre de la guerre néo-classique, pendant la seconde moitié du XVIIIème siècle, qui comprend le château de San Fernando, la Batterie de Santa Bárbara et la Batterie de l'Ange de San Rafael, ainsi que la zone d'influence de chacune d'elles.

-réseau de Chemins, constitué par le système de canaux terrestres qui reliaient les diverses constructions civiles et militaires.

5. On propose de faire des résultats des recherches archéologiques l'un des principaux centres d'attraction du projet.

6. Il s'agira également de présenter un projet de protection des monuments, en définissant une zone de respect conçue à partir du rapport visuel, de l'aménagement paysagistique, de la conservation des espaces historiques, et en prenant en compte la structure urbaine et sociale du village de Bocachica.

7. On présentera la trame urbaine du village comme un élément articulateur, en prévoyant un traitement paysagistique spécial, et un aménagement compatible avec l'usage du sol et les types de construction, en tenant compte des prévisions de croissance future, et en appliquant les normes imparties par le Comité Directeur pour la Conservation Intégrée du Patrimoine Historique du Conseil de l'Europe, du 13 avril 1989.

8. On intégrera le parc archéologique à la communauté, en en faisant une source de bénéfices pour la population, laquelle contribuera au respect et à la protection de l'ensemble des monuments.

9. On concevra les chemins militaires comme des espaces publics d'usage touristique, en plus d'éléments nécessaires à l'intégration des différentes zones de l'île, pour l'usage de la population.

10. On prévoira des zones spéciales de protection de l'environnement et des couloirs paysagistiques qui tendent à préserver des échantillons de flore et de faune de l'île, et on déterminera de même des zones spéciales d'aménagement et de dessin urbanistique pour la future croissance du village.

11. Les critères ci-dessus mentionnés d'exploitation et de protection des découvertes seront étudiés et mis en oeuvre en tenant compte de la possibilité de leur projection sociale, de leur intérêt éducatif dans le domaine des anciens systèmes de construction militaire, et de leur dimension touristique.

Le développement du projet a été déterminé jusqu'à ce jour par son histoire et par les intérêts de la communauté, sans aucune intervention de la part de l'Etat. Pendant les quinze prochaines années, on devra en revanche planifier son évolution sur les 32 hectares qu'il occupe actuellement, en fonction des orientations

établies dans la proposition urbanistique et paysagistique.

Le Parc Historique et Culturel de Bocachica représente sans aucun doute l'un des investissements les plus importants du gouvernement colombien pour préserver un patrimoine ignoré, en fonction d'une communauté. Nous croyons qu'à partir de ces recherches et interventions, et de la dotation d'une infrastructure culturelle et touristique, il sera possible de faire connaître ce patrimoine vital dans la stratégie défensive de la Place Forte de Carthagène des Indes.

ATELIERS

Dans le cadre du programme de la Réunion, et pour susciter entre les participants un débat qui permette un échange d'idées et d'opinions sur la question des fortifications des Caraïbes et de la démarche à suivre pour leur inscription dans la Liste du Patrimoine Mondial, se sont tenus trois ateliers qui ont traité des thèmes suivants:

ATELIER No. 1

1. GENERALITES

1.1. ANTECEDENTS DE LA REUNION

1.2. DEFINITIONS ET CONCEPTS

1.3. IMPORTANCE ET CONSEQUENCES DE LA DECLARATION COMMUNE POUR LES PAYS IMPLIQUES

2. LA LISTE DU PATRIMOINE MONDIAL

2.1. OBJECTIFS DE LA LISTE DU PATRIMOINE MONDIAL

2.2. PROCEDURE D'INSCRIPTION D'UN BIEN DANS LA LISTE DU PATRIMOINE MONDIAL

- Identification

- Désignation

- Evaluation

- Examen et Prise de Décision

ATELIER No. 2

1. PREPARATION DE L'INVENTAIRE PRELIMINAIRE

1.1. CRITERES DE SELECTION POUR L'INVENTAIRE

- Représentativité

- Importance historique

- Importance morphologique

- Localisation et relations contextuelles

- Potentiel touristique, degré d'accessibilité

1.2. DEFINITION DES CATEGORIES DE CLASSIFICATION

- Villes Fortifiées

- Garnisons

- Forts Militaires

- Systèmes Fortifiés

1.3. FORTIFICATIONS DEJA INSCRITES DANS LA LISTE DU PATRIMOINE MONDIAL.

2. INFORMATION ET DOCUMENTATION EXIGEE

pour la réalisation de l'inventaire définitif et sa présentation au Comité du Patrimoine Mondial.

2.1. INFORMATION

- Localisation spécifique

- Données juridiques

- Identification

- Etat de conservation

- Justification pour l'inscription

2.2. DOCUMENTATION SPECIFIQUE POUR LA DECLARATION DES ENSEMBLES

- Cartes et plans

- Documentation photographique

- Documentation complémentaire

- Information juridique

- Cadre administratif

3. TABLEAU ET FICHES D'INVENTAIRE PRELIMINAIRE

3.1. VILLES FORTIFIEES

3.2. GARNISONS

3.3. FORTS MILITAIRES

3.4. SYSTEMES FORTIFIES

ATELIER No. 3

1. STRATEGIE POUR L'INSCRIPTION DE L'ENSEMBLE DES FORTIFICATIONS DES CARAIBES DANS LA LISTE DU PATRIMOINE MONDIAL.

2. RELEVÉ DES PAYS CONCERNÉS PAR LA STRATEGIE

ATELIER No. 1

1. GENERALITES

1.1. ANTECEDENTS DE LA REUNION

On peut considérer que les préoccupations qui ont été à l'origine de cette réunion, et du projet qui en découle, tirent leur source de l'intérêt grandissant qui s'est manifesté, après la Seconde Guerre Mondiale, pour la conservation du patrimoine monumental.

A un niveau plus local, nous pouvons mentionner le développement d'une prise de conscience de la nécessité de sensibiliser et d'intégrer les populations, institutions et gouvernements américains autour de leurs nombreux héritages communs ; tous ces facteurs ont permis de structurer des mécanismes et des instruments de protection et de mise en valeur des expressions culturelles si diverses qui nous entourent.

Comme antécédents directs nous pouvons citer:

- La Réunion des Directeurs du Patrimoine d'Amérique Latine et des Caraïbes, qui s'est tenue à Carthagène des Indes en mai 1995

- L'exposé de l'architecte Ramón Paolini au cours de la Réunion sur les Fortifications des Caraïbes.

1.2. DEFINITIONS ET CONCEPTS

La région géographique des Grandes Caraïbes comprend les territoires insulaires et continentaux qui bordent la Mer des Antilles et le Golfe du Mexique, depuis la Guyane jusqu'à Jacksonville en Floride. L'archipel des Bahamas a été inclus comme faisant partie de cette immense région géographique et culturelle.

Dans la région des Caraïbes, pendant quatre siècles, s'est déroulé le processus de colonisation européenne, qui a commencé avec l'arrivée de Christophe Colomb en 1492, et dont on considère qu'il s'est achevé en 1898 avec la fin de la dernière domination espagnole à Cuba.

Le transfert vers l'Europe des richesses de l'Amérique provoqua une activité maritime intense, qui engendra à son tour d'incessantes attaques contre les embarcations et les ports. L'Espagne mit en oeuvre, dès le XVI^{ème} siècle, une stratégie globale de défense militaire des côtes et des îles des Caraïbes. Cette stratégie, qui se prolongea sur plusieurs siècles, produisit comme résultat un ensemble de nombreux systèmes de défense et d'attaque: les fortifications.

Dans le même temps, d'autres puissances coloniales européennes qui rivalisèrent avec l'Espagne pour la domination du Nouveau Monde décidèrent de fortifier leurs possessions. C'est ainsi que l'Empire Britannique, la France, la Hollande et le Danemark construisirent d'importantes bases fortifiées sur les territoires des Caraïbes qui se trouvaient sous leur contrôle.

En accord avec la nécessité d'une définition de paramètres typologiques, géographiques, historiques et chronologiques de sélection, on considérera comme faisant partie de l'ensemble des Fortifications des Caraïbes les ouvrages militaires construits en tant que systèmes défensifs et offensifs par les puissances européennes pendant leur domination coloniale du territoire américain dans la région géographique des Grandes Caraïbes, telle qu'elle a été définie ci-dessus.

Ainsi, et malgré l'indéniable valeur historique et patrimoniale de tous les anciens systèmes militaires défensifs qui ont perduré jusqu'à nos jours, on exclura de cet ensemble les fortifications qui existent dans la région mais qui ont été construites dans un but différent à celui de se protéger d'un agresseur étranger, comme c'est le cas du fort de La Concepción de la Vega (République Dominicaine indigènes, ou de la Citadelle (Haïti) construite par le roi Henry Christophe pour se défendre des attaques des troupes françaises, ou encore des fortifications construites à l'intérieur des terres, comme celles qui existent dans la vallée du Cauca (Colombie), édifiées par les espagnols pour protéger des attaques indigènes les routes intérieures, véritables canaux de circulation des marchandises, ou enfin les tranchées cubaines, destinées à arrêter les insurgés indépendantistes, entre autres exemples.

La présence de centaines de fortifications dans les Caraïbes constitue une partie essentielle de leur paysage culturel si caractéristique, avec des exemples exceptionnels d'implantation dans des lieux géographiques divers, et toujours en relation spéciale avec la mer.

Dans leur conception et dans leur construction, on appliqua en un premier temps les modèles de la Renaissance, pour évoluer ensuite vers des modèles spécifiques, qui tinrent compte des caractéristiques particulières des sites. Elles contribuèrent ainsi au développement de l'architecture militaire dans le monde,

faisant des Caraïbes un laboratoire d'expérimentation de nouvelles formes et de nouveaux systèmes de fortification.

Malgré le cours du temps, la plupart de ces fortifications présentent un grand degré d'authenticité dans leurs structures physiques, structures qui révèlent la diversité de leurs origines, de leur chronologie, de leurs emplacements, de leur conception formelle, de leurs techniques et matériaux de construction, et du caractère des puissances qui les édifièrent: diversité unifiée par un objectif commun de défense des territoires conquis et colonisés, qui enrichit cet ensemble et lui donne une valeur particulière.

Les fortifications des Caraïbes représentent ainsi des documents historiques d'une importance toute spéciale et des témoignages exceptionnels de l'architecture et de l'ingénierie militaire; elles constituent un patrimoine unique au monde, partagé par tous les peuples des Caraïbes, et une ressource touristique d'une très grande valeur, qui enrichit les sites où elles se trouvent.

De par leur origine, leurs qualités et leur valeur, les fortifications des Caraïbes méritent d'être inscrites en tant qu'ensemble dans la Liste du Patrimoine Mondial.

1.3. IMPORTANCE ET CONSEQUENCES DE LA DECLARATION COMMUNE POUR LES PAYS IMPLIQUES

Les participants à la Réunion ont à l'unanimité mis en évidence la nécessité d'inscrire les fortifications de la zone caraïbe dans la Liste du Patrimoine Mondial, considérant que cet ensemble réunit les caractéristiques suffisantes pour une telle distinction. Ces fortifications sont le témoignage unique et exceptionnel d'une époque, l'époque coloniale, et sont essentiels à sa compréhension. Ils constituent un exemple remarquable d'un type de construction, fruit de la guerre, de la piraterie, de la domination, colonne vertébrale d'un contexte historique, qui a suscité et favorisé les échanges et le développement d'un type d'architecture: l'architecture de la guerre.

Il est essentiel de prendre en compte la situation de ces constructions, leur relation avec l'environnement et la réalité sociale des gens qui habitent à proximité. Cette déclaration doit avoir des répercussions positives sur leur mode et leurs conditions de vie. Leurs plages et leurs fortifications sont la seule ressource de beaucoup des pays de la zone. Dans la plupart des cas il n'existe aucune protection légale de ces biens, mais la déclaration incitera, le cas échéant, les gouvernements à étudier une législation, puisque l'existence d'une telle législation conditionnera l'inscription.

La situation géographique des fortifications favorise l'établissement de circuits cohérents qui constituent en eux-mêmes un important itinéraire culturel, lequel est déjà, aujourd'hui, une ressource

touristique fondamentale pour la survie de ces territoires, en particulier dans les Petites Antilles: la déclaration renforcerait cet aspect.

Il est donc d'une importance cruciale qu'on veille à la relation entre patrimoine et tourisme, en analysant avec soin l'impact de ce dernier.

En réponse à l'intérêt suscité par la conservation du patrimoine après la Seconde Guerre Mondiale, et à la nécessité de créer des normes de caractère général, on a promulgué en 1964 la "Charte de Venise", et les préoccupations des pays américains furent résumées en 1967 dans le document connu sous le nom de "Normes de Quito", dans lequel pour la première fois est posé le problème de la relation entre tourisme et patrimoine monumental.

Dans le cas qui nous occupe, il est nécessaire de rester vigilant contre des excès possibles dans les interventions sur les sites, excès qui pourraient dénaturer de façon substantielle l'authenticité des fortifications des Caraïbes: il faut donc s'appuyer sur les normes, établies pour résoudre les problèmes particuliers avec des critères amples et généraux, qui respectent la diversité des situations particulières de l'ensemble, et contribuent en outre à définir, au cas par cas, le meilleur usage, en évitant les transformations des caractéristiques d'origine, en imposant des limites aux interventions sur les structures physiques, et en essayant de faciliter la lecture du monument comme document historique et architectonique.

Il ne faut pas tomber dans l'erreur de falsifier ce qui existe en pensant que c'est de cette façon que les touristes comprendront l'histoire. L'identité régionale et l'authenticité sont les principes qui doivent nous guider. Si on cède à la tentation de la reconstruction, on aboutira à des maquettes grandeur nature des édifices qui existèrent autrefois.

Il convient de donner de nouveaux usages aux fortifications, mais il faut les réglementer avec soin pour qu'ils soient adaptés aux espaces. Tous les usages ne sont pas compatibles avec ces constructions, pas plus qu'elles ne doivent se transformer toutes en musées: chaque cas doit faire l'objet d'une analyse individuelle.

L'idée que les différentes nations des Caraïbes, avec leurs différentes langues et cultures, vont s'associer au moins dans cette entreprise, est une idée extraordinaire, et il est nécessaire pour la concrétiser de pouvoir compter sur l'appui des gouvernements respectifs, car les participants à la présente réunion sont seulement les interlocuteurs d'un désir, d'une intention.

Parmi les bénéfices qu'on peut obtenir de la déclaration de l'Ensemble des Fortifications des Caraïbes comme Patrimoine Mondial de l'Humanité on peut citer:

- la reconnaissance au niveau mondial de la valeur de cet ensemble patrimonial

- l'engagement des communautés et des gouvernements pour garantir la protection et la mise en valeur de ces biens
- l'accès aux ressources du Fonds du Patrimoine Mondial
- des aides pour la restauration et l'entretien
- l'accroissement du potentiel touristique

De la même façon, il faut avoir une claire conscience qu'en obtenant la déclaration d'un Monument comme Patrimoine Culturel de l'Humanité, on acquiert pour toujours une obligation vis à vis de lui, et on a une responsabilité à assumer individuellement ou collectivement :

- contrôle touristique
- programmes de suivi
- programmes de conservation
- diffusion et divulgation
- signalisation et identification des sites.

2. LA LISTE DU PATRIMOINE MONDIAL

La Convention du Patrimoine Mondial, UNESCO 1972, outre qu'elle est l'expression de la volonté de la communauté internationale, s'appuie sur deux instruments spécifiques, qui sont la Liste du Patrimoine Mondial et le Fonds du Patrimoine Mondial pour protéger et transmettre aux futures générations le patrimoine culturel et naturel du monde.

La Liste du Patrimoine Mondial en 1997 comprend 506 biens (culturels et naturels) et chaque année le Comité du Patrimoine Mondial inscrit environ 30 nouveaux sites. Malgré cette expansion régulière, la Liste du Patrimoine Mondial n'est pas encore parvenue à refléter vraiment la diversité culturelle et naturelle de notre planète.

Le Comité du Patrimoine Mondial a remarqué récemment que le monde industrialisé, les monuments religieux chrétiens, les villes historiques, les époques "historiques" et l'architecture "élitiste" sont sur-représentés, et que les expressions des cultures vivantes ne sont presque pas représentées dans la Liste. En Amérique Latine, cette situation est bien illustrée, puisque 26 des sites culturels datent de l'époque coloniale, 15 de la période préhispanique et seulement 2, Brasilia et la Citadelle de Haïti, correspondent à l'époque d'après l'indépendance. Pour cette raison, le Comité a adopté une stratégie globale qui, de façon décentralisée et régionalisée, a pour objectif l'identification de biens dont l'inscription contribue à rendre la Liste vraiment représentative et universelle. Il est cependant important de noter que pour établir une liste de ce genre, le Comité du Patrimoine Mondial dépend entièrement de la coopération et de la volonté des Etats Membres de la Convention, puisque ce sont eux qui doivent prendre l'initiative de présenter les propositions de désignation des biens pour leur inscription dans la Liste.

2.1. OBJECTIFS DE LA LISTE DU PATRIMOINE MONDIAL

La Liste du Patrimoine Mondial est davantage qu'un catalogue de monuments

ou un simple témoignage dans l'histoire de l'architecture.

La sélection pour l'inscription dans la Liste ne se fonde déjà plus uniquement sur des critères esthétiques. On donne actuellement davantage d'importance à la signification sociale, culturelle et symbolique qu'à l'aspect physique des biens concernés.

La Liste du Patrimoine Mondial doit refléter la diversité intellectuelle, religieuse, esthétique et sociologique de l'humanité. Elle doit présenter un panorama de la grande variété des différentes cultures humaines, en incluant, bien entendu, les cultures vivantes.

Si tel est l'objectif final de la Liste du Patrimoine Mondial, il reste encore un effort considérable à accomplir pour qu'elle représente avec plus de force le patrimoine de l'Amérique Latine et des Caraïbes.

La Liste du Patrimoine Mondial doit être, dans tous les cas, un instrument flexible, dans la mesure où son évolution dépend principalement du développement de la perception et de la pensée humaine.

2.2. PROCEDURE A APPLIQUER POUR QU'UN BIEN SOIT INSCRIT DANS LA LISTE DU PATRIMOINE MONDIAL

Emprunté au "Manuel pour le Traitement des Sites du Patrimoine Mondial Culturel" Jukka Jokilehto. Bernard M. Feiden

La procédure à appliquer pour qu'un bien soit inscrit dans la Liste du Patrimoine Mondial consiste fondamentalement en quatre démarches: l'identification, la désignation, l'évaluation, et l'examen et prise de décision.

IDENTIFICATION

L'Etat Membre prépare un inventaire des biens qu'il souhaite présenter pour leur inscription au cours des cinq ou dix prochaines années, c'est à dire une liste indicative. Il faut insister sur le fait qu'on ne peut présenter pour leur inscription dans la Liste du Patrimoine Mondial que les sites culturels qui sont inclus dans cette liste indicative.

DESIGNATION

L'Etat Membre prépare, en anglais ou en français, son dossier de désignation, conforme au formulaire établi par le Comité.

EVALUATION

Le Centre du Patrimoine Mondial examine le dossier de désignation, vérifie s'il est complet, l'enregistre et le transmet à l'organisme consultatif (dans le cas des biens culturels c'est le Conseil International des Sites et Monuments, ICOMOS, et dans le cas des biens naturels, l'Union Mondiale pour la Nature, IUCN), pour évaluation.

EXAMEN ET PRISE DE DECISION

Le Comité du Patrimoine Mondial examine le dossier de désignation et de prise de décision sur l'inscription du bien. Dans ce processus d'examen le Comité s'appuie sur la recommandation de l'ICOMOS et sur l'avis de la Table Ronde du Comité. Pour prendre la décision d'inscrire ou non un site, il est fondamental qu'il possède une valeur universelle, sur la base d'un ou plus

parmi les huit critères suivants (les deux derniers ont été rajoutés suite à la Conférence de Nara, au Japon, en novembre 1994):

- représenter une oeuvre maîtresse du génie créateur de l'humanité
- être la manifestation d'un échange considérable de valeurs humaines, durant une période déterminée ou dans un domaine culturel spécifique, dans le développement de l'architecture, des arts monumentaux, de la planification urbaine ou du dessin de paysages.
- apporter un témoignage unique, ou pour le moins exceptionnel, d'une tradition culturelle et d'une civilisation vivante ou disparue.
- constituer un exemple insigne d'un certain type de construction, un ensemble architectonique ou un paysage, illustratif d'une (ou plusieurs) époque(s) significative(s) de l'histoire de l'humanité.
- constituer un exemple insigne d'un habitat humain traditionnel ou d'un usage de la terre, représentatif d'une culture (ou de cultures), en particulier si cet habitat ou usage sont devenus vulnérables sous l'effet de changements irréversibles.
- être directement ou matériellement associé à des événements ou des traditions vivantes, des idées, croyances ou oeuvres artistiques et littéraires, porteurs d'une signification universelle exceptionnelle (le Comité considère que ce critère ne devrait pas justifier l'inscription dans la Liste, sauf dans des circonstances exceptionnelles ou s'il s'applique en relation avec d'autres critères culturels ou naturels)
- passer l'épreuve d'authenticité en matière de dessin, matériau, manufacture et environnement, et dans le cas des paysages culturels, avec leur caractère et leurs diverses composantes (le Comité a insisté sur le fait que la reconstruction est acceptable seulement si elle est réalisée à partir d'une documentation complète et détaillée sur le monument original, et en aucun cas à partir de conjectures)
- bénéficier d'une protection adéquate, légale et/ou de tradition, et des mécanismes administratifs adaptés pour garantir la conservation des biens culturels ou des paysages culturels désignés. Il est essentiel qu'existe une législation à niveau national, régional ou municipal, ou une protection bien ancrée dans la tradition, et/ou des mécanismes convenables de traitement, et ceci doit être clairement explicité dans le formulaire de désignation. De même il doit exister des garanties du caractère effectif de l'application de cette loi ou de ces mécanismes de traitement. L'Etat Membre doit être en mesure de démontrer que les dispositions administratives adéquates existent pour la prise en charge du bien, sa conservation, son accessibilité, dans le but de préserver l'intégrité des sites culturels, particulièrement ceux qui connaissent une affluence massive de public.

ATELIER No. 2

1. PREPARATION DE L'INVENTAIRE PRELIMINAIRE

Les participants à la Réunion des Experts internationaux en Fortifications des Caraïbes estiment nécessaire de signaler que la base de l'inventaire de ces fortifications tire sa source du travail réalisé par l'architecte Ramón Paolini (et repris en partie dans le livre "Les Caraïbes Fortifiées", des éditions Escala). C'est le travail le plus exhaustif et le plus actualisé qui existe jusqu'à présent, et le fruit d'une recherche menée pendant 14 ans par l'architecte Paolini avec l'appui du Plan des Grandes Caraïbes pour la Défense des Sites et Monuments (CARIMOS), organisme dont il est membre.

Une des conclusions des ateliers est que cette déclaration ne doit pas se baser sur les routes de la guerre ou du commerce du passé. Au contraire, l'objectif est de créer un nouvel itinéraire culturel, qui inclura aussi bien les territoires jadis occupés par les espagnols que ces petites îles qui ont appartenu, et dans certains cas appartiennent encore, aux anglais, français, danois et hollandais, ou qui sont aujourd'hui des pays indépendants.

En raison de sa situation géographique, les Caraïbes voient encore, et verront passer des bateaux de tous les continents: les Caraïbes sont un lieu de passage. C'est pour cela qu'on estime intéressant et possible d'attirer le tourisme culturel international dans cette zone.

1.1. CRITERES DE SELECTION POUR L'INVENTAIRE

Les critères de sélection suivis pour l'élaboration de l'inventaire ont été les suivants:

- la représentativité politique ou régionale de la fortification
- son importance historique, de par les circonstances de sa construction ou les événements qui s'y sont déroulés
- son importance morphologique, sans que la dimension ait un caractère déterminant
- sa localisation géographique et sa relation avec l'environnement, car on considère que le paysage dans lequel elle s'inscrit a une grande importance
- son potentiel touristique et sa facilité d'accès

1.2. DEFINITION DE CATEGORIES DE CLASSIFICATION

On a établi quatre catégories pour classer les fortifications, en insistant sur le fait qu'elles ont toutes la même importance. Il s'agit des suivantes:

VILLES FORTIFIEES

Ce sont des villes intra-muros. Il y a des cas où la muraille n'est pas complète, ou ne ferme pas complètement le périmètre de la ville, mais même ainsi on la considère intra-muros.

GARNISONS

Ensemble de constructions militaires, stratégiquement situées dans un lieu déterminé, et non nécessairement habité.

FORT MILITAIRE

Fort isolé, destiné à repousser un assaut. SYSTÈME FORTIFIÉ

Ensemble de constructions militaires qui défendent une région habitée.

1.3. FORTIFICATIONS DÉJÀ INSCRITES DANS LA LISTE DU PATRIMOINE MONDIAL

- La Havane, Vieille Ville et Fortifications, Cuba
- Forteresse et Site historique de San Juan, Porto Rico
- Ville Coloniale, Saint-Domingue
- Citadelle de Saint-Souci et Ramiers, Haïti
- Fortifications de San Lorenzo et Portobelo, Panama
- Carthagène, Fort, Port, Forteresse et Monuments, Colombie.

2. INFORMATION ET DOCUMENTATION EXIGÉE

Format et contenu des désignations qui doivent être présentées par chaque Etat Membre pour chacune des fortifications qui se trouvent sur son territoire et méritent l'inscription dans l'ensemble, pour aboutir à l'inventaire définitif et à la présentation au Comité du Patrimoine Mondial.

2.1. INFORMATION

LOCALISATION SPECIFIQUE

- Pays
- Etat, Province ou Région
- Cartes et plans, indiquant la localisation des fortifications et leurs coordonnées géographiques
- PROPRIETAIRES JURIDIQUES
- Propriétaire
- Statut légal
- Catégorie de la propriété (publique ou privée)

- Prévisions légales et administratives pour la protection de la fortification
- Etat d'occupation et d'accessibilité au public en général
- Responsable administratif

IDENTIFICATION

- Description et inventaire
- Documentation photographique et filmique

- Etude historique

- Bibliographie

ETAT DE CONSERVATION

- Diagnostic
- Agents responsables de la conservation de la fortification
- Histoire de sa conservation, y compris avec les plans de projet ou de pré-projet s'il y en a eu
- Plans de la région

JUSTIFICATION POUR L'INSCRIPTION DANS LA LISTE DU PATRIMOINE MONDIAL

Cette information doit être présentée en trois chapitres séparés:

1. Les raisons pour lesquelles on considère que la fortification remplit un ou plusieurs des critères définis pour l'inscription dans la liste.

2. Une évaluation de l'état actuel de conservation de la fortification, en le comparant avec l'état de conservation

d'autres fortifications du même type.

3. Indications du degré d'authenticité de la fortification.

2.2. DOCUMENTATION SPECIFIQUE A REMETTRE AVEC LA DEMANDE DE DESIGNATION DES EDIFICES OU DES ENSEMBLES

Si la désignation concerne un groupe d'édifices il faut apporter des éléments juridiques et une documentation spécifique. CARTES ET PLANS

- Une carte où est signalée la localisation exacte de la fortification et où apparaît son environnement naturel ou construit (si besoin, annexer des plans topographiques). Echelle: entre 1: 20 000 ou 1:50 000 et 1: 10 000

Cette carte doit être la plus récente possible.

- Une carte où apparaisse clairement défini le périmètre de la zone désignée et où on indique la localisation de chacune des fortifications désignées dans la liste.

La fortification désignée peut être composée de différentes aires ou d'une seule.

Le périmètre de chacune de ces aires doit également être bien défini et on doit indiquer le degré de protection qui sera affecté aux aires intermédiaires.

Echelle: entre 1:5000 et 1: 25 000

- Une carte indiquant les différents degrés de protection qui doivent être prévus dans les différentes aires:

- a. au sein du périmètre de la fortification désignée

- b. hors du périmètre de la fortification désignée

Echelle: entre 1: 5000 et 1: 25 000

Cette carte doit être d'une taille qui permette une reproduction facile.

DOCUMENTATION PHOTOGRAPHIQUE-une vue aérienne

- des vues intérieures et extérieures de la fortification désignée
- des vues panoramiques prises dans différentes directions hors du périmètre proposé (SKYLINE)
- une sélection de la meilleure qualité possible de diapositives en couleur, originales. Les droits de reproduction seront cédés à l'UNESCO.

Il faut signaler que les diapositives couleur sont absolument nécessaires pour la présentation de la proposition au Comité. Sont également valables les documents audiovisuels.

DOCUMENTATION SUPPLEMENTAIRE

- Information sur les institutions ou associations impliquées dans l'étude ou la protection des fortifications

- a. dans le pays

- b. hors du pays

INFORMATION JURIDIQUE

- Lois et Décrets qui se réfèrent à la protection des sites et monuments (date et texte)
- Décrets et Résolutions qui protègent les fortifications désignées (date et texte)
- Plan général de conservation, plan de développement urbain, plan de développement régional ou autres projets d'infrastructure dans la zone

- Plans régulateurs de la ville
Il faut indiquer si les Lois et Décrets précédemment mentionnés envisagent la prévention de

- l'exploitation incontrôlée de la terre sous les fortifications (sous-sol)

- la démolition et reconstruction de bâtiments situés dans les aires protégées

- hauteurs maximales des bâtiments environnants

- la transformation du réseau urbain

Indiquer quelles sont les amendes qui peuvent s'appliquer en cas de contravention à ces normes de prévention juridiques.

Indiquer également quels sont les mécanismes existants, juridiques ou d'un autre type, qui soutiennent la revitalisation des fortifications, dans un cadre qui respecte leur authenticité historique et leur diversité sociale.

CADRE ADMINISTRATIF voir page

Responsables administratifs

- au niveau national ou fédéral

- au niveau des états fédéraux ou des provinces

- au niveau des régions

- au niveau local.

3. TABLEAU ET FICHES D'INVENTAIRE PRELIMINAIRE

(voir pages 56 à 71)

3.1. VILLES FORTIFIEES

3.2. GARNISONS

3.3. FORTS MILITAIRES

3.4. SYSTEMES FORTIFIES

ATELIER No. 3

I. STRATEGIE POUR L'INSCRIPTION DE L'ENSEMBLE DES FORTIFICATIONS DES CARAIBES DANS LA LISTE DUPATRIMOINE MONDIAL

L'importance évidente de l'ensemble des Fortifications des Caraïbes conduit à la conclusion qu'il est nécessaire de rassembler les efforts pour obtenir son inscription dans la Liste du Patrimoine Mondial, mécanisme indispensable pour assurer sa protection, conservation et diffusion. Cet objectif doit donner lieu à une proposition concertée des pays concernés, à travers la mise en place d'une stratégie où le travail de chacun, dûment coordonné, permette la réalisation totale des objectifs tracés. Cette stratégie, pour l'essentiel, est la suivante:

1. Obtenir le soutien gouvernemental des pays de la zone à cette initiative. Pour cela, il faut mettre en valeur les avantages qu'il y a à présenter la proposition de façon concertée, et les bénéfices potentiels qu'on peut attendre de l'inscription de ces biens dans la Liste du Patrimoine Mondial.

2. Inciter les pays concernés par la proposition à adhérer rapidement à la Convention du Patrimoine Mondial s'ils n'en font pas encore partie. Pour cela, ils peuvent compter sur l'appui et le conseil du Bureau Régional de l'UNESCO à Cuba, ORCALC.

3. Présenter officiellement à l'UNESCO, dans les délais assignés, la proposition d'inscription de l'ensemble des Fortifications des Caraïbes dans la Liste du Patrimoine Mondial.

4. Recueillir et structurer la documentation complète exigée pour l'inscription définitive de l'Ensemble des Fortifications des Caraïbes dans la liste du Patrimoine Mondial. Ce processus peut être coordonné par trois pays de la région, la suggestion étant que ce soient: la Colombie, à travers Colcultura, la Jamaïque et la République Dominicaine. La coordination recevra le conseil du Plan des Grandes Caraïbes pour les Sites et Monuments, CARIMOS, qui fera la liaison entre les institutions impliquées.

DELAIS

Pour qu'une proposition d'inscription dans la Liste du Patrimoine Mondial soit prise en compte à la réunion de la Table Ronde du Patrimoine Mondial au mois de juin, et, le cas échéant, au Comité du Patrimoine Mondial de l'UNESCO en décembre de chaque année, elle doit être présentée le 1er juillet de l'année précédente.

Dans le cas de la proposition d'inscription de l'Ensemble des Fortifications des Caraïbes on propose qu'elle soit présentée le 1er juillet 1997, avec le soutien afférent des gouvernements des Etats qui à ce jour font partie de la Convention du Patrimoine Mondial. Il faudra ensuite mettre au point le recueil définitif et complet de l'information nécessaire pour l'inscription dans la Liste, travail que devra réaliser chaque pays concerné et qui aura pour assesseur le siège parisien d'ICOMOS.

2. RELEVÉ DES PAYS CONCERNES PAR CETTE STRATEGIE
(voir page 73)

Este libro se terminó de imprimir
el 20 de mayo de 1997.
Santafé de Bogotá, Colombia.

